

ARTICULOS Y APUNTES TEOSOFICOS

PREFACIO

Los artículos de este volumen proceden de varias fuentes. Se presentan por el valor intrínseco que tienen para los estudiantes de teosofía. Se han reunido según el lugar donde fueron publicados inicialmente: las revistas *Theosophist*, *Lucifer*, *Path* y otras fuentes, siguiendo el orden cronológico. La prueba interna sugiere, fuertemente, que algunos de ellos proceden de un “adepto” y así se presentan, además se incluyen algunos artículos de H.P.B. y W.Q.J. que fueron omitidos, de modo no intencional, de sus colecciones de escritos. Hay otras contribuciones cuyos autores no se han identificado, sin embargo, siendo de buena calidad, es apropiado volverlos a publicar aquí. Por eso englobamos artículos, respuestas y notas que aparecieron en el *Theosophist* y el *Lucifer*, también material de Damodar K. Malavankar y dos artículos firmados por “Murdhna Joti”, procedentes del *Path*. El motivo por el cual se ha incluido la “Visión de Escipión” se debe a las breves notas informativas de H.P.B. El artículo: “Notas sobre el Bhagavad Gita” de Judge, apareció en el *Path* y no fue incluido en el libro homólogo. Finalmente, se insertó material proveniente del libro *El Mundo Oculto* de A.P. Sinnett y algunos apuntes, encontrados entre las pertenencias de la Condesa Wachtmeister, que H.P.B. aparentemente le dictó.

El valor de los escritos aquí presentados será evidente para los estudiantes y los lectores teosóficos.

Los Editores

ARTICULOS DE LA REVISTA “THE THEOSOPHIST”

LAS CASTAS EN INDIA

Si un hombre sincero y moralmente valiente leyera *La Profesión de Fe* de G. C. Whithworth, según se ha reseñado en la revista *Theosophist* de Abril, se sentiría inducido a recibir el respeto de quien profesa tales sentimientos honorables. Se me pide que yo también exponga mis creencias personales, dirigiéndolas a mi familia y a mis compañeros de casta, a fin de informarles por qué abandoné, intencionalmente, mi casta y otras consideraciones de índole mundana. Por lo tanto, si se formara un abismo entre ellos y yo, es mi deber declarar que elegí esta alienación y mi aislamiento no dependió de mala conducta. Me encantaría poder tomar conmigo, en mi nueva vida, los deseos cariñosos y buenos de mis amigos. Sin embargo, si esto es imposible, soportaré su desagrado, en cuanto estoy obedeciendo a una trascendental convicción del deber.

Nací en la familia de la casta brahmina de Karhad Maharashtra, según indica mi apellido. Mi padre me educó detenidamente en nuestras doctrinas religiosas, facilitándome, además, la adquisición de una educación inglesa. A partir de los diez años de edad hasta los catorce, entrené mi mente en el tema de la religión, dedicándome con gran ardor a nuestras prácticas religiosas ortodoxas. Con el tiempo, mis estudios escolásticos hicieron a un lado las observancias religiosas, sin embargo, hasta los últimos nueve meses, mis pensamientos y aspiraciones religiosas no se habían modificado. En aquel entonces tuve la inestimable suerte de leer “Isis sin Velo, una Clave de los Misterios de la Religión y la Ciencia Antigua y Moderna” y unirme a la Sociedad Teosófica. No es una exageración decir que he empezado a ser un hombre vivo sólo en estos últimos meses, puesto que se ha abierto un abismo insondable entre la vida como me aparece ahora y la que comprendía antes. Por primera vez siento que columbro lo que el ser humano y la vida son: la naturaleza y los poderes de una, las posibilidades, los deberes y los gozos del otro. En el pasado, a pesar de mi ardor ritualista, no era feliz ni tenía paz mental. Simplemente practicaba mi religión sin entenderla. El mundo me afligía profundamente y también a los demás, sin poder tener una visión clara del futuro. Lo único real me parecía ser la rutina diaria; en el mejor de los casos, el horizonte que se extendía ante mí consistía en las tareas de una vida ocupada que agotaba mi cuerpo y las ceremonias de obsequio que mis amistades me rendían. Mis aspiraciones tendían hacia más Zamindaries, posición social y gratificación de los apetitos. Sin embargo, mis posteriores lecturas y reflexiones me han mostrado que tales aspiraciones eran, simplemente, los vapores de un sueño, pues, el título de hombre se lo merece sólo quien ha dominado su capricho, volviendo, la perfección de su ser espiritual, un gran objetivo de sus esfuerzos. Puesto que en mi casta no podía gozar de estas convicciones ni de mi libertad de acción, decidí dejarla.

Quiero aclarar que: he tomado dicho paso no por ser un teósofo sino porque, al estudiar la teosofía he aprendido y oído acerca del antiguo esplendor de mi país, la tierra estimada de Aryavarta. Unirse a la Sociedad Teosófica no interfiere con las relaciones sociales, políticas o religiosas personales y ahí cada individuo tiene el mismo derecho a sus propias opiniones. Madame Blavatsky y el Coronel Olcott, en lugar de persuadirme a dar ese paso me han fuertemente aconsejado esperar más para concederme un lapso mayor de reflexión. El vislumbre que tuve de la pasada grandeza de mi país me entristeció al ver su degradación. Por eso siento que es mi profundo deber dedicar todos mis humildes poderes para restablecerla. Además, las historias de varias naciones nos proporcionan muchos ejemplos de jóvenes que han entregado todo para el bien de su país, logrando, finalmente, alcanzar su meta. Sin patriotas, ningún país puede elevarse. Este sentimiento de patriotismo ha venido creciendo gradualmente dentro de mí, preparando mi mente a anular toda consideración personal por el bien de mi tierra natal. No soy ni un revolucionario ni un político, sino un simple paladín de la buena moral y los buenos principios según se practicaban en la antigüedad. El estudio de la Teosofía ha irradiado luz en mí acerca de mi país, mi religión y mi deber. Me he convertido en un ario mejor de lo que he sido alguna vez. También he oído, a mis hermanos parsis, decir que han sido mejores zoroastrianos desde que se unieron a la Sociedad Teosófica. Además he visto a los budhistas escribir a la Sociedad Teosófica diciendo que el estudio de la Teosofía les ha permitido apreciar más su religión. Entonces, este estudio induce, a cada ser, a respetar más su religión. Le otorga una visión capaz de penetrar la letra muerta, viendo el espíritu claramente.

Ahora puede leer todos sus libros religiosos entre líneas. Si consideramos las religiones en su sentido popular, parecen tener detalles muy antagónicos y no concuerdan entre ellas. Sin embargo, sus representantes dicen que el estudio de la teosofía les explica el contenido de su religión, haciéndoles sentir mayor respeto por ella. Entonces, debe haber una base común en la cual se han erigido todos los sistemas religiosos y ésta es la verdad que subyace tras cada uno de ellos. Sólo puede existir una verdad absoluta, sin embargo las diferentes personas la perciben en modos distintos. Esa verdad es la moralidad. Si quitamos los dogmas que se adhieren a los principios de cada religión, constataremos que en cada una se predica la moralidad. Con el término religión no me refiero a las sectas menores e innumerables que están en todo el mundo, sino a las principales, las fuentes de estas sectas diferentes. Por eso es apropiado que cada persona acate los principios de la moralidad, según los cuales: considero que el deber de cada ser consiste en hacer lo mejor posible para que el mundo sea mejor y más feliz. Lo anterior puede proceder de un amor por la humanidad. Sin embargo: ¿cómo puede un hombre amar a la humanidad, si no ama a sus compatriotas? ¿Quién no ama a una parte, puede, acaso, amar el entero? Por lo tanto, si deseo dedicar al mundo mis humildes servicios debo comenzar, primero, trabajando a favor de mi país; pero no podía llevarlo a cabo permaneciendo en mi casta. He constatado que, observar la distinción de casta, induce a odiar incluso el propio vecino, si pertenece a otra, en lugar de fomentar el amor hacia todos los compatriotas. Tal injusticia es insoportable para mí. ¿Qué culpa tiene uno por haber nacido en una casta particular? Respeto a un hombre por sus cualidades y no por su nacimiento, es decir, para mí un individuo superior es aquel que ha desarrollado su ser *interno* o está en el proceso de desarrollo. Pues: este cuerpo, esta riqueza, los amigos, las relaciones y todos los otros goces mundanos que los hombres tanto aprecian, son impermanentes. Sin embargo, el historial de nuestras acciones se lega de generación a generación; por lo cual nuestras acciones deben ser tales que nos hagan dignos de nuestra existencia en este mundo, mientras que estamos aquí y también después de la muerte. No podría hacer esto si observara las costumbres de casta, porque me volvió egoísta y desinteresado en las necesidades de mis hermanos, los seres humanos. He sopesado dichas circunstancias en mi mente, concluyendo que no creo en la casta como necesidad religiosa así como no creo que una palma pueda dar mangos. Me di cuenta de ello y si no fuera por esa distinción, India no se encontraría en tal degradación; pues, dicha distinción ha engendrado el odio entre sus hijos: induciéndolos a odiarse y pelearse. La paz del país quedó perturbada: las personas no podían unirse para buenos propósitos. Libraron guerras entre ellos, en lugar de combinar todas sus energías a la causa para el mejoramiento de la condición del país. Así se asentó la base para la inmoralidad, alcanzando, ahora, un nivel tan ínfimo que si no se detiene, pronto los tambaleantes pilares de la India se vendrán abajo. Con lo anterior no quiero culpar al ancestro original que instituyó ese sistema. Para mí su objetivo parecía distinto, basándose en las cualidades de cada persona; pues, en aquel entonces, la casta no era hereditaria como hoy. Esto trasparece de los varios libros antiguos y sagrados, pletóricos de ilustraciones en las cuales los Kshatriyas, incluso los Mahars y los Chambharas, considerados los más ínfimos, no sólo se consideraban y respetaban como brahmines, sino se adoraban como semi-dioses simplemente por sus cualidades. Si éste es el caso, ¿por qué adherirnos a ese hábito que ahora no sólo no es práctico sino dañino? Además noté que: si observara externamente eso en que no creía internamente, practicaría la hipocresía. Constaté que me había convertido en un esclavo al no gozar la libertad de la conciencia y actuaba de modo inmoral. La teosofía me ha enseñado que a fin de gozar la paz mental y el auto-respeto, debo ser honesto, cándido, pacífico y considerar a todos los seres como mis hermanos, a pesar de la casta, el color, la raza o el credo. Me doy cuenta de que ésta es una parte esencial de la religión. Debo tratar de poner en práctica estos problemas teóricos. Las convicciones mencionadas fueron eso que al final me apuraron a salir de la casta.

Me gustaría pedir a mis compatriotas que quienes comparten mi opinión se declaren abiertamente a favor de su país. Entiendo los aparentes sacrificios necesarios en adoptar tal actitud; yo también tuve que hacerlos, sin embargo son sacrificios sólo a los ojos de quien está interesado en el mundo de la materia. Una vez que un ser humano se ha liberado de tal fijación y cuando el sentido del deber hacia su país y sí mismo impera en su corazón, estos no serán sacrificios para él. Eliminemos, entonces, la distinción que nos separa a los unos de los otros, unámonos en un común acuerdo, combinando nuestras energías para el bien de nuestro país. Sintámonos arios y probemos, para nosotros mismos, que somos dignos de nuestros

ancestros. Se me podrá decir que mi sacrificio es inútil e insensato, que me estoy aislando de toda relación social, corriendo el riesgo de perder un modo decente de eliminar mi cadáver por quienes nuestras costumbres imponen tal deber y que nadie, excepto un visionario, aun cuando fuera el principal de los brahmines, podría imaginar restablecer la grandeza de su país y la iluminación de toda una nación tan grande como la nuestra. Sin embargo estos son los argumentos del egoísmo y de la cobardía moral. Un solo hombre ha salvado naciones anteriormente y si bien mi vanidad ni me hace soñar que pueda realizar un resultado tan glorioso, todavía, un buen ejemplo nunca es sin valor e incluso la persona más insignificante puede darlo. Ciertamente está que sin ejemplo ni auto-sacrificios, no puede haber reforma alguna. Mi visión del mundo me impone un deber y pienso que la causa más poderosa y la única permanente de la felicidad es estar consciente de que estoy desempeñando tal deber.

En el caso de que lo anterior no haya sido muy claro, quiero que se entienda lo siguiente: no me he convertido en un materialista ni en un cristiano. Soy un ario, tanto desde el punto de vista religioso como en cualquier otra cosa, sigo el Ved, creyendo que es el padre de todas las religiones humanas. Como la teosofía explica las religiones humanas secundarias, así aclara el significado del Ved. Las enseñanzas de los Rishis adquieren un nuevo esplendor y una nueva majestad, por eso las reverencio cien veces más que antes.

Damodar K. Malavankar

Theosophist, Mayo, 1880

UNA RESPUESTA A NUESTROS CRITICOS

(Nuestra Respuesta Final a Varias Objeciones)

En el diario vivir el lenguaje puede ser plata, mientras “el silencio es oro.” En el caso de los editores de periódicos dedicados a un objetivo especial, “el silencio” a veces equivale a cobardía y a falsas pretensiones. Este no va a ser nuestro caso.

Estamos perfectamente conscientes de que la simple presencia de la palabra “Espiritismo” en la primera página de nuestro periódico “le hace perder el 50% de su valor, a los ojos del materialista y del escéptico”. Esto es lo que nuestros mejores amigos nos repiten continuamente, algunos de los cuales nos prometen que tendríamos más popularidad y por ende un aumento de suscriptores, si sólo quitáramos el “despreciable” término, reemplazándolo con algún sinónimo menos fonéticamente ofensivo para el público en general. Lo anterior implicaría actuar bajo *falsas pretensiones*. La presencia intocada de la palabra impopular indica nuestra respuesta.

El siguiente hecho demuestra que no incluimos el “espiritismo”, entre los otros temas que nuestro periódico considera, “*en la esperanza que los espiritistas le dieran la bienvenida*”, pues, desde el primer número de nuestro *Prospecto* hasta hoy, los suscriptores espiritistas no son más que el 4%. Sin embargo, nos causa alegría notar que la prensa y nuestros adversarios nos tildan, constantemente, de “espiritistas.” A pesar de que ellos desconozcan intencional o no intencionalmente nuestras opiniones, nos atribuyen *una creencia en los Espíritus*. Tampoco queremos objetar contra tal título, pues existen muchas personas más dignas y sabias que nosotros que creen firmemente en los Espíritus, sin embargo, esto implicaría actuar, de nuevo, bajo “falsas pretensiones.” Entonces, nos tildan de “Espiritistas” quienes consideran bobamente el título como un “estigma”; mientras los espiritistas ortodoxos, sabiendo que atribuimos sus fenómenos a toda otra energía que los espíritus, se resienten de nuestras opiniones particulares por considerarlas como un insulto a su creencia y, a su vez, nos ridiculizan y antagonizan.

Este hecho debería ser suficiente para probar que nuestra revista persigue una política honesta: se fundó con el único objetivo de irradiar la luz de la verdad, por impopular que fuera, permaneciendo fiel a su primer principio, el de absoluta imparcialidad. Lo anterior contesta, plenamente, a otra acusación, la de publicar puntos de vista de corresponsales que, con frecuencia, discrepan con los nuestros. Una carta presenta la queja de que “nuestra revista pulula de artículos que sostienen supersticiones ridículas y absurdas historias de fantasmas”; mientras otra dice: “en sus editoriales se olvidan enfatizar, suficientemente, la necesidad de discernir entre hechos y *errores* y en la selección de los temas que sus contribuyentes someten.” Una tercera carta nos acusa de no elevarnos, suficientemente, “de los supuestos hechos a los principios, los cuales probarían, a nuestros lectores, que los primeros son simples ficciones.” En otras palabras, según entendemos, ¿se nos acusa de descuidar la *inducción* científica? Quizá nuestros críticos tengan razón, pero tampoco nosotros estamos totalmente equivocados. Ante los muchos experimentos cruciales y rigurosamente científicos que nuestros sabihondos más eminentes han llevado a cabo, haría falta un ser más sabio que el Rey Salomón para poder decidir, ahora, entre *hecho* y *ficción*. Es más difícil contestar a la pregunta: “¿Qué es la verdad?”, en el siglo XIX, que en el primero de nuestra era. La aparición que Bruto tuvo de su “genio malo”, en forma humana monstruosa, el cual entró en su casa de campaña en la oscuridad y el silencio de la noche, prometiéndole encontrarlo en la planicie de Philippi, era un *hecho* para Bruto y un sueño para sus esclavos que no vieron ni escucharon nada en esa noche. La existencia de continentes antipodales y el sistema heliocéntrico eran *hechos* para Colón y Galileo, años antes de que pudiesen demostrarlos. Hace algunos siglos se negaba, con vehemencia, la existencia de América y de nuestro sistema solar, así como ahora se niegan los fenómenos espiritistas. Los *hechos* existían en el “pasado pre-científico” y en nuestro presente científico hay numerosos errores. Entonces: ¿a quién deberíamos dejar el criterio de la verdad? ¿Deberíamos abandonarlo a la merced y al juicio de una sociedad llena de prejuicios, constantemente dispuesta a subvertir eso que no entiende y transformar la *impostura* y la *hipocresía* en sinónimos de “propiedad” y “respetabilidad”? ¿O deberíamos dejarlo, ciegamente, a la llamada ciencia moderna *exacta*? Sin embargo, la ciencia no ha pronunciado su

última palabra y tampoco sus varias ramas de conocimiento pueden gozar de su calificación de ser *exactas*, mientras que las hipótesis de ayer no sean refutadas por los descubrimientos de hoy. “La ciencia es ateísta y fantasmagórica, en continua gestación de conjeturas. Nunca podrá convertirse en conocimiento en sí. El no saber es su pináculo”, dice el profesor A. Wilder, nuestro vicepresidente de Nueva York que es, seguramente, un hombre de ciencia más que muchos otros científicos de renombre en el mundo. Además, los letrados representantes de la Sociedad Real tienen muchos intereses y, como cualquier mortal, no están libres de prejuicios ni de ideas preconcebidas. ¿Tal vez en nuestra búsqueda por la verdad deberíamos dirigirnos humildemente a la religión y a su asistente, la teología, con sus “siete veces siete” sectas, reivindicando, cada una, sin probarlo, el derecho a declarar la verdad? Uno de nuestros severos aréopagos cristianos expresa su temor que “la revista *Theosophist* ha dado la bienvenida incluso a algunas de las absurdas historias de los *Puranas*.” Que nos diga: ¿tiene la Biblia menos “historias absurdas de fantasmas” y “milagros ridículos” que los *Puranas* hindúes, los *Maha Jatakas* budistas o incluso una de las “publicaciones más vergonzosamente supersticiosas” de los espiritistas? (Citamos de su carta) y tememos que se puede resumir en:

“La fe, la fe fanática, una vez adherida
A una amada falsedad, la abraza hasta el final [...]”

Sin embargo, nosotros nada aceptamos por fe. Análogamente a la mayoría de los periódicos, en cada número del *Theosophist* recordamos a los lectores que “sus editores no son responsables por las opiniones que los contribuyentes expresan”, pues, no concordamos con algunos de ellos. Esto es todo lo que podemos hacer. Nunca dimos origen a nuestro periódico como *maestros*, sino como humildes y fieles amanuenses de las innumerables fes, creencias, *hipótesis* científicas e incluso “supersticiones” corrientes en las eras pasadas y sin embargo todavía vigentes en la nuestra. No habiendo sido, nunca, sectarios, es decir, partidarios de algún interés particular, sostenemos que, ante la situación presente, en la cual los credos antiguos y las nuevas doctrinas, las escuelas y las *autoridades* conflictivas, los renacimientos de la fe ciega y los incesantes descubrimientos científicos, luchan y compiten para la supervivencia del más apto, tragándose y destruyéndose mutuamente, *sería un verdadero valiente quien* asumiera la tarea de decidir entre ellos. Por lo tanto preguntamos: ¿quién, en presencia de los logros maravillosos e inesperados de los grandes químicos y físicos, correría el riesgo de trazar la línea de demarcación entre lo *posible* y lo *imposible*? ¿Dónde está el hombre *honesto* que, conociendo las últimas conclusiones de la arqueología, la filología, la paleografía y especialmente la asiriología, emprendería probar la superioridad de las “supersticiones” religiosas de los europeos civilizados sobre las de los “paganos” e incluso de los salvajes adoradores de fetiches?

Con todo lo dicho esperamos haber aclarado la razón por la cual, no creyendo en la infalibilidad de mortal alguno ni de nosotros, abrimos nuestras columnas a la discusión de cada punto de vista y opinión, siempre que no se haya probado su naturaleza totalmente sobrenatural. Además, cuando dejamos espacio a contribuciones “no científicas”, es porque tratan temas que no entran en el campo de la ciencia física. Por lo general son asuntos que el científico dogmático ordinario rechaza *a priori* sin examinarlos; sin embargo, el verdadero hombre de ciencia no sólo considera la cuestión *posible*, sino que, después de la debida investigación, con frecuencia la proclama un hecho innegable. En cuanto a la mayoría de temas trascendentales, el escéptico tiende a invalidar el punto, mientras el creyente lo comprueba. El HECHO es el solo tribunal al cual nos sometemos, reconociéndolo sin apelar. Ante tal tribunal un Tyndall o un ignorante son tratados imparcialmente. Estando conscientes de la verdad banal que cada sendero eventualmente conduce a la vía maestra, así como cada río, al océano, nunca rechazamos una contribución simplemente por no creer en el tema o por no concordar con sus conclusiones. Sólo el contraste nos permite apreciar las cosas en su verdadero valor y a no ser que un juez compare los dos puntos de vista, oyendo a ambos, difícilmente podrá llegar a una decisión correcta. Nuestro adagio es: *Los insensatos, para evitar los vicios, caen en los errores contrarios*¹; por eso tratamos de caminar, con

¹ *Dum vitant stulti vitia in contraria currunt* (Horacio, sátiras).

prudencia, entre los varios desfiladeros, sin precipitar en ninguno. Pedir a un ser humano que crea lo mismo que uno, ya sea en el ámbito religioso o científico, es una actitud injusta y muy déspota, además de ser absurda. Equivale a exigir que los cerebros del converso, sus órganos de percepción, es decir, todo su organización, se reconstruyan siguiendo el modelo de los de su maestro, teniendo, además, su mismo carácter y facultades mentales. Entonces: ¿por qué no su nariz y ojos? La esclavitud mental es la peor clase de esclavitud. Es un estado sobre el cual la fuerza bruta, al no tener poder real alguno, denota siempre una horrible cobardía o una gran debilidad intelectual [...]

Entre las numerosas críticas, se nos acusa de no ejercer, lo suficiente, nuestro derecho editorial de selección. No concordamos con tal imputación y la contradecimos. Como cualquier persona bendita con un cerebro, en lugar de puras escorias, ciertamente tenemos nuestras opiniones referentes a los asuntos generales y especialmente los temas ocultos, ateniéndonos muy firmemente a algunas de ellas. Sin embargo, estos son nuestros puntos de vista *personales* y aunque tenemos el derecho a ellos como cualquier otro ser, no tenemos el de imponerlos a los demás. *Nosotros* no creemos en la actividad de los “espíritus de los difuntos”, pero *otros* sí, entre los cuales muchos miembros de la Sociedad Teosófica; entonces, es nuestro deber respetar sus opiniones siempre que ellos respeten la nuestra. Si a cada artículo de un contribuidor le siguiera una *Nota del Editor* que corrigiera “las ideas erróneas”, implicaría transformar nuestra revista, rigurosamente imparcial, en un órgano *sectario*. Rechazamos este oficio de “Señor Oráculo.”

El *Theosophist* es una revista de nuestra Sociedad, en la cual cada miembro es totalmente libre de expresar sus opiniones. Además, el cuerpo entero representa, colectivamente, casi cada credo, nacionalidad y escuela de filosofía y todo miembro tiene el derecho de pedir espacio, en el órgano de su Sociedad, para defender su particular credo y punto de vista.

Siendo nuestra Sociedad una *República de la Conciencia*, absoluta e intransigente, no hay espacio en ella para las ideas preconcebidas y la estrechez mental, tanto científica como filosófica. Para nosotros son tan despreciables y denunciabiles como el dogmatismo y el fanatismo en la teología. Lo anterior lo hemos repetido hasta la náusea.

Después de haber explicado nuestra posición, cerramos con estas palabras de despedida para nuestros amigos y críticos fanáticos. A los materialistas y a los escépticos que nos reprenden en el nombre de la ciencia moderna, la dama que siempre sacude su cabeza y dedo para despreciar eso que todavía no ha descubierto, queremos recordarles las palabras sugestivas, sin embargo muy suaves, del gran Arago: “Quien pronuncia la palabra ‘imposible’, fuera del ámbito de las matemáticas, es un incauto.” A la teología, que bajo sus múltiples máscaras *ortodoxas* nos tira fango de cada esquina segura, le contestamos con la celebre paradoja de Víctor Hugo: “En el nombre de la RELIGION, protestamos contra todas las religiones y cada una de ellas.”

Theosophist, Julio, 1881

MEDIUMS Y YOGUIS

¿Cuál es la diferencia entre los dos?

Por * * *

Un yogui es un hombre que se ha preparado por medio de una larga disciplina corporal y espiritual, volviéndose capaz de lidiar con los fenómenos y recibir comunicaciones ocultas a voluntad. La teoría al respecto es: él paraliza, por así decir, su cerebro físico, reduciendo su mente a una completa pasividad por medio de uno de los modos que domina, entre los cuales, la magnetización del segundo grupo de facultades que pertenecen al hombre interno o espiritual que es capaz de ejercerlas. El alma es instruida por el cuerpo y, a su vez, se usa para liberar el espíritu que así se coloca en relación directa con el objeto deseado. Por ejemplo, una línea telegráfica en las estaciones A, B, C, D, E, envía mensajes de A a B, de B a C, etc., sin embargo, cuando las varias estaciones están conectadas, el mensaje puede recibirse, directamente, de A a E, sin que las estaciones intermedias se den cuenta. De manera análoga, cuando los nervios son pasivos, el poder “Yog” controla las otras facultades y el espíritu es receptivo a una comunicación, que, en el otro caso, no lo sería, debiendo actuar a través de varios medios.

Puesto que el poder magnético se dirige a una facultad particular, ésta forma, inmediatamente, una línea de comunicación directa con el espíritu² que, al recibir las impresiones, vuelve a transmitir las al cuerpo físico.³

El espíritu no puede aferrar las comunicaciones que desea recibir, sin la asistencia de la organización física; así como ocurre en el caso de un lunático: el espíritu está presente, sin embargo se ha perdido la facultad razonadora, por eso el espíritu no puede volver sano al hombre. También en el caso de un ciego, el espíritu y los poderes razonadores son firmes, pero la capacidad de ver está destruida y el alma del ciego no puede darse cuenta de las impresiones que el nervio óptico y la retina le transmiten.

El espíritu es un éter inmortal (¿principio?), que es intocable y si bien podemos decir que hasta cierto punto está subordinado al cuerpo y a sus facultades durante el lapso de vida del cuerpo al cual está apegado, por medio de su actividad puede liberarse a un grado más o menos elevado, actuando de manera independiente de los otros principios. Lo anterior es alcanzable a través del poder magnético o nervioso, si prefieren, entonces, el hombre espiritual puede recibir comunicaciones de otros espíritus, puede atravesar el espacio, producir varios fenómenos, asumir cualquier forma y aparecer en la que quiera.

² Sexto principio: alma *espiritual*.

³ En el estado normal o natural, las sensaciones se transmiten del cuerpo físico inferior al cuerpo espiritual superior: del primer principio al sexto (no siendo, el séptimo, un cuerpo organizado o condicionado, sino un principio o un estado infinito y por ende, incondicionado). Entonces, las facultades de cada cuerpo deben despertar las del próximo superior, a fin de transmitir el mensaje en sucesión, hasta alcanzar el último, (el alma espiritual) que, al recibir la impresión, vuelve a enviarla al cuerpo, siguiendo el orden inverso. De aquí que las facultades de algunos de los “cuerpos” (usamos este término por falta de uno mejor), siendo menos desarrolladas, no logran transmitir el mensaje correctamente al principio superior, malogrando, así, producir la impresión correcta sobre los sentidos físicos, como sucede con un telegrama que pudo haber comenzado sin error y sin embargo, algún operador, a lo largo de la transmisión, al no haberlo entendido, lo mal interpretó, confundiendo el contenido. Esta es la razón por la cual algunas personas, aun teniendo grandes poderes intelectuales y facultades perceptivas, con frecuencia no pueden apreciar las bellezas de la naturaleza o alguna cualidad moral particular, por perfecto que su intelecto físico sea. La percepción espiritual será siempre imperfecta a menos que el material original o la aproximada impresión física transmitida, haya pasado en un circuito por el tamiz de cada “principio”: (desde 1, 2, 3, 4, 5, y 6, hasta el 7, para bajar de nuevo del 7 al 6, 5, 4, 3, 2, y 1); además, cada “tamiz” debe funcionar bien. El yogui que, por medio de un entrenamiento constante e incesante vigilancia, mantiene su instrumento septenario bien afinado y cuyo espíritu es capaz de dominarlo todo, puede comunicarse directamente de cuerpo a espíritu y *viceversa*, a voluntad y paralizando las funciones de los cuatro principios intermedios. Ed. *Theosophist*.

He aquí el secreto de la teoría: el yogui, poseyendo el poder de auto-mesmerismo y teniendo perfecto control sobre todos sus principios internos, ve lo que quiere ver, rechazando las influencias elementales que tienden a contaminar su pureza.

En cambio, el médium recibe sus comunicaciones de manera distinta. El *desea el contacto* con los “espíritus” y ellos se sienten atraídos hacia él, sus influencias magnéticas controlan las facultades del médium proporcionalmente a la fuerza de sus respectivos poderes magnéticos y la pasividad del sujeto. El fluido nervioso transmite sus impresiones al alma o espíritu de la misma manera que el yogui y con frecuencia se producen resultados idénticos, con la importante diferencia que no son eso que el médium o el espiritista desea, sino lo que los espíritus (influencias elementales) producen. Por eso, a veces, (en el espiritismo), se pregunta algo sobre un tema y se recibe una respuesta de diferente índole, que no tiene relevancia con el asunto y más o menos sigue la disposición del “elementario.” El espiritista no puede, a voluntad, producir un resultado específico, mientras el yogui sí. El espiritista corre el riesgo de influencias malas que obstruyen las facultades que el alma debe controlar, siendo, dichas facultades, rápidamente influenciadas por estar más propensas al mal que al bien (en cuanto todo tiene un gran porcentaje de materia impura en sí.) El yogui supera esto, logra controlar sus facultades y el alma adquiere un propósito más amplio porque las trabaja y las domina; pues: si bien el alma es su regente, queda subordinada a ellas. He aquí una ilustración familiar: una batería genera electricidad, los cables transportan la corriente y el mecanismo se activa. De manera análoga: el alma es el generador o batería, los nervios son los cables y las facultades el mecanismo activado. El yogui plasma una conexión directa entre su alma espiritual y cualquier facultad y, mediante el poder de su voluntad entrenada, es decir, la influencia magnética, concentra todos sus poderes en el alma, lo cual le permite entender el tema de su investigación para volverlo a transmitir a los órganos físicos a través de los varios canales de comunicación.⁴

Si el yogui desea tener una visión, sus nervios ópticos reciben el fluido magnético; si quiere recibir una respuesta sobre algún asunto, carga las facultades del pensamiento y de la percepción, etc. Si quiere atravesar el espacio en espíritu, lo realizará fácilmente transfiriendo la facultad de la voluntad,⁵ pues: la capacidad de producir resultados mayores o menores dependerá de su adquisición de mayor o menor poder.

El alma del médium no se convierte en el generador, no es la batería. Es una jarra de Leyden, cargada con la influencia magnética de los “espíritus”. Las facultades son activadas así como los llamados espíritus las hacen trabajar de la jarra que han cargado con sus corrientes, las cuales, siendo magnéticas, asumen el aspecto de la disposición buena o mala de los invisibles. La influencia de un espíritu muy bueno no queda en la tierra después de la muerte, por eso, en verdad, *no* hay espíritus buenos, aunque algunos pueden no ser traviesos, otros pueden ser muy malvados. Entonces surge la pregunta: ¿cómo es posible que las influencias de los malos se queden atrás, cuando el alma ya no existe en la tierra después de la muerte? Como la luz del sol ilumina un objeto que refleja ciertos rayos invisibles y activos que, concentrados en una cámara, producen una imagen latente en una plancha fotográfica, de manera análoga, las propensiones malas del hombre se desarrollan y forman a su alrededor una atmósfera tan embebida de su influencia magnética, que este cascarón externo, retiene las impresiones latentes de las acciones buenas o malas, las cuales, después de la muerte, se apegan a ciertas localidades, viajando de modo tan rápido como el pensamiento, dondequiera que se ejerza, con intensidad, una influencia atractiva. Son menos peligrosas para la humanidad en general que las atrae menos; los espiritistas las atraen más a causa de su poder errático de voluntad: su poder magnético mal gobernado. ¿Acaso muchos no se han topado con un desconocido cuya apariencia suscitó repulsión y, al verlo, nacieron sentimientos espontáneos de desconfianza y desagrado, a pesar de no saber nada de él? En cambio, con frecuencia encontramos alguien hacia el cual nos sentimos atraídos desde el comienzo y con el cual podríamos anudar una amistad y por si acaso lo conocemos, apreciamos su compañía aun más. Sus palabras nos atraen y entre nosotros se establece una simpatía inexplicable. ¿Qué es esto, si no nuestro cascarón externo que entra en contacto

⁴ O directo, que, según creemos, es el caso más frecuente. —Ed. *Theosophist*.

⁵ Según entendemos: desde el cuerpo físico al espiritual, concentrándola ahí. —Ed. *Theosophist*.

con el del desconocido, participando en la influencia magnética de ese cascarón o estableciendo una comunicación entre ellos?

A veces, también el médium es influenciado por su espíritu y la reacción de sus nervios magnetiza algunas facultades accidentalmente, mientras los espíritus elementarios están magnetizando los otros sentidos; o una corriente errante alcanza alguna facultad intocada por el magnetismo de los elementarios, dando lugar a estos mensajes incomprensibles que no tienen relevancia con lo que se esperaba, una ocurrencia frecuente que ha siempre sido un obstáculo en todas las sesiones espiritistas.

Theosophist, Mayo, 1882.

DE DONDE PROCEDE EL TERMINO “LUNATICO”

Es consabido que los rayos lunares tienen una influencia muy perniciosa y recientemente este asunto fue el tema de una discusión muy animada entre algunos científicos en Alemania. Finalmente, los médicos y los fisiólogos empiezan a percibir que los poetas los habían engañado. Esperemos que pronto descubran que los ocultistas orientales tenían una información más real acerca del carácter genuino de nuestro satélite traicionero, que los astrónomos occidentales con sus grandes telescopios. En verdad, la “hermosa Diana”, la “Reina de la Noche”, aquella que con “majestuosidad velada”

“[...] devela su luz sin paralelo,
Lanzando sobre la oscuridad su manto plateado [...]”

es la peor enemiga, porque secreta, de su reino y de los hijos pertenecientes a este reino: los vegetales, los animales y también los seres humanos. Sin penetrar en sus funciones y atributos ocultos, generalmente desconocidos, basta enumerar los que la ciencia e incluso los profanos conocen.

La luna influencia negativamente la constitución mental y corporal humana de muchas maneras. Ningún capitán experto permitirá a sus marineros dormir en la cubierta durante el plenilunio. Recientemente, una larga y atenta serie de experimentos ha probado, sin sombra de duda, que ninguna persona, incluso una con nervios muy fuertes, podía sentarse, acostarse o dormir por un largo lapso, en un cuarto iluminado por la luz lunar, sin perjudicar su salud. Cada ama de casa o mayordomo atento, sabe que cualquier clase de provisiones se pudren más rápidamente bajo la luz de la luna que en la completa oscuridad. Ya se ha desacreditado la teoría según la cual la causa de esto no reside en la nocividad de los rayos lunares, sino en el hecho conocido que cualquier rayo refrangible y reflejo ejerce una influencia perniciosa. Tal hipótesis no es coherente para nuestro caso. El 21 de Enero de 1693, durante el eclipse lunar, murió una cantidad *triple* de enfermos que en los días previos y siguientes. Bacon solía desmayarse completamente a comienzos de cada eclipse lunar, recobrando su conciencia sólo después. En 1399, Carlos VI. se convertía en un *lunático* durante cada luna nueva y al principio del plenilunio. Se descubrió que el origen de un número de enfermedades nerviosas coincidía con ciertas fases lunares, especialmente la epilepsia y la neuralgia, siendo, su única cura, el sol, como todos saben. Después de una discusión que se prolongó por varios días, los sabios de Alemania no llegaron a mejor conclusión que la siguiente: “Aun siendo un hecho bien establecido de que existe una conexión misteriosa y *nefasta* entre la luminaria nocturna y la mayoría de las enfermedades humanas, animales y vegetales, no podemos, actualmente, determinar donde resida la causa de tal conexión.”

Por supuesto que no. ¿Quién, de entre estos grandes doctores y fisiólogos no sabía, desde su infancia, que en la antigua Grecia había una creencia muy esparcida según la cual los magos, especialmente los encantadores y los *hechiceros* de la Tesalia, tenían un poder incontrolable sobre la luna, bajándola a voluntad del firmamento, valiéndose de la fuerza de sus encantos, produciendo, así, los eclipses? Sin embargo, lo anterior era *todo lo que sabían*, a no ser que agreguen su convicción de que la estúpida superstición era totalmente insignificante. Quizá tengan razón y, en su caso, es posible que la ignorancia sea dicha. Sin embargo, los ocultistas no deberían olvidar, de todos modos, que la *Isis* de los egipcios y la griega Diana o *Luna*, eran idénticas. Ambas eran la media luna o los cuernos de buey que llevaban puestos en sus cabezas, siendo, el símbolo del novilunio. Los “velos” de Isis y Diana cubren más que un profundo misterio de la naturaleza, siendo, ambas, símbolos antropomorfizados o Diosas de esta última, cuyos sacerdotes eran los adeptos más grandes y más poderosos de las tierras que las adoraron. Para un estudiante de ocultismo es muy sugestivo el hecho de que el sacerdote que servía el templo de Diana en Aricia, tenía que *matar*, siempre, *a su sucesor*; lo cual muestra que: el iniciador, habiendo develado la diosa o mostrado al neófito *la verdad desnuda*, debía morir. Las mismas iniciaciones misteriosas tenían lugar en los templos de Diana, la diosa más grande y reverenciada de todas en Roma y en Grecia; en los

de Efesos, una de las siete maravillas del mundo, hasta el mencionado templo de Aricia y los templos sagrados de la Isis egipcia.

Theosophist, Abril, 1883

DEVACHAN

La Constricción Occidental y la Versión Oriental

[El sexto capítulo de la serie “Fragmentos de Verdad Oculta”, que apareció en la revista *Theosophist* de Marzo de 1883, suscitó la crítica de un teósofo británico según el cual, la explicación referente a la condición devachánica, era inadecuada o describía un “engaño” de la naturaleza, en cuanto parecía no haber un verdadero trato entre las almas en ese estado después de la muerte, sino sólo una relación imaginada o “soñada.” Un memorándum que H.P.B. publicó ampliamente en el *Theosophist* de agosto de 1883, contenía el comentario y las objeciones del lector, seguidas por tres respuestas que, como ella dijo, procedían de “tres fuentes distintas.” –Editores.]

LO REAL Y LO IRREAL

RESPUESTA I

Estar perfectamente consciente de que “soy Brahman”,
Disuelve las falsas apariciones que la ignorancia proyecta.
[...] Sabe que eso es, en verdad, Brahma.
Nada más existe excepto Brahma; cuando algo más aparece
Es como un espejismo: falso.

Atma Bodha (Conocimiento del Alma)

Sankaracharya

El “malentendido” nace de una concepción errónea natural del sentido en que ciertos términos se emplean, en lugar de un uso “incoherente del lenguaje.” El estudiante europeo de filosofía Oculta que comienza su estudio antes de conocer el modo de pensar técnico y la peculiaridad de expresión de sus maestros, encara la alternativa de quedar atrapado en un círculo vicioso. Su primera necesidad consiste en conocer los puntos de vista esotéricos sobre la naturaleza última del Espíritu, la Materia, la Fuerza y el Espacio; las teorías fundamentales y axiomáticas relativas a la Realidad y a la Irrealidad, la Forma y la no-Forma (*rupa* y *arupa*), el estado de sueños y de vigilia.⁶ Debería dominar, en especial modo o por lo menos de manera aproximativa, la distinción entre lo “objetivo” y lo “subjetivo” en las percepciones sensorias humanas vivas y también como aparecen a las percepciones psíquicas de una entidad desencarnada (Devachano). Su posición no se fortalecerá al objetar: “la relación ocurre de manera tal que, por el momento, no es reconocible por la experiencia”, es decir, mientras que uno no se convierta en un “devachano” no podrá entrar en simpatía con sus sentimientos o percepciones. Pues: teniendo la individualidad desencarnada la misma naturaleza que la *tríada* superior del ser humano vivo, cuando el adepto logra liberarla, como resultado de la evolución del *ser*, fruto del pleno desarrollo de la voluntad consciente entrenada, entonces, a través de dicha tríada, él podrá aprender todo en lo referente al devachano: vivirá su vida mental, sentirá lo que él siente, compartiendo profundamente sus percepciones sensorias, reconduciendo consigo a la tierra la memoria de esto sin que los engaños *mayávicos* las tergiversen y por ende no pueden ser contradichas. Lo anterior es cierto si suponemos la existencia de este

⁶ La filosofía Vedanta enseña, como también la filosofía oculta, que nuestra *mónada*, durante su vida en la tierra como *tríada* (séptimo, sexto y quinto principios), tiene tres condiciones, además de las de inteligencia pura, que son: vigilia, sueños y *sushupti*, un estado de sueño *sin ensueños*, desde el punto de vista de las concepciones terrestres; mientras, desde el punto de vista oculto, es una real vida del alma. Cuando el ser humano se encuentra dormido en un estado *sin ensueños* o en un trance, la *tríada* (Espíritu, Alma y Mente) entra en perfecta unión con Paramatma, el Alma Universal Suprema. –Editores.

ser atípico como un “adepto”, que tal vez los objetores reconozcan en gracia al argumento. Además, debemos pedir que no se compare, a detrimento del adepto, los poderes perceptivos de su tríada, una vez libre del cuerpo, con los de la mónada semi-liberada del sonámbulo en trance o el médium, cuya visión nebulosa penetra los “arcanos celestiales.” Los sueños de una mente encarnada, por culta y metafísica que sea, podrá calibrar, aún menos, tales poderes, en cuanto no tiene dato alguno para efectuar su elaboración, excepto las deducciones y las inducciones que nacen de su propia actividad normal.

Si bien muchos estudiantes europeos parecen haber superado las creencias rudimentarias de sus primeros años, todavía es indispensable un estudio especial de las tendencias mentales asiáticas, para que sean calificados en aferrar el significado de las expresiones asiáticas. En pocas palabras: pueden haber superado, lo suficiente, sus ideas hereditarias para poderlas criticar, sin embargo esto no los califica para determinar lo que es un “lenguaje incoherente” o coherente en el caso de los pensadores orientales; siendo muy importante tener presente la diferencia en la manera de expresarse. Una buena ilustración de lo anterior es la supuesta respuesta que dio un oriental de visita a Europa, cuando le preguntaron que comparara al cristianismo con el buddhismo: “Se necesita un índice o un glosario, pues el cristianismo no tiene las ideas para nuestras palabras, ni las palabras para nuestras ideas.” Toda tentativa para explicar las doctrinas del Ocultismo, usando la escasa terminología de la ciencia y la metafísica europeas, a estudiantes que desconocen nuestros términos, podrá dar lugar a mal entendidos desastrosos, a pesar de las buenas intenciones de las personas involucradas. Es indudable que las expresiones como: “la vida real en un sueño”, parecerán incoherentes a un dualista para el cual el alma individual es eterna, existe de modo independiente, distinta del Alma Suprema o Paramatma y la naturaleza del Dios (personal) es una *realidad*. Por ende, el pensador occidental, cuyas inferencias proceden de una manera de pensar muy distinta, es natural que se sienta sorprendido al decirle que la vida devachánica es “realidad”, a pesar de ser un sueño; mientras la vida terrena es sólo un “sueño fugaz”, aunque se imagine como una realidad. Es cierto que el profesor Belfour Stewart, a pesar de ser un gran físico, no comprenda el significado de nuestros filósofos orientales, puesto que sus hipótesis de un universo invisible, sus premisas y conclusiones, estriban en la suposición enfática de la existencia real de un Dios personal, el Creador personal y el Gobernador moral personal del universo. Tampoco los comprenderá el filósofo musulmán, con sus dos eternidades: *azl*, la eternidad sin principio y *abd*, la otra eternidad con comienzo, pero sin fin; tampoco el cristiano, para el cual la eternidad de cada ser humano inicia en el momento en que el Dios personal insufla un alma personal en el cuerpo personal. Ninguno de estos tres representantes de sus creencias podrá concordar, sin la máxima dificultad, en la perfecta razonabilidad de la doctrina de la vida devachánica.

Cuando se usa el vocablo “subjetivo”, en conexión con el estado de aislamiento del devachano, no se refiere al concepto último de subjetividad, sino a ese grado que es inteligible a la mente occidental, *no oriental*. Para esta última todo es subjetivo sin distinción, lo cual evade las percepciones sensorias. El ocultista, sin embargo, postula una escala ascendente de subjetividad que va haciéndose continuamente más real al paso que se aleja, más y más, de la objetividad ilusoria terrestre y se acerca a su *Realidad* última, Parabrahm.

Sin embargo, siendo el Devachan “sólo un sueño”, deberíamos coincidir en una definición de los fenómenos de los sueños. ¿Tiene la memoria algo que ver con ellos? Según ciertos fisiólogos, sí. Las fantasías oníricas, basándose en memoria durmiente,⁷ se desarrollan y se determinan, en la mayoría de los casos, por medio de la actividad funcional de algún órgano interno, “cuya irritación induce a la acción esa parte del cerebro con la cual el órgano está en simpatía específica.”

El ocultista, contestando a lo anterior con completo respeto para la ciencia moderna, dice: hay sueños y sueños. Existe una diferencia entre un sueño producido por causas fisiológicas externas y uno que reacciona y se convierte, a su vez, en el productor de percepciones y sentimientos super-sensorios. El ocultista divide los sueños en fenomenales y noumenales, distinguiéndolos; además, el fisiólogo no está preparado para comprender la constitución última del *Ego* desencarnado, de aquí, la naturaleza de *sus*

⁷ Una de las paradojas de la fisiología moderna parece ser que: “mientras más segura y perfecta se vuelve la memoria, más inconsciente llega a ser.” (Véase *Cuerpo y Mente* por H. Maudsley, M.D.)

“sueños.” El ocultista hace lo anterior por varios motivos, uno de los cuales merece ser notado: el fisiólogo rechaza una VOLUNTAD *a priori*, el factor principal e indispensable del hombre interno. Niega reconocerla, aparte de actos volitivos particulares y declara conocer sólo la volición que para él es una simple reacción o un deseo de determinación de energía externa, después de [...] “la compleja red y combinación de ideas en los ganglios de los hemisferios.” De aquí que el fisiólogo deberá rechazar, a la vez, la posibilidad de la conciencia, sin la memoria; entonces, el devachano, no teniendo órganos, ganglios sensorios, “centros educados” ni “idiotas”⁸ y tampoco células nerviosas, no podría poseer eso que el fisiólogo considera y define memoria. Si no fuese por las trabas del Ego personal, la conciencia devachánica, libre de las sensaciones *personales manásicas*, se convertiría, ciertamente, en conciencia universal o *absoluta*, sin pasado ni futuro, fundiéndose, los dos, en un eterno PRESENTE. Sin embargo, incluso el Ego personal, una vez separado de sus órganos corporales, no podrá gozar la clase de memoria definida por el Profesor Huxley, el cual atribuye su paternidad a “las moléculas sensogenas” cerebrales, engendradas por la sensación y que permanecen cuando ésta ha desaparecido, por ende se nos dice que eso constituye la base física de la memoria y también de los sueños. ¿Qué tienen que ver esas moléculas con los átomos etéreos que actúan en la conciencia espiritual de la mónada durante su dicha, totalmente basada y dependiente del grado de su conexión con sólo la *esencia* del Ego personal?

Entonces se nos pregunta: ¿Cuál puede ser la naturaleza del sueño devachánico? Y ¿cómo define el ocultista el sueño del hombre todavía encarnado? Para la ciencia occidental un sueño es una serie de pensamientos de actos conectados o mejor dicho, “estados”, que *sólo se imaginan ser reales*. En cambio, el metafísico no iniciado, lo describe, exotéricamente, como el pasaje del sentido de la oscuridad a luz: el despertar de la conciencia espiritual. Sin embargo, el ocultista sabe que el sentido espiritual, perteneciendo a lo *inmutable*, nunca puede dormir ni estar durmiente en sí, encontrándose siempre en la “Luz” de la realidad, por eso dice que, durante el estado onírico, *Manas* (el centro de la inteligencia física y personal) puede percibir esa realidad en el mundo subjetivo que se le ocultaba en las horas de vigilia, en cuanto el vehículo que *manas* contiene: *Kama*, la VOLUNTAD, goza de la completa libertad de acción consciente, porque la *volición* se ha vuelto pasiva e inconsciente a causa de la temporal inactividad de los centros sensorios. La realidad mencionada no se vuelve menos real porque, al despertar, las “moléculas sensogenas” y los “centros no educados” proyectan y confunden en la luz *mayávida* de la vida real, el recuerdo e incluso la remembranza de ello. Sin embargo, la participación de *manas* en la dicha devachánica nada agrega, sino que quita la realidad que le correspondería a la mónada si estuviese libre de la presencia de *manas*. La dicha de la mónada es un resultado de *Sakkayaditthi*: la ilusión o la “herejía de la individualidad”, la cual, unida a la cadena *attavádica* de las causas, es necesaria para el nacimiento futuro de la mónada. Lo anterior induce al ocultista a considerar la asociación o la “relación” entre dos entidades desencarnadas en Devachan como una ilusión, *por más real que sea de la vida*, y, desde su punto de vista es, por así decir, todavía un “sueño”; mientras eso que sus críticos aman llamar, desafortunadamente, sueños, “los interludios de la fantasía”, son, para el ocultista, simples vistazos de la Realidad.

He aquí un ejemplo: un hijo pierde el amado padre, pudiéndolo ver y conversar con él sólo durante los sueños, donde es feliz e inconsciente de su muerte, como si el padre nunca hubiese dejado la tierra. Sin embargo, al despertar, el hijo considerará eso como un simple sueño transitorio y sufrirá por ello. ¿Está en lo correcto en considerarlo así? Para el ocultista no, en cuanto el hijo desconoce el hecho según el cual: su espíritu, siendo de la misma esencia y naturaleza que el del padre y de todos los espíritus, la muerte no podrá cortar la asociación psíquica entre dos seres que están ligados por el amor espiritual, pues: la propiedad inherente de atracción y asimilación mutuas quedan fortalecidas por el amor paterno y filial de sus *Egos* personales, los cuales *nunca se han separado* de verdad. En este caso, el “sueño” era *la realidad* y ésta, una *maya*, una falsa aparición fruto de *avidya* (nociones falsas). Por eso es más correcto y apropiado tildar de “sueño” e “ilusión” a la ignorancia del hijo, durante sus horas de vigilia que el *real* intercambio. Pues: ¿qué ha sucedido? Un espiritista diría: “durante las tranquilas horas del sueño, el espíritu del padre *descendió* a la tierra para entrar en comunión con el del hijo.” El ocultista contesta: “No

⁸ Expresiones del profesor Maudsley.

es así: ni el *espíritu* del padre descendió ni la tríada del hijo ascendió (si queremos hablar de manera rigurosa y correcta).” El centro de actividad devachánica no es localizable, siendo, nuevamente, *avidya*. Durante ese tiempo, las mónadas, aun cuando estén conectadas con sus cinco *koshas* finitos (vainas o principios), no conocen espacio ni tiempo, sino que se difunden en el espacio, siendo omnipresentes. *Manas*, en su aspecto superior, es *dravya*: una “sustancia” eterna, como también *Buddhi*, el alma espiritual. Cuando dicho aspecto se ha desarrollado y unido al Alma, *Manas* se convierte en *auto-conciencia* espiritual: *Vikara* (una producción) de su “productor” original, *Buddhi*.⁹ *Manas* es inseparable de *Buddhi* a no ser que sea totalmente no apto en volverse uno con *Buddhi* por haberse mezclado y ligado, sin esperanza, con sus *Tanmatras* inferiores. Entonces, la tríada humana superior, atraída, por sus afinidades, hacia las tríadas que más amó, con la ayuda de *Manas* en su aspecto superior de auto-conciencia (totalmente desconectado del órgano interno o sentido físico llamado *antah-karana*,¹⁰ por no necesitar tal canal), está siempre asociado y goza de la presencia de los seres queridos, tanto en la muerte como en la vida. La relación es *real y genuina*.

El crítico duda si tal relación pueda definirse “realmente” como tal. Quiere saber “si las dos entidades desencarnadas se influyen recíprocamente o simplemente si una *imagina* la presencia de la otra”; pues, tal relación no correspondería a algún hecho “que la otra personalidad (encarnada o no) podría conocer.” Mientras él duda, niega su “postulación de una incongruencia” al rechazar la realidad de esta relación, siendo “un simple sueño”; por eso dice que “*puede* concebir un real intercambio, consciente entre ambas partes, donde hay una verdadera acción y reacción que *no* se aplica sólo a la relación mutua de la existencia física.” Si *puede* realmente, ¿dónde está la dificultad de que se queja? Una vez que el ocultista ha explicado el real significado que da a los términos sueño, realidad e irrealdad, ¿dónde está el problema en entender dicha doctrina específica? Además se le podría preguntar al crítico: cómo concebiría una verdadera relación consciente para ambos lados, si no entiende la peculiar reacción e interrelación intelectual entre los dos, que para él todavía queda desconocida. [Esta reacción simpática no es una hipótesis fantasiosa, sino un hecho científico que se conocía y enseñaba en las iniciaciones, aunque la ciencia moderna lo desconozca y algunos metafísicos: los espiritistas, perciban vagamente.]¹¹ ¿O acaso, alternativamente, antropomorfiza el Espíritu, en el sentido erróneo espiritista? Nuestro crítico acaba de decirnos que “la manera de relacionarse es tal que por el momento no puede reconocer mediante la experiencia.” Entonces: ¿cuál es la relación que *puede* concebir?

LA VIDA DE LOS SUEÑOS

SEGUNDA RESPUESTA

El Apéndice al cual se alude en el sexto *Fragmento* en la revista *Theosophist* del mes de marzo no es, absolutamente, incoherente. Si se entiende de modo correcto, a la luz de nuestras doctrinas, presenta eso que profesa explicar sin dejar duda alguna; mientras el *Fragmento* en sí quizá tenga algunas expresiones que podrían desviar sólo a quienes no prestaron suficiente atención a lo que antecedía. Por ejemplo: “el amor, la fuerza creativa, ha colocado la imagen viva de los asociados *ante el alma personal* que anhela su

⁹ A *Manas* se le considera *maha-bhútica* y finita, en su conexión con *ahankara*, la facultad *personal* que “crea el yo”, sólo cuando el *Ego* se convierte en *Ego-ismo*, una noción engañada de existencia independiente, como el productor, a su vez, de los cinco *Tanmatras*. Por ende: *Manas* es eterno y no eterno; eterno en su naturaleza atómica (*paramanu rupa*), finito (o *karya-rupa*), cuando está ligado, como díada, a *Kama* (*volición*), una producción inferior. —Ed.

¹⁰ *Antah-karana*: el sendero de comunicación entre alma y cuerpo, totalmente desconectado de la primera, pues existe, pertenece y muere, con el cuerpo. —Ed.

¹¹ A los ocultistas se les demuestra con el siguiente hecho: dos adeptos, distantes centenas de millas, dejan sus cuerpos en sus respectivas habitaciones, mientras *sus cuerpos astrales* los vigilan (es decir, el *manas* inferior y la volición, *kama*) y todavía pueden encontrarse en algún lugar lejano para conversar, percibiendo e incluso sintiendo el uno al otro por horas, *como si* ambos estuviesen ahí *personal* y corporalmente; mientras incluso sus *mayavi-rupas* inferiores están ausentes.

presencia y tal imagen nunca se disipará.” Es inexacto usar el término “alma personal” en conexión con la mónada. Como ya dijimos: el “alma *personal* o animal” es el quinto principio y no puede entrar en Devachan, puesto que el estado más elevado que se le permite en la tierra es *samadhi*. Sólo su *esencia* sigue a la mónada en Devachan, para servirle de tono-raíz o como el trasfondo sobre el cual fluirá su futura vida de sueño y desarrollos; su entidad o *reliquia* es el “cascarón”, la escoria que queda atrás como un elementario que con el tiempo se desvanecerá. Eso que está en Devachan ya no es la *persona*, la máscara, así como el aroma de la rosa no es la flor misma. La rosa se deshace volviéndose polvo; pero su aroma es inmortal: puede recordarse y resucitarse eras después. La correcta expresión de la frase debería ser: “[...] la imagen viva, ante el *Alma Espiritual*, estando ahora saturada con la esencia de la personalidad, ha cesado de ser *Arupa* (sin forma o, mejor dicho, exenta de toda sustancia), por su duración Devachánica y anhela la presencia de ellos, etc.” El periodo de gestación ha terminado y el nuevo ego renace del viejo, sin embargo, antes de ser introducido en una *nueva personalidad*, cosechará los efectos de las causas sembradas en su nacimiento previo en uno de los estados de Devachan o Avitchi, según el caso, si bien muy distantes entre ellos. *Avas'yam eva bhoktavyam kritam karma Shubhashubham*.¹² Si consideramos la condición Devachánica desde el punto de vista de nuestra conciencia presente y objetiva cuando nos encontramos en el estado de vigilia, es indudable que sea, en todos sus aspectos, análoga a un estado de sueño. Sin embargo, para el Devachano (entidad en el Devachan), es real así como lo es la vigilia para nosotros. Por lo tanto, cuando se pregunta: “¿Es el Devachan un estado correspondiente a nuestra vida de vigilia aquí o a nuestro sueño con ensueños?” se contesta que no es similar a ninguna de estas condiciones, sin embargo es análogo a la *condición de sueños* de quien no tiene estado de vigilia, si es posible suponer la existencia de tal ser. En Devachan una mónada *tiene sólo un estado de conciencia* y mientras que permanezca en tal condición, nunca se le presenta la comparación entre estado de vigilia y de sueños. Otra objeción es la siguiente: si un Devachano pensara que un objeto o una persona estuviesen presentes ante él, mientras en verdad no es así (según el juicio de las *ideas* comunes de percepción objetiva), entonces, la “naturaleza lo engañaría.” Si así fuera realmente, “la naturaleza lo engañaría” siempre y la sugerencia de la carta precedente, relativa al posible modo de comunicación entre un Devachano y un terrestre, no lo salvaría de la ilusión. Dejando a un lado, por un momento, la naturaleza de la comunicación de un Devachano con otra mónada en Devachan o fuera de ahí, examinemos la naturaleza de sus ideas en cuanto están relacionadas con los objetos, entonces, se percibirá fácilmente la verdad de la declaración mencionada. Supongamos, por ejemplo, que Galileo en Devachan se dedicara, subjetivamente, a su ocupación intelectual favorita. Es natural inferir que su telescopio entre en el ámbito de su conciencia Devachánica y que el Devachano lo dirija, subjetivamente, hacia algún planeta. Según las ideas generales de la objetividad, claro está que Galileo no tiene telescopio alguno ni su manera de pensar afectará el telescopio que dejó en la tierra. Si el razonamiento del objetor es correcto: “la naturaleza ha engañado a Galileo” y la sugerencia mencionada previamente no lo ayudará para nada.

Es inevitable, de nuevo, inferir que no es correcto ni filosófico hablar de que “la naturaleza engaña” a un Devachano. Tales palabras como engañar, ilusión y realidad son siempre relativas. Un estado particular de conciencia puede definirse real o ilusorio sólo comparándolo con otro; además, dichos vocablos cesan de tener significado cuando el mentado estado de conciencia no puede cotejarse con otro. Supongamos que, desde el punto de vista presente del ser humano terrestre, uno esté justificado en considerar la experiencia Devachánica como ilusión. ¿Entonces, qué? No logramos entender como se pueda usar tal inferencia. Por supuesto: según las observaciones previas, el lector no debe suponer que la conciencia de un Devachano jamás podrá afectar o influenciar el estado de conciencia de otra mónada en Devachan o fuera de ahí. Si éste es el caso o no: la realidad o la irrealidad de la experiencia Devachánica, con respecto al Devachano, no depende de alguna influencia comunicativa como las mencionadas.

Es evidente que, en algunos casos, se puede decir que el estado de conciencia de una mónada en Devachan o en la tierra se combina e influencia la ideación de otra mónada también en Devachan. Esto sucede donde hay una fuerte simpatía afectiva entre dos *egos* que participan en los mismos sentimientos o

¹² Inevitablemente debe comerse el fruto del árbol de la acción buena o mala.

emociones elevados o en similares búsquedas intelectuales de aspiraciones espirituales. Como los pensamientos de un mesmerizador distante, se comunican a su sujeto por medio de la emanación de una corriente de energía magnética, atraída prontamente hacia el sujeto, así el flujo de ideas de un Devachano se comunica a otro Devachano a través de una corriente de fuerza magnética o eléctrica, debido a la fuerte simpatía existente entre las dos mónadas, especialmente cuando dichas ideas tienen un nexo con eso que está subjetivamente asociado con el Devachano en cuestión. Sin embargo no se puede inferir que en otros casos, donde tal acción y reacción no ocurren, un Devachano se da cuenta de que su experiencia subjetiva es una mera ilusión, porque no es así. Ya se ha mostrado que el asunto de la realidad o irrealidad no depende de tal comunicación o transmisión de energía intelectual.

Se nos pregunta: “Si algunos de los seres queridos del Devachano no son aptos para el Devachan, ¿qué sucede?” Contestamos: “La ideación de una mónada en Devachan puede afectar la de un ser que vive en la tierra o incluso que sufre en Avitchi, si entre las dos hay una intensa simpatía como indicamos previamente.¹³ Sin embargo, el Devachano no se dará cuenta del sufrimiento mental del otro.”

Es más razonable dejar las doctrinas ocultas y el Devachan en paz si a esta generosa disposición de la naturaleza, que nunca castiga al inocente fuera de nuestro mundo ilusorio, se le continuara tildando de un “engaño de la naturaleza”, oponiéndose a ella por no ser “un símbolo honesto” de la presencia de la personalidad del otro. Para esta clase de mentes las nobles verdades, la meta más grandiosa en la vida del alma, seguirán siendo un libro cerrado. El Devachan, en lugar de aparecer tal como es: un descanso dichoso, un oasis celestial, durante el laborioso viaje de la Mónada hacia una evolución superior, se presentará, en verdad, como la culminación, la esencia de la muerte. Hay que sentir intuitivamente su necesidad lógica para percibir en ello, sin que se enseñe ni guíe, el resultado y la perpetuación de esa justicia muy rigurosa, totalmente en armonía con la ley universal, si no perdiésemos tiempo sobre su significado profundo. Lo anterior no se ha expresado con ánimo poco amable, sin embargo, al ver que algunas mentes occidentales se oponen a la exposición de nuestra doctrina, (que nadie es obligado a aceptar), nos vemos obligados a recordar a nuestros adversarios que son libres de escoger. Entre las grandes filosofías del mundo más recientes, hay dos: las más modernas, los retoños de las más antiguas, cuyos “estados después de la muerte” se definen de manera clara y la aceptación de una u otra es bienvenida: una, por millones de espiritistas, la otra, por la porción más respetable de la humanidad: la sociedad occidental. En esta última no hay equívoco ni engaño de la naturaleza pues, a sus Devachanos, los fieles y puros, se les promete, de modo franco y caritativo, el éxtasis inefable de ver, por la eternidad, a quienes más amaron en la tierra, sufrir las torturas de los condenados en las profundidades de Gehenna. Estamos dispuestos a presentar, y presentamos, algunos de nuestros *hechos*. Sólo la filosofía oculta y el buddhismo no han producido, hasta la fecha, un Tertuliano para que imparta la nota clave de un infierno ortodoxo,¹⁴ por ende no podemos ofrecer ficciones para satisfacer todo gusto y fantasía.

No existe tal lugar de tortura para el inocente, ni tal estado en que, bajo el pretexto de recompensa y necesidad para los “símbolos honestos”, los cándidos deberían presenciar o incluso darse cuenta de los sufrimientos de los seres queridos. De lo contrario, la simple vista de lo anterior convertiría la dicha activa de los mismos Dhyan Chohans en un océano ilimitado de hiel. Aquel que *quiso*: “Que todos los pecados y los males procedentes de la corrupción del *kaliyug*, nuestra edad degenerada, caigan sobre mí, dejando al mundo redimido”, hubiera querido en vano y pudiera haber dado preferencia a las maravillas del mundo visible en lugar del invisible. Suponer que un “Alma” que se escapa de este planeta embebido de maldad, donde los inocentes lloran, y los malos se regocijan, tendría el mismo destino, incluso en el refugio pacífico del Devachan, sería un pensamiento muy exasperante y tremendo. Pero nosotros decimos

¹³ En esta conexión queremos recordar al lector que el Devachan y Avitchi no son lugares, sino *estados* que afectan directamente al ser que está ahí; y a todos los demás sólo por *reacción*. —Ed.

¹⁴ Es probable que aquí el escritor se refiera al monólogo muy inspirador en el Capítulo XXX de *Despectae* de Tertuliano. Este carácter patristico, un Padre de la Iglesia Cristiana, entra en un estado de arrobamiento a la prospectiva de ver, algún día, “quemar, en el fuego infernal más cruel” a todos los filósofos “que han perseguido el nombre de Jesús” y entonces exclama: “¡Qué maravilla sería esta escena! ¡Qué risas soltaría! ¡Cuánto gozaría! ¡Cómo triunfaría!”; etc. —Ed.

que *no* es así. La dicha de un Devachano es completa y la naturaleza se la asegura, incluso corriendo el riesgo de ser acusada de *engaño* por los pesimistas de este mundo, incapaces de distinguir entre *Vastu*, la única realidad y *Vishaya*, las “mayas” de nuestros sentidos. Consiste en presumir, exageradamente, que nuestra consideración de lo *objetivo* y *subjetivo* debería ser el criterio para las realidades y las irrealidades del universo, es decir, *nuestro* parámetro de verdad y honestidad es el único pilar universal. Si siguiéramos tales principios, deberíamos acusar a la naturaleza de engañar incesantemente tanto a su prole humana y animal. Cuando nuestros objetores tratan los hechos de la historia natural, los fenómenos de la visión y el color, ¿quién de entre ellos se atrevería a observar que la “naturaleza engaña” incluso a las hormigas, no pudiendo ver y distinguir los colores como los seres humanos (por ejemplo el rojo no existe para ellas)? En las concepciones de una mónada no existe la *personalidad* ni la *objetividad* como las conocemos. Y, si por algún milagro, un ser humano pudiese entrar en el campo visivo Devachánico, el Devachano lo percibiría poco, así como nosotros no vemos, con nuestros ojos naturales, los elementales que pululan en el aire a nuestro alrededor.

El crítico comete otro error, pues, según su impresión: si alguien tiene una concepción del estado Devachánico de conciencia subjetiva durante esta vida, sabrá que es ilusoria una vez que esté ahí de verdad; entonces, para él, todas las bellezas Devachánicas habrán perdido su realidad. No hay razón para postular tal catástrofe ni es muy difícil percibir la falacia que sostiene el argumento. Supongamos que A viva, ahora, en Lahore y sabe que su amigo B está en Calcuta. El sueña que ambos se encuentran en Bombay para llevar a cabo algún negocio. ¿Acaso A sabe que *mientras está soñando*, el sueño es una ilusión? El hecho de que él sepa, sólo en el estado de vigilia, que su amigo se halla realmente en Calcuta, ¿cómo puede ayudarle en averiguar la naturaleza ilusoria de su sueño, *cuándo está realmente soñando*? Incluso cuando A ha experimentado los sueños varias veces durante su vida, sabiendo que son, por lo general, ilusorios, no sabrá que está soñando cuando se encuentra de veras en esa condición.

De manera análoga: un ser humano puede experimentar la condición devachánica mientras está vivo y definirla ilusión, si quiere, cuando regresa a su estado de conciencia objetiva y ordinaria, comparándola con la devachánica. Sin embargo no sabrá que es un sueño cuando lo vive por segunda vez (momentáneamente), mientras está vivo o cuando muere y va al Devachan.

Lo anterior es suficiente para cubrir el caso, incluso cuando el estado bajo discusión fuera realmente un “sueño” en el sentido que entienden nuestros adversarios. Sin embargo: no es un “sueño” ni siquiera un “engaño”. Quizá así sea desde el punto de vista del diccionario Johnson; pero, la relación entre mónadas es real, mutua y tan *verdadera* en el mundo de la subjetividad como lo es en el nuestro de realidad engañosa, según el punto de vista del *hecho* independiente de toda definición humana y para quien sabe algo de las leyes que gobiernan los mundos invisibles. Es la antigua historia del hombre de Zollner que, de la región bidimensional discutía sobre la realidad de los fenómenos del mundo de tres dimensiones.

LOS VARIOS ESTADOS DEL DEVACHAN

RESPUESTA III

¿Cómo explicar las extrañas fantasías de los estudiantes europeos de esoterismo, en cuanto al Devachan: los estados después de la muerte? Esta es la pregunta principal que surge en la mente del ocultista nacido en Asia al notar las múltiples dificultades que ellos encuentran. Es natural que se midan las operaciones intelectuales ajenas según las propias y, con esfuerzo, uno puede ponerse en el lugar del prójimo, tratando de ver las cosas conforme a su punto de vista. En el caso de Devachan, parece que nada sea más claro que la doctrina esotérica expresada por el “Chela Laico”, por incompleta que ésta fuera. Sin embargo, es evidente que no se ha comprendido, lo cual debe atribuirse, creo, a las diferencias habituales con las que vemos los asuntos, más bien que a los defectos mecánicos de la manera de expresión. Para un ocultista de Asia sería muy difícil elaborar una fantasía como la de Swedenborg, que hace de los ángeles nuestros “inquisidores” *post-mortem*, obligados a evaluar los méritos y los deméritos que un alma acumuló, inspeccionando físicamente su cuerpo: comenzando por las puntas de los dedos de las manos y de los pies para reconducirlos al centro. Igualmente desconcertante sería intentar hacer remontar a un ciudadano de la

Tierra de Verano de los Espíritus americanos por los viveros, los grupos de discusión y las asambleas legislativas de ese optimista Eden Arcadio. Parece que un hilo de antropomorfismo se desliza a lo largo del tejido de la metafísica europea. La pesada mano de una deidad *personal* y sus ministros personales, parece comprimir los cerebros de casi todo pensador occidental. Si dicha influencia no se manifiesta de una manera, lo hace de otra. ¿Es una cuestión acerca de Dios? Se inserta una diapositiva metafísica y el proyector manifiesta, ante nosotros, una imagen de la Nueva Jerusalén pavimentada de oro y con puertas de perlas, con su salón de Durbar, el trono de pavo real, Maharajah, Dewans, cortesanos, trompeteros, escribas y el séquito general. ¿Se está poniendo en discusión la relación entre los espíritus desencarnados? La tendencia de la mente occidental no concibe tal cosa sin algún grado de conciencia mutua, una presencia objetiva de clase corpórea: una especie de plástica psíquica. Espero no representar mal a nuestros corresponsales occidentales, sin embargo no logro llegar a alguna otra conclusión, considerando el contenido del memorándum del teósofo británico. Por etéreo que su concepto sea, sigue siendo, esencialmente, materialista. Podríamos decir que el punto germinal de la evolución metafísica es de derivación bíblica y, a través de su vapor opalescente, centellean las torrecillas de la “Nueva Jerusalén.”

Es cierto que los sistemas asiáticos tienen un exoterismo muy fantasioso, quizá igual o más que el occidental y nuestras filosofías son muy heterogéneas. Sin embargo, ahora no nos ocupamos de lo externo, en cuanto nuestro crítico procede de una base metafísica y trata de esoterismo. Su dificultad consiste en reconciliar el “aislamiento”, tal como él lo concibe, y nuestro entendimiento de la palabra “relación.” Si bien la mónada no es como una semilla caída de un árbol, siendo su naturaleza omnipresente y omnipenetrante, en el estado subjetivo, el tiempo, el espacio y la localidad no son factores de su experiencia. En síntesis: todas las condiciones mundanas están invertidas y lo que ahora es concebible, se convierte en lo que era inconcebible y *viceversa*. Sin embargo, el amigo londinense sigue razonando como si esto no fuera así.

Ahora bien, desde el punto de vista budhista el Devachan tiene múltiples estados y grados, en cada uno de los cuales el héroe principal, a pesar de eso que para nosotros es su aislamiento objetivo, está rodeado por una serie de actores con los cuales, durante su vida terrestre, había creado y elaborado las causas de esos efectos que se producen, primero, en el campo de la subjetividad *devachánica* o de *avitchi*, para usarlas a fin de fortalecer el karma que le seguirá en el plano objetivo (¿?) del renacimiento sucesivo. Podríamos decir que la vida terrestre es el *prólogo* del drama (o quizá deberíamos llamarle el *misterio*) que se representa en los lokas *rúpicos* y *arúpicos*. Tal vez podríamos evitar la extraña acusación según la cual “la naturaleza engaña” en Devachan, si dijéramos que la misma, respetando la personalidad y las leyes de objetividad según se entienden en exoterismo, “constituye una verdadera relación” entre los héroes devachánicos y los actores; entonces, en lugar de *disociar* las mónadas, no sólo con respecto a la “asociación personal corpórea”, sino también *astral*, establece “una real amistad” entre ellas como sucedía en el plano terrestre. Sin embargo, al gratificar las objeciones emotivas, sería inevitable colocar a nuestros chelas europeos en un dilema aun más inextricable: tener que encarar un problema de ubicuidad personal *post-mortem*, proyectando el de la deidad occidental lejos, en el trasfondo del absurdo ilógico. Supongamos, por un momento, un padre que está en Devachan y que se ha casado dos veces, amando a ambas esposas y a sus hijos, mientras la madrastra no ama a la progenie del marido ni a la madre de sus hijos, reinando, entre las dos, la más fría indiferencia y real aversión. En este caso, la “compañía efectiva” y la “real relación *personal*” (aplicándola incluso a sus cuerpos astrales), implicaría dicha para el padre e irritación para las dos mujeres y los hijos, todos merecedores de la dicha devachánica. Ahora imagina la verdadera madre que, por medio de su intenso amor, atrae a los hijos en su estado devachánico, privando al padre de su legítima porción de dicha. Previamente se dijo que la mente devachánica es capaz sólo de la ideación espiritual más elevada, por ende no incluye los objetos de los sentidos más burdos ni algo que provoque desagrado, de lo contrario, el devachan se fusionaría con *Avitchi* y el sentimiento de dicha prístina quedaría destruido por siempre. ¿Cómo puede la naturaleza reconciliar el problema, en el caso mencionado, sin sacrificar su deber a nuestro sentido terrestre de *objetividad* y *realidad* o sin poner a riesgo su estado, ante *nuestro* criterio de verdad y trato honesto? Por un lado: los hijos deberían duplicarse o triplicarse al infinito, en cuanto pueden tener objetos devachánicos desencarnados de apego espiritual que claman su presencia en otro lugar, entonces, el proceso de ubicuidad no correspondería con nuestras

nociones personales, la presencia efectiva, en el mismo momento y en varios lugares distintos; por otro lado, siempre habría alguien, en algún lugar, “engañado por la naturaleza.” Unir las *mónadas* sin discernimiento, como una familia feliz, sería fatal para la verdad y el hecho. Cada ser humano, por insignificante que pueda haber sido en la tierra, es particular desde el punto de vista mental y moral en cuanto a sus concepciones de dicha y deseos, por ende tiene el derecho y una absoluta necesidad para un devachan específico, personal y “aislado.”

Hasta ahora, las especulaciones de la mente occidental no han logrado describir una vida futura superior a la de *kama loka* (mundo del deseo) y *rupa loka* (mundo de la forma) o los “mundos de los espíritus” inferiores, intra-terrestres. En el Apéndice D se sugieren muchos estados y esferas. Incluso según la filosofía budhista exotérica, a los seres desencarnados se les divide en tres clases:

1. *Kamawachera*: quienes se hallan, todavía, bajo el dominio de las pasiones en *Kamaloka*.
2. *Rupawachera*: quienes han adelantado a un estado superior, sin embargo conservan vestigios de su antigua forma en *Rupa loka*.
3. *Arupawachera*: quienes se han convertido en entidades sin forma en los *arupa lokas* del Devachan más elevado.

Todo depende del grado espiritual de la mónada y sus aspiraciones. El cuerpo astral del cuarto principio, llamado *Kama*, siendo inseparable de *Kama loka*, (mundo del deseo), está siempre sujeto a la atracción del magnetismo terrestre; y la mónada debe liberarse, incluso, de las potentes atracciones, sin embargo más finas, de su *Manas*, antes de poder alcanzar las altas regiones *arúpicas* en su serie de estados devachánicos. Por ende, hay múltiples grados de *devachanos*. En los *arupa-lokas* las entidades son muy *subjetivas* y, en verdad, “ni siquiera tan materiales como el etéreo cuerpo-sombra llamado Mayavirupa.” Sin embargo, también ahí afirmamos que hay, aún, “una verdadera compañía.” Pocos son quienes llegan ahí saltando los grados inferiores. Algunos hombres de máximo calibre moral y bondad cuando vivían en la tierra, son devachanos que, debido a su simpatía *por las antiguas investigaciones intelectuales y especialmente a causa del trabajo mental inconcluso*, permanecen por siglos en los *Rupa-lokas* en un riguroso aislamiento devachánico. Es así realmente, en cuanto los hombres y los parientes amados han desaparecido ante esta intensa pasión puramente espiritual por la búsqueda intelectual. Como ejemplo de alguien absorto en la condición de estudio (disculpen este neologismo por el bien de su expresividad), tomaremos a Berzelio a punto de morir, cuyo último pensamiento fue de desesperación porque la muerte interrumpió su trabajo. Esta es *Tanha* (la *Trishna* hindú) o un anhelo insatisfecho que debe agotarse antes de que la entidad pueda moverse a una condición puramente *arúpica*. En cada caso hay una disposición fruto del último deseo axial del moribundo. El letrado, cuya vida transcurrió principalmente bajo la égida de *manas*, quedando absorto en los misterios del universo material, por el placer de desarrollar su inteligencia física superior, desarrolló atracciones mentales que lo mantendrán unido, magnéticamente, a los eruditos y a su obra, influenciando y siendo influenciado por ellos *subjetivamente* (aunque de una manera muy distinta de la conocida en las sesiones espiritistas y por los médiums), hasta que la energía se haya agotado y que *Buddhi* sea la única influencia imperante. La misma regla se aplica a todas las actividades, ya sean pasionales o sentimentales, las cuales atrapan la mónada viajera (la Individualidad), en las relaciones de cada nacimiento. El desencarnado debe, consecutivamente, ascender por cada peldaño de la escalera del ser: desde lo subjetivo terrestre a lo *absolutamente* subjetivo. Al alcanzar el Devachan, ese estado Nirvánico limitado, la entidad se regocija de él y de sus realidades nítidas, si bien espirituales. Una vez satisfecha esa fase kármica, la atracción física para la próxima vida terrestre se establece. Por lo tanto, en Devachan, la entidad es afectada y al mismo tiempo afecta, el estado psíquico de cualquier otra entidad cuya relación es tan cercana que sobrevivió, como observamos anteriormente, a la evolución del purgatorio o de las esferas inferiores de los estados después de la muerte. Su relación se sentirá espiritualmente y sin embargo, cada una estará “disociada de la otra”, en cuanto a la relación que los pensadores occidentales postulan. Quien formula la pregunta podrá contestársela si logra imaginar la condición de la mónada como espíritu puro, la entidad más subjetiva concebible: sin forma, color o peso, siquiera tan grande como un átomo, una entidad cuyos recuerdos de la última personalidad (o nacimiento

terrestre) se derivan de la unión de *Manas* con los cinco principios inferiores. Según la Doctrina Esotérica: esta evolución no se considera como el agotamiento de la conciencia individual, sino su infinita expansión. La entidad no queda destruida, sino unida a la entidad universal y su conciencia, no sólo podrá recordar las escenas de una de sus Personalidades desarrollada en la tierra, sino cada una de la serie entera del Kalpa y las de cada otra Personalidad. Entonces, pasa de ser conciencia finita a infinita. Sin embargo esto sucede sólo al final de todos los nacimientos, en el gran día de la Resurrección absoluta. Mientras la mónada va de nacimiento en nacimiento, pasando por las esferas inferiores y devachánicas, después de cada nueva existencia terrestre, los enlaces mutuos plasmados en cada nacimiento deben irse debilitando, volviéndose, finalmente, inertes, antes de que pueda renacer. El historial de dichas relaciones perdura, de modo imperecedero, en Akasha y se podrá siempre considerar cuando, en algún nacimiento, el ser desarrolle sus poderes espirituales latentes hasta la “cuarta etapa de Dhyana.” Sin embargo, su influencia sobre el ser va relajándose gradualmente. Esto se realiza en cada Devachan inter-natal y él será libre de moverse en su sendero cíclico cuando se hayan agotado los enlaces personales: magnéticos o psíquicos, según prefieren llamarlos, que atan al devachano a otras entidades de esa próxima vida previa, ya sean parientes, amigos o familias. Si la aniquilación de los vínculos personales no fuese un hecho, cada ser viajaría a lo largo del Kalpa atrapado en las redes de sus relaciones pasadas con sus miríadas de padres, madres, hermanas, hermanos, esposas, etc., de sus innumerables nacimientos, un verdadero caos. La ilusión ignorante de la hipótesis geocéntrica engendró todas las teorías exotéricas con sus dogmas absurdos. De manera análoga, la teoría ignorante de la mono-génesis o una vida terrestre para cada ser, constituye un obstáculo para que los metafísicos europeos descifren el enigma de nuestra existencia y comprendan la diferencia entre la individualidad de la mónada y su apariencia física en una serie de vidas terrestres como muchas personalidades diferentes y totalmente distintas. Europa sabe mucho acerca de pesos atómicos y símbolos químicos, sin embargo tiene poca idea sobre el Devachan.

Theosophist, Agosto, 1883

LA PROYECCION DEL DOBLE

En un número de 1878 del *N. Y. World*, un periódico influyente de la gran metrópolis americana, se describieron los eventos de una tarde transcurrida en la que era la sede central de nuestra Sociedad en Nueva York. El escritor era uno del Personal Editorial y entre las maravillas narradas, encontramos la siguiente: entre los visitantes había una dama o un caballero que dudaba la posibilidad de que un Adepto pudiese dejar su cuerpo físico en un estado de torpeza en los Himalayas y, usando su cuerpo astral (*Mayavi-rupa*), pudiese cruzar tierras y mares, llegando a la otra parte del mundo. Tres o cuatro personas del grupo estaban sentadas ante dos grandes ventanas del cuarto que daban a la avenida que, en ese momento, brillaba con lámparas de gas de las tiendas y de la calle. Apenas se había pronunciado la dudosa conjetura, estas personas, simultáneamente y con grande sorpresa, indicaron la ventana izquierda. Mientras todos estaban mirando vieron, afuera, el pasaje intencional y lento, de izquierda a derecha, primero de un hombre asiático y luego de otro, ambos con *fehntas* en sus cabezas y vestidos en sus túnicas orientales blancas. Pasaron por la ventana y salieron del campo visivo, luego regresaron, pasaron otra vez por la ventana y desaparecieron. Dos de los testigos (el Coronel Olcott y la editora de este periódico) los reconocieron, siendo sus conocidos, se trataba de un cierto Mahatma y uno de sus discípulos. La ventana estaba a casi 20 pies del piso, no había veranda ni espacio para que un cuervo pudiese caminar, las figuras se habían movido a través del aire. En ese instante y de manera inesperada, se acallaron las voces dudosas, vindicando la verdad de la ciencia ariá esotérica. Desde que llegamos a la India, un número de testigos perfectamente confiables, nativos y europeos, tuvieron la fortuna de ver apariciones análogas de los Benditos y, por lo usual, en circunstancias muy convincentes. Hace sólo unas semanas, en nuestra sede central de Madrás, uno apareció repentinamente en plena luz, en un cuarto de arriba, acercándose casi a dos pies de algunos miembros hindúes de nuestra sociedad, conservando la forma perfectamente visible y sólida por casi un minuto y, retrocediendo unos seis pasos, desapareció ahí mismo. Hace dos años, en Bombay, alrededor de 20 miembros vieron el *sarira* astral del Mahatma K. H. repetidamente. Algunos de ellos eran escépticos al respecto, sin embargo, después de lo ocurrido, proclamaron que fue “la visión más gloriosa y solemne.” En una tarde, la “forma”, perfectamente reconocible y aparentemente sólida, hasta el pelo del bigote y la barba, se deslizó por tres veces a través del aire, procediendo de un grupo de arbustos y dirigiéndose hacia el porche en la brillante luz lunar, desapareciendo después. También el caso del señor Ramaswamier, B.A., proporciona una prueba acumulativa grabada, alguna vez, en esta rama de Ciencia Esotérica: primero el vio el retrato de un Mahatma, luego lo vio en el “doble”, finalmente lo encontró personalmente en un paso solitario en Sikkim. Los dos conversaron por dos horas en el dialecto del señor Ramaswamier, un idioma desconocido para el Mahatma, sin embargo le explicó muchos hechos referentes a la Sociedad Teosófica, entregándole mensajes para el Coronel Olcott sobre temas confidenciales que sólo él y este Mahatma particular sabían. La existencia de los Mahatmas, su poder de viajar con el cuerpo interno o astral a voluntad, de preservar pleno dominio de su inteligencia completa y de condensar su forma “fantasmal”, haciéndola visible o disolviéndola en lo invisible según su querer, ahora son hechos bien establecidos para que los consideremos una cuestión abierta.

A lo antedicho se oponen sólo quienes no tienen experiencia, como sucede con los adversarios de cualquier novedad. En cada caso se presenta un momento particular en que la duda y el escepticismo se disuelven, dejando el lugar al conocimiento y a la certeza. En cualquier generación sólo pocos, relativamente hablando, han visto o, en la naturaleza de las cosas, pudieron ver, alguna vez, el espléndido fenómeno de la aparición astral de un Mahatma; pues, la ley magnética-psíquica de atracción y repulsión aparta a los Adeptos del miasma mefítico de la corrupción social. A veces, en condiciones muy favorables, pueden acercarse a un individuo dedicado a la búsqueda oculta, sin embargo esto es raro, pues, incluso él, por puro que sea, está embebido del *akasha* corrupto del mundo o el aura magnética que lo contamina, siendo, para el ser interno del Mahatma, tan sofocante y letal como lo es el pesado vapor de óxido de carbono para los pulmones. No olviden que la comunicación con los Adeptos y sus Chelas adelantados ocurre mediante el ser interno y no el externo. No esperamos entablar una conversación edificante con un ebrio en un estado de completa estupefacción después de una noche de excesos; para un

Mahatma espiritualizado es igualmente no práctico intercambiar pensamientos con un hombre de la sociedad en un estado de *intoxicación psíquica*, envuelto en los humos magnéticos de su carnalidad, materialismo y atrofia espiritual.

Además de los Adeptos orientales, existen otros seres vivos capaces de proyectar sus dobles, apareciendo lejos de sus cuerpos. La literatura del misticismo occidental, por no hablar de los voluminosos archivos orientales, contienen muchas ilustraciones sobre el asunto, especialmente las obras de Glanvil, Ennemoser, Crowe, Owen, Howitt, Des Mousseux, numerosos escritores católicos romanos y muchos más. A veces las figuras hablan, sin embargo, por lo usual, quedan en silencio; a veces vagan mientras el cuerpo externo del sujeto duerme y en otros casos está despierto; con frecuencia la aparición anuncia la muerte; pero, ocasionalmente, parece haber llegado de su cuerpo distante por el placer de ver a un amigo o porque el Deseo de alcanzar un lugar familiar superaba el poder físico del cuerpo de apresurarse ahí rápidamente. En *El Lado Oscuro de la Naturaleza*, la señora C. Crowe narra de un profesor alemán cuyo caso era como el último mencionado. Un día, mientras regresaba a su casa, vio su doble pasar por ahí antes que él, tocó la puerta y entró cuando la criada le abrió. Entonces, él aceleró su paso, tocó la puerta y cuando la criada abrió y lo vio quedó aterrorizada, diciendo: “¡Señor, acabo de dejarlo entrar!”, (o algo por el estilo). El subió la escalera que llevaba a su biblioteca y se vio sentado en su sillón como de costumbre. Al acercarse, el fantasma se disolvió en el aire. Otro ejemplo es lo que voy a relatar, cuyas circunstancias se han establecido de manera muy satisfactorias.

Se trata de Emilie Sagee, la institutriz de una escuela femenil de Riga, en Livonia. Aquí, muchas personas observaron, simultáneamente y a la luz del día, su cuerpo y su doble. “Un día, toda la escuela, 42 personas, estaban en un cuarto en la planta baja, donde había puertas de vidrio que daban al jardín y ahí vieron a Emilie que reunía flores, repentinamente su imagen apareció en un sofá. Volviendo la mirada al jardín, las personas la veían ahí, sin embargo sus movimientos eran muy lentos, como si estuviera exhausta o soñolienta. Dos chicas más atrevidas se acercaron al doble para tocarlo; sintieron una leve resistencia que compararon a la muselina o a la crepé. Una de ellas penetró parte de la figura; la aparición permaneció por unos momentos más y luego desapareció gradualmente. Este fenómeno se repitió de diversos modos mientras que Emilie frecuentó la escuela por un año y medio entre 1845 y 1846, con periodos intermitentes de una a varias semanas. Se observó que mientras más material y definido era el doble, más sufrida y lánguida era la persona real. Cuando el doble era débil, la paciente recuperaba la salud. Emilie no estaba consciente de su doble y tampoco lo vio alguna vez.”

Theosophist, Octubre, 1883.

“EL ELIXIR DE VIDA”

Y Enoch caminó con los Elohim y los Elohim lo tomaron.” –Génesis.

INTRODUCCION

[La curiosa información contenida en el siguiente artículo, pues, cualquier cosa que el mundo pueda pensar de esto, seguramente admitirá que es curiosa, se merece unas cuantas palabras de introducción. Para el europeo ordinario parecerá extraña y sobrenatural, la manera en la cual el autor conoció los detalles que aquí se presentan sobre el tema de lo que siempre se ha considerado como uno de los misterios más recónditos y más rigurosamente protegidos en la iniciación del ocultismo, desde los días de los Rishis hasta los de la Sociedad Teosófica. El mismo autor puede asegurar al lector incrédulo en lo *Sobrenatural*, aunque haya aprendido demasiado para limitar las capacidades de lo *natural* como algunos hacen. Además, él debe hacer la siguiente confesión de su propia creencia. Al examinar con atención los hechos se trasluce que: si el asunto es realmente como ahí se expresa, el autor no puede ser un adepto de grado elevado, pues, en tal caso, el artículo no *se hubiera escrito nunca*. Ni tampoco él pretende ser un adepto, pues es, o, mejor dicho, fue, por algunos años, un humilde *Chela*. De aquí se deduce que debe ser cierto que en lo referente a las etapas más elevadas del misterio, él no puede tener una experiencia personal, sino que habla de esto sólo como un íntimo observador dejado a sus suposiciones y nada más. Por lo tanto, el autor puede afirmar, intrépidamente, que, durante su estadía, desafortunadamente muy breve, con ciertos adeptos, ha podido verificar, mediante el experimento y la observación efectivos, algunas de las partes menos trascendentales o incipientes del “Curso.” Aunque él no pueda dar un testimonio positivo de lo que yace más allá, puede mencionar que, todo su curso de estudio, de preparación y de experiencia, a pesar de que a menudo haya sido largo, severo y peligroso, le induce a la convicción de que todo es, realmente, como se ha afirmado que es, excepto algunos detalles que han sido *velados intencionalmente*. Debido a causas que no se pueden explicar al público, el autor mismo puede no estar dispuesto a emplear el secreto al cual tuvo acceso. Sin embargo, gracias al permiso que le otorga uno al cual hay que ofrecerle toda reverencia, afecto y gratitud, su último *guru*, el autor puede divulgar, para el beneficio de la Ciencia y del Hombre y especialmente para el bien de quienes son suficientemente valientes para llevar a efecto, personalmente, el experimento, los siguientes particulares sorprendentes de los métodos ocultos a fin de prolongar la vida por un periodo que trasciende mucho el ordinario. –G. M.]

Probablemente, una de las primeras consideraciones que inducen a las personas de mentalidad mundana a solicitar la iniciación en la Teosofía, es la creencia o la esperanza de que, tan pronto como ingresan, al candidato se le otorga algún beneficio extraordinario que el resto de la humanidad no tiene. Algunos piensan que el resultado último de su iniciación sea, quizá, el estar exento de esa disolución que es el destino común de toda la humanidad. Los estudiantes europeos de Ocultismo medieval, aún aprecian las tradiciones del “Elíxir de Vida”, cuyos depositarios, según se dice, son los cabalistas y los alquimistas. Los restos degradados de las sectas asiáticas esotéricas, que desconocen el GRAN SECRETO *real*, aún aprecian la alegoría de *Ab-é Hyat* o el *Agua de la Vida*. La “Esencia aguda e ígnea”, mediante la cual Zanoní renovaba su existencia, todavía suscita la imaginación de los visionarios modernos como un posible descubrimiento científico del futuro.

A pesar de que se declare que el hecho es verdadero, desde el punto de vista teosófico *se sabe* que son falsos los conceptos que acabamos de mencionar del procedimiento que da cima al hecho. El lector puede o no puede creer en ello; sin embargo, es cierto que los Ocultistas Teosóficos afirman que se comunican con Inteligencias (vivientes) que poseen un campo de observación infinitamente mayor que incluso las aspiraciones más elevadas de la ciencia moderna pueden contemplar, a pesar de todos los “Adeptos” actuales europeos y americanos, diletantes en la Cábala. Estas Inteligencias superiores, no obstante lo vasto de sus investigaciones (o, si prefieren, presuntas investigaciones) y a pesar de su búsqueda extensa por medio de la inferencia y la analogía, aún *Ellas* no han logrado descubrir en el Infinito, algo que sea

permanente, excepto el ESPACIO. TODO ESTA SUJETO AL CAMBIO. Por lo tanto, la reflexión sugiere fácilmente al lector la siguiente suposición lógica: en un universo que es esencialmente impermanente en sus condiciones, nada puede conferir permanencia. Por ende: ninguna sustancia posible, aunque se extrajera de las anfractuosidades de lo Infinito; ninguna combinación de drogas imaginable, de nuestra tierra o de alguna otra, aunque la compusiese la Inteligencia Superior; ningún sistema de vida o disciplina, a pesar de que lo dirija la determinación y la habilidad más férreas, podría producir, posiblemente, la Inmutabilidad. Pues, en el universo de los sistemas solares, dondequiera y como quiera que se investigue, la Inmutabilidad requiere “No-Ser”, en el sentido físico que le dan los teístas. En los conceptos *estrechos* de los religiosos *occidentales*, No-Ser es *nada*, una reducción por absurdo. Este es un insulto gratuito aun cuando se aplica a la idea *seudo*-cristiana o jehovita eclesiástica de Dios.

Por lo tanto, se constata que la concepción ideal común de la “Inmortalidad”, no sólo es esencialmente errónea, sino una imposibilidad física y metafísica. Esta idea es una ilusión quimérica, a pesar de que los teósofos o los no-teósofos, los cristianos o los espiritistas, los materialistas o los idealistas la aprecien. La prolongación real de la vida humana es posible por un tiempo tan largo que podrá parecer milagroso e increíble para quienes consideran nuestro lapso de existencia necesariamente limitado, a lo sumo, a un par de siglos. Podemos disolver el choque de la Muerte y, en lugar de morir, transformar una caída repentina en la oscuridad, en una transición a una luz más brillante. Esto puede realizarse de manera tan gradual que el pasaje de un estado de existencia al otro será casi imperceptible porque su fricción será minimizada. Este es un asunto del todo diferente y dentro del alcance de la Ciencia Oculta. En tal caso, como en cualquier otro, los medios dirigidos de manera adecuada alcanzarán sus fines y las causas producirán los efectos. Por supuesto, la única cuestión es: ¿cuáles son estas causas y cómo, a su vez, deben producirse? El objetivo del siguiente artículo es el de levantar, hasta donde es posible, el velo de este aspecto del Ocultismo.

Como premisa hay que recordar al lector dos doctrinas teosóficas que se han inculcado constantemente en “Isis sin Velo” y en otras obras místicas, es decir:

- (a) en última instancia, el Kosmos es *Uno*, sujeto a infinitas variaciones y manifestaciones y
- (b) el llamado *ser humano* es un “ser compuesto”, no sólo en el sentido exotérico científico, por ser un acopio de Unidades vivientes llamadas materiales, sino también en el sentido esotérico, por ser una sucesión de siete formas o partes de este mismo que se entremezclan las unas con las otras.

Si queremos ser más claros podemos decir que las formas más etéreas son sólo copias del mismo aspecto, pues, cada forma más sutil yace en los espacios inter-atómicos de la siguiente más burda. Queremos que el lector entienda que lo dicho no son sutilezas ni “espiritualidades” en el sentido Cristo-Espiritista. En el hombre real que se refleja en su espejo se hallan, verdaderamente, varios hombres o varias partes de un hombre compuesto; cada uno es la exacta contraparte del otro, pero las “condiciones atómicas” (por falta de mejor término) de cada (hombre) tienen una disposición tal que sus átomos interpenetran los de la forma sucesiva “más burda”. Para nuestro presente propósito no importa como los teósofos, los espiritistas, los budhistas, los cabalistas o los vedantinos cuentan, separan, clasifican, disponen o nombran estos hombres, pues dicha guerra de términos puede aplazarse para otra ocasión. Tampoco importa cual relación tiene cada uno de estos hombres con los varios “elementos” del Kosmos del cual forma parte. Este conocimiento, aun siendo de vital importancia en otros aspectos, no viene al caso explicarlo o discutirlo ahora. Tampoco nos interesa que los científicos nieguen la existencia de tal disposición porque sus instrumentos no permiten a sus sentidos percibirla. Contestaremos simplemente: “obten gan mejores instrumentos, sentidos más penetrantes y, *eventualmente*, la percibirán.”

Todo lo que tenemos que decir es: si ustedes ansían beber el “Elixir de la Vida” y vivir mil años o algo por el estilo, deben confiar en lo que decimos sobre el tema y proseguir con tal suposición. Pues, la ciencia esotérica no ofrece la más mínima esperanza posible de que exista otro modo para alcanzar la meta deseada; al paso que la ciencia moderna, llamada exacta, se mofa de esto.

Entonces, hemos llegado al punto en el cual hemos determinado romper, literal y *no* metafóricamente, la cáscara externa que conocemos como el vehículo mortal o el cuerpo, irrumpiendo de allí en nuestra vestidura sucesiva, la cual no es una forma espiritual sino sólo más etérea. Debemos prepararnos para esta transformación fisiológica porque, mediante una larga disciplina y preparación, adaptamos dicha forma etérea a una vida en esta atmósfera durante la cual hemos contribuido a la muerte gradual de la cáscara externa valiéndonos de un cierto proceso (acerca del cual haremos alusión sucesivamente).

¿Cómo podemos efectuar esta transformación? En primer lugar, debemos considerar el efectivo cuerpo material visible, el llamado Hombre; a pesar de que éste es sólo su vestidura externa. Tengamos presente que la ciencia nos enseña que casi cada siete años *cambiamos de piel*, en realidad como cualquier serpiente. Esto acontece de manera tan gradual e imperceptible, que nadie lo hubiera sospechado si la ciencia, después de años de estudio y observación incesantes no lo hubiese asegurado.

Además constatamos que: en el tiempo, toda cortadura o herida corporal, por profunda que sea, tiene la tendencia a reparar la pérdida y, cerrando la lesión, a menudo un fragmento de piel reemplaza lo que se ha perdido. Por lo tanto, si un hombre es fustigado y dejado parcialmente vivo, a veces puede sobrevivir y cubrirse de una nueva piel; de manera análoga, podemos solidificar las partículas de nuestro cuerpo astral vital con los cambios atmosféricos, pues este último es el cuarto de los siete *cuerpos* (que ha atraído y asimilado a sí mismo el segundo) y es mucho más etéreo que el cuerpo físico. Todo el secreto consiste en desenvolverlo del cuerpo visible, separándolo de él; y mientras que sus átomos generalmente invisibles pasan a concretizarse en una masa compacta, gradualmente se liberan de las partículas viejas de nuestra estructura visible, haciéndolas morir y desaparecer antes de que el nuevo grupo haya tenido el tiempo de desenvolverse, reemplazándolas [...]. No podemos decir más. Magdalena no es la única que puede ser acusada por tener en sí “*siete* espíritus”, aunque los hombres que tienen un número inferior de espíritus (¡qué termino erróneo, éste!) en ellos no son pocos ni excepcionales; son los frecuentes fracasos de la naturaleza: los hombres y las mujeres incompletos.¹⁵ Cada uno de estos (espíritus) debe, a su vez, sobrevivir al anterior y más denso y luego *morir*. El sexto es la excepción, cuando es absorbido y se sume en el *séptimo*. El “Dhatu”¹⁶ del antiguo fisiólogo hindú tenía un significado dual, cuyo aspecto esotérico corresponde con el “Zung” tibetano (los siete principios del cuerpo).

Nosotros, los asiáticos, tenemos un proverbio que probablemente se nos legó y que los hindúes repiten sin saber su significado esotérico. Se le conoce desde que los Rishis antiguos se mezclaron familiarmente con las personas simples y nobles a las cuales enseñaron y orientaron. Los Devas habían susurrado en el oído de cada ser humano: *Tú eres “inmortal”, sólo si tienes la voluntad de serlo*. Si combinamos con esto el dicho de un autor occidental que si un hombre pudiese darse cuenta, aún sólo por un instante, que algún día morirá, perecería en ese momento. El *Iluminado* percibirá que entre estos dos dichos, correctamente entendidos, queda revelado el secreto completo de la Longevidad. Morimos sólo cuando nuestra voluntad cesa de ser lo suficientemente fuerte para hacernos vivir. En la mayoría de los casos, la muerte sobreviene cuando la tortura y el agotamiento vital, que acompañan un rápido cambio en nuestras condiciones físicas, se hacen tan intensos que, por un solo instante, debilitan nuestra “presa de la vida” o la tenacidad que la voluntad tiene para existir. Hasta entonces, a pesar de que la enfermedad pueda ser severa y el dolor intenso, sólo estamos enfermos o heridos, según el caso. Esto explica la muerte repentina debida a la felicidad, el miedo, el dolor, el pesar u otras causas de este tipo. *Si una persona siente profundamente* que ha cumplido con la tarea de una vida o si percibe la inutilidad de la propia existencia, esto produce la muerte de manera tan segura como el veneno o la bala de un rifle. Por otro lado, una determinación férrea para continuar viviendo, ha permitido, en realidad, que muchas personas superaran las crisis de las enfermedades más severas, salvándose.

¹⁵ Lo anterior no se debe interpretar como que tales personas están desprovistas de algún principio o de varios de los siete, pues un hombre que nace sin un brazo tiene, todavía, su contraparte etérea; por lo tanto, la interpretación es que están latentes y que no pueden desarrollarse, por eso deben considerarse como inexistentes. —Editor de la revista “Theosophist.”

¹⁶ Dhatu, las siete sustancias principales del cuerpo humano: quilo, carne, sangre, grasa, huesos, médula, semen.

En primer lugar debe haber determinación, Voluntad, convicción de la certeza de sobrevivir y continuar.¹⁷ Sin ella, todo lo demás es inútil. Para que sea eficiente al propósito no sólo debe ser una resolución pasajera del momento, un único deseo vehemente de breve duración, sino que *un esfuerzo establecido y constante hasta donde se pueda continuar y concentrar sin un momento de negligencia*. En una palabra, aquel que quiere ser “Inmortal” debe estar alerta día y noche, protegiendo al ser contra sí mismo. Su determinación incesante debe ser: vivir, vivir y vivir. Casi no puede permitirse distraerse de esto. Se podría decir que lo anterior es la forma más concentrada de egoísmo, que se opone totalmente a nuestra profesión teosófica de benevolencia, desapego e interés para el bien de la humanidad. Bueno, si se considera el asunto de forma miope, lo es. Sin embargo, para hacer el bien, como en cualquier otra cosa, un ser humano *debe tener* el tiempo y los materiales con los cuales trabajar; y éste es un medio necesario para adquirir los poderes a través de los cuales se puede hacer más bien que sin ellos. Una vez que hemos dominado tales poderes, se presentarán las oportunidades para emplearlos, pues llega un momento cuando ya no se necesita ulterior vigilancia y esfuerzo: el momento en el cual se ha superado con seguridad el punto de vuelta. Ahora, como nos ocupamos de los aspirantes *chelas* y no de los *chelas* adelantados, todo lo que es absolutamente necesario en la primera etapa, es una determinación inquebrantable y persistente y una concentración iluminada del ser sobre el ser. Sin embargo, no se debe considerar que el candidato sea inhumano o brutal en su negligencia con los demás. Tal actitud incautamente egoísta lo dañaría como la opuesta, que lo induce a agotar su energía vital gratificando sus deseos físicos. Todo lo que se requiere de él es una actitud puramente impermeable. Hasta que haya alcanzado el punto de vuelta, no debe “agotar” su energía en una devoción profusa o ferviente por ninguna razón, por noble, “buena” o elevada que sea.¹⁸ Podemos asegurar con solemnidad al lector que lo anterior producirá su recompensa en muchos modos, quizá en otra vida o en este mundo, pero tenderá a abreviar la existencia que se desea preservar, como acontece seguramente en el caso del desenfreno y la disolución. Esta es la razón por la cual, (omitiendo, por supuesto, los aventureros sin escrúpulos que aplicaron los grandes poderes para empleos malos), muy pocos de los hombres verdaderamente grandes: los mártires, los héroes, los fundadores de las religiones, los libertadores de las naciones y los líderes de las reformas, se convirtieron en miembros de la duradera “Hermandad de Adeptos”, que algunos, por largos años, acusó de *egoísmo*. (Esta es también la razón por la cual si a los Yogis, a los Fakires de la India moderna, la mayoría de los cuales ahora actúa sólo siguiendo la tradición *de la letra muerta*, hay que considerarlos como viviendo en armonía con los principios de su profesión, se requiere que aparezcan *totalmente muertos* para cada sentimiento o emoción

¹⁷ En el “Catecismo Buddhista”, el autor, el Coronel Olcott, ha explicado, de manera breve y precisa, el poder creativo o recreativo de la Voluntad. Allí muestra, hablando por supuesto a favor de los budhistas del sur, que esta Voluntad de vivir, si no se agota en esta vida presente, traspasa el abismo de la muerte corporal recombina los *Skandhas* o los grupos de cualidades que constituyeron el individuo en una nueva personalidad. Por lo tanto, el ser humano renace como resultado de su anhelo insatisfecho por la existencia objetiva. El Coronel Olcott lo expresa así: *Pregunta 123 [...] ¿Qué es eso que en el hombre da la impresión de tener una individualidad permanente?*

Respuesta. *Tanha* o el deseo no satisfecho por la existencia. El ser, al haber hecho eso por el cual debe ser recompensado o castigado en el futuro y, teniendo *Tanha*, renacerá mediante la influencia de *Karma*.

Pregunta 124 ¿Qué es lo que renace?

Respuesta. Un nuevo agregado de *Skandhas* o individualidad, causado por el último anhelo del moribundo.

Pregunta 128. ¿A cuál causa podemos atribuir la diferencia en la combinación de los Cinco Skandhas que hace que cada individuo difiera de otro?

Respuesta. Al Karma del individuo en el nacimiento anterior.

Pregunta 129. ¿Cuál es la fuerza o la energía que opera bajo la guía del Karma para producir un nuevo ser?

Respuesta. *Tanha*, la “Voluntad de Vivir.”

¹⁸ En la página 151 de “El Mundo Oculto” de Sinnett, el corresponsal del autor, que es objeto de mucho abuso y duda, le asegura que, hasta la fecha, ninguno de sus “grados es como el héroe austero del ‘Zanoni’ de Bulwer Lytton, las momias sin corazón y moralmente áridas según nos retrata la imaginación de algunos” y luego agrega que a pocos de ellos “les gustaría desempeñar, en la vida, el papel de una flor disecada entre las páginas de un volumen de poesía solemne.” Pero nuestro adepto omite decir que, *en uno o dos grados más altos*, hay que someterse a un proceso de tal momificación por años, a menos que se quiera abandonar la labor de una vida voluntariamente y Morir. –Editor.

interna.) A pesar de la pureza de sus corazones, la grandeza de sus aspiraciones, el desapego a su sacrificio, ellos *no podían vivir porque habían agotado su energía*. Es posible que a veces hayan ejercido poderes que el mundo define milagrosos; pueden haber infundido energía al hombre y sometido a la Naturaleza por medio de una Voluntad ferviente y devota; pueden haber poseído una inteligencia llamada sobrehumana; pueden hasta haber conocido a los miembros de nuestra Hermandad oculta, comunicándose con ellos; sin embargo, al haber decidido dedicar su energía vital para el beneficio de los demás, en lugar que para sí mismos, han rendido la vida y cuando mueren en la cruz o sobre el patíbulo, con la espada en mano, en el campo de batalla, sumiéndose exhaustos después de haber realizado con éxito el objetivo de la vida o en el lecho de muerte en sus recámaras, todos, al final, tuvieron que implorar: “¡Eli, Eli, lama sabachthani!”

Hasta aquí todo bien. Sin embargo, por poderosa que sea la voluntad de vivir, hemos constatado que, en el curso de la vida ordinaria, el progreso de la disolución no puede ser detenido. La lucha desesperada y constantemente renovada de los elementos Cósmicos para proseguir con el flujo del cambio, a pesar de que la voluntad los detenga, como un par de caballos desbocados que luchan contra el cochero determinado a controlarlos, son poderosos cuando están juntos y los máximos esfuerzos de la voluntad humana *indisciplinada* que actúa dentro de un cuerpo *impreparado*, finalmente se vuelven inútiles. La más alta intrepidez del soldado más valiente; el deseo más intenso del amante que anhela; la codicia hambrienta del avaro no satisfecho; la fe más intensa del fanático más firme; la insensibilidad practicada al dolor del indígena de piel roja más robusto y valiente o del Yogi hindú semi-entrenado; la filosofía más meditativa del pensador más tranquilo, todas, al final, fracasan. Es cierto que los escépticos se opondrán a las verdades de este artículo, pues, la experiencia muestra que las mentes más suaves y más indecisas y las estructuras físicas más débiles resisten a la “Muerte” más tiempo que la voluntad poderosa del hombre más valiente y obstinadamente ególatra y la constitución férrea del trabajador, el guerrero y el atleta. En realidad, la clave para el secreto de estos fenómenos aparentemente contradictorios es la verdadera concepción de lo que ya hemos dicho. Si el desarrollo físico de la “cáscara externa” prosigue paralelamente con el mismo ritmo de la voluntad, es obvio que ésta no tiene ventaja alguna *para vencer a tal desarrollo*. La adquisición de armas de retrocarga por parte de un ejército moderno no otorga superioridad alguna si también el enemigo las posee. Por lo tanto, para aquellos que meditan sobre el asunto, es evidente que, gran parte de la disciplina mediante la cual lo que se conoce como “una naturaleza poderosa y determinada”, se perfecciona para su propósito en el teatro del mundo visible, necesitando un desarrollo paralelo de la estructura “burda” llamada animal, siendo inútil sin ella, queda, en breve, neutralizado, para el propósito ahora tratado debido a que su acción ha armado al enemigo con armas iguales a las suyas. La *fuerza* del impulso a la disolución se hace igual a la voluntad de oponerla y, siendo acumulativa, subordina la fuerza de voluntad, triunfando finalmente. Por otro lado: puede acontecer que una fuerza de voluntad aparentemente débil y vacilante, que reside en una estructura física no desarrollada, puede ser *fortalecida* así por algún deseo no satisfecho, que los Ocultistas indos llaman *Ichcha* (*deseo*) (por ejemplo el anhelo del corazón materno por quedarse y sustentar a sus hijos sin padre), entonces, por un cierto periodo, subyuga y derrota los dolores físicos de un cuerpo con respecto al cual es temporalmente superior.

Entonces, la *razón fundamental* de la primera condición de la existencia continuada en el mundo es:

- (a) el desarrollo de una Voluntad tan poderosa que puede vencer las tendencias hereditarias (en sentido darwiniano) de los átomos, que constituyen la estructura animal “burda” y palpable, para apresurarse en un periodo particular a un cierto curso de cambio Cósmico y
- (b) debilitar tanto la acción concreta de esa estructura animal a fin de volverla más receptiva al poder de la Voluntad.

Para derrotar a un ejército *se le debe desmoralizar, lanzándolo en el desorden*.

Hacer esto es el objetivo real de todos los ritos, las ceremonias, los ayunos, las “oraciones”, las meditaciones, las iniciaciones y los procedimientos de autodisciplina que imparten varias sectas esotéricas orientales, incluyendo tanto ese curso de aspiración pura y elevada que conduce a las fases superiores del

Adeptado Real, como las severas pruebas terríficas y repugnantes por las cuales debe pasar aquel que se adhiere al “Sendero Izquierdo”, manteniendo siempre su equilibrio. Los procedimientos tienen sus méritos y deméritos, sus usos y abusos separados, sus partes esenciales y no esenciales, sus varios velos, mascaradas y laberintos. En todas se alcanza el resultado deseado por medio de procesos diferentes. La Voluntad es fortalecida, animada y dirigida y los elementos que contrastan su acción son *desanimados*. Ahora bien, claro está que todo lo que sigue estriba en una sola base para quien ha meditado y relacionado las varias teorías evolutivas según se han extraído, no de alguna fuente oculta, sino del manual científico ordinario accesible a todos, a partir de las hipótesis de la variación más reciente en los hábitos de las especies, por ejemplo la adquisición de las costumbres carnívoras del loro de Nueva Zelanda, a las vislumbres retrospectivas en el Espacio y en la Eternidad que proporcionan la doctrina de la “*Niebla Ignea*”. Esa base es que el impulso, una vez dado a una Unidad hipotética, tiene la tendencia a continuar; por lo tanto, cualquier cosa que algo “haga” en un cierto momento o lugar, tiende a repetirse en otros momentos y lugares.

Este es el *principio fundamental* admitido para la herencia y el atavismo. Que lo mismo se aplica para nuestra conducta ordinaria es aparente del caso notorio con el cual se adquieren los “hábitos” buenos o malos, según la circunstancia y no se cuestionará que se aplica, como regla, tanto al mundo moral, intelectual y físico.

Además: la historia y la ciencia enseñan claramente que ciertos hábitos físicos conducen a ciertos resultados morales e intelectuales. Todavía debe existir una nación de conquistadores que sea vegetariana. Hasta en los antiguos periodos arios, no aprendemos que los Rishis, de cuya tradición y práctica obtenemos el conocimiento del Ocultismo, prohibieran a la casta de los *Kshatriya* (guerrera) cazar o comer carne. Como ellos cubrían un cierto lugar en el cuerpo político en la condición efectiva del mundo, los Rishis ni pensaban interferir con los *Kshatriyas*, como no trataban de frenar a los tigres de sus hábitos. Eso no afectaba lo que los Rishis mismos hacían.

Por lo tanto, el aspirante a la longevidad debe estar alerta contra *dos peligros*. Debe cuidarse, particularmente, de los pensamientos impuros y animales.¹⁹ Pues la ciencia muestra que el pensamiento es dinámico y la fuerza del pensamiento que la acción nerviosa desenvuelve al expandirse hacia lo externo, debe afectar las relaciones moleculares del hombre físico. Los *hombres internos*,²⁰ por sublimado que sea el organismo de cada uno, aún están compuestos por partículas efectivas y *no hipotéticas* y están sujetos, todavía, a la ley según la cual una “acción” tiene la tendencia a repetirse; una tendencia a provocar una acción análoga en la “vestidura” más burda con la cual están relacionados y en la cual se esconden.

Por otro lado: ciertas acciones tienen una tendencia a producir condiciones físicas reales que desfavorecen los pensamientos puros y así, también el estado necesario para desarrollar la supremacía del hombre interno.

Volvamos al proceso práctico. Un buen punto de partida es una mente normalmente sana en un cuerpo normalmente sano. Aunque las naturalezas excepcionalmente poderosas y devotas, a veces pueden recuperar el terreno perdido a causa de la degradación mental o del mal uso físico, empleando los medios apropiados guiados por una determinación diamantina; sin embargo, a menudo, la situación puede haberse extralimitado a tal punto que ya no hay el vigor necesario para sostener el conflicto por un periodo suficientemente largo a fin de perpetuar esta vida; si bien, lo que en el lenguaje oriental es llamado “mérito” por el esfuerzo hecho, contribuirá a mejorar las condiciones y las situaciones en la próxima vida.

No obstante todo, el curso prescrito de autodisciplina comienza aquí. Podemos declarar, brevemente, que su esencia es un curso de desarrollo moral, mental y físico, efectuado siguiendo líneas paralelas, pues uno sería inútil sin el otro. El hombre físico debe convertirse en más etéreo y sensitivo; el hombre mental, en más penetrante y profundo; el hombre moral, en más abnegado y filosófico. Podemos mencionar que toda tentativa para refrenarse, aun cuando es autoimpuesto, es inútil. La “bondad” fruto de la compulsión

¹⁹ En otras palabras, el pensamiento tiende a provocar la acción. —Editores.

²⁰ Empleamos la palabra en plural recordando al lector que, según nuestra doctrina, el ser humano es septenario. —G. M.

de la fuerza física, de las amenazas o de los sobornos, (ya sean de naturaleza física o llamada “espiritual”), no sólo es absolutamente inútil para la persona que la exhibe, pues su hipocresía tiende a envenenar la atmósfera moral del mundo, sino el deseo de ser “bueno” o “puro” debe ser espontáneo si queremos que sea eficaz. Debe ser un auto-impulso que procede del interno, una verdadera preferencia para algo superior y no un abstenerse del vicio por temor a la ley; no una castidad impuesta por la opinión pública; ni una benevolencia inducida por el amor al elogio o por el miedo a las consecuencias en una hipotética Vida Futura.²¹

Ahora se constatará, en relación con la doctrina de la tendencia a renovar la acción, de la cual hablamos anteriormente, que el curso de auto-disciplina que el Ocultismo recomienda como la única senda hacia la Longevidad, *no* es una teoría “visionaria” que trata de “ideas” vagas sino que es un sistema de entrenamiento ideado de manera verdaderamente científica. Es un sistema mediante el cual, cada partícula de los varios hombres que componen al individuo septenario, recibe un impulso y un hábito para llevar a cabo lo que es necesario para ciertos propósitos y es impulsada por su propio libre albedrío y con “placer.” Cada persona debe haber desarrollado la práctica y la perfección en algo para que lo haga con entusiasmo. Esta regla se aplica especialmente en el caso del desarrollo del Hombre. La “Virtud” puede ser óptima a su manera, pudiendo conducir a resultados mayores. Sin embargo, para ser eficaz, hay que practicarla con entusiasmo y no con reluctancia o pena. Como consecuencia de la consideración anterior, cuando el candidato a la Longevidad comienza su disciplina, debe empezar a abstenerse de sus deseos físicos, no a causa de alguna teoría sentimental de lo justo y lo injusto, sino por la siguiente buena razón. Según una teoría científica famosa y ahora establecida, su estructura material visible está siempre renovando sus partículas; por lo tanto, al no gratificar sus deseos, alcanza el final de cierto *periodo* durante el cual esas partículas que compusieron al hombre vicioso y que recibieron una predisposición mala lo han abandonado. Al mismo tiempo, el desuso de tales funciones tenderá a obstruir la entrada, no tanto de las partículas antiguas, sino de las nuevas con la tendencia a repetir dichos actos. Mientras que éste es el resultado *particular* en lo referente a ciertos “vicios”, el resultado general fruto de la abstención de los actos “burdos”, (mediante una modificación de la famosa ley darwinista de atrofia por falta de uso), disminuirá lo que llamamos la densidad y la coherencia “relativas” de la vestidura externa (porque sus moléculas han sido menos usadas). Al paso que, la admisión incrementada de más partículas etéreas “compensará” la disminución cuantitativa de sus constituyentes efectivos (si se examina con la balanza y las pesas.)

¿Cuáles deseos físicos hay que abandonar y en qué orden? En primer lugar, uno debe abandonar toda forma de alcohol; pues, al paso que no es nutritivo, tampoco suministra a los elementos más burdos de la estructura “física”, un placer directo (además del gusto dulce o la fragancia que suscita el vino, etc, para el cual el alcohol en sí no es esencial), induce a una acción violenta, a un flujo repentino, por así decir, de vida, cuya tensión es sostenible sólo por elementos torpes, burdos y densos, además, la operación de la famosa ley de Reacción (en términos comerciales “oferta y demanda”), tiende a reunirlos del universo circundante y, por ende, ella neutraliza el objetivo que tenemos en perspectiva.

A esto le sigue ser carnívoro, por la misma razón, aunque en grado menor. Incrementa la rapidez de la vida, la energía de la acción y la violencia de las pasiones. Puede ser bueno para un héroe que debe luchar y morir, pero no para aquel que quiere ser sabio, que debe existir y [...]

Luego tenemos los deseos sexuales. Estos, además de la gran desviación de energía (fuerza vital) en otros canales, de muchas maneras diferentes que no sea la primaria (por ejemplo: la pérdida de energía debido a las expectativas, los celos, etc), son atracciones directas hacia una cierta cualidad burda de materia original del Universo, simplemente porque las sensaciones físicas son posibles sólo en aquel estado de densidad. La purificación moral hay que practicarla con estas y otras gratificaciones de los sentidos (que no sólo incluyen eso que, por lo usual, conocemos como “vicioso”, sino todo lo que, aun cuando se considera, usualmente, como “inocente”, todavía tiene la descalificación de gratificar los

²¹ En la pregunta 83 de “El catecismo Buddhista”, el autor, el Coronel Olcott, explica de manera clara y sucinta, la doctrina buddhista del Mérito o del *Karma*.

placeres corporales. El criterio para decidir cual es lo que hay que abandonar por último en cada caso, es eso que es menos burdo y ofensivo para los demás.)

Tampoco debemos imaginar que las “austeridades”, según se entienden comúnmente, en la mayoría de los casos contribuyen a la rapidez del proceso de “eterealización.” Esta es la piedra de tropiezo de muchas sectas esotéricas orientales y la razón por la cual han degenerado en supersticiones degradantes. Los monjes occidentales y los yogis orientales que creen alcanzar el ápice de los poderes concentrando su pensamiento en su ombligo o estando parados en una pierna, practican ejercicios cuya única finalidad es fortalecer la fuerza de voluntad, que a veces se aplica a los propósitos más burdos. Lo anterior ilustra este desarrollo unidireccional y reducido. Es inútil ayunar *mientras que necesites alimento*. La cesación del deseo por la comida sin dañar a la salud, es la señal que indica que se debe comer menos y en cantidades menores hasta alcanzar el límite compatible con la vida. Al final se llegará a un estado en el cual sólo hará falta beber agua.

Para este propósito particular de la longevidad, es inútil abstenerse de la inmoralidad mientras que la deseas en tu corazón y lo mismo vale con todos los demás deseos internos insatisfechos. Lo esencial consiste en liberarse del deseo interno, por lo tanto, imitar la cosa real en la actitud externa, es descarada hipocresía e inútil esclavitud.

Lo mismo debe suceder con la purificación moral del corazón. Las inclinaciones “más burdas” deben desaparecer primero, luego las otras. Comencemos por la avaricia, después el miedo, la envidia, el orgullo, la inmisericordia, el odio y finalmente, el abandono exitoso de la ambición y la curiosidad. Al mismo tiempo, el proceso de fortalecimiento de las partes más etéreas y llamadas “espirituales” del ser humano debe continuar. Al razonar de lo conocido a lo desconocido, la meditación debe ser practicada e impulsada. La meditación es el anhelo inexpressable del Hombre interno “para extenderse hacia el infinito” que, en la antigüedad, era el significado real de la adoración, pero ahora no tiene un sinónimo en los idiomas europeos, pues, ésta ya no existe en occidente y su nombre ha sido vulgarizado en los fraudes ilusorios de la oración, de la glorificación y del arrepentimiento. A lo largo de todas las etapas de disciplina se debe retener el equilibrio de la conciencia, la seguridad de que todo *debe* ser justo en el Kosmos y también *contigo*, siendo tú una parte de él. No hay que acelerar el proceso de la vida, sino que retardarlo, si es posible; hacer lo contrario puede beneficiar a los demás y tal vez a ti mismo en otras esferas, sin embargo acelera tu disolución.

Tampoco en esta primera etapa hay que descuidar lo externo. Recuerda que un adepto, aunque “exista” transmitiendo a las mentes ordinarias la idea de que es inmortal, tampoco es invulnerable a las fuerzas externas. La disciplina para prolongar la vida no protege a una persona de los accidentes. En lo referente a cualquier preparación física, la espada aún puede cortar, la enfermedad entrar y el veneno desarreglar. “Zanoni” expone este caso en modo claro y hermoso y debe ser correcto a menos que todo el “adeptado” sea una mentira infundada. El adepto puede protegerse de los peligros ordinarios más que el mortal común a causa del conocimiento, la calma, la imperturbabilidad y la penetración superiores que su existencia prolongada y sus concomitantes necesarios le han permitido adquirir y no por virtud de algún poder de preservación en el proceso mismo. El está seguro como un hombre con un rifle lo está más que un mono; no está seguro en el sentido en que se suponía que el deva (dios) estuviera más seguro que un hombre.

Si esto es así en el caso del alto adepto, cuánto más necesario será que el neófito no sólo sea protegido, sino que use todos los medios posibles para asegurarse la duración necesaria de la vida a fin de completar el dominio del proceso que llamamos muerte. Se podría preguntar: ¿por qué los adeptos superiores no lo protegen? Quizá lo *hagan* hasta cierto punto, pero el niño debe aprender a caminar a solas. Hacer que no dependa de su esfuerzo con respecto a la seguridad, implicaría destruir un elemento necesario en su desarrollo: el sentido de responsabilidad. ¿Qué valor o conducta necesitaría un hombre que emprende una lucha dotado de armas irresistibles y revestido de una armadura impenetrable? Por lo tanto, el neófito debería esforzarse, lo más posible, a cumplir con todo canon de ley higiénica que los científicos modernos presentan. El aire puro, el agua pura, el alimento puro, el ejercicio moderado, las horas regulares, las ocupaciones y el medio ambiente agradables son todos, si no indispensables, por lo menos útiles en su progreso. Para obtener estos o cuando menos el silencio y la soledad, los Dioses, los Sabios y los

Ocultistas de todas las edades se han retirado, lo más posible, en la paz del campo, la fría cueva, las profundidades del bosque o las cumbres de las montañas. ¿No es quizá sugestivo que los Dioses siempre amaron los “lugares elevados” y que, actualmente, la sección más elevada de la Fraternidad Oculta sobre la tierra habita las mesetas montañosas más elevadas?²²

Tampoco el principiante debe desdeñar la asistencia de la medicina y del buen régimen médico. Es todavía un mortal ordinario y necesita la ayuda de un mortal ordinario.

Entonces: el lector preguntará: “¿supongamos que se llenen todas las condiciones necesarias o lo que se entiende como necesario (pues los detalles y las variedades del tratamiento requeridos son demasiado numerosos para darlos detalladamente aquí); cuál es el paso sucesivo? Bueno, si en los procedimientos indicados no hubo reincidencias, seguirán estos resultados físicos:

“En primer lugar, el neófito sentirá más placer para las cosas espirituales y puras. Paulatinamente, no sólo no sentirá el deseo por las ocupaciones burdas y materiales, sino que desarrollará, simple y literalmente, repulsión hacia ellas. Le serán más placenteras las simples sensaciones de la Naturaleza, el tipo de sentimiento que uno recuerda haber experimentado cuando era un niño. El se sentirá más alegre, seguro y feliz. Que tenga cuidado para que la sensación de la juventud renovada no lo extravíe o todavía correrá el peligro de caer en su vida previa más burda e incluso en profundidades mayores. “La acción y la reacción son iguales.”

Ahora bien, el deseo por el alimento empezará a cesar. Hay que dejar que desaparezca gradualmente, ayunar no es necesario. Toma lo que sientes que es necesario. El alimento que una persona adquiere será el más inocente y simple. La fruta y la leche serán, usualmente, lo mejor. Como hasta ahora has estado simplificando la calidad de tu comida, gradualmente, sin embargo muy gradualmente, en la medida que te sientes capaz, disminuye la cantidad. El lector se preguntará: “¿Puede un hombre existir sin alimento?” No, pero antes que te mofes del asunto, considera la índole del proceso emprendido. Es notorio que muchos de los organismos inferiores y más simples no tienen excreciones. Un buen ejemplo de esto es la filaria. Tiene un organismo muy complejo, pero no tiene conducto de expurgación. Todo lo que consume, la esencia más pobre del cuerpo humano, contribuye a su desarrollo y propagación. Como vive en el tejido humano, no expelle el alimento digerido. El neófito humano, en cierta etapa de su desarrollo, se halla en una condición algo análoga, con esta diferencia o diferencias que sí excreta, pero a través de los poros de la piel, por los cuales entran, también, otras partículas eterealizadas de materia que contribuyen a su sustento.²³ De otra manera, todo el alimento y la bebida sólo bastan para mantener en equilibrio esas partes “burdas” de su cuerpo físico que aún permanecen para reparar su desperdicio cuticular mediante la sangre. Enseguida, el proceso de desarrollo celular en su estructura experimentará un cambio; una mejoría, lo opuesto del cambio que acontece en la enfermedad, que es un empeoramiento. El se hará *omniviviente* y sensitivo, derivando su alimento del Eter (Akasa). Sin embargo, para nuestro neófito, esta época es aún distante.

Es probable que mucho antes de ese periodo se hayan producido otros resultados, no menos sorprendentes que increíbles para los no iniciados, los cuales infundirán valor y consolación a nuestro neófito en su difícil tarea. Sería una simple verdad repetir lo que ya afirmaron (sin conocer su real *principio racional*) una pléyade de escritores sobre la felicidad y el contento derivados de una vida de inocencia y pureza. A menudo, en el mero comienzo del proceso se verifica algún resultado físico real, inesperado y en el cual el neófito ni había pensado. Alguna enfermedad duradera que hasta la fecha se consideraba sin esperanza, puede tomar una senda favorable; o puede desarrollar poderes curativos mesméricos; o puede gozar de un afinamiento desconocido de sus sentidos. Como dijimos, la razón

²² La severa prohibición impuesta a los Judíos de servir a “sus dioses en las montañas elevadas y las colinas”, se hace remontar al hecho de que sus ancianos no estaban dispuestos a permitir que las personas que, en la mayoría de los casos, no eran idóneas para el adeptado, escogieran una vida de celibato y de ascetismo o, en otras palabras, que no persiguieran el adeptado. Antes que esta prohibición se convirtiera en tal, tenía un significado esotérico, incomprensible en su letra muerta. Pues la India no es la única cuyos hijos tributaron honores divinos a los SABIOS, sino que todas las naciones consideraron a sus adeptos e iniciados como divinos. —G. M.

²³ El se encuentra en un estado análogo al del estado físico de un feto antes de nacer en el mundo. —G. M.

fundamental de estas cosas no es milagrosa ni difícil de comprender. En primer lugar, el repentino cambio en la dirección de la energía vital debe producir algún resultado (a pesar de la opinión que tengamos de tal energía y de su origen, todas las escuelas de filosofía la reconocen como la fuerza más recóndita y motriz.) En segundo lugar, como ya dijimos, la Teosofía muestra que un ser humano consiste de varios hombres interpenetrándose mutuamente; y sobre este punto (aunque sea muy difícil expresar la idea oralmente), es natural que la eterealización progresiva de los más densos y burdos dejará a los otros, literalmente más libres. Un grupo de caballos puede ser detenido por una multitud que les impedirá abrirse camino; pero si cada uno de la multitud se convirtiera en un fantasma, poco habría que los detuviera. Dado que cada entidad interna es más etérea, activa y volátil que la externa y puesto que cada una tiene una relación con diferentes elementos, espacios y propiedades del Kosmos, tratados en otros artículos sobre el Ocultismo, la mente del lector puede concebir las magníficas posibilidades que gradualmente se desenvuelven para el neófito, no obstante que la pluma del escritor no pueda expresarlas ni en una docena de volúmenes.

Así, el neófito puede beneficiarse de las numerosas oportunidades sugeridas para su seguridad, divertimento y el bien de los que lo rodean; *pero el modo en que* lo hace es adecuado en su manera de ser, parte de la prueba por la cual debe pasar y el mal uso de estos poderes resultará en la pérdida de los mismos. El *Itchcha* (o deseo) evocado de nuevo por las vistas que se abren, retardará o hará retroceder su progreso.

Existe otra porción del Gran secreto a la cual debemos aludir y que *ahora*, por primera vez en una larga serie de eras, se ha permitido divulgar al mundo, pues ha llegado la hora.

Ya no se debe recordar al lector culto que uno de los grandes descubrimientos que ha inmortalizado a Darwin es la ley de que un organismo siempre tiene una tendencia a repetir, en un periodo análogo de su vida, la acción de sus progenitores de la manera más segura y completa proporcionalmente a su proximidad en la escala de la vida. Un resultado es que, por lo general, los seres organizados usualmente mueren en un periodo (en término medio) idéntico al de sus progenitores. Es cierto que existe una gran diferencia entre las edades *efectivas* en las cuales los individuos de cualquier especie mueren. Los principales agentes que causan esto son la enfermedad, los accidentes y el hambre. Sin embargo, en cada especie hay un límite bien conocido en el cual se extiende la vida de la Raza y no sabemos de nadie que sobreviva más allá de éste. Lo anterior se aplica también a las especies humanas y a cualquier otra. Supongamos que una persona de estructura ordinaria haya cumplido con toda condición sanitaria posible y que haya evitado todo accidente y enfermedad; sin embargo, los doctores saben que, en algún caso particular, puede llegar el momento en que las partículas del cuerpo sentirán y *obedecerán* a la tendencia hereditaria de hacer lo que conduce, inevitablemente, a la disolución. Para todo hombre que reflexiona debe ser obvio que, si *algún procedimiento* facilitara la superación de este periodo crítico, el peligro sucesivo de la “Muerte” sería proporcionalmente menor al pasar de los años. Ahora bien, esto, que ninguna mente ni cuerpo ordinarios e impreparados pueden hacer, a veces es posible para la voluntad y la estructura de alguien que se ha preparado especialmente. Existen menos partículas burdas que sienten la tendencia hereditaria; hay la asistencia que los “hombres interiores” reforzados (cuya duración normal es siempre mayor hasta en la muerte natural) suministran a la vestidura externa visible y está la Voluntad, entrenada e indomable que dirige y orienta todo.²⁴

²⁴ En esta coyuntura podemos mostrar lo que la ciencia moderna y especialmente la *fisiología*, tiene que decir del poder de la voluntad humana. “La fuerza de voluntad es un elemento poderoso en determinar la longevidad. El siguiente punto hay que admitirlo sin argumentar: entre dos hombres iguales en todo y en circunstancias similares, aquel que tiene más valor y resistencia, vivirá más. No es necesario practicar la medicina por largo tiempo para aprender que los hombres que mueren pudieran haber vivido si así lo hubiesen decidido y las miríadas de inválidos podrían fortalecerse si tuviesen la voluntad innata o adquirida para jurar que lo harían. Los que no tienen ninguna cualidad que les favorezca la vida, cuyos órganos corporales están casi todos enfermos, para los cuales cada día es un día de dolor y están sujetos a influencias que abrevian la vida, siguen viviendo sólo por medio de la voluntad.” Doctor George M. Beard.

Desde aquel momento en adelante, el curso del aspirante está más claro. Ha conquistado al “Morador del Umbral” y, a pesar de que esté aún expuesto a peligros siempre nuevos en su progreso hacia el Nirvana, rebosa de victoria, de nueva confianza y de poderes para sujetar a este “Morador”, por lo tanto puede seguir adelante hacia la perfección.

Pues, hay que tener presente que, la naturaleza actúa, por dondequiera, a través de la Ley y que el proceso de purificación que hemos descrito en el cuerpo material visible, también ocurre en los que son internos e invisibles para el científico, mediante las modificaciones del mismo proceso. Todo está cambiando y las metamorfosis de los cuerpos más etéreos imitan, aunque en una duración multiplicada en sucesión, el curso de los más burdos, desarrollando un campo más y más amplio de relaciones con el kosmos circundante, hasta que en el Nirvana, la Individualidad más enrarecida se sume en la TOTALIDAD INFINITA.

De la descripción anterior del proceso se puede deducir por qué en la vida ordinaria raramente se ven los “Adeptos”, pues, paralelamente a la eterealización de sus cuerpos y el desarrollo de su poder, se desenvuelve un disgusto creciente y un llamado “desdén” por las cosas de nuestra ordinaria existencia mundana. Como el fugitivo que, sucesivamente, se libera en su fuga de todos los artículos que impiden su adelanto, empezando con los más pesados, así el aspirante, al eludir la “Muerte”, abandona todo lo que esta última puede aferrar. En el progreso de la Negación, todo eso del cual se desembaraza es una ayuda. Como dijimos anteriormente, el adepto no se convierte en “inmortal”, según la acepción común del término. Alrededor del momento en que el límite de la Muerte de su raza ha pasado, él está *efectivamente muerto* en el sentido ordinario, es decir: se ha liberado de todo o de casi todas estas partículas materiales que hubieran sido destruidas en la agonía de la muerte. El ha estado muriendo gradualmente durante todo el periodo de su iniciación. La catástrofe no puede acontecer dos veces. El sólo ha extendido a lo largo de algunos años el proceso suave de disolución que otros experimentan en un breve momento o en pocas horas. En realidad, el Adepto más elevado está muerto para el mundo y está absolutamente inconsciente de él. Ya olvidó sus placeres, no presta atención a sus miserias, en lo referente al sentimentalismo, pues el férreo sentido del DEBER nunca lo ciega a su existencia. Los nuevos sentidos etéreos que se abren a esferas más amplias son, con respecto a los nuestros, muy parecidos a los nuestros en relación con lo Infinitamente Pequeño. Con las nuevas sensaciones y percepciones surgen nuevos deseos y goces, nuevos peligros y obstáculos; y muy distante, abajo en la neblina, tanto literal como metafóricamente, se halla nuestra pequeña tierra sucia, dejada allí por los que se han ido virtualmente “a unirse con los dioses.”

También desde este punto de vista será perceptible lo insensato que es para las personas pedir que los teósofos “les faciliten la comunicación con los Adeptos superiores.” Es extremadamente difícil que se pueda inducir uno o dos de ellos, aun por los sufrimientos del mundo, a lastimar su progreso por inmiscuirse en los asuntos mundanos. El lector ordinario dirá: “Esto no es *divino*. Este es el ápice del egoísmo” [...] Sin embargo, él debe darse cuenta de que un Adepto muy elevado que emprende la reforma del mundo, deberá, necesariamente, someterse de nuevo a la Encarnación. ¿Y el resultado de todo lo que había acontecido en el pasado es quizá suficientemente animador para renovar el intento?

Una profunda consideración de lo que hemos escrito, también dará a los Teósofos una idea de lo que piden cuando preguntan para obtener *prácticamente* “poderes superiores.” Bueno, allí está el SENDERO, de manera tan clara como las palabras pueden expresar [...]

¿Pueden recorrerlo?

Tampoco podemos esconder que, lo que para el mortal ordinario son peligros, tentaciones y enemigos inesperados, también plagan el sendero del neófito. Y eso no depende de una causa imaginaria, sino de la simple razón que, en efecto, él está adquiriendo nuevos sentidos sin embargo no tiene práctica en su uso y hasta la fecha nunca *había* visto las cosas que está viendo. Un hombre nacido ciego que repentinamente ve, no dominará a la vez el significado de la perspectiva, mas, como un infante, supondrá que la luna está a su alcance y tomará en su mano un carbón ardiente con la confianza más incauta.

Por lo tanto se podría preguntar: ¿qué recompensa esta abnegación de todos los placeres de la vida, esta fría entrega de todos los intereses mundanos, este extenderse hacia una meta desconocida que parece siempre más inalcanzable? Pues el Ocultismo, a diferencia de los credos antropomorfos, no ofrece a sus seguidores un cielo de placer material eternamente permanente, asequible a la vez por medio de un rápido

pasaje por la tumba. Como a menudo ha acontecido, muchos estarían preparados a morir voluntariamente *ahora* por el bien del paraíso de ultratumba. Pero el Ocultismo no ofrece tal perspectiva de ganar la infinitud del placer, de la sabiduría y de la existencia, de manera barata e inmediata. Sólo promete extensiones de estos que se dilatan en arcos siguientes obscurecidos por velos sucesivos en una serie ininterrumpida hasta la larga vista que conduce al NIRVANA. También esto es calificado por el hecho de que nuevos poderes implican nuevas responsabilidades y que la capacidad del aumento del placer conlleva la capacidad de una mayor sensibilidad al dolor. La única respuesta que se puede dar a lo anterior consta de dos partes:

- (1) la conciencia del Poder es, en sí, el más exquisito de los placeres que queda incesantemente gratificado en el adelanto con nuevos medios para ejercerlo;
- (2) ESTE es el único camino donde existe la probabilidad científica más vaga según la cual la “Muerte” puede ser evitada, la memoria perpetua asegurada y la sabiduría infinita alcanzada, lo cual facilita una inmensa ayuda para la humanidad, una vez que el adepto ha cruzado con seguridad el punto de vuelta.

Tanto la lógica física como metafísica, requiere y apoya el hecho de que la Parte puede familiarizarse con el Entero sólo por el gradual absorbimiento en lo infinito; y eso que *ahora es algo*, sólo puede sentir, conocer y gozar TODO, cuando esté sumido en la Totalidad Absoluta, en el vórtice de ese *Círculo Inalterable* donde nuestro conocimiento se vuelve Ignorancia y donde el Todo mismo está identificado con la NADA.

CONTEMPLACION²⁵

Sobre este tema parece prevalecer una concepción errónea general. Según la idea popular: consiste en retirarse por media hora o dos horas en un cuarto observando, pasivamente, la punta de la nariz, un lugar en la pared o quizá un cristal bajo la impresión de que esta es la verdadera contemplación que el *Raja Yoga* prescribe. Muchos individuos no se dan cuenta de que el verdadero ocultismo requiere un desarrollo “físico, mental, moral y espiritual paralelo.” Si la estrecha concepción se extendiera a todas estas líneas, dicho artículo no sería tan urgentemente necesario, siendo un escrito que se propone beneficiar, especialmente a quienes parecen no haber captado el real significado de Dhyana, causando dolor y sufrimiento a sí mismos debido a sus prácticas erróneas. Vamos a mencionar unos casos esperando que sirvan de aviso para los estudiantes excesivamente entusiastas.

En Bareilly, el escritor conoció un Teósofo de Farrukhabad, el cual narró sus experiencias llorando arrepentido por lo que él llamó sus locuras pasadas. Según su relato, hace 15 o 20 años, leyó sobre la contemplación en la “Bhagavad Gita”, emprendiendo su práctica por varios años sin comprender justamente el significado esotérico. Al principio sintió una sensación de placer, pero, simultáneamente, se percató de que estaba, poco a poco, perdiendo el auto-control; hasta que, después de unos cuantos años descubrió, con grande sorpresa y pena, que *ya no era el dueño de sí mismo*. En realidad sintió que su corazón se apesadumbraba como si sobre él gravara una carga. No tenía control alguno sobre las sensaciones; la comunicación entre el cerebro y el corazón parecía haberse interrumpido. Cuando la situación empeoró, paró su “contemplación” con disgusto. Esto sucedió hace siete años y no obstante que, desde entonces, no se haya sentido peor, nunca pudo recobrar su estado de salud mental y física original. El escritor observó otro caso en Jubbulpore. El caballero en cuestión, después de haber leído Patanjali y otras obras por el estilo, empezó a sentarse para “contemplar.” Después de un breve lapso empezó a tener visiones anormales y a escuchar campanitas musicales; sin embargo, no podía ejercer algún control sobre estos fenómenos ni sobre sus sensaciones. No podía producirlos a voluntad, ni podía detenerlos cuando estaban ocurriendo. Se podría citar una constelación de ejemplos similares. Al paso que el escritor redacta estos pasajes, sobre su mesa se hallan dos cartas referentes al tema: una, procedente de Moradabad y la otra, de Trichinopoly. En breve, todos estos problemas surgen por la mala comprensión del significado de la contemplación según prescriben todas las escuelas de Filosofía Oculta a sus estudiantes. Entonces, se escribió el artículo “El Elixir de Vida” para ofrecer una vislumbre de la Realidad a través del denso velo que encubre los misterios de esta Ciencia de las Ciencias. Desafortunadamente, en muchos casos, la semilla parece haber caído en un terreno estéril. Algunos de los lectores de dicho artículo sólo se enfocaron en el siguiente pasaje:

“El razonamiento desde lo conocido a lo desconocido, la meditación, debe practicarse y alentarse.”

Es una pena ver que sus ideas preconcebidas les han impedido comprender el significado de la palabra meditación, olvidando que la meditación aludida “es el anhelo inexpressable del Hombre interno ‘de extenderse hacia lo infinito’, que en la antigüedad era el verdadero significado de adoración”, según muestra la frase sucesiva de “El Elixir de Vida.” Si el lector se dirigiera a una parte anterior del mismo artículo, siguiendo atentamente sus párrafos, esto irradiaría mucha luz sobre el tema (página 141, revista *Theosophist* de marzo de 1883, Vol. III., número 6).

“Entonces, hemos llegado al punto en el cual determinamos romper, literal y *no* metafóricamente, la cáscara externa que conocemos como el vehículo mortal o el cuerpo, irrumpiendo de allí en nuestra vestidura sucesiva, la cual no es una forma espiritual, sino sólo más etérea. Debemos prepararnos para esta transformación fisiológica porque, mediante una larga disciplina y preparación, adaptamos dicha forma etérea a una vida en esta atmósfera durante la cual hemos contribuido a la muerte gradual de la cáscara externa valiéndonos de un cierto proceso.

²⁵ Este artículo es de Damodar. La revista *Theosophist* lo publicó, lo cual produjo correspondencia y dos respuestas del mismo Damodar. –Ed.

¿Cómo vamos a efectuar esta transformación? En primer lugar debemos considerar el real cuerpo material visible, el llamado Hombre; a pesar de que sea sólo su vestidura externa. Tengamos presente que: según la ciencia, casi cada siete años *cambiamos de piel* como cualquier serpiente. Esto sucede de manera tan gradual e imperceptible que nadie lo hubiera sospechado si la ciencia, después de años de estudio y observación incesantes, no lo hubiese asegurado [...]

Por lo tanto, si un hombre fustigado y dejado parcialmente vivo, a veces puede sobrevivir y cubrirse de nueva piel; de manera análoga, podemos solidificar las partículas de nuestro cuerpo astral vital con los cambios atmosféricos [...]

Todo el secreto consiste en desenvolverlo del cuerpo visible, separándolo de él; y mientras que sus átomos, generalmente invisibles, pasan a concretizarse en una masa compacta, gradualmente se liberan de las partículas viejas de nuestra estructura visible, haciéndolas morir y desaparecer antes de que el nuevo grupo haya tenido el tiempo de desarrollarse, reemplazándolas [...]. No podemos decir más [...].”

Una comprensión correcta de este proceso científico dará una clave del significado esotérico de la meditación o contemplación. La ciencia enseña que el ser humano cambia su cuerpo físico continuamente y esto es tan gradual que es casi imperceptible. ¿Por qué debería ser diferente en el caso del *hombre interno*? También él desarrolla y cambia átomos en cada instante y la atracción de estos nuevos grupos de átomos depende de la Ley de Afinidad: los deseos del ser humano atraen a su morada corporal sólo estas partículas con las que se relacionan, dándoles sus tendencias y propensiones.

“La ciencia muestra que el pensamiento es dinámico y la fuerza del pensamiento que la acción nerviosa desenvuelve al expandirse hacia lo externo, debe afectar las relaciones moleculares del hombre físico. Los *hombres internos*, por sublimado que sea su organismo, aún están compuestos de partículas efectivas y *no hipotéticas*, estando sujetos, todavía, a la ley según la cual una ‘acción’ tiene la tendencia a repetirse; una tendencia a provocar una acción análoga en la ‘vestidura’ más burda con la cual están relacionados y en la cual se esconden.” (“El Elixir de la Vida.”)

¿Qué es eso al cual anhela el aspirante de *Yoga Vidya*, si no la obtención de *Mukti*, transfiriéndose, gradualmente, desde el cuerpo más burdo al sucesivo más etéreo hasta que, al recorrer con éxito todos los velos de *Maya*, su *Atma* se hace uno con *Paramatma*? ¿Acaso supone que este gran resultado sea asequible mediante dos o cuatro horas de contemplación? ¿Durante las 20 o 22 horas restantes en las cuales el devoto no está encerrado en su cuarto meditando, acaso se detiene el proceso de la emisión de átomos y su substitución por parte de otros? Si no cesa, ¿cómo pretende atraer, durante todo este lapso, los que son idóneos para su meta? Considerando las observaciones anteriores es evidente que: como el cuerpo físico necesita un cuidado incesante para impedir que se enferme, lo mismo ocurre con el *hombre interno*, el cual precisa de un cuidado constante para que ningún pensamiento consciente o inconsciente pueda atraer átomos que no son idóneos a su progreso. Este es el verdadero significado de la contemplación. El factor principal en la guía del pensamiento es la Voluntad.

“Sin ella todo lo demás es inútil. Para que sea eficiente al propósito, no sólo debe ser una resolución pasajera del momento, un único deseo vehemente de breve duración, sino que *un esfuerzo establecido y continuado hasta donde sea posible continuarlo y concentrarlo sin un momento de negligencia.*”

Al estudiante le conviene prestar atención a la frase en letras bastardillas de la citación. Además debería imprimir de modo indeleble en su mente que:

“No es necesario ayunar *mientras que una persona precise* alimento [...] Lo esencial es liberarse del deseo interno, por lo tanto, imitar externamente a lo real es hipocresía descarada e inútil esclavitud.”

Si una persona no se percató del significado de este hecho muy importante y si en un momento de desacuerdo con alguien de su familia, de vanidad herida, o si a causa del impulso del momento o debido a un deseo egoísta de emplear el poder Divino para propósitos burdos, se precipita en la contemplación, se estrellará en la roca que divide lo conocido de lo desconocido. Como se revuelca en el fango del exoterismo, no sabe lo que es vivir en el mundo y sin ser de él; en otras palabras: proteger al *Ser* contra el *ser*, es casi un axioma incomprensible para el profano. El hindú debería saber más gracias a la vida de Janaka quien, no obstante fuese un monarca reinante, fue llamado *Rajarshi* y, según se dice, había alcanzado el Nirvana. Algunos fanáticos sectarios, al oír de su gran fama, fueron a su corte para poner a prueba su poder Yoga. Tan pronto como entraron en el cuarto de la corte, el rey, al haber leído sus

pensamientos, poder que cada *chela* obtiene en cierta etapa, dio unas instrucciones secretas a sus oficiales para que en ambos lados de una calle particular de la ciudad estuviesen bailarinas entonando canciones muy voluptuosas. Luego ordenó que se llenaran de agua hasta el borde algunas (*gharas*) jarras, así que la menor sacudida vertería su contenido. Se dio la orden de que los sabihondos, cada uno con una jarra llena sobre su cabeza, pasaran por la calle rodeados de soldados con espadas que usarían contra ellos si sólo derramaban una gota de agua. Cuando estos pobres hombres regresaron al palacio después de haber superado con éxito la prueba, el Rey-Adepto les preguntó que habían encontrado en la calle que recorrieron. Contestaron indignados que la amenaza de ser hechos pedazos había afectado tanto sus mentes que sólo pensaron en el agua sobre sus cabezas y por lo tanto, la intensidad de su atención no les permitió notar lo que sucedía a su alrededor. Entonces Janaka les dijo que, según el mismo principio podían entender fácilmente que, aun cuando él se ocupara, externamente, de los asuntos de su estado, podía ser, al mismo tiempo, un Ocultista. También él, mientras estaba *en* el mundo, no era *del* mundo. En otras palabras, sus aspiraciones internas lo habían conducido continuamente a la meta en la cual se concentraba todo su ser interno.

El *Raj Yoga* no necesita artificios ni posturas físicas. Se ocupa del hombre interno, cuya esfera yace en el mundo del pensamiento. La única concentración verdadera que la Filosofía Esotérica reconoce, la cual se ocupa del mundo interno de los *noúmenos* y no del cascarón externo, los *fenómenos*, es colocar ante uno mismo el ideal más elevado, esforzándose incesantemente en elevarse hacia ello.

El primer requisito para esto es un corazón muy puro. Más vale que el estudiante de Ocultismo diga, junto a Zoroastro, que la pureza de pensamiento, de palabra y de acción es esencial para quien quiera elevarse sobre el nivel ordinario y unirse a los “dioses.” Cultivar un sentimiento de filantropía no egoísta es el sendero a recorrer para ese propósito, siendo el único que conducirá al Amor Universal, cuya realización constituye el progreso hacia la liberación de las cadenas forjadas por Maya (ilusión) alrededor del Ego. Ningún estudiante alcanzará esto a la vez, sino que, como dice nuestro Mahatma venerado en el libro “El Mundo Oculto”:

“Mientras más grande el progreso hacia la liberación, menos éste será el caso, hasta que, como coronamiento de todo, los sentimientos humanos y puramente individuales y personales, los vínculos de parentesco y la amistad, el patriotismo y la predilección de raza, desaparezcan para sumirse en un sentimiento universal, el único verdadero y santo, el único altruista y eterno, el Amor, un Amor inmenso para la Humanidad en su totalidad.”

En breve, el individuo se sumerge en el TODO.

Por supuesto, la contemplación, en su significado usual, tiene sus menores ventajas. Desarrolla un grupo de facultades físicas como la gimnasia hace con los músculos. Es bastante buena para los propósitos del mesmerismo físico; sin embargo no puede ayudar a las facultades psicológicas, como se habrá dado cuenta el lector reflexivo. Al mismo tiempo, uno no puede protegerse suficiente de esta práctica, incluso para los empleos ordinarios. Si, según suponen algunos, deben ser totalmente pasivos, perdiéndose en el objeto ante ellos, deberían tener presente que, al invitar la pasividad, permiten el desarrollo, en sí mismos, de facultades mediumnísticas. Como se ha declarado repetidamente: el Adepto y el Médium son los dos Polos, al paso que el primero es intensamente activo y por ende puede controlar las fuerzas elementales; el otro es intensamente pasivo, corriendo así el peligro de caer preso del capricho y de la malicia de los embriones dañinos de los seres humanos y de los elementarios.

Damodar K. Malavankar.

CORRESPONDENCIA SOBRE “CONTEMPLACION”

I

Lamento que todo el artículo se haya mal entendido. Lo que quise decir es lo siguiente: el aislamiento temporal de la familia y los amigos no constituye una calificación esencial para el adelanto en ocultismo. Lo anterior debería ser claro para quien considere con atención mi ilustración de Janaka. Vivir *en* el mundo sin ser *del* mundo. Muchas personas, no captando el significado de esta importante enseñanza, se precipitan en esa práctica movidas por un disgusto sentimental hacia lo mundano, nacido, tal vez, de alguna decepción igualmente mundana; entonces, empiezan a practicar eso que consideran ser una verdadera forma de *contemplación*. Siendo el hecho que acabamos de describir, el *motivo* que los induce a dedicarse a esta práctica, [...] es suficiente para indicar que el candidato no conoce la “contemplación” de un *Raja Yogui*. Entonces es imposible, en la naturaleza de las cosas, que pueda seguir el método correcto; además, la práctica física que él emprenderá necesariamente, lo conducirá a los resultados desastrosos indicados en el artículo.

Un lector suficientemente intuitivo para ser un estudiante práctico de ocultismo, constatará que trabajar hacia la perfección es el ideal más elevado que un hombre pueda contemplar. Sin embargo no se realiza en un día ni en algunos años. La enseñanza que el estudiante debe absorber primero es: “El Adepto *llega a ser tal*, NO es HECHO.” El aspirante alcanza su meta a lo largo de una serie de vidas. En el *Catecismo Buddhista* el Coronel Olcott dice: “Son necesarias innumerables generaciones para que un ser humano se desarrolle en un Buddha y la voluntad férrea para convertirse en tal debe sostenerse por todas las vidas sucesivas.”

A fin de que la “voluntad férrea” se vuelva *perfecta*, debe operar incesantemente, sin un momento de relajación, como podrá constatar quien lea el *artículo detenidamente y en su integridad*. No logro entender a mi corresponsal cuando pregunta lo que debería hacer en una hora particular de la mañana, pues se dijo claramente que: durante el lapso en el cual un individuo no practica dicha contemplación, no ejerce la voluntad férrea, sin embargo, el proceso de emisión y atracción de átomos no queda detenido y los deseos, instintivos o de otra índole, deben regularse a tal grado que les permita atraer sólo los átomos apropiados para su progreso. Entonces: el corresponsal debería cultivar sólo esos pensamientos compatibles con el ideal más elevado hacia el cual está trabajando.

Cuando digo perfección, que debería ser el ideal más elevado, quiero agregar que me refiero a ese aspecto humano *divino* que, según la filosofía oculta, alcanzará la séptima raza de la séptima Ronda. Como todo principiante sabe, esto depende, ampliamente, del cultivo del sentimiento de amor universal, entonces, el primer requisito es desear, vivamente, hacer algún trabajo filantrópico. Debo admitir que incluso ese estado no es la *perfección absoluta*, pues, ese límite máximo de perfección espiritual última ahora trasciende nuestra comprensión. Sólo esos *hombres divinos*: Dhyán Chohans, pueden darse cuenta, intelectualmente, de dicha condición como ideal práctico. Para identificarse con el TODO, debemos vivir y sentir a través de él. ¿Cómo se puede llevar a cabo sin la realización del sentimiento de amor universal? Por supuesto el adepto no es algo de fácil alcance para todos. Sin embargo, el ocultismo no establece un lugar desagradable para quienes no aceptan sus dogmas. Sólo reconoce una evolución más y más elevada según la cadena de causa y efecto que funciona de acuerdo con el impulso de la ley inmutable de la naturaleza. En el número pasado,²⁶ el artículo sobre el “Estudio Oculto” da una explicación necesaria al respecto.

Duele ver que eso que intenté indicar como algo engañoso en sus resultados se presenta, de nuevo, como un atributo deseable o un agregado de la verdadera contemplación; por ende sugeriría a mi corresponsal leer de nuevo el mismo artículo, agregando estas observaciones, antes de considerar la necesidad de alguna postura particular para *contemplar*. Sin embargo, yo no puedo prescribir postura específica alguna para la clase de *contemplación incesante* que recomiendo.

²⁶ *The Theosophist*, marzo, 1884, pág. 131-3. –Ed.

II

A pesar del artículo sobre el tema, considerado en el número de Febrero de la revista *Theosophist*, gran parte de sus lectores parecen tener la impresión que la “contemplación” es una forma particular de observar o mirar fijamente algo, proceso que, si se emprende por varias horas en cada día, otorgará poderes psicológicos. Esta comprensión errónea se debe al haber perdido de vista, aparentemente, el punto principal bajo estudio. Parece que los lectores se imaginan que casi cada frase expresa una idea distinta en lugar de darse cuenta de la presencia de una idea eje que el artículo quiere transmitir a lo largo de sus fases. Por lo tanto será útil e interesante regresar al tema, exponiendo la idea desde otro punto de vista y, si es posible, con más claridad. En primer lugar se debe tener presente que, con el término “contemplación”, el escritor del artículo no se refería a la acción de observar fijamente, pues hubiera usado dicho vocablo si ésta era la idea. *El Diccionario Imperial de la Lengua Inglesa (1883)*, define la palabra contemplación así:

“(1). El acto de la mente que considera con atención; meditación, estudio, atención continua de la mente sobre un tema particular.

(2). Santa meditación, atención dirigida a lo sagrado.”

También el diccionario Webster, profundamente revisado, presenta el mismo significado. Por lo tanto constatamos que la contemplación es la atención continua de la mente hacia un tema particular”, mientras, desde el punto de vista religioso, es la “atención a lo sagrado.” Por ende es difícil imaginar como la idea de observar o mirar fijamente se haya asociado al término contemplación, a menos que dependa del hecho según el cual generalmente, cuando uno está absorto en un profundo pensamiento da la impresión de mirar fijamente algo en el espacio vacío; sin embargo, éste es el efecto de la contemplación. Como suele suceder, también aquí, el efecto parece confundirse con la causa. Puesto que la mirada fija sigue a la acción de contemplar, se supone que la primera sea la causa de la contemplación. Teniendo lo anterior presente, consideremos que clase de contemplación (o meditación) recomendaba el artículo *El Elixir de la Vida* para el aspirante al saber oculto. Leemos: “Razonar de lo conocido a lo desconocido, la meditación debe practicarse y alentarse.”

Lo anterior significa que la meditación de un *chela* debería constituir “el razonamiento de lo conocido a lo desconocido”. Lo “conocido” es el mundo fenomenal conocible por nuestros cinco sentidos. Todo lo que vemos en este mundo manifestado son los efectos, cuyas causas deben buscarse en el “mundo desconocido”, nouménico y no manifestado, lo cual se lleva a cabo por medio de la meditación: atención continua sobre el tema. El ocultismo no depende de un método, sino que emplea el deductivo y el inductivo. El estudiante debe aprender, primero, los axiomas generales que, por el momento, deberá considerar como suposiciones, si prefiere llamarlos así; mientras el *Elixir de la Vida* declara:

“Lo que podemos decir es lo siguiente: si ansías beber el *Elixir de la Vida* y vivir alrededor de 1000 años, debes tomar nuestra palabra sobre el asunto y seguir adelante basándote en la suposición. Pues, la ciencia esotérica no ofrece la más pálida esperanza de que el fin deseado pueda obtenerse de algún otro modo; mientras la llamada ciencia moderna se burla de eso.”

El artículo *El Elixir de la Vida* ha presentado suficientemente dichos axiomas y otros sobre el ocultismo en los diferentes números de la revista *Theosophist*. El estudiante debe empezar con *comprender* tales axiomas y, al emplear el método deductivo, pasar de lo universal a lo particular. Luego, que razone de lo “conocido a lo desconocido” para ver si el método inductivo que va de lo particular a lo universal sostiene los axiomas en cuestión. Este proceso es la primera etapa de la verdadera contemplación. El estudiante debe, primero, aferrar el tema intelectualmente, antes de poder esperar realizar sus aspiraciones. Una vez que esto se ha llevado a cabo, llega la siguiente etapa de meditación: “el anhelo inefable del hombre interno por ‘irse a lo infinito.’” Antes de poder dirigir tal anhelo apropiadamente, las etapas preliminares deben determinar la meta a la cual se quiere llegar. La etapa superior consiste, realmente, en realizar de modo práctico eso que los primeros pasos han situado en la propia comprensión. En síntesis: el verdadero

significado de contemplación consiste en darse cuenta de la verdad en la declaración de Eliphas Levi: “Creer, sin saber, es debilidad; creer porque se sabe, es poder.”

En otras palabras: darse cuenta de que “SABER ES PODER.” *El Elixir de la Vida* no sólo presenta los pasos preliminares en la escalera de la *contemplación*, sino le dice al lector como *realizar* las concepciones superiores. Podemos decir que mediante el proceso de contemplación, delinea la relación del hombre: “lo conocido”, lo manifestado y el fenómeno, con lo “desconocido”, lo no manifestado, el nómeno. Muestra al estudiante cual ideal debería contemplar y como elevarse hacia él. Coloca ante el estudiante la naturaleza de las capacidades internas humanas y como desarrollarlas. Para un lector superficial tal vez eso parezca el apogeo del egoísmo; sin embargo la reflexión o la contemplación mostrarán que es todo lo contrario. Pues enseña al estudiante que para comprender el nómeno debe identificarse con la Naturaleza. En lugar de considerarse como un ser aislado, debe aprender a verse como parte del ENTERO INTEGRAL. Pues, en el mundo no manifestado se puede percibir, claramente, que la “Ley de Afinidad”: la atracción recíproca, controla cualquier cosa. Ahí todo es Amor Infinito, entendido en su verdadero significado.

Ahora viene al caso recapitular lo dicho. Lo primero que debemos hacer es estudiar los axiomas del ocultismo, trabajando en ellos a través del método deductivo e inductivo: la real contemplación. Para que esto se transforme en un propósito útil, lo teóricamente comprendido debe realizarse prácticamente. Esperemos que tal explicación aclare más el significado de este tema.

D. K. M.

Theosophist, Febrero, Abril y Agosto, 1884.

LA BASE METAFISICA DEL “BUDDHISMO ESOTERICO”

El panfleto de C.C. Massey, miembro de la Sociedad Teosófica de la Logia de Londres, es una válida contribución a la discusión ahora vigente, debido a la publicación del libro *Buddhismo Esotérico* de Sinnett. Es un axioma banal decir que la verdad existe independientemente del error humano y quien quiera conocer la verdad debe elevarse a su nivel, sin intentar la ridícula tarea de rebajarla a su estándar. Todo metafísico sabe que la Verdad Absoluta es la Realidad eterna que sobrevive a los fenómenos transitorios. El prefacio de *Isis sin Velo* expresa la idea muy claramente al decir: “Los hombres, los partidos, las sectas y los credos son lo efímero del día; mientras la Verdad, sentada en su alta roca adamantina, es la única eterna y suprema.” El lenguaje pertenece al mundo de la relatividad; mientras la Verdad es la Realidad Absoluta. Por ende es vano suponer que cualquier idioma, por antiguo o sublime que sea, pueda expresar la Verdad Abstracta, la cual existe en el mundo de las ideas y lo ideal puede percibirse por el sentido perteneciente a ese mundo. Las palabras simplemente revisten las ideas, pero ningún número de vocablos podrá transmitir una idea a quien no logra percibirla. En cada uno de nosotros reside la capacidad latente o un sentido durmiente que puede conocer la Verdad Abstracta, aunque el desarrollo del mismo o, más correctamente hablando, la asimilación de nuestro intelecto con ese sentido superior, puede variar en diferentes personas, según las circunstancias, la educación y la disciplina. Ese sentido superior, la capacidad potencial de cada ser humano, está en contacto eterno con la Realidad y cada uno de nosotros ha vivido instantes que, estando momentáneamente en relación con ese sentido superior, nos damos cuenta de las verdades eternas. La sola cuestión consiste en como enfocarnos totalmente en él. En cuanto nos demos cuenta, directamente, de esta verdad, nos enfrentaremos cara a cara con el ocultismo que enseña a sus discípulos cual clase de entrenamiento producirá tal desarrollo. Nunca dogmatiza, sino sólo recomienda ciertos métodos que la experiencia de las edades ha mostrado que son los mejores para el propósito. Así como la armonía de la naturaleza consiste en discordia sinfónica, así la armonía del entrenamiento oculto (en otras palabras: el progreso individual humano), consiste en la discordia de los detalles. El propósito del ocultismo, siendo el estudio de la naturaleza en sus aspectos fenomenal y nouménico, su organización está en exacta armonía con el plano de la naturaleza. Diferentes constituciones necesitan detalles distintos en su entrenamiento y la variada humanidad puede entender mejor las ideas revestidas en distintas expresiones. Esta necesidad ha dado nacimiento a diferentes escuelas de ocultismo, cuyo propósito e ideal es el mismo, a pesar de que la manera de expresarse y los métodos de trabajo difieran. Tampoco los estudiantes de la misma escuela tienen, necesariamente, un entrenamiento uniforme. Eso muestra la razón por la cual, hasta que no alcance cierta etapa, al *chela* se le deja, por lo general, a sus recursos, sin darle instrucciones escritas ni verbales sobre las verdades de la naturaleza. Además sugiere el significado que el neófito debe pasar por una clase particular de sueño durante cada periodo, antes de cada iniciación. Su éxito o fracaso depende de su capacidad para asimilar la Verdad Abstracta que su sentido superior percibe. Sin embargo, como la unidad es la última posibilidad de la naturaleza, así existe una cierta escuela de ocultismo que sólo se ocupa del proceso sintético y a la cual profesan lealtad las demás escuelas que se enfocan en métodos analíticos, los únicos donde puede haber diversidad. De aquí un lector atento percibirá lo absurdo de un dogmatismo según el cual sus métodos son universalmente aplicables. Entonces, eso que la filosofía advaita quiere decir, siendo idéntico a la doctrina arhat, es que la meta final o la posibilidad última de ambas es la misma. El proceso sintético es uno, en cuanto sólo trata de verdades eternas: la Verdad Abstracta, el noumeno. Se presentan estas dos filosofías juntas porque en sus métodos analíticos siguen líneas paralelas, una procede del punto de vista subjetivo y la otra, del objetivo, para luego converger en un punto en el centro. Como tales, una es el complemento de la otra y no podemos decir que una u otra es completa en sí. Deberíamos tener claramente presente que la doctrina advaita no nació con Sankaracharya ni la filosofía arhat con Gautama Buddha. Los dos eran simplemente los expositores más recientes de estos dos sistemas, cuya existencia se remonta, como debe, a un tiempo inmemorial. Algunas naturalezas pueden entender mejor la verdad desde un punto de vista subjetivo, mientras otras proceden de lo objetivo. Entonces, estos dos sistemas

son tan antiguos como el mismo ocultismo; mientras las fases más recientes de la Doctrina Esotérica son sólo otro aspecto de estos dos sistemas, siendo sus detalles modificados según las facultades comprensivas de las personas a quienes se dirigen y debido a otras circunstancias alrededor. Innumerables han sido las tentativas de resucitar el conocimiento de esta Verdad, por lo tanto, sugerir que el presente es el primer intento en la historia del mundo, es un error en el cual pueden incurrir aquellos cuyo sentido acaba de despertarse a la gloriosa Realidad. Ya se dijo que la difusión del conocimiento no se limita a un proceso. Sus poseedores nunca lo guardaron por motivos personales o egoístas. En verdad, esta actitud mental impide la posibilidad de alcanzar el conocimiento; y ellos, en cada oportunidad, se han valido de los medios disponibles para que la humanidad se beneficiara de él. Indudablemente hubo periodos en que tuvieron que sentirse satisfechos con otorgar el saber sólo a unos pocos discípulos escogidos que, no olvidemos, difieren de la humanidad ordinaria sólo en un particular esencial, es decir, por medio de un entrenamiento anormal facilitan un proceso de auto-evolución en un periodo de tiempo relativamente breve, que, en el caso de la humanidad ordinaria, puede tardar innumerables eras para que lo alcance a lo largo del curso evolutivo ordinario. A quienes conocen la historia del Conde San Germain y las obras del difunto Lord Lytton, no es necesario decirles que en el siglo pasado se han hecho esfuerzos constantes para despertar las razas presentes a un sentido de conocimiento que asistirá su progreso, asegurando la felicidad futura. Además no deberíamos olvidar que la difusión de un conocimiento de verdades filosóficas es una pequeña fracción del trabajo importante en el cual los ocultistas se empeñan. Cada vez que las circunstancias les permiten no estar bajo el ojo del mundo, su actividad consiste en arreglar y guiar la corriente de los eventos, a veces influenciando las mentes de las personas y en otros casos produciendo, hasta donde sea práctico, las combinaciones de fuerzas capaces de dar origen a una forma de evolución superior y un trabajo importante en el plano espiritual. Deben hacer y están haciendo ese trabajo, ahora. Por ende, cuando el público aplica para el *chelado* no se da cuenta de lo que está pidiendo. Prometen, así, asistir a los MAHATMAS en ese trabajo espiritual por medio del proceso auto-evolutivo, pues, la energía que gastan en el acto de auto-purificación tiene un efecto dinámico capaz de producir grandes resultados en el plano espiritual. Además, van adaptándose gradualmente para asumir un papel activo en la gran obra. Tal vez ahora pueda ser aparente el por qué: “EL ADEPTO LLEGA A SER Y NO ES HECHO” y por qué es la “rara flor de la edad.” El lector del *Buddhismo Esotérico* nunca debería perder de vista lo anterior.

La gran dificultad con la cual una mente filosófica ordinaria tiene que lidiar, es la idea de que la conciencia y la inteligencia proceden de la no-conciencia y no-inteligencia. Si bien un intelecto profundo y metafísico puede comprender o, mejor dicho, percibir el punto subjetivamente, para el estado actual no desarrollado de la humanidad, las verdades superiores son inteligibles sólo desde un punto de vista objetivo. Por ejemplo: nos vemos obligados a hablar, comúnmente, de la puesta del sol, sabiendo que no estamos refiriéndonos al movimiento del sol y en el sistema geocéntrico debemos expresarnos como si la tierra fuera un punto fijo en el centro del universo para que la mente no madura del estudiante pueda entender nuestras enseñanzas, de manera análoga, la Verdad Abstracta debe presentarse desde un punto de vista objetivo para que las mentes no muy metafísicas puedan entenderla con facilidad. Por ende se puede decir que el buddhismo es un vedantismo racional; mientras el vedantismo, un buddhismo trascendental. Si tenemos presente dicha diferencia, es posible dar una explicación de lo presentado a través del lente buddhista. Si el lector no ha olvidado la respuesta del Mahatma a la quinta pregunta de un “Miembro inglés de la Sociedad Teosófica”, publicada en la revista *Theosophist* de Septiembre de 1883²⁷, recordará la explicación sobre la “mónada mineral”. La Vida una permea TODO, a lo cual podríamos agregar que la conciencia y la inteligencia también. Estos tres se hallan, potencialmente, inherentes en cualquier lugar. Sin embargo no hablamos de la vida de un mineral ni de su conciencia o inteligencia, pues existen en él sólo potencialmente. La diferenciación, que resulta en la individualización, todavía no se ha completado. Un trozo de oro, de plata, cobre, cualquier otro metal o roca, etc., no tiene el sentido de existencia separada, no estando, la mónada mineral, individualizada. Sólo en el reino animal comienza a

²⁷ Disponible en español en el Libro “La Transmigración de los Atomos Vitales”, *Theosophy Company* Los Angeles. (n.d.t.)

formarse una sensación de personalidad. A pesar de todo, un ocultista no dirá que la vida, la conciencia o la inteligencia no existen, potencialmente, en los minerales. De aquí se constatará que: si bien la conciencia y la inteligencia existen en cualquier parte, no todos los objetos son conscientes o inteligentes. Una vez que la Ley de Evolución Cósmica desarrolla la potencialidad latente en el nivel de individualización, separa el sujeto del objeto o, mejor dicho, el sujeto cae en el *upadhi* (vehículo), dando origen a un estado de conciencia o inteligencia personal. Sin embargo, la conciencia y la inteligencia absolutas no tienen *upadhi*, por ende no pueden ser conscientes ni inteligentes, no existiendo dualidad alguna, nada que despierte la inteligencia y nada de que estar consciente. Por eso los *Upanishads* dicen que *Parabrahm* no tiene conciencia ni inteligencia, siendo estados conocibles por nosotros sólo debido a nuestra individualización; mientras en nuestro estado diferenciado y personal no podemos tener concepción alguna de la conciencia o inteligencia indiferenciada no dualista. Si en la naturaleza no existiera conciencia ni inteligencia, sería absurdo hablar de la Ley de Karma o de cada causa que produce su efecto correspondiente. En una de las cartas publicadas en *El Mundo Oculto*, el Mahatma dice que la materia es indestructible y luego pregunta si el científico moderno puede decir por qué la naturaleza prefiere, *conscientemente*, que la materia permanezca indestructible bajo la forma orgánica más bien que inorgánica. Es una idea muy sugestiva con respecto al tema en cuestión. Cuando empezamos nuestro estudio es posible perdernos al suponer que nuestra tierra o cadena planetaria o sistema solar, constituye la infinitud y que la eternidad es medible por medio de números. Con mucha frecuencia los Mahatmas nos han advertido contra tal error y sin embargo, de vez en cuando, tratamos de limitar el infinito a nuestros criterios en lugar de expandirnos a su concepción. Es natural que lo anterior ha llevado a algunos a un sentido de aislamiento, olvidando que la misma Ley de Evolución Cósmica que nos ha traído a nuestra etapa actual de diferenciación individual, tiende a conducirnos, paulatinamente, a la condición original indiferenciada. Tales individuos se saturan tanto de la sensación de personalidad que tratan de rebelarse contra la idea de Unidad Absoluta. Entonces, se fuerzan en un estado de aislamiento, tratando de cabalgar la Ley Cósmica que debe seguir su curso y el resultado natural es el aniquilamiento por medio de los espasmos de la desintegración. Esto es lo que constituye el puente, el punto peligroso en la evolución al cual hizo referencia Sinnett en su *Buddhismo Esotérico*. Por eso el egoísmo, el resultado de un fuerte sentido personal, es pernicioso para el progreso espiritual, siendo eso que constituye la diferencia entre magia blanca y negra. Entonces, al hablar del final de una Raza se alude a dicha tendencia. En este periodo la humanidad se divide en dos clases: los Adeptos de la buena Ley y los Hechiceros (o *Dugpas*). Estamos dirigiéndonos, rápidamente, a ese periodo y a fin de salvar a la humanidad de un cataclismo que debe arrastrar a quienes se oponen a los propósitos de la Naturaleza, los Mahatmas, siendo sus colaboradores, se esfuerzan por difundir el conocimiento con el fin de impedir, lo más posible, su abuso. Nunca debemos olvidar que el presente no es el ápice de la evolución y si no queremos ser aniquilados no debemos permitir que nos influncie una sensación de aislamiento personal, seguido por la vanidad y la ostentación mundanas. Este mundo y nuestro sistema solar no constituyen el infinito, que tampoco puede conocerse por la expansión inconmensurable de nuestros sentidos físicos. Todos estos y más son sólo un átomo infinitésimo del Infinito Absoluto. La idea de personalidad se limita a nuestros sentidos físicos que, perteneciendo al *Rupa Loka* (mundo de las formas), deben perecer, pues no vemos forma permanente en algún lugar. Todo está sujeto al cambio y mientras más vivimos en la personalidad transitoria, más corremos el riesgo de la muerte final o el completo aniquilamiento. Sólo el séptimo principio: *Adi Buddha*, es la Realidad Absoluta. Sin embargo, el punto de vista objetivo añade que el *Dharma*, el vehículo del séptimo principio o su *Upadhi*, es co-existente con su Señor y Maestro: *Adi Buddha*, pues nada nace de la nada. La idea puede expresarse más correctamente diciendo que: en el estado de *Pralaya*, el sexto principio existe en el séptimo como potencialidad eterna que se manifestará durante el periodo de actividad cósmica. Desde este punto de vista: tanto el séptimo como el sexto principio son Realidades Eternas, aunque sería más correcto decir que el séptimo principio es la única Realidad, en cuanto queda inmutable durante la actividad cósmica y también el descanso cósmico; mientras el sexto principio, el *Upadhi*, aunque permanezca absorto en el séptimo durante el *Pralaya*, cambia durante un *Manvantara*, primero, diferenciándose, para luego regresar a su condición indiferenciada al acercarse el *Pralaya*. Lo

anterior es el punto de vista desde el cual argumentaba Subba Row en su artículo “Un Dios Personal e Impersonal”,²⁸ siendo una respuesta a Hume que en aquel entonces hablaba de la filosofía Arhat.

Ahora bien, según la doctrina vedantista: *Parabrahm* es la *Realidad Absoluta*, inmutable y por ende es igual a *Adi Buddha* de los Arhats. Mientras *Mulaprakriti* es el aspecto de *Parabrahm* que, al empezar el *Manvantara*, emana de sí mismo *Purusha* y *Prakriti*, por eso sufre cambios durante el periodo de actividad cósmica. *Purusha*, siendo fuerza que permanece siempre inmutable, es el aspecto de *Mulaprakriti* que es idéntico a *Parabrahm*. De aquí la expresión que *Purusha* es idéntico a *Parabrahm* o la *Realidad Absoluta*. Mientras *Prakriti*, la materia cósmica diferenciada, pasa por cambios constantes, siendo, entonces, impermanente y formando la base de la evolución fenomenal. Lo anterior es puramente un punto de vista subjetivo desde el cual Subba Row argumentaba con el difunto Swami de Almora, que profesaba ser un Advaita. Un lector atento se dará cuenta de que no hay contradicción en las declaraciones de Subba Row cuando dice, desde el punto de vista objetivo, que *Mulaprakriti* y *Purusha* son eternos; mientras desde el punto de vista subjetivo: *Purusha* es la única Realidad eterna. Su crítico ha confundido, inconscientemente, los dos puntos de vista, entresacando pasajes de dos artículos distintos, escritos desde dos ópticas diferentes, por ende imaginó que Subba Row se había equivocado.

Dirijamos, ahora, la atención a los *Dhyan Chohans*. Previamente se declaró que el sexto y séptimo principios son los mismos en todo, idea que quedará clara a quienes lean, detenidamente, las observaciones anteriores. Además se agregó que el sexto principio, siendo una diferenciación de *Mulaprakriti*, es personal, por elevado y ubicuo que sea este último. En la filosofía advaita los *Dhyan Chohans* corresponden a *Iswara*, el Demiurgo. No existe *Iswara consciente fuera* del séptimo principio de Manu, según se entiende vulgarmente; siendo ésta la idea que Subba Row quiso transmitir cuando dijo: “no hay que interpretar literalmente las expresiones que implican la existencia de un Iswar consciente, presentes aquí y allá en los *Upanishads*.” Por ende, las palabras de Subba Row no son “perfectamente inexplicables” ni “audaces”, estando en armonía con la enseñanza de *Sankaracharya*. Los *Dhyan Chohans*, que representan la inteligencia cósmica agregada, son los artífices inmediatos de los mundos, siendo, entonces, idénticos a *Iswara* o la Mente del Demiurgo. Sin embargo, perteneciendo su conciencia e inteligencia al sexto y séptimo estado de materia, no los podemos conocer mientras que preferimos quedar en nuestro aislamiento sin transferir nuestra individualidad al sexto y séptimo principio. Como artífices de los mundos, son los principios primarios del universo, siendo, al mismo tiempo, el *resultado* de la Evolución Cósmica. La incorrecta comprensión de la conciencia de los *Dhyan Chohans* ha dado origen a la actual noción vulgar de Dios. Los teístas dogmáticos casi no se dan cuenta de que está en su poder convertirse en *Dhyan Chohans* o *Iswara*; o por lo menos en ellos existe la potencialidad latente de elevarse a esa eminencia espiritual si sólo colaboraran con la Naturaleza. Al no saber esto, se dejan arrastrar y sepultar bajo una sensación de aislamiento personal, considerando la Naturaleza como algo separado de ellos. Así se apartan del *espíritu* de esta última, la única Realidad Absoluta eterna, apurándose hacia su desintegración.

Ahora el lector percibirá que *El Buddhismo Esotérico* no es un sistema de materialismo, siendo, según lo llama Sinnett: “materialismo trascendental”, que es no-materialismo, así como la conciencia absoluta es no-conciencia y la personalidad absoluta mencionada por Massey es no-personalidad.

Ningún ocultista discrepará con la descripción de Massey sobre la evolución desde el punto de vista ideal, con la cual termina su panfleto. El libro muestra fases de pensamientos tan variadas que algunas porciones tuvieron que haberse escrito en momentos distintos. No cabe duda que sea una adición valiosa a la literatura existente sobre el tema y los estudiantes de la “base metafísica del *Buddhismo Esotérico*” lo leerán con extremo interés.

Damodar K. Malavankar

Theosophist, Mayo, 1884.

²⁸ Este artículo apareció en el *Theosophist* de Febrero y Marzo del 1883, como respuesta a un artículo de H. X. (A.O. Hume), *Theosophist*, Diciembre de 1882. –Ed.

Dicho artículo está disponible en castellano en el libro “La Transmigración de los Átomos Vitales.” (n.d.t.)

ASTROLOGIA²⁹

Según la idea popular: los planetas y las estrellas ejercen cierta influencia sobre el destino humano que la ciencia de la astrología puede determinar en cuanto tiene medios a su alcance que pueden usarse para propiciar las “estrellas malas.” Esta noción cruda, no entendida desde el punto de vista filosófico, conduce a dos falacias anticientíficas. Por un lado da lugar a una creencia en la doctrina de la fatalidad, según la cual el ser humano no tiene libre albedrío, estando, todo, predeterminado; por el otro lado, nos lleva a suponer que las leyes de la Naturaleza no son inmutables, dado que ciertos ritos propiciatorios pueden cambiar el curso ordinario de los eventos. Estos dos puntos de vista extremos inducen al “racionalista” a rechazar la “Astrología” como un remanente de la condición no civilizada de nuestros antepasados, pues, siendo un estudiante concreto, no reconoce la importancia del dicho: “La real filosofía trata de resolver, más bien que negar.” Según un axioma del estudiante filosófico: la verdad yace, por lo general, entre los extremos. Entonces, si procede en este espíritu, constatará que todavía no hay hipótesis irrazonable o anticientífica capaz de reconciliar todos estos puntos de vista diferentes, siendo eso, probablemente, lo que los antiguos quisieron decir con Astrología.

Si bien un estudio de esta ciencia pueda ayudar a determinar cual será el curso de los eventos, de esto no se deduce que los planetas ejerzan alguna influencia sobre dicho curso. El reloj sólo indica el tiempo, no lo influencia. Un viajero en tierras lejanas a menudo debe poner a tiempo su reloj para que indique la hora exacta en el país donde está. Aunque los planetas no participen en cambiar el destino humano, su posición puede indicar que clase de destino se manifestará. Tal hipótesis nos induce a preguntar: “¿Qué es el destino?” Según lo entiende el ocultista es simplemente la cadena de causas y efectos que produce su serie correspondiente de resultados. Quien ha seguido detenidamente las enseñanzas del ocultismo en su reciente exposición sobre el *Devachan* y los renacimientos futuros, sabe que cada individuo es su propio creador o su propio padre, es decir, nuestra futura personalidad será el resultado de la manera en que vivimos ahora. De modo análogo: el nacimiento actual, con todas sus condiciones, es el árbol que nació del germen sembrado en nuestras encarnaciones pasadas. Nuestras condiciones físicas y espirituales son los efectos de nuestras acciones producidas en esos dos planos durante existencias previas. En Ocultismo hay un principio muy conocido según el cual la VIDA UNA lo compenetra TODO, conectando cada cuerpo en el espacio. Todos los cuerpos celestes tienen dicha relación mutua que se entreteje con la existencia humana, siendo, el hombre, un microcosmos en el macrocosmos. Cada pensamiento y acción es dinámico, imprimiéndose en el Libro imperecedero de la Naturaleza: *Akasha*, el aspecto objetivo de la VIDA NO MANIFESTADA. Todos nuestros pensamientos y acciones producen vibraciones en el espacio, plasmando nuestra futura existencia. La astrología es una ciencia que, habiendo determinado la naturaleza de las leyes que gobiernan tales vibraciones, puede declarar, precisamente, un resultado particular o una serie de resultados, cuyas causas el individuo produjo en vidas pasadas.

Siendo la encarnación actual la hija de la previa y dado que sólo existe UN SER que mantiene unidos los planetas del sistema solar, la posición de estos últimos, cuando nace un individuo, da al verdadero astrólogo los datos sobre los cuales basar su predicción, siendo, dicho evento, el resultado agregado de causas ya producidas. Además, no hay que olvidar lo siguiente: como “el astrónomo que cataloga las estrellas, no puede agregar un átomo al universo”, tampoco el astrólogo y el planeta pueden *influir* el destino humano. Tal vez el significado se vuelva más claro leyendo este hermoso pasaje de la bella obra de Bulwer Lytton: *Zanoni*;

“A fin de realizar lo grandioso y lo elevado, el primer requisito es la percepción clara de las verdades, verdades adaptadas al objeto deseado. Entonces, el guerrero reduce las posibilidades de batalla a combinaciones casi matemáticas. Puede predecir un resultado dependiendo de los materiales que se ve obligado a emplear.”

²⁹ Este artículo apareció en el *Theosophist* como comentario a la reseña de otro escritor de un “trabajo elemental sobre la Astrología.” –Ed.

Lo anterior necesita considerar el elemento de la clarividencia, imprescindible para un verdadero astrólogo.

Los *Rishis* antiguos, cuyos libros se han condenado incluso últimamente sin concederles audiencia alguna, tomaron en cuenta, mediante la observación, el experimento y el profundo conocimiento oculto, todas las combinaciones posibles de varias causas, determinando sus efectos con precisión matemática casi infinitesimal. Sin embargo, siendo el cosmos infinito, ningún ser finito puede conocer *todas* las posibilidades de la Naturaleza, por lo menos no puede escribirlas, ya que, como se dijo en *Isis sin Velo*: “se necesita el lenguaje divino para expresar ideas divinas.” Al reconocer la verdad de este axioma muy importante, pero muy descuidado, los *Rishis* establecieron que, para tener éxito en astrología hacía falta, en primer lugar, una vida pura desde el punto de vista físico, moral y espiritual. Lo anterior era para desarrollar las capacidades psíquicas del astrólogo que así podía ver, en *Akasha*, las combinaciones no aludidas en las obras escritas, prediciendo sus resultados en el modo hermosamente ilustrado en el pasaje previo de *Zanoni*.

En síntesis: la verdadera astrología es una ciencia matemática que nos enseña cuales causas particulares producen combinaciones particulares; entonces, si la entendemos en su verdadero significado, nos proporcionará los medios para obtener el conocimiento de cómo guiar nuestros nacimientos futuros. Es cierto que son pocos los astrólogos de esta clase, ¿sin embargo, estamos justificados a condenar la ciencia de la electricidad sólo porque hay pocos electricistas? Al mismo tiempo no debemos perder de vista el hecho de que: si bien existen innumerables combinaciones que la visión psíquica del astrólogo debe determinar, los sabios antiguos han determinado un gran número de ellas, poniéndolas en los archivos. Estos son los casos que nos extrañan al constatar que algún cálculo astrológico se ha demostrado ser correcto mientras otros no.

Theosophist, Junio, 1884.

NOTAS PROCEDENTES DE LA REVISTA
“THE THEOSOPHIST”

NOTAS PROCEDENTES DE LA REVISTA “THE THEOSOPHIST”

[Durante los años en que H.P.B. fue la editora de la revista *Theosophist*, con frecuencia agregaba notas de comentario, críticas y elaboraciones sobre lo que otros escritores presentaban. Como esto sucedía a menudo, ha sido posible seleccionarlás y arreglarlas en secuencia, como una colección sobre varios temas, volviendo disponible a los estudiantes su contenido valioso. –Ed.]

Los teósofos, *no* habiendo estudiado, todavía, todos estos Bhasyas (comentarios eruditos mencionados por el contribuidor), no se proponen sostener alguna escuela sectaria particular. Dejan tal tarea a los pandits, para cuyo beneficio, entre otros, se fundó esta revista. Una gran publicación trimestral americana: *The North American Review*, adopta el plan de presentar el manuscrito de un contribuidor famoso a los puntos de vista antagónicos de escritores igualmente conocidos, para luego publicar la colección de críticas. Mediante este sabio artificio, el lector puede darse cuenta de lo que se dice sobre el tema desde todo punto de vista. Nosotros vamos a hacer lo mismo [I. 88]

No sostenemos *algún punto de vista* sobre algo que va “más allá del alcance mortal.” Estando en completa posesión de nuestros sentidos, no podemos probar ni invalidar eso que *trasciende* el saber humano, dejando toda especulación y teoría al respecto a entusiastas emotivos dotados de *fe ciega* que crea auto-ilusión y alucinaciones. [IV, 186, nota al pie de página.]

Según nuestra humilde opinión: existiendo una sola Verdad, sus 1001 interpretaciones por diferentes sectarios son sólo las apariencias externas y efímeras o los aspectos de eso que es demasiado deslumbrante (o tal vez demasiado oscuro y profundo) para que el ojo mortal pueda distinguirlo y describirlo correctamente. Como ya observamos en *Isis sin Velo*: la cornucopia de credos y fes se derivaron de una fuente primordial. La VERDAD es como el rayo blanco de luz que el prisma descompone en varios colores del espectro solar que engañan la vista. La combinación de estas infinitas interpretaciones humanas, con sus ramas y retoños, representa una verdad eterna; mientras, si quedan separadas, son las sombras del error humano, las señales de la ceguera y de la imperfección humana. Sin embargo, todas estas publicaciones son útiles por llenar la arena de la discusión con nuevos combatientes, pues la verdad es alcanzable sólo después de haber desacreditado innumerables errores. [IV, 197.]

Pocos tienen creencias idénticas y cada religioso, cualquiera que sea su fe, posee la firme impresión de que la verdad de su credo es superior, sin el mínimo interés en las verdades contenidas en el de su hermano, así es como se mantiene vivo el fanatismo sin que haya tolerancia mutua, por no hablar de los sentimientos de Hermandad. [IV. 274, nota al pie de página]. Cada teósofo cree en lo que quiere y nadie interfiere con sus creencias privadas. La Sociedad Teosófica no es una escuela sectaria y no apoya algún dogma particular [V. 29, nota al pie de página].

Cuando se nos reta para que exponamos nuestros puntos de vista, lo hacemos, agregando, cada vez, que son nuestras *opiniones personales* y, como tales, no deben considerarse como verdades finales, pues no somos infalibles. En lugar de pregonar nuestra religión, imploramos a todos que primero estudien la propia, quedándose ahí, cualquiera que ésta sea. Además, la teosofía es compatible con toda religión del mundo. Cada credo poseía sus taumaturgos, mientras en los sistemas idólatras y monoteístas el misticismo está igualmente presente. La teosofía es la culminación y la demostración práctica de las *verdades* que subyacen cada credo, la aplicación de cuyas enseñanzas esenciales necesita sinceridad y voluntad firme, a pesar de que se trate del teísmo, el advaitismo o incluso el ateísmo. La teosofía es simplemente la vida animadora del credo y de cada religión, la cual prueba su razón de ser, en lugar de su negación. [IV, 274, nota al pie de página].

Los discursos inaugurales de los respectivos oficiales de las Ramas iónica y de Bombay de la Sociedad Teosófica, ilustran bien su política de mutua tolerancia y confraternidad. Vemos que las mismas aspiraciones elevadas hacia la perfección individual, la felicidad y la iluminación humana mueven tanto al pensador italiano como al parsi de Bombay. Si bien uno concibe la primera causa o deidad de manera distinta al otro, cuyos antepasados adoraron al sol por tiempo inmemorial como un Hormazd visible, sin

embargo, un sentimiento religioso común mueve el corazón de ambos y un instinto común les permite ver el sendero ascendente hacia la verdad de manera más luminosa y clara por medio de la luz de la teosofía. Nuestra sociedad no es atea, aunque hay ateos en nuestras filas; tampoco es cristiana, si bien a nuestro hermano, el doctor Wyld, presidente de la Sociedad Teosófica británica, le gustaría que aceptáramos a Jesús como el personaje más divino que haya aparecido entre los humanos. Nuestros miembros tienen las opiniones más variadas y cada uno tiene el derecho que se le respete, así como él debe respetar las de sus hermanos. Entre nuestros presidentes hay cristianos muy dedicados, deístas, budistas, hindúes y ateos; nadie dogmatiza, nadie afirma ser más sabio o más infalible que el otro, sin embargo todos se toman de la mano, llamándose hermanos, ayudándose y recibiendo ayuda en la divina búsqueda hacia el saber. Tampoco todos o siquiera una gran minoría, son estudiantes de las ciencias ocultas, pues es muy raro que nazca un verdadero místico. Ay, pocos son quienes, anhelando descubrir los secretos de la naturaleza, están dispuestos a seguir ese curso de estudio arduo y no egoísta, además, nuestro siglo tiene menos que sus antecesores. En cuanto a los secretos de la Sociedad Teosófica, ya se ha dicho todo: los signos de reconocimiento análogos a la masonería y la privacidad ofrecida al puñado de seres que hacen sus experimentos en la ciencia psicológica. En síntesis: podemos decir que la Sociedad madre es una República de la Conciencia, una fraternidad de seres en busca de la Verdad Absoluta. Como explicamos suficientemente en nuestro primer número de Octubre, cada uno de nosotros profesa estar dispuesto a ayudar al otro, cualquiera que sea la rama científica o religiosa de su preferencia. [I. 298]

*

La Sociedad Teosófica no pide juramento alguno, considerando que la promesa más vinculante es la propia palabra de honor. [I. 35, nota al pie de página.]

Hasta la fecha, la difusión en Europa del entendimiento de lo que es realmente la ciencia oculta es tan imperfecta que no debemos ser impacientes [...] Los místicos europeos que han adelantado un poco en el estudio tedioso de libros incomprensibles, son los más difíciles de convencer que deben retroceder un tramo, a lo largo del sendero recorrido, antes de encontrar el que los conducirá a las regiones plenamente iluminadas del conocimiento oriental. Detestan confesar haber perdido mucho tiempo; tratan de adaptar, los fragmentos de filosofía oriental que han recogido aquí y allá, en los lugares vacíos del esquema de las cosas que han elaborado con esfuerzo y cuando no compaginan, tienden a pensar que las esquinas deben limarse y los huecos llenarse. He aquí la situación que el místico europeo no capta: la filosofía esotérica oriental es el gran bloque de verdad sólida de la cual, de vez en cuando, se ha proyectado el pintoresco misticismo exotérico del mundo externo bajo el velo de formas simbólicas. Tales indicios y sugerencias de filosofía mística pueden compararse a las pepitas de oro en los ríos, los presagios de sus abundantes depósitos que para los primeros exploradores estaban en las montañas donde el río nacía. La filosofía oculta, con la que algunas personas en la India tienen el privilegio de haberse contactado, puede considerarse como la vena madre. Los estudiantes se equivocarán si verifican las declaraciones de la filosofía oriental usando, como referencia, las enseñanzas y concepciones de otros sistemas. Al decir esto no estamos imitando a los varios religiosos, según los cuales la salvación sólo ocurre dentro de los confines de su pequeña iglesia. No estamos diciendo que la filosofía oriental está en lo justo y todas las demás en lo equivocado, sino que la filosofía oriental es la corriente principal del conocimiento referente a lo espiritual y a lo eterno que fluye sin interrupción a través de toda la vida del mundo. Esta es la posición demostrable que nosotros, ocultistas de la Sociedad Teosófica, hemos asumido con firmeza y ha sido fortalecida por la búsqueda arqueológica y literaria sobre temas relativos a las primeras religiones y filosofías de las edades históricas. Los desarrollos casuales del conocimiento místico en este o aquel país y periodo pueden o no pueden ser un reflejo *fiel* de las reales doctrinas centrales; sin embargo, si hay algún parecido con ellas es posible deducir, seguramente, que son por lo menos reflejos y cualquier mérito que posean lo deben a la luz original de la cual derivaron la propia. [III. 81.]

[...] Desde que comenzamos nuestro trabajo en la India, nunca hemos predicado, públicamente, nuestras opiniones religiosas privadas. Sería bueno mantener esto siempre presente. Cuando el Coronel Olcott habla a un público de distintas fes religiosas, siempre trata de ponerse, por el momento, en la actitud

mental del creyente cuya fe la audiencia representa, tratando de hacer aflorar, en sus mentes, el criterio moral más elevado y la sabiduría que contiene. Por eso: a los parsis se les ha mostrado la magnificencia del antiguo mazdeísmo; a los hindúes, las maravillas de la filosofía aria, etc. Lo anterior no es fruto del pobre deseo de complacer, sino de la profunda convicción, que ambos compartimos, según la cual cada religión tiene algo de la verdad, mientras la devoción de cada ser sincero de cualquier fe, es digna de respeto, ayudando así al devoto a ver lo bueno que su fe contiene. [III. 237.] Nuestra revista es *absolutamente* no sectaria e igualmente abierta a cada sincero y honesto defensor y protector de su fe, cualquiera que ésta sea. Somos devotos admiradores de los *Vedas*, considerándolos como los libros más antiguos y más sabios del mundo, aunque su lenguaje místico y alegórico requiere la interpretación de quien entienda profundamente su Espíritu. Al no sentirnos competentes en decidir quien, entre los varios intérpretes, es el correcto, tratamos de ser imparciales con todos, dejando que cada secta (excepto la “Maharaja”, por supuesto), defienda su causa ante el público.

Las *Reglas* de nuestra Sociedad no permiten, rigurosamente, que los fundadores y los presidentes de sus numerosas ramas defiendan, en nuestra revista o en las *reuniones* generales mixtas, una religión más que otra. Estamos, todos, en un terreno neutral e incluso nuestras preferencias religiosas personales nada tienen que ver con el trabajo general ni deben interferir con él. Predicamos y apoyamos una búsqueda incesante y continua de la VERDAD, por eso estamos dispuestos a recibirla y aceptarla de donde venga. Somos todos investigadores y nunca nos hemos dado la posición de maestros, excepto en el caso de enseñar la tolerancia mutua, la bondad, la iluminación recíproca y una firme resistencia al fanatismo y a la soberbia arrogante, tanto RELIGIOSA como CIENTIFICA. [III. Suplemento, Octubre, pág. 4.]

Insignificante es la expresión según la cual: ofrecer cualquier clase de conocimiento o descubrimiento a los Maestros de la Filosofía Oculta es como vender hielo a los esquimales. Pues, puede haber algún pequeño detalle de la ciencia moderna que la filosofía oculta no ha anticipado (siglos atrás); si es así se debe solamente a que el genio de la filosofía oculta la conduce a tratar con las líneas más importantes del principio y, como regla, no se ocupa mucho de los detalles y poco de la ventaja material o de la comodidad que se proponen ofrecer. Los ocultistas orientales, hace mucho tiempo, no sólo conocían estas amplias concepciones como la teoría de evolución, por ejemplo; sino que, consideran su desarrollo en Europa como el primer paso incierto de la ciencia moderna hacia algunos principios grandiosos que ellos conocían, sin decir por cuánto tiempo [...] Si los científicos europeos cuya imaginación en los últimos años ha sido cautivada por los esbozos de una teoría evolutiva, fuesen menos ignorantes sobre todo lo que concierne a los misterios de la vida, no serían desviados por algunos fragmentos de saber relativos a la evolución corporal, precipitando, así, en conclusiones absurdas acerca de los otros principios que participan en la constitución del Hombre.

Estamos tocando un tema mucho más importante y un lector europeo no podrá captar su tremenda magnitud si no ha adelantado considerablemente en el real estudio oculto. Quien ha seguido, prestando sólo poca atención, cuando en verdad se merecía más, al artículo publicado hace dos meses en el *Theosophist* de Octubre de 1881, titulado “Fragmentos de Verdad Oculta”, ¿acaso se ha esforzado para encontrar una explicación, aunque sea nebulosa en su mente, de la historia de los seis principios superiores en cualquier criatura humana mientras su cuerpo iba perfeccionándose gradualmente, en la matriz evolutiva? ¿Dónde estaban y qué eran sus principios espirituales superiores cuando el cuerpo había asumido una forma no más digna que la de un babuino? Por supuesto se formula la pregunta reconociendo plenamente los errores colaterales implícitos en el tratamiento de un solo ser humano como el ápice de una serie de formas; aun suponiendo que la evolución física fuese tan simple, ¿cómo se explicaría la presencia final de un alma espiritual en el cuerpo humano perfeccionado? O si retrocedemos un paso en el proceso: ¿cómo se explica la presencia del alma animal en la primera criatura con volición independiente que surge de la condición semi-vegetal de las primeras formas? Si el materialista ciego no puede aceptarse como un guía suficiente para explicar los misterios del universo y si existen realmente los mencionados principios superiores en el Hombre, ¿no es obvio que deba haber un vasto proceso evolutivo que ocurre paralelamente, en el universo, con la evolución física? [III. 81.]

Como cualquier forma material está destinada a una perpetuación infinita, así los organismos más sutiles, los constituyentes de los principios superiores de las criaturas vivas, no están destinados a la

inmutabilidad. ¿Qué les ha ocurrido a las partículas de materia que componían los cuerpos físicos de los “antecesores humanos en la tierra”? Hace mucho tiempo que el laboratorio de la naturaleza las ha reciclado, entrando en la composición de otras formas. La idea o el designio de formas previas se ha elevado a una idea o designio superior que se ha impreso en formas posteriores. De manera análoga: los principios superiores, una vez unidos a las tempranas formas, deben haberse desarrollado también, aunque la analogía sólo nos proporciona una concepción nubosa de los eventos. Ahora no viene al caso considerar a lo largo de cuales infinitas espirales de ascenso gradual se ha realizado la evolución espiritual. Es suficiente indicar la dirección hacia la cual el pensamiento debería proceder y unas pocas consideraciones capaces de detener los pensadores europeos de considerar, de modo muy presto, los reinos de los espíritus como un simple cementerio fantasmagórico, donde las sombras de los habitantes terrestres sepultados duermen por siempre en un trance inútil. [III. 82.]

Por el momento sólo exponemos algunos indicios con el propósito de suscitar el pensamiento y la investigación. Intentar, de este modo casual, presentar las conclusiones de la filosofía oriental en su integridad [...] sería como empezar un viaje hacia el Polo Sur, investigando, de paso, si es que ahí hay tierra o no. [III. 81-2]

*

A la editora de la revista *Theosophist*

Madame:

En la última página del cuarto número de “Notas Psíquicas”, un corresponsal dice que él y algunos amigos organizaron una serie de sesiones espiritistas “*por curiosidad y divertimento*”. La primera no tuvo éxito, pero las restantes produjeron un “*sinnúmero de pruebas*.” Sin embargo, nadie de los presentes era un “conjurador, un mesmerizador, un médium o un espiritista.”

¿Es esto posible? Siempre pensé que la presencia de un médium fuese indispensable en las sesiones para que ocurrieran las manifestaciones. ¿O podría ser posible que uno de los participantes fuese un médium *inconsciente*?

Su opinión será muy apreciada.

Con obediencia,
H.

La posible explicación de dichas manifestaciones puede encontrarse en una de las tres siguientes hipótesis:

1. La presencia de un médium: consciente o inconsciente.
2. La presencia de un adepto o su influencia; aunque ningún adepto se tomaría la molestia con eso que para él es trivial.
3. Lo siguiente es lo más probable: el resultado combinado del aura magnética de las personas presentes, formando una fuerte batería, lo cual produciría, muy probablemente, las mentadas manifestaciones ya sea que estuviera presente un médium o no. [III. 162-63.]

Muchos y variados son los fenómenos psíquicos en la vida que se atribuyen, sin intención o con intención, a la acción de “espíritus” desencarnados o se *ignoran* totalmente y adrede. Con estas palabras no queremos, para nada, privar la teoría espiritual de su razón de ser. Sin embargo, más allá de la misma hay otras manifestaciones de la idéntica fuerza psíquica en la vida humana diaria que, por lo general, se ignoran o se consideran, erróneamente, como el resultado de la simple coincidencia o suerte por la única razón de que no podemos asignarles una causa lógica y comprensiva, no obstante las manifestaciones conlleven, sin duda, la huella de carácter científico, perteneciendo, evidentemente, a esa clase de fenómenos psico-fisiológicos que incluso los grandes científicos y especialistas como el doctor Carpenter ahora están considerando. La causa de ese fenómeno particular debe buscarse en la influencia oculta (no

por eso menos aceptable) que la voluntad activa de un hombre ejerce sobre la de otro, cada vez que la de este último se sorprenda en un momento de descanso o estado de pasividad. Ahora hablamos de *presentimientos*. Si valiéndose de una índole experimental y científica, una persona prestara más atención a su acción diaria, observando sus pensamientos, el diálogo y los actos resultantes, analizándolos detenidamente, sin omitir detalle alguno, por insignificante que pareciese, entonces constataría que la mayoría de tales acciones y pensamientos tienen *razones* coincidentes que se basan en una influencia psíquica mutua entre las inteligencias encarnadas.

Vamos a presentar dos ilustraciones que todos conocen, más o menos, por haberlas vivido *personalmente*. Dos amigos o dos simples conocidos no se ven por años. Repentinamente, uno de ellos, el que no se mudó y que tal vez nunca había pensado en el otro por años, lo piensa, recordándolo sin alguna causa ni razón posible. Entonces, la imagen olvidada por mucho tiempo, se desliza por los pasillos de la MEMORIA, presentándose nítidamente a su vista. Un rato después, quizá una hora, el ausente *visita al otro de modo inesperado*. He aquí otro ejemplo: A presta un libro a B que, después de haberlo leído, lo hace a un lado, olvidándose de él, a pesar de que A le hubiese pedido que lo devolviera en cuanto lo terminara. Después de días y quizá meses, el pensamiento de B, ocupado con asuntos importantes, repentinamente regresa al libro, recordando su descuido. Mecánicamente deja su lugar y entra en la biblioteca, saca el libro con la idea de enviarlo sin más tardanza. En el mismo momento la puerta se abre y A entra, había venido intencionalmente por el libro en cuanto lo necesitaba. ¿Coincidencia? Para nada. En el primer caso era el pensamiento del viajero que, decidiendo ir a visitar a su viejo amigo o conocido, *estaba concentrado en él*. Ese pensamiento, gracias a su actividad, demostró tener la suficiente energía que se impuso al pensamiento del otro que en aquel momento *estaba pasivo*.

La misma explicación es válida en el caso de A y B. Sin embargo, el señor Constantine [un corresponsal], podría argumentar: “el pensamiento de mi difunto amigo no pudo haber influenciado el mío, puesto que él ya estaba muerto cuando me sentí atraído, irresistiblemente, a Agra.” He aquí nuestra respuesta. ¿Acaso entre el escritor y el difunto no existía la más cálida amistad? ¿No prometió, este último, estar con él en “pensamiento y espíritu?” Lo anterior conduce a la siguiente inferencia positiva: antes de morir su pensamiento se había enfocado mucho en el ser que había decepcionado sin querer. Por repentina que su muerte haya sido, el pensamiento es todavía más instantáneo y rápido. Mejor aún, en el momento de la transición, el pensamiento tenía, seguramente, una intensidad centuplicada. El pensamiento es lo último que muere o, mejor dicho, que se disuelve en el cerebro humano del moribundo. Además, según muestra la ciencia, es material, siendo un simple modo de energía que cambia de forma aun siendo eterno. Entonces podemos decir que: ese pensamiento, cuya fuerza y poder son siempre proporcionales a su intensidad, se volvió concreto y palpable, con la ayuda de la fuerte afinidad entre los dos abarcó y dominó el principio sintiente y pensante del señor Constantine, sometiéndolo completamente, forzando su voluntad a actuar de acuerdo a su deseo. El agente pensante había muerto y el instrumento quedó destrozado por siempre. Sin embargo su último sonido vivió y no podía haberse extinguido del todo en las olas etéricas. La ciencia dice que la vibración de una sola nota musical continuará en los pasillos de la eternidad y la teosofía agrega que el último pensamiento del moribundo se transforma en el hombre mismo: se convierte en su *eidolón*. Si el señor Constantine hubiese visto la *imagen* o el llamado “fantasma” de su amigo transitado, no nos hubiera sorprendido ni se hubiera merecido que el escéptico lo acusara de supersticioso o alucinado. Pues: dicho “fantasma” no hubiera sido el espíritu consciente ni el alma del difunto, sino su breve *pensamiento*, materializado por un instante y proyectado inconscientemente por el único poder de su intensidad hacia aquel que ocupaba ese PENSAMIENTO. [II. 188.]

*

[Las siguientes son respuestas a preguntas de dos corresponsales que, siendo a veces largas, argumentativas y poco interesantes, se han omitido, extrayendo las respuestas y los comentarios de H.P.B. que pueden leerse como declaraciones independientes de la filosofía. —Editores.]

Tememos que nuestro corresponsal trabaje bajo varias concepciones equivocadas [...] Vamos a contestar brevemente a sus preguntas, enumeradas, al final de la carta.

1. El espíritu se ha involucrado con la materia burda por la misma razón que la *vida* se ha involucrado con la materia *fetal*. Seguía una ley y no pudo evitar el enredo ocurrido.
2. No conocemos filosofía oriental alguna según cuya enseñanza la “materia se originó del Espíritu.” La materia es tan eterna e indestructible como el Espíritu y uno no puede ser conocido por nuestros sentidos sin la otra, incluso por nuestro sentido espiritual superior. El Espíritu, en sí, es una *no-entidad* y *no-existencia*. Es la *negación* de cada afirmación y de todo lo que existe.
3. Hasta donde sepamos, nadie, alguna vez, sostuvo que el *Espíritu* podía ser *aniquilado* bajo cualquier circunstancia. El espíritu puede separarse de su materia manifestada, su personalidad, pero en tal caso esta última queda aniquilada. Tampoco creemos que “el Espíritu exhaló la Materia”, siendo, en verdad, lo contrario: *la Materia manifiesta el Espíritu*, de otro modo sería un real enigma. [IV. 89-90].

Estamos muy sorprendidos que se nos pida demostrar la indestructibilidad de la materia; por lo menos que “la materia es tan eterna e indestructible como el espíritu.” Si bien podemos dejar que la Sociedad Real conteste a la pregunta y a las pruebas referentes a la eternidad e indestructibilidad de la materia, todavía estamos muy preparados para satisfacer a nuestro erudito corresponsal y, con su permiso, vamos a responder a cada una de sus preguntas.

Se nos pide tener presente que las *entidades* en cuestión son “materia y espíritu más allá de la presente forma desarrollada o en la etapa de perfecto *Laya*.”

No logramos entender el verdadero significado de la expresión: “espíritu más allá de la presente forma desarrollada.” La frase es ininteligible para nosotros, puesto que nuestros grandes maestros nos entrenaron a pensar en el “Espíritu” como algo informe, trascendiendo el alcance de nuestras percepciones sensoriales; por lo tanto no se puede considerar aparte de o independiente de la existencia corpórea. La INTELIGENCIA UNIVERSAL y LA VIDA UNA, como la llamamos, concebida separada de alguna organización física, se convierte en esencia vital, una energía o fuerza y creemos que ninguna de ellas pueda considerarse como una entidad distinta, una sustancia, o como algo que tiene una existencia o incluso una forma separada de la materia. El vedantista ordinario difícilmente aceptaría la definición de Locke según el cual “el Espíritu es una *sustancia* en que subsisten el poder de pensar, conocer, dudar y moverse”, mientras todo verdadero advaita y ocultista oriental la rechazaría. Este último contestaría que “sólo la materia es una sustancia en la cual el poder de pensar, conocer, dudar y moverse es *inherente*, ya sea como potencialidad latente o activa y a pesar de que esa materia se encuentre en un estado diferenciado o indiferenciado.”

Entonces, según nuestra humilde opinión: el algo o mejor dicho, la *no-cosa* llamada Espíritu no tiene, en sí, forma ni formas, tanto en los “estados de desarrollo” progresivos como estacionarios; reiteramos: la expresión es perfectamente ininteligible para cada verdadero advaita. Incluso si supusiéramos que la cláusula calificadora se refería sólo a la materia, el significado de la expresión: “materia y espíritu más allá de la presente forma desarrollada, es igual al que encontramos en: “materia y espíritu en una etapa de *Laya* perfecto.” No logramos captar el punto y tampoco el sentido de esta sentencia, pues: “materia y espíritu en la etapa de *Laya* perfecto” implica la posibilidad de que el espíritu, una pura abstracción, quede disuelto o aniquilado como una *cosa* de materia dotada de sustancia y forma y no vamos a decir al igual que la materia, no pudiendo ser aniquilada ni disuelta en su estado cósmico primordial, como tampoco el espíritu. ¿Puede un *vacío* ser aniquilado? ¿Qué es el espíritu puro, *absoluto*, sino el “vacío” de los antiguos filósofos griegos? Justas son las palabras de Lucrecio: “No puede haber un tercero además de cuerpo y vacío, pues, si es tangible, es *cuerpo*, por pequeño que sea, si no es tangible, es vacío.” Al mismo tiempo, no obstante la fuerza de esta citación de un gran “ateo”, un *materialista*, como autoridad, no hay que deducir que somos materialistas y ateos (en la acepción usual de ambos términos). Nos oponemos al mero vocablo “materialismo” si se considera sinónimo de “corporealismo”, es decir: una antítesis del “espiritualismo.” Según la visión que nosotros, los ocultistas, tenemos de la materia, somos

todos materialistas. Sin embargo esto no implica que seamos, al mismo tiempo, “corporealista”, dispuestos a negar totalmente la realidad de la llamada existencia espiritual de cualquier ser o seres que habita en otro plano de vida en mundos superiores y más perfectos que el nuestro o que existen en *estados* inconcebibles para una mente no entrenada. De aquí nuestra objeción a la idea y posibilidad de “materia y espíritu en la etapa de *Laya* perfecto”, a no ser que se nos demuestre nuestro mal entendimiento del término *laya*. Según las doctrinas de la filosofía arhat, existen *siete* estados de materia, siendo, el séptimo, la suma total: la condición o el aspecto de *Mulaprakriti*: materia cósmica indiferenciada.

Por lo tanto: el estado de materia cósmica más allá de “su forma presente desarrollada”, podría referirse a cualquiera de los seis estados en que existe, entonces, no puede indicar, necesariamente, “la materia en un estado de *Laya* perfecto.” ¿En qué sentido, el erudito corresponsal, quiere que interpretemos las palabras “materia” y “espíritu”? Pues: si bien sabemos que incluso en nuestra era científica e iluminada existen personas que, bajo el pretexto religioso, enseñan a las masas ignorantes que hubo un tiempo durante el cual la materia *no existía* (en cuanto fue *creada*); implicando que en algún futuro será aniquilada, todavía no hemos encontrado a nadie, ya sea ateo o deísta, materialista o espiritualista, que presuma decir que el espíritu, llámesele “vacío” o “aliento divino”, puede ser *aniquilado* y si el vocablo *Laya* significa *aniquilación*, la expresión del respetado swami implica suponer que el “espíritu” puede ser destruido con el transcurso del tiempo. En tal caso, se nos interpela para demostrar que la materia y el espíritu son eternos, basándonos en la suposición de que ambos tienen un periodo de “*Laya*”. Si queremos evitar tal conclusión muy extraña, ¿cuál es el propósito de las preguntas del Swami?

Nuestra “afirmación” significa lo siguiente: la materia cósmica no diferenciada o *Mulaprakriti*, según la llaman los libros hindúes, es *increada* y eterna. Sería imposible probar tal declaración valiéndose de razones apriorísticas, sin embargo, su verdad puede probarse mediante el método inductivo. En cada fenómeno objetivo percibido: en el presente plano de conciencia o en cualquier otro que necesite el ejercicio de facultades espirituales, sólo hay cambio de materia cósmica de una forma a otra. El binomio adeptos orientales y científicos occidentales nunca sospecha, incluso remotamente, que un átomo de materia pueda ser aniquilado. Cuando la experiencia común de generaciones de adeptos en su campo de observación espiritual o psíquico y la de personas ordinarias en el propio, es decir (la ciencia física), indican que jamás una sola partícula de materia quedó aniquilada, creemos que estamos justificados en decir que la materia es indestructible, si bien cambie sus formas y propiedades, apareciendo en varios grados de diferenciación. En eras pasadas los filósofos hindúes y budistas reconocieron el hecho de que *Purush* y *Prakriti* eran eternos, coexistentes y no sólo correlativos e interdependientes, sino, positivamente, la misma cosa, para quien podía leer entre líneas. Cada sistema evolutivo comienza postulando la existencia de *Mulaprakriti* o *Tamas* (oscuridad primordial) [...] Todos esos grandes filósofos indos, que añadieron la antigua religión-sabiduría de Agasthya, Thoorwasa y otros Rishis a la pura filosofía Advaita de Vasishta, Vyasa y Suka, han reconocido este hecho. Goodapatha y Sankaracharya han expresado sus puntos de vista al respecto en sus obras y concuerdan perfectamente con las doctrinas de la filosofía arhat. Consideramos que la autoridad de estos dos grandes filósofos sea suficiente para mostrar al letrado Swami que nuestra declaración es correcta, siendo, él, un Advaita. Además, la materia cósmica primordial, llámesele Asath, Tamas, Prakriti o Sakti, es siempre la misma; tanto los filósofos hindúes como arhat la consideran eterna; mientras *Purusha* es inconcebible, por ende, no existente, excepto cuando se manifiesta a través de Prakriti. En su condición indiferenciada algunos advaitistas no la reconocen como materia propiamente dicha. Sin embargo, tal entidad es su Parabrahmam con el aspecto dual de Purush y Prakriti. Para ellos no se le puede llamar ni de un modo ni de otro, de aquí la expresión “Prakriti-Layam” en algunos pasajes de los *Upanishads*, donde el vocablo “Prakriti” significa, como podemos probarlo, *materia en un estado de diferenciación*, mientras la materia cósmica *indiferenciada*, en conjunción con o, más bien, en su aspecto de espíritu *latente*, es siempre definida como: “Maha-Isvara”, “Purusha” y “Parampada” [...]

En cuanto al real significado de “*Satta Samanya* y *Parampada*”³⁰ de los adeptos arios, el Nirvana de los Buddhas y la piedra filosofal”, su sentido es idéntico en las doctrinas secretas arya y arhat. A veces, *Satta*

³⁰ Literalmente: *el lugar más sagrado*, significa *Nirvana* o la condición de *Moksha*.

Samanya quiere decir *espíritu latente* y también “Guna *Samyapadhi*” o la condición indiferenciada de SATWAGUNA, RAJAGUNA Y TAMAGUNA.³¹ En cuanto a *Parampada* y Nirvana, tienen el mismo significado. Desde el punto de vista objetivo: es la condición de Purush-Prakriti, según se describió previamente; desde el punto de vista subjetivo: es un estado de perfecta inconsciencia que resulta en puro *Chidakasam*. [IV. 128-9].

Según nuestra opinión: el espíritu no es “materia sublimada” pues, la materia o *prakriti* manifestado, por sublimado o refinado que sea, es sólo una emanación de Parabrahmam. El séptimo principio de materia evolucionada, como se le llama ahora técnicamente en la fraseología teosófica, tiene, por supuesto, su existencia *latente* en este principio, eternamente, (existencia que, al examinarla de modo detenido, implica sólo una posibilidad permanente de su evolución). Sin embargo, si el vocablo materia se usa para indicar eso cuya definición técnica es Mulaprakriti, podemos describir tal principio como material; pero en nuestra opinión esto es engañoso. Es indudable que dicho principio es, en un sentido, el remoto *Upadana Karanam* del universo, pues: cada objeto del universo se ha construido de los elementos que emanaron de él. Sin embargo, en el universo no hay entidad de la cual sea el *Upadana Karana inmediato*. [V. 300.]

La expresión: “Átomo Maestro”, no se puede aplicar al séptimo principio, aunque es muy apropiada para el sexto: el vehículo del espíritu o alma espiritual. Podemos decir que la visión de los ocultistas acerca del *espíritu* y el alma, adopta el camino del medio entre las teorías de Bosovich y Helmholtz sobre la naturaleza íntima de la materia. El séptimo principio o mejor dicho, su esencia, pertenece al *séptimo* estado de materia, que puede considerarse, en nuestras concepciones mundanas, como espíritu puro; mientras la naturaleza del *sexto* principio no es un *centro de fuerza* como su espíritu, un centro en el que la idea de toda sustancia desaparece, sino un “átomo” fluido o, mejor dicho, etéreo. El primero es materia indiferenciada, el segundo, diferenciada, aunque en su estado más elevado y puro. Uno es la vida que anima al átomo, el otro, el vehículo que la contiene. [IV. Pág. 244 nota al pie de página].

Al final de cada “Día de Brahma” ocurre un *Maha-Pralaya* o Disolución Universal, a la cual le sigue un *Renacimiento* Universal cuando termina la “Noche de Brahma”, cuya longitud corresponde a la del “Día de Brahma.” Las mentes vulgares consideran tal renacimiento como la “creación” del mundo, siendo, en verdad, sólo una de las numerosas existencias sucesivas en una serie infinita de *re-evoluciones* en la Eternidad. Por ende: el Espíritu y la Materia son uno y eternos, la materia vuelve objetivo al Espíritu, sin embargo, uno de ellos no puede afirmarse por sí solo a nuestras percepciones sensoriales, los dos deben estar unidos; dichas “Entidades” han existido “siempre”. [II. 253.]

Ningún Espíritu Planetario puede evitar el “Ciclo de Necesidad” (y cada “Alma” humana o mejor dicho: *Espíritu*, es un Espíritu planetario, puro e informe a comienzos de cada nuevo *Pralaya* o la resurrección periódica a la vida objetiva y subjetiva de *nuestro* universo, limitado, por supuesto, a nuestro sistema planetario.) El Espíritu Planetario desciende del primer punto de partida y vuelve a ascender a él, siendo, esa, la coyuntura en la Infinitud donde el Espíritu o *Purusha* cae, primero, en *Prakriti* (materia plástica) o esa materia cósmica primordial, sin embargo informe, la primera exhalación del Alma Universal Infinita e Inmutable (el *Parabrahm* de los Vedantinos). Entonces, el Espíritu Planetario debe tomar forma y vivir, sucesivamente, en cada una de las esferas, incluyendo nuestra tierra, que componen el gran *Maha Yug* o el Círculo de Existencias, antes de poder conducir una vida de EGO *consciente*. Sólo los “Elementales” todavía no han vivido en la tierra, pero algún día lo harán; son las Fuerzas semi-ciegas de la Naturaleza, según los cabalistas, los destellos de la materia y de las mentes rudimentarias de los “espíritus” descendentes que han fracasado en su bajada. Las filosofías esotéricas de los iniciados orientales y occidentales: griegos, hindúes, egipcios o hebreos, concuerdan en lo general. Donde parecen chocar depende siempre de la diferente terminología y de la manera de expresarse más bien que de alguna discrepancia esencial en los sistemas mismos. [II. 252.]

³¹ *Satwaguna*: la cualidad de la pasividad o ausencia de cualquier causa o perturbación. *Rajaguna*: la cualidad de la actividad o eso que induce a la acción. *Tamaguna*: la cualidad de la ignorancia, inactividad de las facultades mentales y espirituales que surgen de tal ignorancia.

Tanto el buddhismo como el adwaitismo son religiones al igual que cualquier sistema teísta. Una “religión” no implica, necesariamente, la doctrina de un Dios personal o de algún dios. El vocablo religión, según muestra cualquier diccionario, procede de la palabra latina *religare*: unir, reunir. Por ende, si las personas persiguen una idea común, que contemple o no una deidad, y si tal creencia en algo las une, entonces, es una *religión*. La teología, sin el calor vital de la teosofía, es un cadáver, un árbol seco sin savia. La teosofía es una bendición para el mundo, mientras la teología una maldición. Nos esforzamos por probar la teología mediante el *experimento crucial* teosófico. La aflicción de la India es que perdió la teosofía cuando los adeptos perseguidos tuvieron que refugiarse más allá de las montañas. La verdadera vida religiosa nunca podrá volver a prevalecer si no se invoca su ayuda para iluminar los *Shastras*. Nuestro hermano ha tenido muchos años de experiencia vana a fin de convertir la India incluso en una forma benigna de teísmo que su *Adi Brahmo Samaj* enseña. Los caracteres santos de Ram Mohun Roy, Debendro Nath Tagore y algunos otros de sus colegas, no han logrado desapegar a los hindúes de su adoración exotérica porque, según nuestro punto de vista, ninguno de ellos tenía el poder yógico para probar, *prácticamente*, la existencia real del aspecto espiritual de la naturaleza. El motivo por el cual nos atenemos tan intensamente al buddhismo esotérico y al adwaitismo, es exactamente porque ninguna religión puede sostenerse si no por medio de la base filosófica y científica. No hay religión capaz de demostrar, de modo práctico y *científico*, la existencia de un Dios *personal*; mientras la filosofía esotérica o, mejor dicho, la *teosofía* de Gautama Buddha y Sankaracharya *demuestra* y ofrece los medios a cada ser humano para verificar la presencia innegable de un Dios vivo en él, a pesar de la creencia o el nombre que se le de al divino residente: Avalokiteswara, Buddha, Brahma, Krishna, Jehovah, Bhagwan, Ahura-Mazda Cristo, etc., no existe tal Dios fuera de uno mismo. El primero: el ideal externo, *nunca podrá ser demostrado*; mientras el otro, el interno, a pesar del nombre que tenga, se encuentra siempre presente si un ser no agota, dentro de sí, la capacidad de percibir esta presencia Divina, oyendo la “voz” de esa única deidad manifestada, los murmullos del Eterno *Vach* que los buddhistas del norte llaman Avalokiteswara, los chinos, Kwan-shen-yi y los cristianos, *Logos*. [IV. 275.]

Para nosotros no hay *alma-superior* ni *inferior*, sino sólo UNA *sustancia*, palabra, ésta, que usamos en el sentido de Spinoza, el cual la llama *Existencia UNICA*, no podemos limitar su significado a la calificación de “superior”, reduciéndola, en cuanto la aplicamos a la Presencia universal ubicua, rechazando el vocablo “Ser” para reemplazarlo con “*Todo-Ser*.” Nuestra Deidad, al igual que el “Dios” de Spinoza y del verdadero advaitista, no *piensa ni crea*, siendo *Todo-pensamiento* y *Toda-creación universal*. Decimos, con Spinoza, el cual repitió, sólo en otra clave, la enseñanza de la doctrina esotérica de los Upanishads: “La extensión es Pensamiento visible; el Pensamiento es Extensión invisible.” Para los teósofos de nuestra escuela: la Deidad es una UNIDAD en la cual se funden las demás unidades en su infinita variedad y de la cual son indistinguibles, excepto en el prisma de la *Maya* teísta. Las gotas individuales de las olas encrespadas del océano universal, no tienen existencia independiente. En síntesis: mientras para el teísta su Dios es un SER universal gigantesco, el teósofo declara, con Heráclito, según lo cita un autor moderno, que el UNO Absoluto no es Ser, sino *devenir*, la evolución cíclica en constante desarrollo, el Movimiento Perpetuo de la Naturaleza visible e invisible: moviéndose y respirando incluso durante su largo Sueño Pralayico [...]

No afirmamos que Parabrahm está desprovisto, absolutamente, de *cualquier guna*, siendo, la *Presencia* en sí, una *guna*, sino que trasciende las tres *gunas*: *Satva*, *Rajas* y *Tamas*.

Cuando se entienda mejor el término Logos, Verbo, *Vach*, la *voz divina* mística de cada nación y filosofía, entonces nacerá el Alba luminosa de una Religión Universal. Para nosotros el *Logos* nunca fue la razón *humana*. [V. 75].

Para el beneficio de nuestros lectores indos, que, si bien sean excelentes eruditos vedantistas, pueden no haber oído hablar de Arturo Schopenhauer y su filosofía, es menester decir algunas palabras sobre este metafísico alemán que, para muchos, es uno de los grandes filósofos del mundo [...] Un estudiante de las universidades de Göttingen y Berlín, un amigo de Goethe y su discípulo, que él inició en los misterios del color (véase el ensayo de Schopenhauer *Sobre la Vista y el Color*, 1816). Podemos decir que se desenvolvió en un pensador profundamente original sin aparente intervalo alguno, integrando sus visiones filosóficas en un sistema completo antes de su trigésimo año de edad. Era el poseedor de una amplia

fortuna privada que le permitió perseguir y desarrollar sus ideas sin interrupción. Permaneció siendo un pensador independiente y a causa de su punto de vista extrañamente pesimista, pronto se ganó el apodo de “sabio misántropo.” La idea de que el mundo presente es radicalmente malo, es el único punto importante en su sistema que difiere de las enseñanzas vedanta. Según sus doctrinas filosóficas, lo único verdadero, original, metafísico y absoluto, es la VOLUNTAD. El mundo de los objetos consiste, simplemente, en apariencias: *Maya* o ilusión, según la idea vedantista. Reposa y depende, enteramente, de nuestra representación. La voluntad es la “cosa en sí” de la filosofía kantiana, “el substrato de todas las apariencias y de la naturaleza misma. Es totalmente diferente e independiente de la cognición, pudiendo existir y manifestarse sin ella como en realidad lo hace en toda la naturaleza, partiendo de los animales para abajo.”

No sólo las acciones voluntarias de los seres animados, sino también la estructura orgánica de sus cuerpos, su forma y cualidad, la vegetación de las plantas, el reino inorgánico de la naturaleza, la cristalización y cada otro poder original que se manifiesta en los fenómenos físicos y químicos, como también la gravedad, son algo fuera de la apariencia e idéntico con lo que encontramos en nosotros mismos y llamamos VOLUNTAD. Un reconocimiento intuitivo de la identidad de la voluntad en todos los fenómenos separados por la individuación, es fuente de justicia, benevolencia y amor; mientras al no reconocer su identidad, brota el egoísmo, la malicia, el mal y la ignorancia. Esta es la doctrina vedanta de *avidya* (falta de conocimiento), que considera al *Ser* como un objeto distinto de Parabrahm o la Voluntad Universal. El alma individual, el ser físico, son la imaginación de la ignorancia y su existencia no es más real que la de los objetos en un sueño. También según Schopenhauer: de esta identidad original de la voluntad en todos los fenómenos resulta que la recompensa del bueno y el castigo del malo no ocurren en un cielo o en un infierno futuros, sino que están siempre presentes: (la doctrina del *Karma* cuando se considera filosóficamente y desde el aspecto esotérico). Por supuesto: la filosofía de Schopenhauer discrepaba totalmente de la de Schelling, Hegel, Herbert y otros contemporáneos, incluso de la de Fichte que, por un tiempo, fue su maestro y mientras Schopenhauer estudiaba bajo su cuidado, trató su sistema filosófico abiertamente con el máximo desdén. Lo anterior no le resta nada a sus visiones originales y profundamente filosóficas, aunque, a menudo, muy pesimistas. Sus doctrinas se vuelven interesantes al compararlas con las vedantistas de la escuela de “Sankaracharya”, en cuanto muestran la gran identidad de pensamiento y las mismas conclusiones de dos hombres que vivieron en épocas diferentes, con más de dos milenios entre ellas.

Entonces, podemos sentirnos justificados en considerar a los sistemas “paganos” como las fuentes primordiales y más puras de cada desarrollo sucesivo de pensamiento filosófico, dado que, hombres totalmente independientes entre ellos, que vivieron en eras distintas, llegaron a solucionar, aproximadamente, algunos de los problemas más profundos y enigmáticos. Además, constatamos que: las proposiciones más filosóficamente profundas y las conclusiones de nuestros mejores pensadores modernos son comparables y a veces idénticas a las de los filósofos más antiguos que las enunciaran miles de años atrás. [IV. 210.]

Debe ser claro que aquí no estamos hablando de los “Magos” en general, ya sea que los veamos como una de las tribus medeanas (?), según creen algunos orientalistas como Darmesteter, valiéndose de una vaga declaración de Heródoto o como una casta sacerdotal análoga a los brahmanes, según nuestro punto de vista. Nos referimos a sus iniciados. Conforme a la enseñanza de la doctrina secreta: el origen de los brahmanes y los magos, en la noche de los tiempos, es la misma. Primero eran una jerarquía de adeptos, hombres profundamente versados en las ciencias físicas, espirituales y en el conocimiento oculto. Pertenecían a varias nacionalidades, eran célibes y ampliaban sus filas transmitiendo el conocimiento a neófitos voluntarios. Cuando sus números excedieron la capacidad de ser contenidos en “Airyanam vaejo”, los adeptos se esparcieron por todo el mundo, estableciendo otras jerarquías en cada parte del globo, según el modelo de la primera. Entonces, cada jerarquía aumentó, volviéndose, finalmente, tan amplia que tuvieron que limitar la admisión. Los “semi-adeptos” regresaron al mundo, se casaron y echaron los primeros cimientos de la ciencia del “camino izquierdo” o la hechicería, el uso erróneo del Conocimiento Sagrado. En la tercera etapa, los miembros de los *Verdaderos*, van siendo más limitados y secretos en cada edad, ahora la admisión rebosa de nuevas dificultades. Empezamos a ver el origen de los

Misterios de los Templos. La jerarquía se divide en dos, los pocos: los hierofantes escogidos, el *imperio dentro del imperio*, permanecen célibes, mientras los sacerdotes *exotéricos* convierten el matrimonio en una ley, una tentativa de perpetuar adeptos por medio de la descendencia hereditaria, fracasando terriblemente en ello. Por eso vemos que los brahmanes, los magos, los sacerdotes egipcios y los adivinos romanos se casan e inventan cláusulas religiosas para probar su necesidad. No viene al caso repetir ni recordar al lector eso que dejamos a su conocimiento de la historia y a sus intuiciones. Hoy en día encontramos los descendientes, los herederos de la antigua sabiduría, esparcidos en todo el globo en pequeñas comunidades aisladas y desconocidas, cuyos objetivos se malentienden y su origen se ha olvidado; y sólo dos religiones, el resultado de la enseñanza de esos sacerdotes e hierofantes antiguos, que encontramos en los tristes restos llamados, respectivamente: brahmanes y dasturs o mobeds. A pesar de que se niegue, todavía persiste el núcleo de los herederos de los magos primitivos, del *Magha* védico y el *Mago* griego, los sacerdotes y los dioses antiguos, el último de los cuales se manifestó abierta y desafiantemente durante la era cristiana en la persona de Apolonio de Tyana [IV. 225, nota al pie de página.]

Aunque los hermanos himalayicos admiten el significado esotérico de los Vedas y los Upanishads, no reconocen, como dioses, los poderes y las otras entidades espirituales mencionadas en los Vedas, cuyo idioma es alegórico, como reconocen plenamente algunos de los mayores filósofos indos.

Entre los Hermanos Himalayicos hay Mahatmas hindúes, es decir, nacidos de padres hindúes y brahmines, capaces de reconocer el significado *esotérico* de los Vedas y los Upanishads. Concuerdan con Krishna, Buddha, Vyasa, Suka, Goudapatha y Sankaracharya en considerar que *el Karma kanda* de los Vedas no es importante en lo que concierne al progreso espiritual humano. Recuerden, en esta coyuntura, el celebrado consejo que Krishna dio a Arjuna. “El tema de los Vedas versa sobre las tres Gunas; oh Arjuna, libérate de ellas.” La actitud intransigente de Sankaracharya hacia los Purwamimansa es muy conocida para necesitar mención especial aquí. [IV. 146.]

RITOS FUNERARIOS ENTRE LAS RAZAS SALVAJES

En su nota a la carta sobre “La Eficacia de las Ceremonias Funerarias” (véase *Theosophist*, Junio, 1883, pág. 221), observa que “entre las razas primitivas llamadas salvajes, muy pocas poseían o poseen algunos ritos o ceremonias funerarias.”

Permítame indicar que los aborígenes de la meseta de Chota Nagpur tienen una costumbre muy antigua de erigir grandes bloques de piedra no tallada para conmemorar a sus “difuntos.”

Estos pilares varían en longitud de 5 a 15 pies.

Aquí incluyo una copia aproximada de uno de ellos en una aldea llamada Pokuria, 4 millas hacia el sur de Chaibassa, el más alto de los cuales se eleva por 8 pies y 4 pulgares del suelo. Véase “La Etnología de Bengala” del coronel Dalton, pág. 203.

W. D.

Sentimos no poder reproducir el esbozo de dichas columnas. Sin embargo queremos puntualizar, para nuestro amable corresponsal, que con la frase: “entre las razas primitivas llamadas salvajes, muy pocas poseían o poseen algunos ritos o ceremonias funerarias”, no estábamos pensando en los monolitos y los monumentos de piedra colocados sobre sus tumbas, no pudiéndolos clasificar entre los “ritos” y las “ceremonias” por pertenecer a los varios modos de eliminar los muertos, preservando el recuerdo del lugar donde estaban sepultados. No se trata de esos gastos extravagantes que tanto los hindúes como los parsis, los católicos romanos y los griegos sufragan para las ceremonias de las obsequias durante las cuales la variedad humana los obliga a superarse entre ellos ante la vista indiferente de sus vecinos, satisfaciendo, entonces, el lucro de sus brahmines y sacerdotes bajo la presunta penalidad de ofender a sus muertos; una superstición digna de los salvajes y perdonable para ellos, sin embargo muy indigna y totalmente imperdonable en el siglo XIX y entre las naciones civilizadas. [IV. 281.]

Vemos que en cualquier país, como también entre todos los pueblos del mundo, desde el comienzo de la historia, se lleva a cabo alguna forma de sepelio, sin embargo, entre las llamadas razas primitivas y salvajes, pocas poseían o poseen alguna clase de rito o ceremonia fúnebre. La ternura bien intencionada que sentimos por los cadáveres de nuestros seres queridos y respetados puede haber sugerido, aparte de la expresión del pesar natural, algunas observaciones adicionales de respeto familiar para quienes nos han dejado por siempre. Sin embargo, los ritos y las ceremonias que prescriben nuestras iglesias y sus teólogos, son una idea tardía del sacerdote, un retoño de la ambición teológica y clerical, tratando de imprimir en los laicos una superstición, un temor lucrativo y el pavor de un castigo acerca del cual incluso el sacerdote nada sabe más allá de las hipótesis especulativas y con frecuencia ilógicas. El brahmino, el mobed, el adivino, el rabino, el moollah y el sacerdote, convencidos del hecho de que su bienestar físico dependía mucho más de sus parroquianos, ya sean muertos o vivos, que el bienestar de estos últimos de su presunta mediación entre hombres y Dios, consideraron que este artificio era bueno y lucrativo y, desde entonces, trabajaron siguiendo tal directiva. Los ritos funerarios se originaron entre las naciones gobernadas teocráticamente, tales como los antiguos egipcios, los arios y los judíos. Dichos ritos se entretejían y se consagraban por medio de las ceremonias teológicas; además, las respectivas religiones de casi todas las naciones los han adoptado, preservándolos hasta hoy. Pues: si bien las religiones difieren mucho entre ellas, con frecuencia los ritos sobreviven las personas, en cuanto la religión de la cual nacieron ha pasado de un pueblo a otro. Por ejemplo: la acción de rociar tres veces con tierra la entrega de un cristiano a la tumba, procede de los paganos, los griegos y los romanos; además, creemos que el parsismo moderno debe gran parte de sus ritos fúnebres prescritos a los hindúes, siendo, muchos aspectos de su adoración, injertos hinduistas. Tanto Abraham y otros Patriarcas se sepultaron sin ritos, incluso en Levítico (Cap. XIX. verso 28), se prohíbe a los israelitas “cortarse la piel por el muerto o imprimir marca alguna” sobre ellos mismos. De manera análoga, los libros zoroastrianos más antiguos, el viejo y el nuevo *Desatir*, no prescriben ceremonia especial alguna con la excepción de unos pocos actos de caridad (a

favor de los pobres y no de los *mobeds*) y la lectura de libros sagrados. En el Libro del Profeta Abad, en el *Desatir*, encontramos lo siguiente:

“154. Puedes colocar un cadáver en un vaso de agua fuerte, entregarlo al fuego o a la tierra (si se ha limpiado de su *Nasu* o materia muerta).”

Además:

“Al nacimiento de un niño y en el momento de la muerte de un pariente, lee *Nosk* y da algo en la calle de Mazdam (para el bien de Ormuzd o en caridad).”

Esto es todo, en ninguno de los libros más antiguos se encuentra el mandato de las ceremonias ahora en uso, menos aún el de gastar amplias sumas de dinero que a veces arruinan a los sobrevivientes [IV. 221-222.]

Para que una ceremonia sea eficaz y provea al cascarón “una armadura” contra la atracción terrestre, no es necesario repetirla por un “número de años”, basta que la ejecute alguien versado en el conocimiento de los Magos antiguos. Tal ceremonia, llevada a cabo en la noche de la muerte, será suficiente. Sin embargo: ¿dónde está el *mobed* o el sacerdote capaz de ejecutarla *ahora*? Requiere un verdadero ocultista y estos no se encuentran con facilidad; de aquí lo inútil que es arruinar a los *vivos*, puesto que no se puede ayudar a los *muertos*.

Además, desde el punto de vista oculto: tales ritos no benefician, en lo más mínimo, al alma del difunto; pues, la correcta comprensión de la ley de Karma se opone totalmente a la idea, en cuanto el karma de nadie puede ser aliviado ni cargado por medio de las acciones buenas o malas de los parientes del muerto, dado que cada ser tiene su Karma, independiente y distinto del karma del vecino. Tampoco el alma del difunto es responsable por las acciones de los sobrevivientes. Pues, algunos convencen a los crédulos que los cuatro principios pueden sufrir cólicos si sus parientes comen una cantidad excesiva de alguna fruta. El zoroastrismo y el hinduismo tienen leyes sabias, mucho más sabias que las cristianas, para la destrucción del cadáver, sin embargo sus supersticiones son muy grandes. Mientras la idea de que la presencia de los muertos contamina a los vivos, no es mejor que una superstición, indigna de la época iluminada en la que vivimos, la causa real de la prohibición religiosa de interactuar de modo muy íntimo con los muertos, cuyo sepelio no ocurría sin someterlos, primero, al proceso desinfectante del fuego, los buitres o el *aqua fortis* (siendo este último el método prevaleciente entre los parsis en la antigüedad), era tan benéfico, en sus resultados, como cuerdo, siendo la precaución sanitaria mejor y más necesaria contra las epidemias. Los cristianos pueden hacer peor que tomar esa ley de los “Paganos” puesto que, sólo algunos años atrás, una entera provincia rusa quedó casi despoblada a causa del cementerio muy lleno. Un número excesivo de sepelios, en un espacio limitado durante un lapso relativamente breve, saturó la tierra con los productos de la descomposición a un grado tal que ya no podía absorberlos. Entonces, esto aplazó la descomposición e hizo que sus productos se desprendieran directamente en la atmósfera, produciendo epidemias y pestes. “Que los muertos entierren a sus muertos”, son palabras sabias, aunque, hasta la fecha, parece que ningún teólogo haya entendido su real significado profundo. Cuando Zoroastro, Moisés o Buddha murieron, no hubo ritos ni ceremonias fúnebres, además de liberarse de los cadáveres de quienes se habían ido.

Rigurosamente hablando: el *Dabistan* o el *Desatir* no pueden incluirse entre los libros ortodoxos de los parsis, en cuanto sus contenidos, si no las obras mismas, antecedieron *por milenios* los decretos del *Avesta*, como tenemos buenas razones de creer ahora. Sin embargo, el *Avesta* repudia la primera orden, corroborando la segunda. En *Fargard* VIII (verso “74” 233 del *Vendidad*), Ahura Mazda ordena: “Matarán al hombre que queme el cadáver”, etc. He aquí el comentario: “Quien queme a Nasá (la materia muerta), debe ser matado. [...] Quemar el Nasá de los muertos es un crimen capital [*Fargard* I., 17 (631)] pues [...] Luego vino Angra Mainyu que, mediante su hechicería creó un pecado por el cual no hay expiación: la cremación (*inmediata*) de los cadáveres”³², siendo Ahriman la ignorancia y el egoísmo humano.

³² Por lo menos 12 horas debían transcurrir entre la muerte de la persona y la cremación o la destrucción del cadáver mediante algún otro método. Incluso los brahmines y los zoroastrianos olvidaron esta antigua ley. No era la cremación lo que se prohibía, sino la cremación antes de que el cadáver estuviera vacío, es decir, antes de que los

En lo referente a los ritos observados después del funeral, encontramos sólo lo siguiente, una repetición de la orden dada en *El Libro de Abad (Desatir)*. “Un Athravan [...] debería decir en voz alta estas palabras que alejan a los diablillos: Yathâ ahû vairyô, las riquezas de Vohu-manô (paraíso; siendo *vohu-mano* o Buen Pensamiento, el custodio del cielo, véase *Farg.* XIX. 31), se entregarán a quien trabaja, en este mundo, para Mazda y se atiene con placer a la voluntad de Ahura, el poder que él le dio para aliviar a los pobres (*Farg.* VIII. V. 19-49).

Zerdhust, el treceavo (de los profetas persas), que *introdujo* muchas mejoras y reformas, mientras abroga el uso de la cremación de los Fersendajianes entre los devotos de Mah-Abad, sólo ordena, como ritos, la caridad. [IV. 222.]

*

El aire pulula de *cascarones*: los pálidos reflejos de hombres y mujeres que vivieron y cuyas *reliquias* se sienten atraídas, magnéticamente, a quienes amaron en la tierra.

Negamos, enfáticamente, la eficacia de *Pindam* [ofrendas a los muertos] o *Shraddha*. La costumbre de dichas ofrendas *post-mortem* ha existido por largos siglos y es parte integrante de la religión hindú, sin embargo sus efectos se deben, únicamente, a la intensa creencia en ellas por parte de quienes las entregan o los *pujarees*, siendo los causantes, sin saberlo, de la producción de tales fenómenos. Es suficiente que haya un fuerte médium entre los peregrinos (algo que sucede invariablemente en un país tan lleno de sensitivos como la India), y la intensidad e igualdad de sus pensamientos dirigidos, constante y simultáneamente, hacia el objeto de su peregrinaje, afectará a la hueste de elementarios a su alrededor. Repetirán sólo lo que encuentran en los cerebros de sus amigos, clamando por *Pindam*. Después, los “fantasmas”, siguiendo la misma idea que va formándose en el pensamiento del peregrino, según la cual la ofrenda causará la liberación, prometerán una señal de esto, llevando a cabo la promesa de manera mecánica e inconsciente como un perico que repite una palabra o cualquier animal que ejecuta una acción guiado por la inteligencia superior de la mente maestra que lo entrenó en ello.

¿Qué pone fin a la inquietud del “Fantasma”? Probablemente nada en particular: ni el magnetismo del lugar dedicado al *Pindam* ni la fuerte voluntad de quien lo ofrece, sino simplemente la ausencia de cualquier idea relacionada con la re-aparición del “fantasma”, la firme garantía, la implícita confianza del médium, que el “fantasma”, recibiendo alivio por la ofrenda del *Pindam*, ya no puede regresar ni sentirse inquieto. Esto es todo. Es el cerebro del médium, su poder creativo de la imaginación el que evoca, de la normal subjetividad, a la *anormal objetividad*, los fantasmas que aparecen, excepto en los casos de la manifestación de *espíritus reales* inmediatamente después de su muerte. Ningún ser vivo, ningún dios ni diosa tiene el poder de impedir la ley inmutable de la naturaleza llamada *karma*, especialmente después de la muerte de quien lo desarrolló.

Nos agradecería ver a un *asura* enfurecido mientras sacude, en su ira, “el mundo hasta sus bases.” Durante las invasiones y los ataques de las ciudades por parte de los ejércitos enemigos, los santuarios permanecieron, por muchos días, sin ofrendas porque, con frecuencia, eran destruidos y sin embargo el mundo continuaba. Los brahmines, los genios de los santuarios, a menudo hambrientos si no simplemente *codiciosos*, son quienes necesitan el *Pindam* más que el Godadharas y todos los conjuntos de ellos. Análogas son las misas para aplacar las almas de los fantasmas cristianos y tienen la misma eficacia. Se pagaban en efectivo y no por naturaleza. Si se nos pide dar nuestra honesta opinión sobre los métodos adoptados por los sacerdotes de cada religión para que los vivos gasten su dinero en ceremonias inútiles a favor de sus muertos, diremos que ambos medios no son mejores que una autorizada extorsión legal, el tributo que la credulidad paga a la astucia. Cambia el nombre, pero la historia se repite entre los cristianos civilizados y los hindúes semi-civilizados. Sin embargo: *el mundo quiere ser engañado* y ¿quién puede impedir a un hombre que se cuelgue si quiere hacerlo? [V. 24.]

principios internos tuviesen tiempo de liberarse del todo. Los fersendajianes, considerando que el *aqua fortis* poseía una propiedad oculta que liberaba dichos principios, la usaban como cremación preliminar de la carne.

A fin de darse cuenta de las condiciones de cualquier existencia espiritual, es necesario trascender el plano de las percepciones puramente físicas. No se puede ver lo espiritual con el ojo carnal; ni se pueden apreciar con éxito los fenómenos subjetivos, recurriendo sólo a esas reflexiones intelectuales que pertenecen a los sentidos físicos.

“¿Cómo es posible que una existencia consciente, sin *actividad ni búsqueda*, sea satisfactoria o agradable? Se subrayaría la idea errónea de esta pregunta si la formuláramos así: “¿cómo puede, una existencia consciente, sin deportes ni caza, ser agradable?” Los apetitos de la naturaleza humana animal e incluso corporal, no tienen carácter permanente. Las exigencias mentales son distintas de las corpóreas. En la vida física el deseo por el cambio es constante, imprimiéndose en nuestra imaginación con la idea de que: sin los varios divertimientos y ocupaciones un ser no puede sentirse continuamente satisfecho. Sólo quienes han desarrollado ciertas facultades internas, todavía latentes en la humanidad en general, se darán totalmente cuenta de cómo una sola vena de conciencia espiritual puede, por considerables periodos, cautivar la atención, no sólo satisfecha, sino contenta, de una entidad espiritual.

Mientras tanto, según hemos explicado en otros ensayos sobre el tema: en Devachan se desarrolla una especie de variedad en alto grado, es decir, la variedad que naturalmente crece de los simples temas hechos vibrar durante la vida. Por ejemplo, la entidad que en la vida ha dado inicio a la “búsqueda” del saber, en Devachan tal conocimiento puede crecer tremendamente. En Devachan a un espíritu no le sucede nada que no haya estado en sintonía durante la vida; las condiciones de una existencia subjetiva son tales que es imposible importar impulsos externos y pensamientos ajenos. Sin embargo, una vez que se ha sembrado la semilla del pensamiento: una vez que se ha activado la corriente de los pensamientos (la metáfora puede cambiarse según los gustos), su desarrollo en Devachan puede ser infinito, porque ahí nuestros instructores son el sexto sentido y el sexto principio y en tal sociedad no hay aislamiento según lo entiende la humanidad física. En verdad, el ego espiritual, recibiendo la enseñanza de su sexto principio, no necesita temer ser torpe y podría igualmente anhelar una casa de muñeca o una caja de bolos o también arpas y hojas de palma del Cielo medieval. [IV. 202.]

Queremos recordar al lector que el Devachan y Avitchi no son una localidad, sino un *estado* que afecta directamente al ser que está ahí y a todos los demás sólo por *reacción*. [IV. 270.]

Aunque podemos eliminar el mal de nuestras naturalezas individuales, nunca se podrá extirpar, sino que deberá permanecer en la total extensión del *Kosmos*, como el poder antagónico de la bondad activa, lo cual mantiene el equilibrio en la naturaleza, en síntesis: el balance igual de la balanza, la perfecta armonía de lo discorde. [I. 184.]

Cada ser humano proyecta, constantemente, emanaciones magnéticas, cuya influencia está presente en la sombra de la persona, en su foto o imagen, como cualquier cosa con la cual su aura entra en contacto. Aquí vale la pena hacer referencia al “chaya grahini” (el aferrador de la sombra), mencionado en el *Ramayana*, el cual pudo detener el progreso aéreo de Hanuman, agarrando su sombra sobre la superficie del mar. Es consabido que la figura de una persona o su imagen es una gran ayuda para un mago negro que quiera afectarle con su arte infernal. [VI. 221.]

Los “atributos superiores” del quinto principio se desarrollan en él durante la vida de la Personalidad, mediante la asimilación, más o menos íntima, con el *sexto principio: Buddhi*, el cual desarrolla o mejor dicho, espiritualiza, las capacidades intelectuales, cuyo asiento está en *Manas* (el quinto principio). Cuando la mónada espiritual que se esfuerza por entrar en el estado devachánico, está sujeta al proceso de purificación, sucede lo siguiente: la conciencia personal, la única que constituye el Ego personal, debe liberarse de toda huella terrestre de materia burda, antes de poder vivir “en el espíritu” y como espíritu. Por lo tanto, mientras la conciencia superior y todos sus sentimientos más nobles: el amor eterno, la bondad y los atributos de la divinidad en el ser humano, incluso en su estado latente, se sienten atraídos, por afinidad, siguen y se funden con la mónada, dotándola de auto-conciencia personal, porque, siendo parte integrante de la conciencia universal, no tiene conciencia propia, las escorias de nuestros pensamientos e intereses terrestres: “los gustos, las emociones y las proclividades materiales” se dejan al

acecho en el cascarón. Podríamos decir que es el incienso puro, el espíritu de la llama, que va desprendiéndose de las cenizas de los fuegos extinguidos [...]

Cuando el “Alma está pletórica de deseos insatisfechos” quedará “vinculada a la tierra”, sufriendo. Si el deseo se halla en un plano puramente terrestre, la separación puede suceder de todos modos, dejando sólo al cascarón vagando. Si se trataba de un acto de justicia y beneficencia o la compensación de un tuerto, esto puede llevarse a cabo únicamente a través de visiones y sueños: el espíritu de la persona afectada es atraído en el espíritu del Devachano y, asimilándose a él, el *Karma* primero lo instruye y luego lo guía para compensar el daño hecho. Sin embargo, en *ningún* caso es una buena acción ni es meritorio que los “amigos vivos” alienten la comunicación con los simulacros, ya sean cascarones o entidades. Pues, en lugar de “alivianar el sendero de su progreso espiritual”, lo obstruyen. En la antigüedad, el hierofante *iniciado* guiaba las acciones de los médiums del *adyta*, de las sibilas, de los oráculos y de los videntes. Hoy en día no hay sacerdotes iniciados ni adeptos para guiar los instintos ciegos de los médiums: los esclavos de fuerzas aún más ciegas. Los antiguos sabían más al respecto que nosotros. Debe haber alguna buena razón por la cual cada religión antigua prohíbe relacionarse con los muertos como si fuera un crimen. El “Mediumnismo” subjetivo, puramente espiritual es lo único inofensivo y a menudo es un don edificante que cada uno puede cultivar. [VI. 110.]

*

LA ESTRELLA DE CINCO PUNTAS

Recientemente, la redacción de la revista “Theosophist” ha recibido numerosas cartas relativas a la eficacia del misterioso Pentagrama. Quizá nuestros lectores orientales no sepan la gran importancia que los cabalistas occidentales otorgan a este signo y parece oportuno decir algunas palabras al respecto, ahora, cuando el tema está aflorando con prominencia ante nuestros lectores. Al igual que la estrella de seis puntas, que es la figura del *macrocosmos*, la de cinco puntas tiene su profundo significado simbólico; ya que representa el *microcosmos*. La estrella de seis puntas, el “triángulo doble”, constituido por dos triángulos, uno blanco y uno negro que se entreveran y entrelazan (el símbolo de la Sociedad Teosófica), conocido como el sello de Salomón en Europa y el “Signo de Vishnu” en la India, representa el espíritu y la materia universales; el punto *blanco* simboliza el espíritu que asciende al cielo, mientras el punto inferior del triángulo *negro* se inclina hacia la tierra.³³ El Pentagrama representa, también, el espíritu y la materia; pero sólo según se manifiestan sobre la tierra. El emblema del *microcosmos* (o el “pequeño universo”) que refleja, fielmente en sí mismo, el *macrocosmos* (o el gran cosmos), es el símbolo de la supremacía del intelecto o el espíritu humano sobre la materia burda.

La mayoría de los misterios de la magia cabalística o *ceremonial*, los símbolos gnósticos y todas las claves cabalísticas proféticas, quedan resumidos en este extravagante Pentagrama que los practicantes de la Cábala caldeo-judía consideran como el instrumento mágico más poderoso. Durante la evocación mágica, cuando la más leve duda, error u omisión se vuelve fatal para el operador, la estrella se encuentra siempre en el altar con incienso, otras ofrendas y bajo el trípode de la invocación. Según la posición de sus puntos, “evoca espíritus buenos o malos, expeliéndoles, manteniéndoles o capturándolos”, según nos informan los cabalistas. Bajo la palabra “Magia”, la “Nueva Enciclopedia Americana” nos dice que: “las cualidades ocultas se deben a la actividad de los espíritus elementales”. Como vemos, usa el adjetivo “Elemental” para ciertos espíritus, una palabra que, dicho sea de paso, los espiritistas acusaron a los teósofos haber acuñado, a pesar de que dicha enciclopedia se publicó veinte años antes del nacimiento de la Sociedad Teosófica. “Esta figura misteriosa (la estrella de cinco puntas) debe consagrarse por los cuatro elementos, hay que alentar sobre ella, rociarla con agua y secarla en el humo de perfumes preciosos; después se le susurran los nombres de los grandes espíritus como Gabriel, Rafael, Orifiel, las

³³ El triángulo doble en la esquina derecha de la revista “The Theosophist” fue invertido por error del grabador. Lo mismo con el *Tau* egipcio envuelto por la serpiente en la esquina opuesta de la página con el título. Este último signo doble, si se dibuja correctamente, representa el anagrama de la Sociedad Teosófica y la cabeza de la serpiente debería dirigirse en la dirección opuesta. —Ed. *Theosophist*.

letras del tetragrama sagrado y otras palabras cabalísticas que están inscritas sobre ella de forma fantástica”, agrega la enciclopedia, copiando su información de los libros de los cabalistas medievales antiguos y de obras más modernas de Eliphas Lévi como: “El Dogma y el Ritual de la Alta Magia.” Un cabalista londinense moderno, definiéndose un “Adepto”, escribió al periódico Espiritual de Londres, escarneciendo la teosofía oriental y, si pudiera, le gustaría someterla a la Cábala judía con su angelología y demonología caldeo-fenicias. Este nuevo “Cagliostro”, probablemente explicaría el poder y la eficacia de la “estrella de cinco articulaciones” por medio de la intervención de los “genios” buenos que él evocó; estos *jinn*s que, actuando como Salomón, parece que los hubiera embotellado, cerrando la boca del vaso con el “Sello” del Rey “Salomón”. Este mítico potentado lo copió rastreadamente del signo Vaishnava indo en concomitancia con otras cosas que él sacó a relucir del no menos mítico Ophir, si sus barcos, alguna vez, fueron a la India. Sin embargo, la explicación que dan los teósofos para el éxito ocasional que se obtiene aliviando el dolor (de las picaduras de los escorpiones) aplicando el pentagrama, es un poco menos *sobrenatural* y rechaza toda teoría de la actividad del “Espíritu”, aunque se afirme que estos espíritus son *humanos o elementales*. Incidentalmente, tal éxito puede, entre ciertas personas, convertirse en permanente y seguro, al saber la causa que lo produjo. Es cierto: la *forma de cinco puntas* de la estrella tiene algún nexo con esto, como explicaremos; sin embargo depende y está completamente avasallada al agente principal en operación, el alfa y el omega de la fuerza mágica: la VOLUNTAD HUMANA. Todos los accesorios de la magia ceremonial: los perfumes, los atuendos, los jeroglíficos inscritos y otras mascaradas son buenos sólo para el principiante; el neófito, cuyos poderes deben desarrollarse, cuya actitud mental debe definirse durante las operaciones y cuya VOLUNTAD educarse, concentrándola sobre estos símbolos. El axioma cabalístico, según el cual el mago puede convertirse en el maestro de los Espíritus Elementales sólo superándolos en valor y audacia en sus elementos, tiene un sentido alegórico. Los hierofantes inventaron las pruebas terribles de la iniciación en los misterios antiguos, para examinar la fuerza moral y la intrepidez del candidato. Entonces, al postulante que se había mostrado sin temor en el agua, en el fuego, en el aire y en los terrores de una oscuridad lúgubre, se le reconocía como quien había llegado a ser el maestro de las Ondinas, las Salamandras, las Sílides y los Gnomos. Los había “obligado a obedecerle” y podía “evocar a los espíritus” porque: al haber estudiado y al haberse familiarizado con la esencia última de la naturaleza oculta o escondida y las respectivas propiedades de los Elementos, podía producir, a voluntad, las manifestaciones más maravillosas o los fenómenos “ocultos”, por medio de la combinación de las propiedades homólogas, combinaciones hasta la fecha desconocidas para el profano; puesto que la ciencia progresiva y exotérica, la cual avanza lenta y cautelosamente, sólo puede alinear sus descubrimientos uno a uno y en orden sucesivo, ya que, hasta ahora, ha desdenado aprender de quienes habían asido todos los misterios de la naturaleza, edades anteriores. La ciencia exotérica ha descubierto muchos secretos ocultos, extrayéndolos de la magia antigua y aún no quiere darle crédito, ni a eso que, como se ha probado, ya conocían los científicos esotéricos antiguos o “Adeptos.” Sin embargo no debemos alejarnos del tema, volvamos a la influencia misteriosa del Pentagrama.

“¿Qué hay en un signo?”, nos preguntarán los lectores. “Nada más de lo que hay en un nombre”, contestaremos; nada, excepto, como ya dijimos, contribuye a concentrar la atención, enfocando la VOLUNTAD del operador en un cierto punto. El fluido magnético o mesmérico, que fluye de las extremidades de los dedos de la mano cuando traza la figura, es eso que cura o por lo menos, interrumpe el dolor agudo, entumeciendo los nervios y no es la figura en sí la que alivia. Sin embargo, hay algunas personas versadas, capaces de demostrar la eficacia de la *estrella de cinco puntas*, cuyos puntos representan los cinco miembros cardinales de estos canales humanos: la cabeza, los dos brazos y las dos piernas, de los cuales las corrientes mesméricas salen con más intensidad, por lo tanto, el simple trazar esa figura (que se produce de forma mucho más eficaz con las puntas de los dedos que con la tinta, la tiza o el lápiz), auxiliado por un fuerte deseo de aliviar el dolor, muy a menudo proyectará, inconscientemente, el fluido curativo de todas estas extremidades, con una fuerza más poderosa de la que tendría de otra forma. La *fe* en la imagen se convierte en una voluntad intensa y la voluntad, en energía. La energía, a pesar de cuál sentimiento o causa pueda proceder, es cierto que repercutirá por algún lado, afectando el lugar con más o menos fuerza. Y es natural que este lugar sea la localidad en la cual, en ese momento, se concentra

la atención del operador, de aquí se deriva la curación atribuida al *pentagrama* por el mesmerizador ignorante. Schelling expresa una verdad cuando observa: “aunque la magia ha cesado de ser un objeto de atención seria, ha tenido una historia que la conecta, por un lado, con los temas más elevados del simbolismo, la teosofía y la ciencia antigua y, por el otro, con las ilusiones ridículas y trágicas de las numerosas formas de demonomanía [...] En la mitología griega podemos encontrar las ruinas de una inteligencia superior e incluso de un sistema perfecto que iba más allá del horizonte que nos presentan los anales escritos más antiguos y *porciones* del mismo sistema pueden descubrirse en la cábala judía.” Este “sistema perfecto” ahora se encuentra en las manos de unos pocos versados en oriente. La legitimidad de la “Magia” puede ser objeto de disputa entre los fanáticos, sin embargo, su realidad, como arte y especialmente como ciencia, es indudable. Tampoco lo duda el clero católico romano, aunque, temiendo que se convierta en un poderoso testigo que invalida la legitimidad de su ascendencia, obliga al clero a apoyar el argumento que sus maravillas son fruto de espíritus malignos o “ángeles caídos”. En Europa tiene, aún, “unos pocos profesores y adeptos eruditos y respetables”, admite “La Nueva Enciclopedia Americana”. Nosotros agregamos que, en todo el mundo “pagano”, su realidad es casi universalmente admitida y los que están versados en ella son numerosos, aunque traten de evitar la atención de un mundo escéptico. [II. 240.]

*

AL EDITOR DE LA REVISTA THEOSOPHIST:

MADAME: en el último número de su valiosa revista, un miembro de la Sociedad Teosófica de Nueva York busca dilucidación sobre la causa de un luminoso punto de luz que ve con frecuencia. Yo también tengo curiosidad sobre la explicación, que atribuyo a la *concentración* más elevada del alma. Tan pronto como me coloco en *esa* actitud prescrita, repentinamente aparece un punto luminoso ante mí, llenando mi corazón de alegría, pues, los devotos indios lo consideran un signo especial de que se está en el sendero correcto que conduce al éxito último en la práctica del Yoga, es decir, al devoto lo bendice la gracia especial del Todopoderoso.

Una tarde, mientras estaba sentado en el piso con las piernas cruzadas, en ese estado de concentración innata, cuando el alma se eleva a las altas regiones, me vi bendecido con una lluvia de flores, una visión esplendorosa que añoro volver a ver. Traté de agarrar esas flores muy raras, sin embargo eludían mis manos y repentinamente desaparecieron, dejándome decepcionada. Finalmente, dos flores cayeron sobre mí, una, tocando mi cabeza y la otra, mi hombro derecho, también esta vez no logré aferrarlas. ¿Qué más puede ser si no una respuesta de que Dios está satisfecho con su adorador, siendo, la meditación, para mí, la manera especial de adoración espiritual?

P.

18 de Septiembre de 1881

Depende. Nuestros contribuidores nativos y ortodoxos, los adoradores de algún Dios particular o, si prefieren, del ISWAR único, bajo un nombre particular, tienden a atribuir cada efecto psicológico, producido por la concentración mental, durante las horas de meditación religiosa, a su deidad particular, mientras, en 99 casos entre 100, tales resultados dependen, puramente, de efectos *psico-fisiológicos*. Conocemos varias personas con tendencias místicas que ven “luces” como la mencionada, tan pronto como concentran sus pensamientos. Los espiritistas las atribuyen a la acción de sus amigos transitados; los budhistas, que no tienen Dios personal, a un estado *pre-nirvánico*; los panteístas y los vedantistas, a *Maya*: la ilusión de los sentidos y los cristianos, a una previsión de las glorias paradisiacas. Los ocultistas

modernos explican que estas luces, cuando no se deben directamente a la acción cerebral, cuyas funciones normales quedan obstruidas por este modo artificial de profunda meditación, son vislumbres de la luz astral o, usando una expresión más *científica*, del “Eter Universal”, en el cual creen varios científicos, según demuestra *El Universo Invisible* de Balfour Stewart. Como en un día de neblina los densos vapores envuelven el cielo azul puro, así la luz astral queda oculta a nuestros sentidos físicos durante las horas del diario vivir normal. Sin embargo, al concentrar todas nuestras facultades espirituales logramos, por el momento, paralizar su enemigo: los sentidos físicos y el hombre interno se distinguen, por así decir, del hombre de materia; entonces, la acción del espíritu siempre vivo, como una brisa que barre el cielo de sus nubes obstructivas, disipa la neblina que yace entre nuestra visión normal y la luz astral, pudiéndola columbrar.

Los días de los “hornos humeantes” y de las “lámparas ardientes”, que forman parte de las visiones bíblicas, ya transcurrieron para nunca regresar. Sin embargo quien rechaza las explicaciones naturales, prefiriendo las *sobrenaturales*, es libre de imaginar que un “Dios Todopoderoso” nos deleita con visiones y flores, enviando luces ardientes antes de contraer “pactos” con sus adoradores. [III. 45.]

*

[En la revista *Espiritista Francesa* apareció un largo reporte sobre los fenómenos físicos de las “lluvias de piedras”, procedente de M. Riko, un corresponsal holandés instruido y de buena reputación. H.P.B. volvió a publicarlo en la revista *Theosophist*, constituyendo la base de amplios comentarios. –Ed.]

Mientras tanto, quizá el señor Riko nos permita decir una palabra. La última frase de su carta prueba, claramente, que incluso él, un espiritista, no es capaz de hacer remontar a la acción de los *espíritus humanos* desencarnados, este fenómeno totalmente irracional e idiota, que ocurre periódicamente en cada parte del mundo, sin la mínima causa y sin el menor efecto *moral* sobre los presentes. Sabemos muy bien que mientras la mayoría de los espiritistas lo atribuirán a los *espíritus malos* desencarnados, el mundo católico romano y gran parte de los piadosos protestantes, lo achacarán al *diablo*, al menos quienes se han convencido del hecho. Ahora bien, por el bien del argumento y reconociendo la idea según la cual tales criaturas como “las almas humanas malvadas” del espiritista y los demonios de la teología cristiana, existen en otro lugar que no es la imaginación, ¿cómo pueden, ambos grupos de creyentes, explicar las contradicciones involucradas? He aquí seres que son evidentemente malvados, ya se trate de diablos o de ex duendes humanos maliciosos. Su objetivo, si es que lo tienen, es el de deleitarse en atormentar a los mortales. Su tendencia a las fechorías y su atención a los posibles resultados es comparable a los alumnos traviesos. Sin embargo vemos que las piedras o cualesquiera que sean los misiles lanzados, *evitan, con cautela*, a los presentes. En el caso observado por el general Michiels, todos caen alrededor de la pequeña niña javanesa, evidentemente la médium, “sin tocarla.” Caen numerosos entre las filas de los soldados del “Fuerte Victoria”; y por varios días pasan ante las narices de los agentes de policía de París y de La Haya sin tocar y aun menos herir a nadie. ¿Qué significa esto? Los espíritus humanos *maliciosos*, por no mencionar los diablos, no mostrarían tal cuidado hacia quienes quieren atormentar. ¿Quiénes son, entonces, estos perseguidores invisibles? ¿“Espíritus” humanos ordinarios? En tal caso la inteligencia humana sólo sería un nombre sin significado, pues, en cuanto se separe de sus órganos físicos, se convertiría en una fuerza ciega, un reducto de la energía intelectual que fue, por lo cual deberíamos creer que cada alma liberada está loca.

Al haber eliminado la teoría de los “espíritus”, los “duendes” y los “diablos”, por ser descabellada y por carecer los eventos de malevolencia, entonces, una vez comprobada la autenticidad del fenómeno: ¿a qué más puede atribuirse, en su *causa* u origen, sino a una fuerza ciega, sin embargo *viva*? Una fuerza sujeta a la ley de atracción y repulsión que no se puede transgredir en su curso y *efectos*; una ley que la ciencia exacta todavía debe descubrir, siendo una de las innumerables correlaciones debidas a las condiciones magnéticas que se manifiestan sólo en presencia del magnetismo animal y terrestre. Mientras tanto, dicha ley debe luchar mucho por ser reconocida, en cuanto la ciencia *no la admitirá* en sus efectos *psicológicos*, a pesar de lo que hagan sus sostenedores. Para los espiritistas los fenómenos de las lluvias de piedras son

irregulares. Mientras nosotros, los teósofos, contestamos que si bien aparezcan en un dado lugar de forma irregular, si las comparamos con las que suceden en todas las partes del mundo, se constatará que, hasta la fecha, han sido casi uniformes, si se han registrado con cuidado. Quizá puedan compararse, justamente, a las perturbaciones magnéticas terrestres que la ciencia llama “intermitentes” distinguiéndolas de la otra clase que llamó “periódica.” Sin embargo, ahora se ha descubierto que las “intermitentes” recurren en periodos regulares como las periódicas. La ciencia física desconoce la causa de las variaciones de la aguja magnética así como los estudiantes de ciencia psicológica desconocen los fenómenos de las lluvias de piedras. Sin embargo, ambos fenómenos tienen una estrecha relación. Si se nos preguntara que queremos decir con la palabra comparación, contestaremos, humildemente, que tal es la enseñanza de la ciencia *oculta*, por indignada que sea la pregunta de la ciencia y el espiritismo. Ambas clases de nuestros adversarios tienen mucho que aprender y en el caso de los espiritistas deben, además, *desaprender*. ¿Acaso nuestros amigos, los creyentes en los “espíritus”, se han tomado la molestia de estudiar, primero, la “mediumnidad”, dirigiendo, sólo después, su atención a los fenómenos que ocurren a través de los sensitivos? Por lo menos nosotros nunca hemos oído decir que tal es su conducta, tampoco durante la investigación más científica de los poderes mediúnicos que alguna vez ocurrió: los experimentos del profesor Hare y Crookes. Si lo hubiesen hecho se hubieran dado cuenta de que esos del estado magnético mediumnístico o animal tienen una estrecha relación y dependencia de la variación del magnetismo terrestre. Cada vez que un verdadero médium no logra producir algún fenómeno, los espiritistas y los mismos “Espíritus” lo atribuyen a las “condiciones desfavorables” que se reúnen en una sola frase. Sin embargo, nunca se oye mencionar la real causa: las variaciones desfavorables del magnetismo terrestre. La ausencia de armonía en el “círculo” de investigadores y los varios magnetismos antagónicos entre los “participantes” son de secundaria importancia. El poder de un real médium,³⁴ con fuerte *carga*, siempre prevalecerá sobre el magnetismo animal que pueda oponérsele; sin embargo, no puede producir efectos si no ha recibido una fresca entrega de fuerza molecular, una impresión procedente del cuerpo invisible de quienes llamamos “Elementales” ciegos o Fuerzas de la Naturaleza, que para los espiritistas son siempre los “espíritus de los muertos.” Se sabe que las lluvias de piedras se produjeron en lugares donde no había alma viva y por ende, ningún médium. El médium, cargado por la legión atmosférica de “correlaciones” (preferimos llamarlas con su nuevo nombre científico), atraerá las piedras dentro de la periferia de su fuerza, repeliéndolas al mismo tiempo; la condición de polaridad de su cuerpo impide que las piedras lo toquen. La condición molecular de estas últimas inducirá, temporalmente, con sus propiedades, a todos los cuerpos humanos, incluso los no sensitivos a su alrededor. A veces, alguna condición casual puede dar lugar a una excepción a la regla.

Terminamos la observación adicional diciendo al señor Riko que no consideramos a los elementales de los cabalistas como “seres” propiamente dichos. Son las fuerzas activas y las correlaciones de fuego, agua, tierra y aire; sus formas son como los matices del camaleón, que no posee un color permanente propio. La visión de casi cada *clarividente* puede extenderse por los espacios interplanetarios e interestelares; sin embargo, sólo el ojo entrenado del ser versado en el ocultismo oriental puede fijar las sombras fugaces, dándoles forma y nombre. [II. 232-33.]

*

³⁴ Sostenemos que: un llamado “médium físico” es sólo un organismo más sensitivo que otros a la inducción terrestre electro-magnética. Los experimentos de Crookes han mostrado que los poderes de un médium para producir los fenómenos fluctúan de hora en hora; además, creyendo en la existencia de innumerables otras Fuerzas llamadas Espirituales, además de los espíritus humanos e independientes de ellos, sostenemos con firmeza que los médiums *físicos* tienen poco que ver, si es que tienen, con dichas fuerzas espirituales. Sus poderes son puramente físicos y condicionales, es decir, dependen, casi totalmente, del grado de receptividad y de la polarización casual del cuerpo del médium, por parte de las corrientes electromagnéticas y atmosféricas. Las manifestaciones puramente psicológicas son otra cosa.

[El siguiente comentario responde a la solicitud de un lector sobre “el punto de vista esotérico” referente a William Underwood, un americano capaz de producir “fuego a través de su aliento.” –Ed.]

Exhalar fuego por la boca es una de las ilusiones comunes de los malabaristas ambulantes de varios países. Creemos que en su caso emplean el polvo seco de *licopodium*. La misma sustancia se usa en las representaciones teatrales, cuando se desea simular el fuego o los relámpagos. Tal vez, el volcán humano americano, utilice tal agente para apantallar a sus espectadores; estamos siempre dispuestos a agotar las teorías de lo posible antes de entrar en las de lo aparentemente imposible. Siendo el carácter personal siempre un factor primordial, tomamos por garantizado que el señor Underwood no recurra a tales trucos, puesto que su fenómeno es apoyado por fuentes respetables. Si nos valemos de la ciencia oculta para buscar una explicación, constataremos casos de individuos que emiten de sus personas un vapor luminoso o aura, en estados de exaltación nerviosa. A veces aparece como un brillo extraño, en otros casos, como una llama centelleante y en otros, como un destello eléctrico o, mejor dicho, ódico. Raramente se ve durante el día, con más frecuencia de noche y, muy a menudo, mientras el sujeto está profundamente involucrado en sus devociones. Un famoso ejemplo es el del devoto católico Pedro de Alcántara que ayunaba. Todos conocen el halo o nimbo que los pintores pintan alrededor de las cabezas y los cuerpos de los santos, los yogis, los dioses y las diosas, siendo un recuerdo de este fenómeno natural. Sin embargo, en tales casos, la luz es de carácter ódico y a pesar de que flamee y centellee como un fuego, no tiene alguna propiedad de combustión. Con frecuencia los escritores sobre la brujería y la mediumnidad han registrado la irrupción de llamas a través de puertas, ventanas, chimeneas o techos de edificios sin causa aparente. En verdad, algunas veces, cuando no había fuego en ninguna parte de la casa ni artículos tales como algodón, trapos engrasados u otras sustancias que podían incendiarse espontáneamente. En ciertos casos, a estos fuegos misteriosos los acompañaban lluvias o lanzamientos de piedras, igualmente inexplicables. Para los espiritistas los agentes de dichos eventos son siempre los espíritus, sin embargo, a menos que sean los elementales del fuego o las Salamandras de los rosacruces, deben ser “Espíritus” extraños. Entre los médiums occidentales modernos y también los hindúes de la misma clase, hay muchos capaces de lidiar con los carbones ardientes, el hierro al rojo vivo y el metal fundido sin dañarse, además, pueden caminar sobre un lecho de fuego ardiente sin perjudicarse. En América vive una médium cuyo nombre es Swydam, la cual tiene este don; mientras en Europa uno de los médiums más conocidos, ahora transitado, no sólo exhibía la hazaña de manejar los carbones ardientes quedando ileso, sino que los colocaba sobre las cabezas de quienes no eran médiums o sobre los periódicos o los libros sin el mínimo daño. He aquí la explicación, en ambos casos el individuo inmune al fuego es un medio para estos elementales del fuego y contiene, dentro de sí, una proporción inusual de propiedades salamandrinas: el resultado de una combinación anormal de fuerzas elementales en su desarrollo fetal. Normalmente, un ser humano contiene los elementales de todos los cuatro reinos en proporciones casi iguales, la leve preponderancia de una u otra, determina el llamado “temperamento.” [IV. 280.]

*

La expresión: “materialismo-físico” y también su colgante “espíritu” o “materialismo-metafísico”, pueden ser neologismos, sin embargo algunos de ellos son muy necesarios en una publicación como el *Theosophist*, no siendo el inglés la lengua madre del editor actual. Si no son suficientemente claros, esperamos que C.C.M o algún otro amigo proponga mejores sugerencias. Desde un punto de vista: cada budhista, ocultista e incluso los espiritistas educados, son, rigurosamente hablando, materialistas. El asunto se basa en la decisión última y científica sobre la naturaleza o la esencia de la FUERZA. ¿Deberíamos decir que FUERZA es Espíritu o que el Espíritu es una fuerza? ¿Es esta última física o espiritual: *Materia* o ESPIRITU? Si este último es algo, debe *ser* material, de otro modo es pura abstracción: una *no-cosa*. Lo que puede producir un efecto sobre cualquier porción del Kosmos físico: objetivo o subjetivo, es exclusivamente material. La mente, cuya enorme potencialidad vamos descubriendo cada día más, no podría producir efecto *alguno* si no fuese material y los creyentes en un Dios personal deben admitir que la deidad debe usar una fuerza material para producir un efecto físico o

si no abogan por un milagro, lo cual es absurdo. Según la verdadera observación de A. J. Manley de Minnesota:

“Siempre que un efecto requiriera movimiento o fuerza, no podía considerarse como si procediera de la ‘nada.’ La suave brisa hace ondear las hojas del bosque, pero si se detiene, paran de oscilar. Si usas un fosforo mientras el gas sale de una pipa, obtendrás una luz brillante, sin embargo, al interrumpir el flujo de gas, el fenómeno cesa. Si colocas un imán cerca de una brújula, constatarás que atrae la aguja, si lo quitas, la aguja asumirá de nuevo su condición normal. Por medio del poder de la voluntad el mesmerizador hace que su sujeto ejecute varias hazañas, sin embargo regresa a la normalidad al retirar la voluntad.

En todos los fenómenos físicos he observado que: una vez retirada la fuerza propulsora, el fenómeno cesa invariablemente. De estos hechos infiero que las causas productoras deben ser materiales, aunque no las veamos. Si ‘nada’ produjera dichos fenómenos, sería imposible retirar la fuerza productora y las manifestaciones nunca cesarían. Si tales manifestaciones existieran verdaderamente, deberían ser perpetuas.”

Coincidimos plenamente con esta manera de razonar y si no queremos ser juzgados de incoherencia o de rotunda contradicción, es impelente hacer una marcada diferencia entre esos *materialistas* que, creyendo que sólo la materia existe en cualquier estado sublimado, admiten, sin embargo, varias fuerzas subjetivas que la ciencia desconoce únicamente porque todavía no las ha descubierto y los escépticos convencidos y esos *trascendentalistas* que, mofándose de la majestuosidad de la verdad y del hecho, se oponen a la lógica al decir que “nada es imposible para Dios”; pues, siendo una deidad extra-cósmica, creó el universo de la nada, sin estar sujeta a la ley, por eso puede producir un *milagro* fuera de toda ley física y cada vez que quiera, etc. [IV. 105-6, nota al pie de página.]

[...] Los eventos presentados en el artículo [“¿Puede el ‘Doble’ Matar”, publicado en *Cuentos Ocultos*] ocurrieron verdaderamente, suscitando un profundo interés en el estudiante de la ciencia psicológica. Muestran, en grado marcado, la enorme potencialidad de la voluntad humana sobre los sujetos mesmerizados, cuyo ser puede estar imbuido de un preconcepto intelectual impartido, según el cual el “doble” o el *mayavi rupa*, una vez proyectado más allá del cuerpo, puede llevar a cabo la orden del mesmerizador de modo servil. El hecho de que es posible infligir una herida mortal al hombre interno, sin traspasar la epidermis, será una novedad sólo para los lectores que no han examinado detenidamente los archivos y no han notado las numerosas pruebas según las cuales la muerte puede resultar de muchas causas psíquicas además de las emociones, cuyo poder letal se reconoce universalmente. [IV. 99.]

Nosotros, además de ser teósofos, afirmamos saber algo de Ocultismo “práctico” y por eso contestamos, sin “evadir la cuestión”, de que es posible herir mortalmente “no sólo al hombre interno, sino que un hombre interno” puede herir a otro. Lo anterior es el A B C del mesmerismo esotérico. La herida la inflige la VOLUNTAD, no un puñal, una mano de carne, los huesos ni la sangre. La intensa voluntad de “Gospoja” guió la mano astral o el cuerpo interno, el *Mayavi-rupa* de Frozya.³⁵ La acción pasivamente obediente del “doble” de Frozya, al examinar el espacio y los obstáculos materiales, siguió el “camino” de los verdaderos asesinos, encontrándolos. Nuevamente: la VOLUNTAD, plasmada por el pensamiento incesante del vengador, infligió las heridas internas que, si bien no eran letales para el hombre interno ni lo podían herir, sin embargo, la reacción del cuerpo *físico* interno resultó ser mortal para él. Si el fluido del mesmerizador puede curar, puede, también, matar. Ahora hemos “establecido el hecho de manera tan científica” como la ciencia permite, la cual no cree y rechaza, generalmente, tales fenómenos mesméricos. Para quienes creen y saben algo de mesmerismo, lo anterior será claro. Para los que lo niegan, dicha explicación parecerá tan absurda como cualquier otra afirmación psicológica, es decir, las declaraciones del yogismo con las beatitudes del *Samadhi* y otros estados. [IV. 246 nota al pie de página.]

No hay que ignorar un punto importante para el estudiante de ciencia oculta. La ley física según la cual la acción y la reacción tienden a equilibrarse, queda vigente en el reino de lo oculto. Se ha explicado

³⁵ “Gospoja” y “Frozya” son los caracteres en el cuento de H.P.B. titulado “¿Puede el ‘Doble’ Matar?”, publicado, por primera vez, en *Los Relatos Ocultos* en 1876-7 en Nueva York y posteriormente en el *Theosophist* (Enero 1883). —Ed.

plenamente en “Isis sin Velo” y en otras obras análogas. Una corriente de Akasha, que un hechicero dirige hacia un objeto dado con mala intención, traspasará cualquier obstáculo debido a la intensidad de la voluntad con la cual se proyectó. Entonces, o someterá la voluntad antagónica de la víctima seleccionada o repercutirá sobre quien la envió, afligiéndolo de la misma manera que tenía para perjudicar al otro. Esta ley se entendía tan bien que quedó plasmada en muchos proverbios como: “quien siembra viento recoge tempestad”, “Quien muerde, queda mordido”, etc. El regreso de una corriente maléfica hacia quien la envió puede ser facilitado por una interferencia amigable de otra persona que conoce el secreto de controlar las corrientes akáshicas, si se nos puede conceder acuñar un neologismo que pronto será necesario en el idioma occidental. [i. 203.]

*

Dado que la ciencia oculta explica los misterios del vuelo de las aves y la capacidad de nadar de los peces, usando principios antitéticos a los de la teoría científica actual, una persona tiende a titubear antes de presentar la verdadera explicación. Sin embargo, ocupando, nosotros, una posición ya muy baja a los ojos de los científicos ortodoxos, vamos a decir unas pocas palabras sobre el tema y pocas serán. Nuestro corresponsal escribe: “Si asumimos la posición de que las aves tienen el poder de volverse livianas o pesadas *a voluntad*, el fenómeno de su vuelo es fácilmente comprensible.”

¿Por qué no asumir tal posición? Ya sea por *instinto* o *voluntad*; ya sea que un animal o un hombre produzcan un efecto idéntico a otro, consciente o inconscientemente, la causa que subyace ese invariable e idéntico *resultado* debe ser la misma, haciendo a un lado la diversidad de condiciones y las excepciones relativas a detalles insignificantes. La acción de ciertos peces que, al ingerir amplias corrientes de aire, expanden una bolsa interna que los vuelve más livianos, permitiéndoles flotar sobre la superficie del agua, no se opone a la teoría científica de que pueden nadar, cuando se trata de estos peces, el hombre o una vejiga llena de agua. Sin embargo, cuando se trata de un rápido hundimiento en el fondo, tanto en el caso de un hombre como de una ballena, nos quedamos sin mayor información. En cuanto a un hombre: el hundimiento puede atribuirse a la *volición*; sin embargo, la incapacidad de hundirse de manera tan rápida y profunda, incluso en el caso de un buzo experto, el cual *debe* hundirse usando una piedra, muestra que debe haber algo más que instinto ciego o volición consciente. ¿Qué es? La ciencia oculta nos dice la palabra: “un cambio de polaridad y de gravedad normal” que todavía la ciencia no admite. En el caso de aves y animales se trata de una acción instintiva y mecánica como las que siempre hacen, sin embargo, cuando un ser humano logra retar las condiciones familiares de la gravedad, es algo que puede adquirir en su entrenamiento como Yogi. Los primeros actúan inconscientemente y el segundo cambia su polaridad *a voluntad*, pero la misma causa se vuelve operativa, produciendo, ambos, un efecto idéntico. Es cierto de que haya cambios de polaridad alternativos cuando el ave sube y baja, mientras mantiene la misma polaridad cuando vuela estable en alguna altitud. [III. 271-2.]

*

Estos hechos “imposibles” pertenecen a los fenómenos del hipnotismo que en Alemania, Rusia y Francia han creado mucha agitación, junto a las manifestaciones (de la misma clase) que el doctor Charcot produjo y observó entre sus pacientes histéricos. Entre estos últimos fenómenos incluimos los inducidos por la llamada *metaloscopia* y *xiloscopia*. La primera se refiere, en medicina, a los hechos ahora bien establecidos capaces de probar que varios metales y el imán influyen al organismo animal a través del simple contacto con la piel del paciente, produciendo, cada uno, un efecto diferente. En cuanto a la *xiloscopia* es el nombre dado a los mismos efectos producidos por varias clases de madera, especialmente la corteza de quinina. La *metaloscopia* ya ha dado origen a la *metaloterapia*: la ciencia que usa los metales con fines curativos. Dichas “imposibilidades” ahora se comienzan a reconocer como hechos, aunque una *Enciclopedia* médica rusa los definen “monstruosos.” El mismo destino aguarda otras ramas de las ciencias ocultas de los antiguos que hasta la fecha se han rechazado, pero ahora se van aceptando, si bien de modo reluciente. El profesor Ziggler de Ginebra ha probado muy bien la influencia de los

metales, de la quinina y de algunas partes de organismos vivos (la antigua fascinación de las flores), sobre plantas y arboles. Ziggler muestra que el magnetismo animal y algunos metales, por medio de ciertos conductores, afectan a la planta llamada *Drosera*, cuyos pelos casi invisibles están dotados de movimiento parcial y para Darwin era una planta insectívora. Hace 25 años, Adolfo Didier, el famoso autor y sonámbulo francés, relataba que un conocido logró aplicar, mediante un experimento, el aura magnética a las flores y las frutas, promoviendo su crecimiento, color, sabor y perfume. La señorita C.L. Hunt, que cita ese hecho con aprobación es su útil “Compendio de Información Mesmérica”, menciona (en la nota al pie de la página 180) la existencia “de personas que no pueden llevar puestas las flores ni manejarlas, en cuanto se secan y mueren directamente, como si quien las llevaba puestas les sacara la energía en lugar de sostenerla.” A fin de corroborar dichas observaciones de las autoridades occidentales, nuestros lectores brahmines sólo deben recordar la orden imperativa de sus antiguos *Sutras* según la cual: si alguien saludara incluso a un brahmán rumbo al río o a su manantial para la *puja* o devociones matutina, debe tirar, inmediatamente, las flores que trae, según el hábito ritualista, regresar a la casa y tomar nuevas. La simple explicación es la siguiente: la corriente magnética de quien lo saludó afecta el aura floral, volviendo los retoños inadecuados para la ceremonia mística psíquica de la cual son accesorios necesarios. [IV. 107., nota al pie de página.]

*

Los jóvenes indos, europeizados, desacreditan el poder del yogi de abandonar su cuerpo para entrar y animar el de otro, aunque Patanjali lo afirme y se incluya entre los *siddhis* de Krishna. Puesto que los biólogos occidentales niegan un alma al ser humano, para ellos es una proposición impensable que el alma del Yogi pueda entrar en el cuerpo ajeno. El hecho de que entre los alumnos de las escuelas europeas prevalezca tal infidelidad ilógica, es una razón válida para hacer un esfuerzo a fin de resucitar, en la India, esas escuelas de psicología en las cuales la juventud aria recibía la enseñanza teórica y práctica de las leyes ocultas del Hombre y la Naturaleza. Nosotros, que conocemos algo de la ciencia moderna, no vacilamos en afirmar nuestra creencia según la cual: esta transmigración temporal de las almas es posible. Podemos incluso llegar a decir que el fenómeno se nos ha probado de modo experimental en Nueva York, entre otros lugares. Desde entonces, seríamos los últimos en decir que dicha declaración maravillosa debería aceptarse sin un testimonio fundado; por ende, instamos a nuestros lectores que estudien, primero, la literatura aria y que luego obtengan la prueba corroborativa de la experiencia personal. Es inevitable que el resultado satisfará a cada investigador honesto, el cual se dará cuenta de que Patanjali y Sankaracharya conocían los secretos de nuestro ser, mientras Tyndall, Carpenter y Huxley, no. [I. 89.]

Un error evidente, [...] confunde a los *Raja Yogis* con los *Hatha Yogis*, sin embargo, los primeros nada tienen que ver con el entrenamiento físico del *Hatha Yoga*, tampoco con cualquier otra secta, de entre las innumerables que ahora han adoptado el nombre y los emblemas de los *Yogis*. En *Ensayos sobre las Religiones de los Hindúes*, Wilson se confunde, sabiendo muy poco, si es que sabe, de los verdaderos *Raja Yogis*, los cuales nada tienen que ver con *Shiva*, *Vishnu* ni con otras deidades. Los únicos capaces de dar algunas nociones correctas sobre los *Raja Yogis*, si quisiesen hacerlo, son los más letrados de los *Dandi de Sankara* de la India del norte, especialmente los que se instalaron en Rajputana. [...] Si, hablando de los *Dandis*, hemos empezado la frase con la conjunción “si”, es porque sabemos hasta que punto esta fraternidad niega, incluso, la existencia de sus secretos. Son ellos que, en un periodo relativamente reciente, elaboraron su excusa usual según la cual, valiéndose de sus más fuertes autoridades, el estado de *Yogi* es inalcanzable en la presente edad de *Kali*. *Kasikhanda* pregunta: “¿Cómo es posible obtener el estado excelso del *Yoga* con sentidos inestables, la prevalencia del pecado en *Kali* y la brevedad de la vida?” Esta declaración puede refutarse con dos palabras y usando sus mismas armas. La duración del presente *Kali Yuga* es de 432 mil años, de los cuales ya transcurrieron 4979. Krishna y Arjuna nacieron en el mero comienzo del *Kali Yuga*. Desde la octava encarnación de Vishnu el país tuvo todos sus *Yogis históricos*; pues, en cuanto a los prehistóricos o esos que así se definen, no tenemos el derecho de presentarlos al público. ¿Deberíamos entonces entender que ninguno, de entre estos

numerosos santos, filósofos y ascetas, desde Krishna hasta el difunto Vishnu Brahmachari Bawa de Bombay, alcanzó “el estado excelso del Yoga”? Repetir tal afirmación es un suicidio para sus intereses. [II. 31.]

Tampoco decimos que nunca hubo un ser digno de ser considerado como un verdadero Yogi entre los *Hatha Yogis*: hombres que a veces alcanzaron, por medio de un sistema de entrenamiento físico y bien organizado, los poderes superiores de un “productor de maravillas.” Lo que decimos es lo siguiente: el *Raja Yogi* entrena sólo sus poderes mentales e intelectuales, dejando el físico en paz y sin dar mucha importancia al ejercicio de fenómenos de carácter físico. Por eso es rarísimo que un real Yogi se ufane de serlo o que quiera exhibir tales poderes, aunque *los adquiriera como el practicante de Hatha Yoga, sin embargo, por medio de otro sistema, mucho más intelectual*. En general, ellos niegan dichos poderes rotundamente por razones muy fundadas. Los Yogis ni siquiera pertenecen a alguna orden aparente de ascetas y a menudo se les conoce como individuos privados más bien que como miembros de una fraternidad religiosa. Tampoco es necesario que sean hindúes. Kabir, uno de ellos, concitaba contra la mayoría de las sectas más recientes de mendigos que ocasionalmente se transformaban en guerreros, si no simplemente en bandoleros. He aquí como los delinea con mano magistral:

“¡Oh hermano! Nunca he visto a un *yogi* que, olvidando su doctrina, se abandonara a la negligencia. Profesa seguir la fe de MAHADEVA, definiéndose un maestro eminente y la escena de su abstracción es la feria o el mercado. MAYA es la amante del falso santo. ¿Cuándo DATTATRAYA demolió una vivienda? ¿Cuándo SUKHADEVA reunió una hueste armada? ¿Cuándo NARADA montó una llave de mecha? ¿Cuándo VYASADEVA tocó una trompeta, etc.?” [II. 31.]

Para una persona cuerda no vale la pena gastar el tiempo en aprender tales puerilidades como las que acabamos de mencionar [en un relato de los fenómenos de un faquir], siendo las ramas más burdas de ocultismo. Un Yogi que se espanta ante una amenaza, *no* es un Yogi, sino alguien que aprendió a producir efectos sin saber o sin haber aprendido sus causas. Estas clases de individuos si no son malabaristas son, simplemente, médiums *pasivos*, no adeptos. [II. 144.]

Si un asceta prefiere una cueva subterránea en lugar del aire abierto y fresco da, (aparentemente), la promesa al silencio y a la meditación, rechazando tocar el dinero o lo que es metálico, pasando, al fin y al cabo, sus días en eso que parece ser la ocupación más ridícula de todas: concentrar sus pensamientos en la punta de la nariz, no lo hace como una comedia sin sentido ni por una simple superstición ilógica, sino como una disciplina física basada en principios rigurosamente científicos. Los miles de faquires, gosseins, bayaraguis y otros, en la orden de mendigos, que pueblan las aldeas y las ferias religiosas indas actualmente, pueden ser y seguramente son, vagabundos perezosos e inútiles, payazos modernos que imitan los grandes estudiantes de las edades filosóficas del pasado. Es indudable que, si bien copian, de modo servil, las posturas y las costumbres tradicionales de sus hermanos más nobles, no entienden *por qué* lo hacen más que el escéptico que se burla de ellos. Sin embargo, un análisis atento de su escuela y el estudio de *Yoga Vidya* de Patanjali nos permitirá entender mejor y por ende apreciar, sus prácticas aparentemente ridículas. Si bien sea una cuestión todavía abierta si es que los antiguos no estaban muy versados en los detalles de la fisiología como nuestros doctores modernos de la escuela de Carpenter, quizá se pueda probar, en cambio, que sondearon esta ciencia en otra dirección valiéndose de otros métodos más profundos que los de los doctores modernos. En breve: estaban familiarizados con sus leyes ocultas y excepcionales más que nosotros. Es innegable que los antiguos de todos los países tenían un conocimiento íntimo con lo que hoy en día se define como “hipnotismo” o auto-mesmerismo, la producción, en pocas palabras, del trance voluntario. Una de las numerosas pruebas se halla en el hecho de que al mismo método aquí descrito se le conoce como tradición, siendo la práctica de los monjes cristianos del Monte Athos, incluso hoy. Ellos, a fin de inducir “las visiones divinas”, concentran sus pensamientos y fijan sus ojos en el ombligo por horas. Varios viajeros rusos han presenciado esto en los conventos griegos, aserción que quedará confirmada por escritores de otras nacionalidades que han visitado esta famosa ermita [...] [I. 315.]

Puesto que la ciencia y el estudio de la filosofía yoga pertenecen a las religiones budhistas, lamaicas y a otras que se suponen ser ateas, es decir, rechazan la creencia en una deidad personal y puesto que un

vedantista jamás usaría tal expresión, la frase: “absorción en Dios” debe entenderse en el sentido de unión con el *Alma Universal* o *Parama Purusha*: El Espíritu Uno o Primordial. [II. 72.]

[...] El cuerpo físico encarna y desencarna: sus elementos cambian continuamente, desde el momento de la existencia fetal hasta la muerte. El principio vital actúa a partir del momento de la concepción hasta la muerte; después los principios inferiores reciben alimento continuo del plano astral. Eso que constituye la mónada individual reencarna en el momento del nacimiento, sin embargo, la voluntad y el ejercicio del individuo determinarán si los principios superiores puedan o no asimilarse a ese germen durante una vida y hasta que punto lo harán o se perderán. [VI. 71.]

*

La hibernación humana pertenece al sistema Yoga y puede definirse como uno de sus múltiples resultados, sin embargo no puede llamarse “Yoga” [I. 314.]

En cuanto a la detención del crecimiento del cabello, algunos adeptos de la ciencia secreta, que en India se conoce, generalmente, como *Yoga*, afirman saber algo más que esto. Prueban su habilidad de suspender, completamente, las funciones vitales cada noche, durante las horas del sueño. Podríamos decir que en aquel entonces tienen la vida en suspenso. El desgaste del organismo interno y externo se detiene artificialmente, impidiendo el desperdicio, por ende, estos hombres acumulan tanta energía vital para el uso en su estado de vigilia como la que hubieran perdido durante el sueño, que, cuando es natural, el proceso de energía y extensión de la fuerza sigue funcionando mecánicamente en el cuerpo humano. En el estado inducido descrito, como en aquel de un profundo desmayo, el cerebro no sueña como si estuviese muerto. Si pasara un siglo, parecería un segundo, pues, quien está sujeto a eso pierde toda percepción del tiempo. Tampoco el cabello y las uñas crecen en tales circunstancias, aunque esto suceda en un cuerpo realmente muerto, lo cual demuestra que los átomos y los tejidos del cuerpo físico se hallan bajo condiciones muy diferentes de las del estado que llamamos muerte. Si queremos usar una paradoja fisiológica podemos decir que la vida, en un organismo animal muerto, está todavía más intensamente activa que en uno vivo, lo cual no coincide con el caso en cuestión. Si bien el escéptico ordinario pueda considerar lo dicho como puro contrasentido, quienes lo han experimentado en sí mismos saben que es un hecho indudable. Una vez, dos faquires de Nepal concordaron con probar el experimento. Uno de ellos, antes de intentar la hibernación, pasó por las ceremonias preparatorias [...] tomando todas las precauciones necesarias; mientras el otro, usando un proceso que él y los demás conocían, se lanzó simplemente en ese estado temporal de completa parálisis, que no impone límite de tiempo, en cuanto puede durar por meses u horas y en ciertas lamaserías tibetanas se conoce como [...] He aquí el resultado: el cabello, la barba y las uñas del primero habían crecido al final de las seis semanas, aunque de modo débil, sin embargo perceptible, mientras las células del otro quedaron tan cerradas e inactivas como si, por ese lapso, él se hubiese transformado en una estatua de mármol. No habiendo visto personalmente ninguno de los dos hombres ni el experimento, sólo podemos admitir la posibilidad general del fenómeno sin sus detalles, aunque dudaríamos más de nuestra existencia que de la veracidad de la fuente de la historia. Sólo esperamos que entre los escépticos y los materialistas que podrían burlarse de eso, no haya personas que acepten, con convicción piadosa, la historia de la resurrección del medio descompuesto Lázaro y otros milagros análogos o también aquellos que, dispuestos a aplastar a un teósofo por sus creencias, nunca se atreverían a dar el mismo trato a las de un cristiano. [II. 146.]

Este sistema se desarrolló por largas edades de práctica hasta llegar a los resultados mencionados, sin embargo, en la antigüedad, no sólo se practicó en la India. Los más grandes filósofos de cada país trataron de adquirir esos poderes y ciertamente, tras las ridículas posturas de los yogis actuales, yace oculta la profunda sabiduría de las épocas arcaicas, la cual incluía, entre otras cosas, un conocimiento perfecto de eso que hoy en día se definen como fisiología y psicología. Amonio Sacas, Porfirio, Proclo y otros, la practicaron en Egipto; además, incluso se practicaba en el apogeo filosófico de Grecia y Roma. Pitágoras habla de la música celestial de las esferas que se oye en las horas de éxtasis; Zeno encuentra a un sabio que, al haber conquistado todas las pasiones, siente felicidad y emoción incluso en medio de la tortura. Platón defiende al hombre de meditación, comparando sus poderes a los de la divinidad. También los

ascetas cristianos, por medio de una vida contemplativa y de auto-tortura, logran los poderes para levitar, que, si bien se atribúan a la milagrosa intervención de un Dios personal son, sin embargo, reales y los resultados de cambios fisiológicos en el cuerpo humano. Patanjali dice: “El yogi puede oír los sonidos celestiales, los cantos y las conversaciones de los coros celestes. Tendrá la percepción de su toque mientras pasan por el aire.” Si traducimos lo anterior en un lenguaje más comprensible implica que el asceta es capaz de penetrar, por medio del ojo espiritual, la luz Astral; oye, con el oído espiritual, los sonidos subjetivos inaudibles a los demás; finalmente: vive y siente, por así decirlo, en el *Universo Invisible*.

“El Yogi puede entrar en un cadáver o en un cuerpo vivo por medio del sendero de los sentidos, actuando en ese cuerpo como si fuera el suyo.” El “sendero de los sentidos”: según se supone, nuestros sentidos físicos se originan en el cuerpo astral, la contraparte etérea del ser humano: *jiv-atma*, que muere con el cuerpo. Aquí los sentidos se refieren a su significado espiritual: la volición del principio superior en el ser humano. El verdadero Raja Yogi es un estoico y Kapila, sólo trata con él, rechazando las afirmaciones de los *Hatha Yogis* según los cuales, durante *samadhi* conversan con el *Infinito* Iswar. Por lo tanto Kapila describe el estado del *Raja Yogi* así: “¿Qué es la infatuación para un Yogi cuya mente ha identificado todo como espíritu? ¿Qué es el pesar? Lo ve todo como el uno; está exento de afectos: no se regocija en el bien ni sufre en el mal [...] Un sabio ve muchas falsedades en lo que llamamos verdades, mucha miseria en eso que llamamos felicidad, alejándose, entonces, con disgusto [...] Quien ha obtenido la liberación en el cuerpo (de la tiranía de los sentidos), no pertenece a casta, a secta ni a alguna otra orden. No atiende algún deber, no se adhiere a *shastra* alguno, a alguna fórmula ni a las obras meritorias. Ha trascendido el habla; se mantiene a distancia de todo interés secular, ha renunciado al amor y al conocimiento de los objetos sensoriales. No adula ni honra a nadie; no es objeto de adoración ni adora; éste es su carácter, a pesar de que siga las prácticas y las costumbres de sus compañeros o no.

Tal carácter sería egoísta y repelentemente misántropo, si fuese eso lo que un VERDADERO ADEPTO añorara; sin embargo, lo anterior no debe entenderse *literalmente* [...] [II. 75.]

*

¿Podría enterarme, gentilmente, si las mujeres pueden alcanzar el adepto y si es que existen adeptos femeninos?

“Un Investigador”

Nota: Es difícil captar alguna buena razón por la cual las mujeres no pueden convertirse en Adeptos. Entre nosotros, los Chelas, nadie conoce algún defecto físico o de otra índole que las vuelva incapaces de emprender esa terrible prueba. Puede ser más difícil y peligroso para ellas que para los hombres, sin embargo no es imposible. Los libros y las tradiciones sagradas hindúes mencionan casos de adeptos femeninos y siendo las leyes de la naturaleza, inmutables, eso que era posible hace miles de años, sigue siéndolo hoy. Si nuestro corresponsal hubiese leído las Notas Editoriales del tercer Volumen, página 148: “Las Reencarnaciones en Tíbet”³⁶, hubiera visto la indicación sobre la existencia de un adepto femenino: la piadosa princesa china que, después de haber vivido por diez años casada con su marido, renunció, con el consenso del esposo, convirtiéndose en *Gelung-ma* o Ani: una monja. Según se cree, continúa reencarnándose “en una sucesión de Lamas femeninos.” Se dice que la hermana del difunto Tde-Shoo Lama es una de tales reencarnaciones. Un vendedor ambulante tibetano admitió, a un teósofo de Bengala, haber visitado el convento de monjas en el Lago Palte y la Superiora le dio un talismán procedente de la dama Adepto mencionada [...] Todos sabemos que en Nepal está un alto Adepto femenino; también recientemente floreció en la India otra gran Iniciada llamada Ouvaiyar. Su misteriosa obra en Tamil sobre el Ocultismo existe todavía. Se le llama *Kural* y se dice ser muy enigmática y por ende, inexplicable. También en Benarés vive una señora insospechada y desconocida excepto por los pocos mencionados en

³⁶ Disponible en castellano por la Theosophy Company de Los Angeles, panfleto “Enseñanzas Tibetanas”. (n.d.t.)

el *Theosophist* (pág. 47, Vol. II). No nos sentimos libres de divulgar más información sobre otros Adeptos femeninos que podemos conocer, además de las citadas. [...] D.K.M. [V. 29.]

Algunos se preguntan como el mundo pudiera continuar si todos se convirtiesen en ocultistas, siendo el celibato una de sus condiciones vitales. Otros dicen que los antiguos Rishis se casaban y citan algunos de los nombres mencionados en los libros religiosos hindúes, por ende argumentan que el celibato no es una condición esencial en el progreso del ocultismo *práctico*. Por lo general dan una interpretación literal a eso que se comunica hermosamente por medio de una alegoría e insisten que el sentido de la letra muerta es correcto, cada vez que esta posición es provechosa para sus estrechos intereses. Les resulta difícil controlar los deseos animales inferiores, entonces, con el fin de justificar su conducta imbuida en los placeres sensuales, se valen de dichos libros como sus autoridades, interpretándolos como mejor les conviene. Por supuesto, cuando algún pasaje, incluso en su sentido exotérico, contrasta con los dictados de su “ser inferior”, citan otros que transmiten *esotéricamente* el mismo sentido, aunque, *exotéricamente*, apoyan sus puntos de vista particulares. La cuestión del matrimonio de los Rishis es uno de estos asuntos debatidos. Aquí los lectores del *Theosophist* recordarán con provecho un pasaje en el artículo titulado “Magicon”, donde se dice que uno de los ocultistas rechazó la mano de una hermosa joven en cuanto había dado un voto de celibato, aunque confiese que estaba cortejando una virgen cuyo nombre era “Sofia.” Ahí se explica que “Sofia” es la sabiduría o *Buddhi*: el alma espiritual (nuestro sexto principio), representado, en todas partes, como “mujer”, siendo pasiva por ser el vehículo del séptimo principio. A este último se le llama *Atma* cuando está en unión con un individuo y *Purush* en su relación con el universo: es el masculino activo, siendo el CENTRO DE ENERGIA que actúa a través de y sobre su vehículo femenino, el sexto principio.

Cuando el ocultista se haya identificado profundamente con su *Atman*, afectará a *Buddhi*; pues, según las leyes de evolución cósmica, *Purusha*, el séptimo principio universal, influencia y se manifiesta, perpetuamente, a través de *Prakriti*: el sexto principio universal. Entonces, el MAHATMA, habiéndose vuelto uno con su séptimo principio, que es idéntico a *Purusha*, por no haber aislamiento en la mónada espiritual, es, prácticamente, un creador, habiéndose identificado con la energía de la naturaleza que se desarrolla y manifiesta. Este es el sentido del casamiento de los *Rishis*. La unión de *Siva* y *Sakti* representa la misma alegoría. *Siva* es el *Logos*, *Vach*, manifestado a través de *Sakti*, la unión de los dos produce la creación fenomenal, pues, Padre y Madre no existen hasta el nacimiento del Hijo. *Sakti*, siendo un principio femenino, se manifiesta *plenamente* a través de una mujer, aunque, rigurosamente hablando, el hombre *interno* no es masculino ni femenino. La preponderancia de uno de los dos principios (positivo o negativo) es lo que determina el sexo. Ahora bien, dicha preponderancia es determinada por la Ley de Afinidad; por eso una mujer manifiesta, de manera anormal, el poder oculto representado por *Sakti*. Además está dotada de una imaginación muy viva, más intensa que la de un hombre. Puesto que lo fenomenal es la realización o, mejor dicho, la manifestación de lo IDEAL, concebible, adecuada y fuertemente, sólo por medio de una IMAGINACION *poderosa*, una MUJER-ADEPTO puede producir ocultistas elevados: una raza de “Buddhas y Cristos”, nacidos “sin pecado”. Mientras más y antes que se abandonen las afinidades sexuales animales, más fuerte y más pronto se manifestarán los poderes ocultos elevados, los únicos capaces de producir la “concepción inmaculada.” Este arte se enseña a los ocultistas como una etapa iniciática muy elevada. El “Adepto”, a pesar de que el *Sthula Sarira* sea masculino o femenino, es capaz de llevar a la existencia un nuevo ser, manipulando las fuerzas cósmicas. Por eso se dice que *Anusuya*, un adepto femenino de la antigüedad, concibió, de modo inmaculado, a *Durvasa*, *Dattatraya* y *Chandra*: los tres tipos distintos de adepto. Queda claro que el matrimonio del ocultista (que no es masculino ni femenino, como ya explicamos), es una “unión santa”, sin pecado, análogamente a la unión de Krishna con miles de *Gopies*. Los hombres imbuidos en una mente sensual han interpretado este hecho muy literalmente; entonces, a causa de una errónea interpretación del texto ha nacido una secta que se abandona a las prácticas más degradantes. En verdad, *Krishna* representa el séptimo principio, mientras las *Gopies* indican los innumerables poderes de ese principio, manifestado a través de su “vehículo.” Su unión “sin pecado” o, mejor dicho, la acción de la manifestación de cada uno de estos poderes a través del “principio femenino” produce las apariciones fenomenales. En tal unión el ocultista es feliz y “sin pecado”, pues la “concepción” de su otra mitad: el principio femenino, es “inmaculada.” El

hecho de que esta etapa pertenezca a una de las iniciaciones superiores, muestra que todavía dista mucho tiempo en el que la humanidad ordinaria, durante el curso de su evolución cósmica, pueda producir, así, una raza de “Buddhas”, etc., nacidos “sin pecado”. Tal vez esto se realice en la sexta o séptima “ronda.” Una vez reconocida la posibilidad y la realidad de este hecho, quizá se plasme la manera de vivir y de educar para acelerar el acercamiento de este día dichoso cuando sobre la tierra descienda “el Reino de los Cielos.” [V. 264.]

*

El binomio mahatmas tibetanos e hindúes modernos no interfiere con la política, aunque puede ejercer su influencia en más de un asunto histórico importante, especialmente en su patria. Seguramente no fueron los “Mahatmas Tibetanos” que influenciaron a Washington, si es que algún adepto lo hizo, o a provocar la gran revolución americana. Pues, los primeros nunca han mostrado mucha simpatía con los Pelings de cualquier raza occidental, excepto como partes de la Humanidad en general. Sin embargo es cierto, aunque tal convicción es *personal*, que varios Hermanos Rosacruz, desempeñaron un papel importante en la lucha americana por la independencia, como también en la revolución francesa durante todo el siglo pasado. Tenemos documentos y pruebas al respecto. Sin embargo, estos rosacruces eran colonos europeos y americanos que actuaban de modo muy independiente de los Iniciados indos o tibetanos. El “Ex-asiático”, que abre su artículo diciendo que es el responsable directo de sus declaraciones, resuelve la cuestión desde el comienzo. El hace referencia a los Adeptos *en general* y no necesariamente a los Mahatmas tibetanos o hindúes, según parece entender nuestro corresponsal.

Ningún teósofo ocultista ha pensado, en algún momento, conectar la teosofía a Benjamin Franklin o el “Hermano Benjamin”, como se le llama en América, si no con la excepción de que el gran filósofo o electricista, parece ser una prueba más de la misteriosa influencia de los números y las cifras relacionadas con las fechas de nacimiento y muerte y otros eventos en la vida de ciertos individuos significativos. Franklin nació el día 17 de Enero de 1706 y murió el 17 de Abril de 1790. Era el más joven de entre 17 hijos. Además de esto nada hay que lo conecte con la teosofía moderna o incluso con los teósofos del siglo XVIII, nombre que el gran cuerpo de alquimistas y rosacruces daba a sí mismo.

Nuevamente: ni el editor ni algún miembro de la Sociedad que conozca, si bien superficialmente, las reglas de los Adeptos, creería, siquiera por un momento, que algún héroe cruel y sediento de sangre: los asesinos de reyes y otros de la historia francesa e inglesa, pudiera recibir inspiración de un Adepto, por no decir de un Mahatma hindú o budhista. [Especialmente el editor niega, enfáticamente, la acusación muy sarcástica del escritor según la cual ella es la “*sola* en regocijarse o en declarar la extraordinaria felicidad de comunicarse personalmente con los Adeptos.] Las inferencias que nuestro corresponsal imaginativo entresaca del artículo: “Los Adeptos en América en 1776”, son un poco exageradas. Si se pudiese sospechar que un hombre tan frío, duro e impasible como el presidente Bradshaw, fue influenciado, alguna vez, por algún poder fuera de o ajeno a su entidad desalmada, entonces, la inspiración debía proceder del “Jehová inferior” del antiguo Testamento: el Mahatma y Paramatma o el dios “personal” de Calvino y esos puritanos que quemaron un sinnúmero de supuestas brujas y herejes a favor de su deidad “siempre dispuesta, para un soborno de sangre, a apoyar la causa más horrible.” Seguramente fue el “Dios bíblico vivo” y no los Mahatmas vivos, que, miles de años atrás, inspiró a Jephthah a matar a su hija, al débil David a colgar los siete hijos y nietos de Saúl “en la colina ante el Señor” y en nuestra edad a inducir a Guiteau a disparar al presidente Garfield. Debe haber sido la misma divinidad la que inspiró a Danton y Robespierre, a Marat y a los nihilistas rusos que dieron comienzo a eras de terror, transformando las iglesias en mataderos.

Sin embargo, estamos firmemente convencidos de que la revolución francesa se debe a *un* Adepto. Lo anterior se basa en pruebas históricas e inferencias directas procedentes de las *Memorias* de aquellos días. Ese personaje misterioso, que ahora se incluye, convenientemente, con otros “*charlatanes* históricos” (grandes hombres cuyo conocimiento oculto y poderes eclipsan las cabezas imbéciles de la mayoría), es el Conde San Germain, el cual causó la justa rebelión entre los pobres, poniendo fin a la tiranía egoísta de los reyes franceses: “los electos y los ungidos del Señor.” Además sabemos que entre los *Carbonarios*: los antecesores y los pioneros de Garibaldi, había más que un *masón* profundamente versado en las

ciencias ocultas y el rosacruzismo. Inferir que, según el artículo, Paine recibió “visitantes *sobrenaturales*”, implica mal interpretar el significado que el autor quería impartir, mostrando, además, un escaso conocimiento de la teosofía. En Inglaterra y América pueden existir teósofos espiritistas que creen, firmemente, en visitantes *desencarnados*; sin embargo ni ellos ni nosotros, teósofos orientales, creímos, alguna vez, en la existencia de visitantes *sobrenaturales*. Lo dejamos a los seguidores *ortodoxos* de sus respectivas religiones. Es muy posible que ciertos argumentos aducidos en este periódico, como pruebas de la existencia de nuestros Mahatmas “no lograron convencer plenamente” a nuestro corresponsal, tampoco importa. Sin embargo, ya sea que nos referimos a los Mahatmas en los que él *crea* o a aquellos que nosotros *conocemos* personalmente, una vez que un ser humano se ha elevado a la eminencia de un adepto, si no es un hechicero o un dugga, nunca podrá inspirar actos pecaminosos. Ante el dicho hebreo: “Yo, el Señor, creo el mal”, el Mahatma contesta: “Yo, el Iniciado, trato de contraatacarlo y destruirlo.” [V. 80]

*

La creencia en un dios personal puede ser positiva en ciertas circunstancias, sin embargo puede causar, también, mucho daño, de acuerdo con los atributos que demos al dios personal. Este último, sin atributos personales, es impensable e ilógico, siendo sus cualidades personales las que lo transforman en un dios “personal.” Si creemos que tal dios es pasional, vengativo y mudable; si creemos que favorece a algunos y condena a otros, que puede persuadirse a perdonar nuestros pecados, actuando, así, contra la ley de justicia, tal creencia no sólo impide nuestro progreso, sino que es altamente nociva.

Las palabras “justo” y “equivocado” pueden usarse desde el punto de vista absoluto y relativo. Por lo general la intención con la cual actuamos determina lo justo y lo equivocado. Si concuerda con la ley de justicia no puede ser algo erróneo; sin embargo no podemos obtener un perfecto sentido de justicia sin un grado correspondiente de conocimiento. [VI. 18.]

Muchos hombres buenos, en lugar de creer en *tal* “Dios”, han cesado de creer en uno. Muchos ex-cristianos se han rebelado contra las *interpretaciones* de las palabras del Jesús de Nazareth y no contra los términos mismos (que significan algo muy distinto). [IV. 272, nota al pie de página.]

Un “entero *omnipenetrante*”, separado de su parte, es inconcebible. La idea es, por supuesto, la doctrina teísta no muy filosófica según cuya enseñanza entre el hombre y Dios hay una relación análoga a la de hijo y padre.

[...] ¿Cómo puede Parabrahma ser “el estado siempre activo del entero”, cuando su único atributo, absolutamente negativo, es pasividad, inconsciencia, etc.? ¿Cómo es posible que Parabrahma, el principio *único*, la Esencia universal de la TOTALIDAD, sea sólo un “estado del ENTERO”, siendo, en sí, el ENTERO y cuando incluso los Vedantistas Dwaitas afirman que Iswara es una simple manifestación de Parabrahma, su segundo, siendo, Parabrahma, el TOTAL “Omniabarcante”?

[...] Si el entero es “*omniabarcante*” e “infinito”, cada una de sus partes debe estar indivisiblemente ligada. La idea de separación implica la de un vacío: una porción de espacio o tiempo en que se supone que el *entero* esté ausente de algún punto dado. De aquí lo absurdo de hablar sobre las partes infinitas de un ser Infinito. He aquí una ilustración geométrica: supongamos una línea infinita sin comienzo ni fin. Sus partes no pueden ser infinitas porque, al decir “partes, deben tener un comienzo y un fin o, en otras palabras, deben ser finitas, en una extremidad u otra. Por eso es una falacia evidente hablar de un alma *inmortal* que en algún momento fue *creada*, lo cual implica un comienzo de eso que, si el término tiene algún sentido, es eterno.

¿No sería mucho mejor y más filosófico valerse, en tal caso, de la frecuente analogía del océano? Si suponemos, por un momento, que la infinitud es un vasto océano *omniabarcante*, podemos concebir la existencia individual de cada una de las gotas que lo componen. Todas se parecen en *esencia*, mientras sus *manifestaciones* pueden diferir y difieren según los alrededores. De manera análoga: todas las *individualidades* humanas, por parecidas que sean en naturaleza, difieren en sus *manifestaciones* según los vehículos y las condiciones a través de las cuales deben actuar. Entonces, el *Yogi* eleva sus otros

principios o vehículos, tan alto, que facilita la manifestación de su individualidad en su naturaleza original. [IV. 228.]

EXTRACTOS PROCEDENTES DE LA REVISTA

LUCIFER

PENSAMIENTOS SOBRE LA TEOSOFIA

“La Letra mata, pero el espíritu da la vida”, ésta es la nota clave de toda reforma verdadera. La Teosofia es el vehículo del espíritu que da la vida, por lo tanto: nada *dogmático* puede ser verdaderamente *teosófico*.

Entonces: es inexacto describir como “trabajo teosófico” una *simple* exhumación de antiguos dogmas interpretados literalmente.

Cuando se insiste sobre una palabra, una frase o un símbolo, que en un tiempo se usó con el propósito de sugerir una idea, *nueva* para la mente o las mentes sobre las cuales se está operando, sin tener presente dicha idea, esta palabra, frase y símbolo, se convierte en un dogma de la letra muerta y pierde su poder vitalizante, sirviendo, más bien, como un obstáculo que como vehículo para el espíritu. Desdichadamente, muy a menudo, se efectúa tal insistencia en la letra bajo el nombre honrado de la “Teosofia”.

Un ser humano no puede adquirir una idea *nueva para él a menos que crezca* en su mente.

La simple familiaridad con el *sonido* de una palabra o una frase; o la simple familiaridad con la *apariencia* de un símbolo no implica, *necesariamente*, la posesión de la idea apropiadamente asociada con dicha palabra, frase o símbolo. Por lo tanto: insistir en lo contrario no puede ser teosófico, sino que se describiría mejor como *anti-teosófico*.

Ciertamente sería trabajo teosófico indicar cortés y moderadamente cómo ciertas palabras, frases y símbolos parecen haber sido malentendidos o aplicados erróneamente, cómo varias aserciones y expresiones pueden ser excesivas o confusas como consecuencia de la ignorancia o la vanidad o ambas. Pero es una cosa completamente distinta condenar a un ser humano o a un grupo de personas *absolutamente* por haber cometido ciertos errores en el juicio y en la acción; aun cuando fueron el resultado de la vanidad, la codicia o la hipocresía. En realidad: una condena tan neta y tajante sería anti teosófica.

La ley una, eterna e inmutable de la vida es la única capaz de juzgar y condenar a un ser humano absolutamente. “La venganza es *mía*, dijo el Señor.”

Si se me preguntara cómo me atrevo tratar de “destronar los dioses, derrumbar el templo, destruir la ley que alimenta a los sacerdotes y sustenta al reino, contestaré como lo hizo el Buddha en el libro: ‘La Luz De Asia’: ‘Lo que me pides mantener es la forma, la cual es transitoria, mientras la verdad permanece libre, entonces: regresa a tu oscuridad.’”

“Cualquier regalo bueno que mi hermano tiene, procede sólo de la búsqueda y del esfuerzo (interno) y del sacrificio hecho con amor.”

*
* *

Lucifer, Octubre 1887

ALGUNAS PALABRAS SOBRE EL DIARIO VIVIR

(Escritas por un Maestro de Sabiduría)

Sólo la filosofía divina, la fusión espiritual y psíquica del ser humano con la naturaleza, es la que, revelando las verdades fundamentales que yacen escondidas bajo los objetos del sentido y de la percepción, puede promover un espíritu de unidad y armonía; en lugar de las grandes diversidades de los credos conflictivos. Por lo tanto: la Teosofía espera y exige de los Miembros de la Sociedad Teosófica, una gran tolerancia mutua y una caridad hacia las limitaciones recíprocas, una ayuda mutua sin quejarse en la búsqueda por las verdades en todo departamento de la naturaleza, moral y física. Este parámetro ético debe ser aplicado resueltamente en la vida diaria.”

“La Teosofía no debería representar simplemente una colección de verdades morales, un conjunto de ética metafísica, compendiada en disertaciones teóricas. La Teosofía *debe ser hecha práctica*; por lo tanto: hay que liberarla de digresiones inútiles en el sentido de oratoria vaga y rimbombante. Que cada Teósofo haga sólo su deber, lo que puede y debería hacer, así, muy pronto, será tangible la disminución de la suma del sufrimiento humano dentro y alrededor de las áreas de cada Rama de vuestra Sociedad. Olvídense del ser (personal) cuando trabajan para los demás y la tarea se hará fácil y liviana.”

“No esperes que los demás aprecien y reconozcan ese trabajo, ni que esto sea fuente de orgullo. ¿Por qué algún miembro de la Sociedad Teosófica que se esfuerza por convertirse en un teósofo, debería poner algún valor en la opinión buena o mala que su prójimo tiene de él o de su trabajo, mientras que él sepa que es útil y benéfico para los demás? En los mejores de los casos, el elogio y el entusiasmo humanos son muy breves; seguramente seguirán la burla del escarnecedor y la condena del observador indiferente para eclipsar, generalmente, el panegírico de las personas favorables. No desprecies la opinión del mundo, ni la provoques inútilmente a la crítica injusta. Mejor quédate indiferente al abuso y al elogio de los que nunca pueden conocerte como eres realmente, por lo tanto, constatarán que el elogio y el abuso no te alteran. Coloca la aprobación o la condena de tu *Ser Interno* siempre más elevada que las de las multitudes.”

“Aquellos que, entre vosotros, quieren conocerse en el espíritu de la verdad, aprendan a vivir solos, aun en el medio de las grandes multitudes que a veces pueden rodearlos. Busquen unión y relación sólo con el Dios dentro de su alma. Pongan atención sólo al elogio o a la crítica de esa deidad que nunca puede estar separada de su ser *verdadero*; *siendo, en realidad, ese mismo Dios*, llamado CONCIENCIA SUPERIOR. Pongan en práctica sus buenas intenciones sin aplazarlas; nunca dejen que ni una se quede como intención, sin esperar, mientras tanto, recompensa ni reconocimiento para el bien que pueden haber hecho. La recompensa y el reconocimiento se encuentran en vosotros e inseparable de vosotros, puesto que es sólo vuestro Ser Interno el que puede apreciarlas en su verdadero grado y valor. Cada uno de vosotros contiene, en los recintos de su tabernáculo interno, la Corte Suprema: acusador, defensor, jurado y juez, cuya sentencia es la única sin apelación, puesto que nadie puede conocerlos mejor que vosotros mismos, tan pronto como hayáis aprendido a juzgar este Ser (personal) por medio de la luz de la divinidad interna que nunca vacila, vuestra Conciencia superior. Por lo tanto: dejad que las masas, las cuales nunca podrán conocer vuestros verdaderos seres, condenen vuestros seres externos según sus luces falsas.”

Por lo general: la mayoría del Areópago público está constituido por jueces auto-elegidos, cuya única deidad permanente son sus personalidades, sus seres inferiores; puesto que, aquellos que, durante su vida, tratan de seguir su *luz interna*, jamás se les encontrará juzgando y, aun menos, condenando a los más débiles que ellos. ¿Qué importancia tiene que estos jueces auto-elegidos condenen o elogien, si te humillan o te ensalzan de manera apoteósica? Nunca te comprenderán, de una forma u otra. Pueden convertirte en un ídolo mientras que te imaginen como un reflejo fiel de ellos mismos en el pedestal o altar que han elevado para ti y mientras los deleitas o los beneficias. No puedes esperar ser nada más para ellos que un *fetiché* temporal reemplazando a otro que acaba de ser derrumbado y al cual le seguirá otro ídolo. Por lo tanto: deja que los artífices de ese ídolo lo destruyan cuando quieran, tirándolo al suelo por una causa tan pequeña como la que tenían para elevarlo. Vuestra sociedad occidental no puede vivir sin

sus Califas de una hora, más de lo que puede adorarlos por un periodo más largo. Cada vez que rompe un ídolo, cubriéndolo de fango, no destrona ni destruye el modelo, sino la imagen desfigurada que su fantasía distorsionada creó, dotándola de sus vicios.”

“La Teosofía sólo puede encontrar una expresión objetiva en un código de vida omniabarcante, profundamente embebido por el espíritu de la tolerancia, la caridad y el amor fraterno mutuos. La Sociedad Teosófica, como grupo, tiene una tarea que, si no la ejecuta con la máxima discreción, causará que el mundo de los indiferentes y de los egoístas insurreccione contra ella. La Teosofía debe luchar contra la intolerancia, las ideas preconcebidas, la ignorancia y el egoísmo, escondidos tras de la capa de la hipocresía. Tiene que irradiar toda la luz que pueda de la antorcha de la Verdad encomendada a sus servidores. Debe hacerlo sin miedo ni vacilación; sin temer el reproche ni la condena. La Teosofía, por medio de su vocero, la Sociedad Teosófica, debe decir la VERDAD en la cara de la MENTIRA; agarrar el tigre en su cubil sin pensar ni temer las consecuencias negativas y desafiando la calumnia y las amenazas. *Como Asociación*, no sólo tiene el derecho, sino el deber, de revelar el vicio y hacer lo mejor que pueda para rectificar los males cometidos, ya sea por medio de la voz de sus conferenciantes o sus periódicos y publicaciones, expresando sus acusaciones de manera más impersonal posible. Sin embargo: sus Miembros no tienen, *individualmente*, tal derecho. En primer lugar: sus seguidores deben establecer el ejemplo para una moralidad firmemente delineada y aplicada, antes de obtener el derecho de indicar, aun con ánimo bondadoso, la ausencia de una unida ética análoga y un propósito único, en otras asociaciones o individuos. Ningún Teósofo debería culpar a un hermano, en la asociación o fuera de ésta, ni siquiera debería criticar las acciones de otro ni denunciarlo, a menos que el mismo quiera perder el derecho de ser considerado un Teósofo. Desde luego, como Teósofo, no debe considerar las imperfecciones ajenas; sino centrar su atención en sus limitaciones para corregirlas y hacerse más sabio. Que no muestre la discrepancia entre lo que uno afirma y lo que hace, pero, ya sea en el caso de un hermano, de un prójimo o simplemente de un ser humano, que ayude siempre al más débil que él a lo largo del arduo sendero de la vida.”

Los problemas de la verdadera Teosofía y su gran misión son, primero: dilucidar concepciones claramente erróneas de las ideas y los deberes éticos, de la forma que mejor pueda satisfacer plenamente el derecho y los sentimientos altruistas en los seres humanos y segundo: modelar estas concepciones para adaptarlas a estas formas de vida diaria, para que ofrezcan un campo donde puedan aplicarse con la más grande equidad.”

“Este es el trabajo común colocado ante todos los que estén dispuestos a actuar siguiendo tales principios. Es una tarea laboriosa que requiere un esfuerzo vigoroso y perseverante; sin embargo debe conducirles, sin darse cuenta de esto, al progreso, dejándoles ningún espacio para alguna aspiración egoísta, fuera de los límites trazados [...]. No se abandonen, personalmente, a una comparación no compasiva entre la tarea que han llevado a cabo y la que sus prójimos o hermanos dejaron incompleta. En los campos de la Teosofía, *no se espera que nadie escarde las malas hierbas en una parcela de tierra más amplia de lo que su fuerza y capacidad le permitan*. No sean demasiado severos con los méritos o los deméritos de quien busca ser admitido entre sus filas; ya que la verdad acerca del estado real del ser interno la conoce sólo el Karma y sólo esta Ley, que lo ve todo, puede tratar con justicia tal asunto. Hasta la simple presencia, entre vosotros, de un individuo bien intencionado y simpatizante, podrá ayudarlos magnéticamente [...]. Sois los libres trabajadores voluntarios en los campos de la Verdad; y como tales, no debéis dejar alguna obstrucción en los senderos que conducen a este campo.”

* * *

“Los grados de éxito o fracaso son las señales que los Maestros tienen que seguir; pues constituyen las barreras que interponéis, con vuestras manos, entre vosotros y aquellos a los cuales habéis pedido ser vuestros maestros. Mientras más os acercáis a la meta contemplada, más breve es la distancia entre el estudiante y el Maestro.

Lucifer, Enero 1888

LOS TRES DESEOS

El carácter de las primeras tres reglas enumeradas en “Luz en el Sendero”, debe parecer un poco desigual, aunque estén unidas. El sentido de su sucesión es puramente espiritual. La ambición es el punto más elevado de la actividad personal que la mente alcanza y hay algo noble en ello, también para un ocultista. El aspirante inquieto, al haber conquistado el deseo de sobresalir entre sus compañeros, busca sus deseos personales y descubre que la sed por la vida es lo que surge después. Entonces, eso que se ha clasificado como deseos ha sido conquistado, superado u olvidado hace tiempo, antes del comienzo de la batalla campal del alma. El deseo por la vida es enteramente del espíritu y no mental; al encararlo, un ser humano comienza a enfrentar su propia alma. Muy pocos son quienes, incluso, lo han intentado y menos aún son quienes pueden adivinar su significado.

La conexión entre ambición y el deseo por la vida es de esta clase. Los seres en los que las pasiones animales son intensas, raramente son muy ambiciosos. Eso que se considera como ambición en hombres físicamente poderosos es, con frecuencia, el ejercicio de una gran energía a fin de gratificar plenamente los deseos físicos. La ambición pura y simple es la lucha que la mente emprende para ascender, el ejercicio de una fuerza intelectual nativa que eleva al hombre sobre sus compañeros. El profundo anhelo de mentes delicadas altamente afinadas es poderse elevar: sobresalir, en algún modo particular, en un campo artístico, científico o del pensamiento. Esto es muy diferente de la sed por el saber que convierte al ser humano en un perenne estudiante, un aprendiz hasta el final, por grandioso que pueda llegar a ser. La ambición no nace por el bien de algo, sino simplemente por el bien personal. “Yo soy quien conocerá y quien se elevará por medio de mi propio poder.”

Cromwell, te ordeno eliminar la ambición;
Siendo el pecado que hizo caer a los ángeles.

La búsqueda del lugar donde se usó originalmente la palabra ambición difiere en grados y no en especie, del significado más abstracto que ahora se le atribuye. A un poeta se le considera ambicioso si escribe por la fama. Es cierto, lo es. Puede no buscar un lugar en la corte, sin embargo está en pos del puesto más elevado que conoce. ¿Es concebible que algún gran autor pueda realmente ser anónimo y permanecer tal? La mente humana se rebela contra la teoría según la cual el padre de las obras de Shakespeare es Bacón; no sólo porque priva al mundo de una espléndida figura, sino porque hace de Bacón un monstruo, diferente de todos los demás seres humanos. Para la inteligencia ordinaria es inconcebible que un hombre oculte su luz de este modo, sin sentido. Sin embargo, un ocultista logra comprender que un gran poeta puede encontrar la inspiración en uno más grande que él, alguien que se aparta del mundo y de todo contacto con este último. Tal inspirador no sólo habrá conquistado la ambición, sino también el deseo abstracto por la vida, antes de poder trabajar hasta ese grado a favor de otro. Pues, se separará de su obra por siempre, la cual, una vez entregada al mundo, nunca será suya. Quien logra imaginar no pedir nada al mundo, tampoco el placer que puede recibir ni el que entrega, puede apenas entender la condición que el ocultista ha alcanzado cuando ya no desea vivir. No interpreten que no toma ni da placer, realiza ambos mientras también vive. Un gran ser que rebosa de trabajo y pensamiento, come su alimento con placer, no se enfoca en esperar que se repita, ni se apega al recuerdo como un niño glotón o un amante de la comida pura y simple. Lo anterior es una imagen muy material, sin embargo a veces las simples ilustraciones ayudan a la mente más que otras. Dicha analogía muestra que un ocultista adelantado, con trabajo que hacer en el mundo, puede ser perfectamente libre de los deseos que lo volverían parte del mismo mundo y es capaz de tomar sus placeres y regresarlos con intereses. Puede dar más placer del que recibe, no estando sujeto al miedo ni a la decepción. No le teme a la muerte ni a lo que llamamos aniquilamiento. Descansa en las aguas de la vida sin distinción: sumergido y dormido o consciente sobre su superficie. No puede vivir la decepción porque, aun cuando siente el placer de manera muy viva y penetrante, no lo afecta si es él quien lo experimenta u otro. Es placer puro y simple, intocado por los apetitos o el deseo

personales. Esto es lo que los ocultistas llaman “progreso”: el adelanto de etapa a etapa del saber. En una escuela de cualquier clase, en el mundo externo, la emulación es el gran estímulo hacia el progreso.

De lo contrario: un ocultista no es capaz de dar un solo paso hasta haber adquirido la facultad de realizar el progreso como un hecho abstracto. Uno debe acercarse más a lo Divino en cada momento de la vida; debe haber siempre progreso. Pero el discípulo que desea ser aquel que adelanta en el próximo momento, puede hacer a un lado toda esperanza al respecto y tampoco debería estar consciente de preferir el progreso para otro o alguna clase de sacrificio ajeno. Desde un punto de vista: dichas ideas son altruistas, sin embargo son, esencialmente, la característica del mundo en que existe la separación, donde a la forma se le atribuye un valor propio. La forma humana es análoga a un *eidolon*, como si ninguna chispa divina habitara ahí. En algún momento dicha chispa puede abandonar la forma particular, quedando una sombra sustancial del hombre que conocíamos. Después de haber dado el primer paso en ocultismo, es vano que la mente se aferre a las creencias y a las certidumbres antiguas. Sabemos que espacio y tiempo no existen, reconociendo su existencia en la vida práctica por conveniencia. Así en el caso de la separación del espíritu divino humano en las muchedumbres de hombres terrestres. Las rosas tienen sus colores y los lirios también, nadie puede decirnos por qué, cuando el mismo sol, la misma luz, dan color a cada uno. La naturaleza es indivisible. Reviste la tierra y una vez que el revestimiento es arrebatado, toma su tiempo para volverla a revestir, cuando ya no hay interferencia con ella. La naturaleza, al rodear la tierra como una atmósfera, la mantiene siempre brillante, verde, húmeda e iluminada por el sol. El espíritu del hombre abarca la tierra como un espíritu flamígero; vive de la naturaleza, devorándola y a veces siendo devorado por ella, sin embargo permanece, en masa, más etéreo y sublime que ella. En el individuo, el hombre es consciente de la vasta superioridad de la Naturaleza; sin embargo, al darse cuenta de que es parte de un entero indivisible e indestructible, sabe que dicho entero está por encima de la naturaleza. La bóveda estrellada es una terrible visión para aquel que ha reducido suficientemente su apego al ser que le permite darse cuenta de su pequeñez e insignificancia como individuo; casi lo aplasta. Sin embargo, en cuanto toque el poder que procede del saber, que es parte del espíritu humano, nada, con su grandeza, podrá aplastarlo. Pues, si las ruedas del carruaje del enemigo atropellan su cuerpo, olvida que es su cuerpo y vuelve a levantarse para luchar entre la muchedumbre de su ejército. Sin embargo, tal estado nunca se alcanzará ni nos acercaremos a él hasta la conquista del último de los tres deseos y del primero. Deben aprehenderse y enfrentarse juntos.

La comodidad, en el lenguaje de los ocultistas, es una palabra muy comprensiva. Es perfectamente inútil que un neófito practique la austeridad o el ascetismo como hacen los fanáticos religiosos. Al final puede preferir la privación, la cual se habrá convertido en su comodidad. No tener vivienda es una condición a la cual el brahmán religioso da su voto y para la religión externa cumple con él si deja la mujer y el hijo, convirtiéndose en un pordiosero ambulante, sin hogar al cual regresar. Pero todas las formas externas de religión son formas de comodidad y los hombres dan votos de abstinencia con el mismo espíritu con que dan promesas de ser buenos compañeros. La diferencia entre estos dos aspectos de la vida es sólo aparente. Sin embargo, la falta de vivienda que se le exige al neófito, es algo más vital que lo anterior. Requiere que abandone la elección o el deseo. Cuando el neófito vive con su esposa y prole en el hogar, cumpliendo con sus deberes de ciudadano, puede estar, desde el punto de vista esotérico, mucho más sin vivienda que cuando es un mendigo ambulante. La primera lección en ocultismo práctico, que por lo usual se imparte a un discípulo comprometido, es la de cumplir con los deberes a la mano con la misma mezcla de entusiasmo e indiferencia que el neófito puede imaginar sentir una vez que ha crecido al nivel de un regente de los mundos y un artífice de los destinos. Tal regla se encuentra en los Evangelios y en el *Bhagavad Guita*. El trabajo inmediato, cualquiera que éste sea, reivindica abstractamente el deber y no hay que considerar su relativa importancia o falta de ella. Es imposible obedecer a esta ley hasta la completa destrucción del deseo por la comodidad. Hay que dejar por siempre la incesante afirmación y re-afirmación de un ego personal, en cuanto pertenecen al carácter de este mundo, como también el deseo de tener cierta cuenta bancaria o conservar el afecto de un ser querido. Todos están sujetos al cambio: la característica del mundo; y este cambio se acelera porque un ser, al convertirse en neófito, simplemente entra en un invernadero. Ha invitado el cambio, la desilusión, el desaliento y la desesperación, en cuanto desea aprender sus lecciones rápidamente. Mientras elimina estos males es probable que otros peores los

reemplacen. Sobre él se precipitarán un intenso anhelo por una vida separada, la sensación y el estar consciente del crecimiento en su ser, arrasando las frágiles barreras que había levantado: el ascetismo y la renuncia que, siendo negaciones, no podrán contrarrestar, por un momento, esta poderosa marejada de sentimientos. La única barrera es la que se construye con nuevos deseos, siendo perfectamente inútil, para el neófito, imaginar haber trascendido la región de estos. No puede, es todavía un ser humano; la naturaleza seguirá produciendo flores mientras que sea naturaleza y el espíritu humano perdería su aferramiento a esta forma de existencia si no continuara deseando. El hombre individual no puede desenmarañarse, instantáneamente, de esa vida de la cual es parte esencial. Sólo puede cambiar su posición en ella. El hombre, cuya vida intelectual domina la animal, cambia su posición, aun estando, todavía, bajo el dominio del deseo. El discípulo que cree en la posibilidad de volverse sin ego con un solo esfuerzo, se hallará en un abismo sin fondo como consecuencia de este esfuerzo precipitado. Desarrolla un nuevo orden de deseos: más puros, más amplios y más nobles y asienta tu pie firmemente en la escalera. Sólo en su último peldaño, el más elevado: la mera entrada en la vida Divina o Mahátmica, será posible aferrarse bien a eso que no tiene sustancia ni existencia.

La primera parte de “Luz en el Sendero” es como un acorde musical, las notas deben tocarse juntas aunque separadamente. Estudia y entiende bien los nuevos deseos antes de expeler los viejos, de lo contrario te perderás en la tormenta. Mientras que el hombre sea hombre tendrá sustancia y necesitará un peldaño en el cual erguirse firmemente, alguna idea a la cual aferrarse, sin embargo que sean los menos posibles. Aprende como el acróbata: lentamente y con cuidado, con el fin de ser más independiente. Antes de tratar de expulsar el diablo de la ambición: el deseo por algo fuera de ti, por fino y elevado que sea, desea encontrar la luz del mundo dentro de ti. Antes de intentar expeler el deseo por la vida consciente, aprende a mirar hacia lo inasequible o, en otras palabras, a eso que sabes que puedes alcanzar sólo en la inconsciencia. Al saber que tu meta es tan elevada, no será fuente de éxito consciente ni de comodidad, tampoco te llevará, *en tu vida temporal de ego personal*, a algún cielo de descanso o lugar de actividad placentera; así cortas toda fuerza y poder de los deseos de la naturaleza astral inferior. ¿De qué sirve desear la separación, la sensación o el desarrollo, una vez que estás consciente de tales hechos?

La armadura del guerrero que se alza para luchar a tu favor, en la batalla descrita en la segunda parte de “Luz en el Sendero”, es como la camisa del hombre feliz en la antigua historia. Todos los males del rey se curarían si durmiera en esta camisa; pero cuando se encontró un hombre feliz en su reino, éste era un pordiosero sin preocupación, ansiedad ni camisa. Lo mismo en el caso del guerrero divino, nadie puede tomar su armadura y usarla, porque no tiene alguna. El rey nunca podía encontrar la felicidad como la del pordiosero tranquilo. Por fino y culto que sea, al hombre del mundo lo obstaculiza una constelación de pensamientos y sentimientos que deben hacerse a un lado antes de poder estar, siquiera, en el umbral del ocultismo. Es importante observar que la armadura que lleva puesta le impide el camino, aislándolo. Tiene el orgullo personal y el respeto personal que deben extinguirse mientras que la personalidad se retira. El proceso descrito en la primera parte de “Luz en el Sendero” consiste en quitar esa cáscara o armadura, por siempre. Entonces, el guerrero se levanta sin armadura, sin defensas ni ofensas, identificado con los afligidos y con los que afligen, con el ser airado y con el que suscita la ira; no lucha por partido alguno, sino a favor de lo Divino, lo más alto en todo.

Lucifer, Febrero, 1888

¿QUE BIEN HA HECHO LA TEOSOFIA EN LA INDIA?

La raza humana perecería si parara de ayudarse recíprocamente. Desde el instante en que la madre sostiene la cabeza del niño, hasta el momento en que algún asistente bondadoso limpia el rocío mortal de la frente del moribundo, no podemos existir sin ayuda mutua. Entonces, todos los que necesitan auxilio tienen el derecho de pedirlo a sus compañeros mortales. Quien tiene el poder de dar no puede rechazarlo sin culpa.

Sir Walter Scott

Recientemente, varios corresponsales e investigadores nos han preguntado: “¿Qué bien han hecho, ustedes, en la India?” Responder sería fácil, pidiéndoles, a quienes dudan, consultar el reporte de la Reunión de Aniversario de la Sociedad Teosófica, cuyos delegados se reúnen anualmente en Adyar. Lo encontrarán en nuestro órgano oficial: el *Theosophist* de Madrás publicado en Enero de 1888. Las 127 ramas activas de la Sociedad Teosófica esparcidas en todo el territorio indo, han llevado a cabo muchas obras buenas. Sin embargo, siendo la mayoría de ellas de índole reformadora y moral, es difícil describir los resultados éticos sobre los miembros. Dondequiera que sea posible se han abierto escuelas gratuitas de sánscrito, dispensarios gratis: homeopáticos y alopáticos, establecidos para los pobres y muchos de nuestros teósofos dan de comer y visten a los necesitados.

Se nos dirá que esto lo podían hacer también quienes no pertenecen a nuestra Hermandad. Es cierto, mucho se ha realizado antes de que la S.T. apareciera en la India y desde tiempo inmemorial. Sin embargo, hasta la fecha, este trabajo y esta ayuda la otorgaban los miembros más ricos de una casta o de una comunidad religiosa, exclusivamente a los más pobres de la misma casta y denominación religiosa. Ningún brahmino hubiera anudado una relación fraterna incluso con un brahmino de otra división de su alta casta, por no hablar con un jaín o un budhista. Un parsi sólo protegería y defendería a su hermano seguidor de Zoroastro. Un jaín daría de comer y cuidaría a un animal inválido y enfermo, ignorando un hindú de la casta Vaishnava o de alguna otra secta. Gastaría grandes sumas de dinero a favor del “Hospital para los Animales” donde se curan los bueyes, los viejos tigres heridos y los perros, sin embargo no se acercaría a un compañero que necesita ayuda a no ser que fuese un jaín como él. Pero, ahora, desde la llegada de la Sociedad Teosófica en la India, las cosas están cambiando, claro, despacio, pero gradualmente.

Entonces hay que mostrar, más bien, el buen efecto moral que la Sociedad ha producido en general y cada rama, en su distrito, sobre la población, en lugar de ufanarnos por obras de caridad, por las cuales la India siempre fue conocida. Tampoco vamos a entrar en una disquisición sobre los beneficios obtenibles al establecer una biblioteca sánscrita o, mejor dicho, oriental-europea en Adyar que, gracias a los esfuerzos incesantes del Presidente-Fundador y sus colegas, ahora comienza a asumir proporciones casi esperanzadoras. Sin embargo, queremos dirigir la atención de los investigadores, al aspecto ético de la cuestión; pues, todas las obras visibles u objetivas ya sean caritativas o de otra índole, empalidecen ante los resultados conseguidos a través de la influencia de la meta universal y ética más importante de nuestra Sociedad.

Finalmente, en el sagrado suelo indo se han sembrado las semillas de la verdadera *Hermandad Universal* humana y no sólo la de los hermanos-religiosos o sectarios. La carta que sigue lo comprueba sin duda. Desde 1881 hemos sembrado estas semillas en el terreno que, por miles de años, ha rechazado, de manera obstinada y sistemática, todo lo que fuera ajeno a su sistema de casta, negándose asimilar cualquier elemento heterogéneo diferente del brahmanismo, el suelo principal de Aryavarta o aceptar algunas ideas que no se basaran en las leyes de Manu. El orientalista y el anglo-indo conocen un poco esta tiranía de casta que, hasta ahora, ha constituido una barrera infranqueable, un abismo casi insondable entre el brahmanismo y cualquier otra religión; también están conscientes del gran odio de un “nacido dos veces” ortodoxo: el brahmino *dwija*, hacia el *nastika* budhista (el ateo, aquel que no reconoce los dioses ni los ídolos brahmánicos). Por ende, el orientalista y el anglo-indo se darán cuenta, aunque no la aprecien

plenamente, de la importancia de eso que ahora se ha alcanzado por medio de la Sociedad Teosófica. Han pasado años de esfuerzos incesantes para dar, siquiera, comienzo a un acercamiento entre el brahmino y los teósofos budhistas. Hace algunos años, el Presidente-Fundador de la Sociedad, el Coronel H.S. Olcott, casi logró abrir una hendidura en la muralla china del brahmanismo. Fue un evento sin precedentes, creó mucho estímulo entre los nativos, un sincero entusiasmo entre los “paganos” y mucha oposición maliciosa, chisme y negaciones denigratorias entre aquellos que, más que todos los hombres, deberían trabajar por la idea de la Fraternidad Universal que predicó su Maestro: los *buenos* misioneros cristianos. El coronel Olcott logró organizar una especie de reconciliación preliminar entre la Sociedad Teosófica Brahmínica de Tinevelly y sus hermanos y vecinos teósofos de Ceylán. De Lanka se trajeron varios budhistas guiados por el Presidente, llevando consigo, como emblema de paz y reconciliación, un retoño del sagrado árbol de coco *raja* (rey); el cual debía plantarse en una de las cortes de la pagoda de Tinevelly, como testigo vivo y creciente del evento. Ese día, el 25 de Octubre de 1881, fue algo imponente cuando, ante una muchedumbre de miles de hindúes y otros nativos, los Delegados de las Sociedades Teosóficas Budhistas de Ceylán se encontraron con sus hermanos teósofos de la rama de Tinevelly y sus sacerdotes brahminos de la pagoda. Por más de dos mil años corría mucha enemistad religiosa entre los dos credos y sus respectivos seguidores. Ahora se habían reunido, una vez más, en el terreno hindú, incluso dentro de los precintos, tres veces sagrados, de un templo hindú, casi impenetrables a cualquier extranjero. Además, hace sólo algunos días se hubiera considerado como una gran profanación si sólo la sombra de un *nastika* budhista se proyectara sobre los muros externos del templo. Verdaderos signos del tiempo. Se plantó el retoño de coco con gran ceremonia y al sonido de la música de la orquesta de la pagoda. Posteriormente, año tras año, los hindúes y los budhistas se encontraron en Adyar, durante las Convenciones Anuales de las Reuniones del Aniversario de la Sociedad Teosófica madre. Sin embargo, desde entonces, ningún teósofo brahmino fue a visitar a sus hermanos budhistas en Ceylán. El hielo de los siglos se había partido sin haberse roto suficientemente para permitir que cada uno se sumergiera profundamente a fin de llamar al evento una reconciliación plena. Al final ocurrió el acontecimiento impresionante muy esperado y deseado desde mucho tiempo. Honor y gloria al hijo de los brahmines, quizá los más orgullosos de toda la India, los brahmines del norte de Cachemira, el cual fue el primero en anteponer los deberes sagrados de la Hermandad Universal a los prejuicios de casta y costumbre, poderosos y estrechos.

Después de haber leído extractos de su discurso que aparecieron en *Sarasavisandaresa*, el órgano cingalés de los Budhistas de Ceylán,³⁷ que nuestros críticos no conciten, de nuevo, contra la política de la Sociedad Teosófica, tomando la oportunidad para llamarla intolerante y no caritativa, *sólo con respecto a un credo: el cristianismo* [...] Ningún teósofo habló, alguna vez, contra las enseñanzas de Cristo, como tampoco contra las de Krishna, Buddha, o Sankaracharya; además, trataría, intencionalmente, a cada cristiano, como un hermano, si el cristiano no diera siempre la espalda al teósofo. Un hombre perdería todo derecho a definirse miembro de la Hermandad Universal si se callara ante el fanatismo patente y la falsedad de todos los sistemas teológicos mundiales o, mejor dicho, sacerdotales. Nosotros, los europeos, pontificamos y concitamos contra la tiranía brahmánica, la casta, el matrimonio con infantes y el tratamiento de las viudas, llamando cada regla religiosa dogmática, (excepto la propia), una estupidez, algo nocivo y diabólico, repitiéndolo oralmente y en la prensa. ¿Por qué no deberíamos confesar o incluso denunciar los abusos y los defectos de la teología cristiana y del sacerdotalismo? ¿Cómo podemos atrevernos a decir a nuestro “hermano”, permíteme quitarte la paja de tu ojo, sin querer considerar la “viga que está en el nuestro”? Los cristianos deben elegir: o “no juzgan, si no quieren ser juzgados” o si lo hacen, como demuestran los órganos misioneros y clericales llenos de *sus* juicios crueles, anti-cristianos y no caritativos, *deben prepararse a ser juzgados a su vez* [...]

“Sólo existe UNA Verdad Eterna, un Espíritu de Amor universal, infinito e inmutable, Verdad y Sabiduría, impersonal, por lo cual tiene diferentes nombres en cada nación, una Luz para todos, en la cual la Humanidad entera vive, se mueve y existe. Análogamente al espectro óptico que proporciona rayos variados y multicolores, que sin embargo proceden del mismo y único sol, así las teologías y los sistemas

³⁷ Re-impreso como una porción de este artículo. –Editores.

sacerdotales son muchos. Sin embargo, la religión Universal sólo *puede ser una*, si aceptamos el significado real y primitivo de la raíz etimológica de este vocablo. Nosotros, los teósofos, la aceptamos así y por eso decimos: “Somos todos hermanos por las leyes de la naturaleza del nacimiento, de la muerte y también por las de nuestra completa impotencia, desde el nacimiento a la muerte, en este mundo de dolor y de ilusiones engañosas. Entonces, amémonos, ayudémonos y defendámonos, natural y recíprocamente, del espíritu del engaño y mientras nos atenemos a eso que cada uno acepta como su ideal de verdad y realidad: la religión que mejor nos agrada, unámonos para formar un práctico ‘núcleo de Una Hermandad Universal Humana SIN DISTINCION DE RAZA, CREDO O COLOR.’”

Lucifer, Abril, 1888

LA CARTA DE UN MAESTRO

[En la revista *Lucifer* H.P.B. publicó algunos extractos de una carta que el Maestro K.H. escribió, algunas semanas previas, a H.S. Olcott, el cual confirmó la exactitud de los pasajes. Una “interferencia” de H.P.B. con los asuntos de la Sociedad Teosófica de París, donde se desató una amarga pelea, proporcionó la ocasión para escribir la carta. El Coronel Olcott se sentía resentido tanto con la “interferencia” de H.P.B. como con la acción que tomó. Su actitud propició el escenario para la carta. Los estudiantes de Teosofía pueden leer mucho en las palabras de la carta si conocen la historia teosófica de los años sucesivos a ella.

La versión del Coronel Olcott de las dificultades parisienses y sus comentarios sobre H.P.B. al respecto, pueden encontrarse en el artículo: “Hojas del Viejo Diario”, en el *Theosophist* de Febrero 1900. – Editores.]

“[...] Entre los Miembros de París y Londres han nacido malos entendidos que ponen en peligro los intereses del movimiento. Se te dirá que el artífice principal de la mayor parte de estas perturbaciones, si no de todas, es H.P.B. No es cierto, si bien su presencia en Inglaterra haya contribuido a ellas. La mayor responsabilidad descansa en los demás, cuya serena inconsciencia de sus propios defectos es muy marcada y lamentable. [...] Observa tu caso, por ejemplo [...] Sin embargo, buen amigo, tu oposición actual a eso que en un tiempo considerabas como su ‘infalibilidad’, es exagerada; has sido injusto con ella y lo siento por eso. [...]”

“Trata de eliminar estas concepciones erróneas que encontrarás, valiéndote de una bondadosa persuasión y apelando a los sentimientos de lealtad a la causa de la verdad, si no a nosotros. Haz que todos estos individuos sientan que no tenemos favoritos ni afectos por las personas, sino sólo por sus buenos actos y por la Humanidad en su integridad. Sin embargo empleamos agentes, los mejores disponibles: el principal de los cuales ha sido, durante los últimos 30 años, la personalidad que conocemos como ‘H.P.B.’ [...] es indudable que para algunos sea imperfecta y fastidiosa, pero *no hay posibilidad de encontrar una mejor durante años futuros* y sus teósofos deberían entenderlo [...]”

Desde 1885 no he escrito ni he hecho escribir *una carta ni un renglón a nadie en Europa o en América*, excepto a través de ella; tampoco me he comunicado oralmente con o a través de terceros. Los teósofos deberían saberlo. En el futuro entenderás el significado de tal declaración, por eso, tenla presente. [...] La fidelidad de H.P.B. a nuestro trabajo ha sido constante y éste le ha causado mucho sufrimiento, motivo por el cual ni yo ni alguno de nuestros asociados la abandonaremos ni reemplazaremos. Como ya observé una vez: la ingratitud no es uno de nuestros vicios [...] a fin de ayudarte en tu presente perplejidad te diré que H.P.B. casi no tiene interés alguno en los detalles de administración y no debería entrar en ellos [...] *Sin embargo debes decirles a todos que, en cuanto a los asuntos ocultos, ella es la responsable* [...] No ‘la hemos abandonado ni ‘se ha dado a los chelas.’ *Es nuestro agente directo* [...] En el arreglo de este asunto europeo tendrás dos cosas que considerar: externas administrativas; e internas psíquicas. Mantén las primeras bajo *tu* control y de tus asociados más prudentes; mientras *deja las otras a ella*. A ti te toca elaborar los detalles prácticos [...] Sin embargo, ten cuidado, cuando algún asunto práctico emerge y ella interfiere, discierne entre eso que es meramente exotérico en origen y efectos y eso que, comenzando con lo práctico, tiende a engendrar consecuencias en el plano espiritual. En lo práctico eres el mejor juez, en lo espiritual, ella. [...]”

Esta carta se te entrega simplemente como una advertencia y guía [...] puedes usarla de modo discreto si es necesario. [...] Sin embargo, prepárate a que se niegue su autenticidad en ciertos círculos.

(Firmada) K. H.

(Los extractos se han copiado correctamente –H. S. Olcott).

Lucifer, Octubre 1888.

CONCIENCIA

La conciencia es el asiento de la vida real del individuo humano. La simple ejecución de sus funciones corporales no es su vida, siendo, éstas, los canales y los conductos mediante los cuales el verdadero ser se comunica con el mundo fenomenal y con otras unidades de conciencia análogas a la suya, a través de las cuales su vida se ve muy afectada y mediante las cuales sus pensamientos se alimentan, sus sentimientos se modifican y sus acciones son sugeridas. Consideremos, ahora, los modos en que la conciencia puede obrar y las formas específicas en las cuales puede manifestarse. Al observar los modales y los objetivos de la vida humana, se constatan tres clases de conciencia. En otras palabras: existen tres modos de existencia en que la conciencia de un individuo puede caer o penetrar, mientras la adopción de un modo particular, a sabiendas e intencionalmente o no, determina el carácter y el valor intrínseco de la conciencia.

Al modo elemental o más simple de conciencia se le define como *lineal*. En este caso, los sentimientos, los pensamientos y las energías del individuo no sólo yacen en un plano, sino que son unidireccionales. La conciencia perteneciente a dicha clase se limita a la facultad del movimiento *para atrás o para adelante en línea recta*. Se ve vinculada, como un tren, a su ferrocarril especial. Tal forma de conciencia es muy común, siendo parte de quienes, en esta vida, sólo tienen un propósito personal. No importa cual sea la meta principal de la existencia, pues, la conciencia del individuo se ejerce y posee poder sólo en la esfera limitada descrita, por ejemplo: un tendero que quiere ganar dinero; un profesional en su esfera particular, los hombres y las mujeres de sociedad en el constante remolino del placer y la excitación. Basta mirar alrededor para observar muchos ejemplos de lo mencionado. Un vasto número de hombres y mujeres actuales pertenecen a esta clase.

En la segunda clase la conciencia goza de mayor libertad.

Las dimensiones de los reinos sobre los cuales rige son bidireccionales, pues, además del movimiento para atrás y adelante, la conciencia puede cruzar regiones que se hallan a la derecha y a la izquierda.

Llamaremos esta forma de conciencia: *superficial*, por tener longitud y amplitud, faltándole, sin embargo, profundidad. La poseen aquellos que, aun siendo devotos a un empleo especial que absorbe sus principales energías, también se ocupan de otras esferas secundarias en las cuales están particularmente interesados. Dicha conciencia predomina entre hombres y mujeres que, desempeñando un trabajo diario para proveer las necesidades de la vida, tienen una actividad mental o emocional suficiente, capaz de conducirlos a empeñarse en cosas secundarias que ejercen el pensamiento o realizan un propósito. Los poseedores de esta forma de conciencia son activos y parecen seguir una meta, aunque puede no ser noble ni tener valor intrínseco. Naturalmente, esta conciencia goza más de la vida que la conciencia que definimos lineal. A esta segunda clase de conciencia: la superficial, pertenecen hombres de negocio que no están totalmente absortos en producir dinero; clérigos y ministros de simpatías sabias, maestros que no se limitan a una sola tendencia particular de pensamiento y personas con vidas generalmente útiles y activas.

La conciencia, cuya naturaleza todavía debe describirse, es mucho más extensa que cualquiera de las dos clases ya consideradas.

Sus dimensiones yacen en tres direcciones: no sólo existe en cada dirección superficialmente, sino que penetra por debajo de la superficie, en cuanto posee la cualidad de la *profundidad*. Es cierto que el área superficial tiene extensión variable. Al observador puede parecer limitada o esparcirse ampliamente, sin embargo, sólo unos pocos y ni siquiera ellos, reconocerán, integralmente, la circunstancia de la profundidad en su naturaleza y extensión. El territorio por debajo de la superficie no es visible ni medible, excepto mediante las facultades de una conciencia de naturaleza análoga. En la profundidad de un objeto hay capacidad para la sustancia y la naturaleza de la conciencia es tan real que, cualquier cosa que exista en la profundidad, es como la verdadera sustancia. Las formas de conciencia lineal y superficial sólo lidian con objetos temporales y por ende, transitorios; sin embargo, esos que son la posesión de la forma sólida, son seguros y trascienden la posibilidad de remoción.

Dentro de la región profunda hay un sinnúmero de pistas de variedad infinita que corresponden a su aspecto intrincado y hasta donde pueda penetrar.

Al explorar dichas pistas, la conciencia puede encontrar un empleo interminable. Esta clase de conciencia da al mundo aquellos hombres de los cuales aprende, la profundidad de cuya naturaleza es el abismo de donde brotan fuentes y arroyos que irrigan la vida, haciendo girar sus ruedas y volviéndola fructífera.

Dichos hombres son los más ricos entre los terrícolas, siendo, su riqueza, inagotable. Esa profundidad en la que su conciencia reposa, pertenece a un mundo distinto que el de la existencia humana; es el universo de la vida eterna e infinita de la cual ya están sujetos.

La primera forma de conciencia: la lineal, puede considerarse sensual o esa que opera sólo a través de los sentidos y el sistema nervioso. La segunda: la superficial, la llamaremos intelectual o sensual interna; la tercera: la profunda, es la espiritual o la super-sensoria.

La conciencia sensual sólo se deleita en las formas externas de los objetos, recibiendo impresiones de ellas en cuanto las encuentra.

La causa alentadora de la conciencia intelectual no está tanto en las formas de los objetos externos, como en sus movimientos y los efectos producidos sobre los objetos mismos.

La conciencia espiritual se mueve entre las *causas ocultas* de lo sensual e intelectual.

I.

Lucifer, Octubre, 1888.

LA FUNCION DE LA ATENCION EN EL DESARROLLO PERSONAL

El verdadero estudio de alguna rama de conocimiento consiste en dedicar al tema una *atención* repetitiva tal, que, al final, se convierte en parte integrante del mundo de la conciencia y, valiéndose de la acción mental automática, puede usarse si está presente el estímulo correlacionado.

El verdadero Estudio de un Arte consiste, principalmente, en las repeticiones *atentas* de la acción de los órganos fisiológicos involucrados en las producciones de la misma, hasta que dicha acción se vuelve automática, ejecutándola bien y natural como cualquier reflejo original de la función fisiológica.

En estas definiciones, la palabra que califica los procesos necesarios es el adjetivo: *atento*, el cual denota la presencia de la *atención* en lo que estamos haciendo. Sin este vocablo, la definición no sólo sería imperfecta, sino que esencialmente incorrecta y desviante.

Sólo en la cualidad de estar *atento* es posible que la consideración y la acción reiteradas, respectivamente, resulten en la *posesión*, por un lado, de un nuevo campo de conocimiento y por el otro, de una nueva área de poder.

¿Cuál es la *naturaleza y la manera de expresarse* de esta suprema cualidad: Atención?

Un sustancioso entendimiento intelectual de la respuesta a esta pregunta y una realización de la función de su tema en los procesos de la evolución personal humana, deberían reconocerse como elementos fundamentales en el conocimiento y la comprensión del verdadero educador, ya sea un maestro o no.

En el campo educativo, el término atención se usa mucho, sin embargo de modo aproximativo; pero no tenemos otra palabra con la cual expresar, habitualmente, esa *actitud de la conciencia* que, en cualquier estudio o adquisición de poder es, absoluta y constantemente, necesaria para producir resultados intrínsecos. Desde el punto de vista literal: el vocablo *concentración* es más correcto en esta relación, sin embargo, para la mayoría de las personas, tiene una aplicación muy limitada y especial para que se use comúnmente en lugar de atención.

Quizá si consideráramos la atención mencionada como *Atención Concentrada* se entendería y comprendería mejor: la atención de los procesos que permiten adquirir un conocimiento universal. Atención es esa condición o actitud de la conciencia en la cual sus rayos están *centrados, de modo firme e incesante*, sobre la cosa a hacer o el tema de estudio. Uno o más de los sentidos especiales pueden presentarlo a la conciencia o ya puede ser un contenido de la mente; el elemento especial, en la actitud, es *la absorción con la cual la conciencia obra*. Esta visión absorta debe proceder a un nivel tal que excluye todos los demás objetos mentales sensibles, excepto *uno*.

La voluntad del individuo entra en juego en el esfuerzo por hacer esto: *mantener* la atención concentrada y su función es comparable a la de una lupa entre el sol y la superficie de un objeto. Si queremos que los rayos del sol produzcan, a través de la lupa, un efecto definitivo y observable, el lente debe sostenerse de modo tal que los rayos de luz converjan en *un lugar* que recibe la fuerza completa de los rayos que pasan por la lupa. De entre todas las superficies alrededor sólo éste se pone de relieve, operando sobre él. De manera análoga, al sostener la atención, la Voluntad enfoca los rayos de la conciencia con todas sus fuerzas dinámicas, sobre un área circunscrita donde está el trabajo a desempeñar: el campo fisiológico, mental, moral, etc.

Así vemos que la atención es absorción de la visión mental, concentrada y mantenida por la acción de la voluntad. No es una función separada ni una propiedad de la mente, como la percepción, la imaginación, la razón, etc., como algunos psicólogos quieren hacernos creer, sino *un modo de acción*: el verdadero modo de acción de la Voluntad. En otras palabras: es *la expresión definida y eficiente de la Volición o fuerza de Voluntad* del individuo.

Las funciones: percepción, concepción, imaginación, etc., son *instrumentos* del Ego a fin de operar sobre el mundo fenomenal y sus concepciones mentales. La atención se exhibe cuando una o más de éstas obran así con toda su fuerza, sin que algún otro objeto la distraiga.

La *voluntad* es la manifestación o la acción del *real Ego humano*. La atención designa el modo en que esa manifestación se exhibe funcionalmente, la única mediante la cual se producen resultados permanentes.

En relación con el campo psicológico en que la atención es una característica, podemos formular el siguiente esquema, quizá útil para que los aspectos generales del tema sean más claros y para indicar, definitivamente, la parte que la atención desempeña en todos los fenómenos psicológicos.

La fuente del movimiento mental surge en la Emoción: el deseo de conocer.

La dirección del movimiento está en la Razón: cómo y qué conocer.

La maquinaria del movimiento la proveen las actividades mentales (la percepción, etc.): los medios a través de los cuales se obtiene el conocimiento.

La fuerza de manutención del movimiento reside en la Voluntad (la Energía del Ego): el modo mediante el cual se asegura la continuidad de operación.

Nuestro término atención expresa la relación eficiente y recíproca de estos dos últimos grupos de factores, con su nexo unido al objeto bajo estudio. La voluntad mantiene el uso de las actividades mentales en el trabajo, de *modo rígido y persistente*.

A través de la volición, el Ego puede establecer relaciones sólo con objetos externos a sí mismo, *a través de las actividades mentales*: percepción, concepción, juicio, imaginación, etc. Para que lo anterior se efectúe, éstas deben mantenerse operando en línea directa entre el Ego, representado por la volición y el objeto a estudiar, así como la pistola del deportista debe sostenerse con exacta precisión longitudinal entre su ojo y el objeto que desea golpear. Si la pistola se desviara sólo de un grado de la línea exacta de visión, el deportista no daría en el blanco. De manera análoga, si la percepción, la concepción, el juicio o la imaginación, cualquiera que se esté usando, perdiese su enfoque *directo* en el trabajo a mano, el propósito fracasaría. En esta ilustración, la capacidad de sostener firmemente la pistola en la precisa posición, es una analogía para indicar la acción psicológica de la atención.

Una vez comprendido el pleno alcance de las verdades aquí indicadas, captaremos la relación significativa que tiene la actitud mental de la atención con *todos* los procesos y usos educativos y no podemos cansarnos de darle una posición prominente al asentar verdaderos y eficientes métodos para cultivarla. A pesar de que haya volición, actividades mentales, la luz de la razón, el sistema fisiológico nervioso y muscular y vastas minas de posible conocimiento, ¿qué resultado intrínseco y permanente es realizable, en esos campos, si la manera en que se usan no incluye la atención?

Todos los observadores penetrantes de la vida humana se darán cuenta de que la educación moderna fracasa, en gran medida, por no dar el justo lugar a este factor esencial de la evolución personal. El aspecto inconexo, sin meta y la banalidad mental de la vida adulta en general, brotan de esa omisión.

La educación moderna, en su variedad de temas y rapidez con la cual pasa de un asunto a otro, sin una meta precisa, exhibe *inconexión* en su empleo de tiempo y facultad.

Lo *inconexo* es la antítesis de la atención sistemática.

La educación moderna gobierna sobre un área de la cual nada nuevo emerge como fruto de *su* cultivo cuidadoso, no trae a la existencia nada nuevo de su mundo de caos.

Esto es el resultado de su *inconexión* entre método y acción.

La voluntad humana, sin embargo, es una *creadora* natural cuando opera a través de la *atención concentrada*, pero la educación fracasa en su verdadera misión como estímulo y guía a la fuerza creativa individual, a causa de esta negligencia ilógica de un principio fundamental.

Cada área de habilidad adquirida es una nueva creación; tiene una real existencia patente y es un objeto de posesión y uso en el mundo de la vida humana que no existía antes de su evolución mediante la voluntad personal que opera a través de las actividades mentales sobre un caos fisiológico.

Para impedir una posible confusión de pensamiento al delinear el tema, aquí podemos observar que hay una actitud mental a la cual el término atención se aplica comúnmente y que podríamos nombrar: atención pasiva.

La atención pasiva gobierna la conciencia cuando se escucha un discurso elocuente o una conferencia interesante.

En estos momentos la voluntad está suspendida, mientras fuerzas que el ocultista quizá llamaría *mantrámicas*, mantienen la conciencia en trance.

La atención pasiva también rige cuando la mente sigue un hilo de pensamiento absorbente. Esta forma no es la que se necesita para el crecimiento personal. Desde el punto de vista educativo es poco valiosa y no tiene una relación necesaria con nuestro tema.

La atención desempeña su parte necesaria en cada uno de los reinos o planos de vida a los cuales el ser humano pertenece:

1. En el plano físico; en el plano fisiológico de los sentidos particulares y los sistemas nervioso y muscular. La acción consciente, bajo su égida en este reino, resulta en la *habilidad*, la base no sólo de todo arte e interpretación artística, sino también de cada movimiento adaptado, hermosamente, de los miembros y la estructura humana para propósito práctico o para manifestar agilidad y gracia.
2. En el plano mental; en el reino psicológico de los conceptos, las comparaciones, los juicios, las deducciones, las especulaciones y los ideales. En este plano, la energía intelectual, bajo el control de la atención, crea formas sistemáticas, lógicas y consecutivas de pensamientos, verdaderos campos panorámicos de visión de detalles intelectuales despegados y nuevas formas emocionales de poder y belleza.
3. En el plano moral; en el reino espiritual de verdades supremas, los principios vitales, ir a tientas hacia el Infinito, las leyes de las relaciones humanas y su aplicación a la conducta completa de la vida personal. En esta área suprema, los sentimientos morales y las aspiraciones espirituales por la perfección de la vida, concentran su atención sobre *detalles definidos* del pensamiento y el comportamiento personales, la producción de la gracia del espíritu, la confiabilidad de disposición, una armonía conductual con el principio, altruismo en todas sus formas eficaces y el desarrollo de una influencia personal que siempre tiende hacia la evolución de una armonía social energética.

La atención puede definirse *específica* en la evolución de la vida personal, cuando el objeto de su acción es un área o un detalle de cualquiera de estos reinos; mientras es *suprema* cuando el control del *propósito* adoptado *de la existencia en su integridad* se mantiene a través de sus medios, estableciendo una unidad eficiente y bien ordenada entre las múltiples divisiones y detalles de ese propósito.

La palabra “genio” se ha definido “como una infinita capacidad para *esforzarse*”, es decir “para prestar profunda atención a los *detalles diminutos*.” “La profunda atención a los detalles” implica que cada ladrillo se emplea “para la mansión de todas las formas bonitas”; es decir, hay que construir la estructura del conocimiento personal, la capacidad y la habilidad, colocando, cada una, en *su posición adecuada, cimentándola ahí a la vez*. Entonces, la estructura así erigida es sustancial, espaciosa, bella y eficiente.

Dicha estructura, el resultado de esfuerzos infinitos y continuos, es eso que el mundo admira y adora, llamándolo: genio. Casi todos los seres humanos pueden desarrollar alguna forma de poder y habilidad capaz de elevarlos, considerablemente, hacia esa cumbre de la cual el genio mira hacia abajo, si dejan que sus voluntades los guíe y apoye, primero, a lo largo del duro camino y después, impulsándolos. Esto volvería al mundo ordinario menos banal, monótono e incapaz de lo que es ahora. Resumiendo:

La atención concentrada es la expresión de la voluntad, la cual es la fuerza central y animadora que procede del Ego. La voluntad, operando bajo la condición de la atención sobre el caos de su mundo circundante, coordinando sus energías, fuerzas y movimientos, lo transforma en un reino de forma, poder y propósito centrado en el Ego.

Lo anterior constituye la evolución personal que resulta, a la larga, en una individualidad perfeccionada, la *creación de su propia voluntad*.

I.

EL GENESIS DEL MAL EN LA VIDA HUMANA

El mal es un tema misterioso y de interés universal, un constante asunto de discusión en el cual los seres humanos ejercen mucho sus mentes, afectándolos profundamente en sus pensamientos y especulaciones siendo un factor muy amplio en su vida y la causa de gran dolor y sufrimiento.

Además, es un elemento que, a pesar de que permea la vida del ser humano como una llaga, paralizando y contaminando su felicidad y la realización de sus ideales, él reconoce que *debe* eliminarse de su vivencia lo más posible, especialmente en ciertas formas, a fin de prepararse para la existencia en una esfera espiritual. Tal reconocimiento es uno de los factores principales en el campo de la religión personal y el aspecto especial en que se considera, determina la concepción verdadera o falsa de los medios para salvarse del mal.

La falsa concepción de los medios para salvarse del mal, estriba en la suposición según la cual es esencial *que otro se sacrifique para uno*, de aquí que la religión de muchos se basa, primariamente, en la fe de la crucifixión de otro ser: un Cristo objetivo y, sólo de modo secundario e indiferente, en el esfuerzo y el sufrimiento personales.

La verdadera concepción de la salvación reposa en la aceptación literal de la exhortación de San Pablo: “Trabaja por tu salvación con temor y temblando.” (Filipenses II., 12).

Entonces, la mirada humana, en lugar de posarse con complacencia en los sufrimientos de otro, clavado sobre una cruz material por las manos de hombres violentos y no espirituales, se dirigirá hacia lo interno, viendo, *ahí*, la arena de la crucifixión; los clavos dolorosos y las lanzas penetrantes deberán traspasar las formas sensibles de los deseos personales muy amados, los apetitos y las indulgencias más sutiles, no sólo de la carne, sino también de la mente y del corazón, como si se extendieran y fijaran en una cruz, hasta que expiren.

¿De dónde procede esta llaga, la causa de la discordia, la confusión y la parálisis que llamamos mal? ¿Cómo ha surgido en la esfera de la existencia humana?

Al considerar las potencialidades ilimitadas humanas, tanto en número como en extensión y al observar los recursos interminables que rodean al hombre en sus varios campos de actividad externa: del pensamiento, de la emoción y del cultivo personal, percibimos prontamente que si la discordia del mal estuviera ausente, su vida sería luminosa, feliz y llena de propósito inteligente.

De aquí la perenne pregunta: ¿qué ha producido un mundo de actividad y sentimiento tan inarmónico en sus movimientos, tan inconexo en sus relaciones internas mutuas, acompañado por tristeza y aridez? Sin embargo los *sabios* van más allá, formulando la pregunta más pertinente e importante entre las interrogantes de la vida: ¿cómo es posible solucionar la discordia, eliminar la llaga de la desunión, introduciendo los elementos vivos de la verdadera sabiduría y del verdadero propósito?

Al comenzar una investigación sobre el mal, es esencial reconocer *que no es, en sí, una cosa*, sino la *forma* tomada por algo, es decir, el comportamiento humano, tanto individual como colectivo. *No existe separado de esa conducta*, el mal cesará en cuanto ésta cambie su forma, convirtiéndose en una expresión de la Ley Suprema de la Vida, capaz de reflejar la belleza y la operación armónica de esa Ley. ¿De dónde surgió dicha forma y qué la ha adherido al área de la existencia humana?

Además: ¿por qué la vida interna de cada ser humano es la arena de una constante lucha? ¿Cómo es que dentro de él existe un conflicto incesante con respecto a *cuál forma*: el bien o el mal, caracterizará el tejido de su individualidad permanente? ¿Por qué hay carencia de movimientos suaves, concordia y paz en el mundo del pensamiento, del sentimiento y de la acción, de los cuales el hombre es el centro y también el creador?

Al considerar la naturaleza del hombre y como vive, constatamos que comparte con los animales inferiores esos principios de existencia y motivos de acción que propician la auto-preservación: acumulación de lo necesario para existir, protección contra el peligro y la continuación de la especie. En los animales tales principios y motivos actúan de modo ordenado, obedeciendo, ellos, a sus instintos o impulsos inherentes para la preservación, la protección y la procreación; siguen sus instintos *dentro de un límite bien definido*, asentado por las exigencias y los impulsos del momento.

Ninguna conciencia futura desempeña algún rol en la acción de los animales, por eso no acumulan por el futuro ni modifican, de modo marcado, otros usos de sus instintos. Su interrelación es simple: obedece a ciertos impulsos naturales.

El ser humano posee los mismos impulsos e instintos, pero está dotado de otro grupo de cualidades de mayor alcance y fuerza: la memoria, la percepción realista de los objetos y los actos, la previsión y el infinito poder de adaptación.

Lo anterior lo vuelve el señor de infinitos recursos, dominando conscientemente el pasado, para el propósito del presente y el futuro.

Sin embargo, la naturaleza animal en él conserva su fuerza, siendo, todavía, parte esencial de su ser en cuanto lo conecta con el mundo objetivo, impulsándolo a actos necesarios para su existencia.

Dicha naturaleza original es tan fuerte que tiende a prevalecer sobre las facultades de mayor alcance y poder, subordinándolas a su servicio para que cumplan con sus exigencias y necesidades. El principio integral de la naturaleza humana es el *ser*, siendo el comienzo, el medio y el final de la existencia animal. En la arena de la vida animal, eso que es antitético al ser o se opone a sus deseos, se trata como algo antagónico: si el adversario es débil o el obstáculo pequeño, se aplasta; en caso contrario, se huye de él o se evita.

Sin embargo, en todas estas condiciones prevalece el sentimiento de antagonismo y si la oposición continúa, pasa, a la vez, a la última etapa de temor o ira. El reino del mundo animal donde el ser es el regente natural, tiene una organización muy simple y pocos principios gobernantes. No existe lo justo ni lo equivocado ya que, en su lugar, como único árbitro de la acción, encontramos la *necesidad* en cuanto a la auto-preservación y la propagación de las especies; mientras en el caso de las relaciones individuales, la *conveniencia*.

Cuando se trata de obtener el alimento o afirmar una posesión o la supremacía, sólo se reconoce la ley del más fuerte o del más astuto. Se obedece únicamente al impulso por acapararse lo deseado; excepto cuando un instinto de debilidad o inferioridad causa un temor que paraliza o insta a la fuga.

Por lo tanto, cuando la naturaleza animal se alea con los atributos superiores de la inteligencia, la memoria, la previsión y el recurso, que son dotes humanas, se acentúan la fuerza de sus emociones y la agudeza de sus experiencias sensorias; las cuales, intensificadas por reflejo de la conciencia más ampliamente extendida, llevan a la supremacía sobre las fuerzas de mayor alcance a fin de propiciar y gratificar mejor sus varios instintos individuales.

La memoria y la inteligencia pueden elevar el placer de la gratificación del deseo, buscando y proporcionando esos elementos y condiciones en que se podría encontrar, conscientemente, la existencia del placer, repitiéndolo con indulgencia, quizá por goce y ventaja individual. Entonces, la facultad de la previsión y de la participación más aguda de la conciencia en actos precisos podrían, en sí y unidas a la naturaleza animal original, sólo acentuar y ampliar el principio y el poder del ser, contribuyendo a desarrollar una vida dirigida a exaltarlo y fortalecerlo.

Si la evolución del ser humano hubiera presentado, alguna vez, una etapa de esta naturaleza, él hubiera sido sólo un animal de deseos egoístas exagerados gratificados sin limitación.

Es cierto que los sistemas, los métodos y las aplicaciones de la educación moderna, tratan al ser humano como si fuera un ser realmente en esta etapa de desarrollo, ignorando, prácticamente, en lo que a él le concierne, su posesión de otras dotes además de éstas. Desafortunadamente, la educación moderna, estando bajo el control de educadores aficionados y directores auto-elegidos, no tiene nexo con su tema, tratándolo en modo indigno e ignorante.

Sin embargo si el ser humano sólo hubiese tenido las dotes mencionadas, hubiera sido, simplemente, *un animal con una conciencia más definida*, pero se le otorgó un principio superior, portador de una Ley de Existencia, la mera antítesis del principio animal o del ser. Este principio superior, análogamente a la luz en el mundo físico, aparece como simple esencia en su forma completa, sin embargo puede, al igual que la luz, dispersarse en muchos rayos hermosos y energéticos por medio de la refracción a través de un

medio adecuado. Este principio es *Sabiduría Espiritual*,³⁸ en su simple forma, como unidad de fuerza. Ilumina la vida plena y realmente; por debajo de sus rayos brillantes se arreglan, ante la visión interna en su real naturaleza y relación, el verdadero carácter del individuo y del mundo en que se mueve: sus objetos, senderos, movimientos y destino.

Este Principio Espiritual que abraza, como uno de sus rayos, la fuerza transformadora del Amor Universal, la caridad de San Pablo, es, como ya notamos, la directa antítesis del principio del ser.

Sin embargo, constatamos que en la constitución humana los dos existen uno al lado del otro: uno es esencialmente carnal y mundano, adaptado sólo para una existencia física sensual; el otro es infinito, tanto en capacidad como en duración, el aliado del mundo que despliega constantemente belleza, sabiduría y poder.

Pero no pueden existir en el mismo territorio y mantener una actitud pasiva recíproca; tampoco pueden poner en peligro sus propósitos antagónicos, estableciendo una supremacía sobre áreas del ser totalmente ajenas a ellos. La regla que ambos tratan de imponer es sobre *eso que es el hombre en sí*, los dos reclaman el Ego, la esencia duradera dentro de la personalidad visible y transitoria; eso que, según su elección y decisión absolutas, sufrirá o gozará, decaerá o crecerá, vagará a la merced de cualquier viento o ascenderá firmemente el Monte de Dios.

Al fin y al cabo una de estas fuerzas que se debaten en el pecho humano, deberá tomar las riendas: una, llevará al ser humano a este tipo de vida, la otra, a su contrario.³⁹

El principio superior, del cual está dotado, se esfuerza por revelar a su entendimiento que le espera otro destino que el de la simple vida animal del ser; a veces le llegan vistazos de un mundo cuya naturaleza es totalmente diferente a la que sus sentidos externos lo conectan. Gradualmente aprende que *la vida del ser* destruye todo lo verdadero y duradero; es ilusoria y falsa, impide la resolución de las discordias de la vida en una plena armonía.

Además se da cuenta de que: abandonarse a esta fuerza desintegradora que produce caos y decaimiento, en lugar de vitalidad, debe ser contrario a la ley de su ser, obstruyendo, por siempre, la realización de su destino, *la unión de su voluntad e inteligencia con la Fuente de la Sabiduría, la Belleza y el Poder*.

El antagonismo y la energía de las fuerzas contrincantes se acentúan una vez descubiertas estas verdades y dentro de la arena de la lucha brotan confusión e inquietud. El objeto consciente de este conflicto no puede evadir la incomodidad, la perplejidad y la tristeza que engendra; a la larga el hombre se da cuenta de que debe tomar una decisión, aliando su voluntad, permanentemente, con el Principio Uno o rindiéndose con debilidad inestable al otro.

Aquí cabe constatar que las dotes simplemente intelectuales no sólo proveen, a la naturaleza por debajo de ellas, los medios más llenos de gratificación, sino que agregan áreas especiales de vida personal en las que la auto-glorificación reina sin contraste. Una de éstas es el campo de la emulación egoísta que en estos días pulula de actividad vulgar y la apropiación gratuita de premios y exámenes han extendido *criminalmente*⁴⁰ su lapso de vida normal y necesaria para entrenar cada unidad de la raza humana.

³⁸ “La sabiduría que procede de arriba es, primero, pura, luego pacífica, gentil y fácil de suplicar, está llena de piedad y buenas obras.” Santiago, III., 17.

³⁹ “La carne lucha contra el espíritu y el espíritu contra la carne.” —Gal. V. 18.

⁴⁰ Aquí el término *criminalmente* es adecuado y justo a causa del efecto desintegrador y deteriorador del sistema aludido sobre la humanidad, desde el punto de vista individual social. El sistema no se ha impuesto ni mantenido sin cognición de causa. Tuvo origen y se conservó a pesar de las enseñanzas enfáticas del Nuevo Testamento y la encarnación de los preceptos afirmados “por quienes se definen cristianos”, los cuales se basan en la autoridad superior en cuanto los impartieron aquel hacia el cual sienten la máxima reverencia. (Véase Mateo XX., 20-28; XXIII. 12; Lucas XII., 34; XIV., 7-12; XVI 15; Juan XIV., 15; Filipenses II., 3; Santiago III., 14-16, etc.) Tanto el espíritu como la letra de esos preceptos se opone totalmente a la emulación personal y a la lucha por la notoriedad; mientras las enseñanzas que los acompañan son, a menudo, ilustraciones de los desastres morales y espirituales fruto de la infracción y la condena que, eventualmente, esperan a quien los transgrede. A pesar de esta enseñanza clara y precisa, la emulación personal se ha convertido en un factor principal, en una *experiencia normal, universal* humana y en un periodo en que los vicios, los hábitos y los impulsos reciben su forma y fuerza, dirigiendo los motivos que eventualmente gobernarán toda la vida terrestre y, probablemente, la del más allá. De aquí la

En otra de estas áreas brotan condiciones que instigan a manifestar una superioridad personal imaginada y el goce de distinciones sociales mezquinas y desintegradoras, que no sólo son evidentes en el anhelo por títulos y otros términos que exaltan la individualidad, sino también en su activa búsqueda y el placer derivado de su uso, véase los grados medios y altos de la vida social, política y profesional. Por plausible y universal que esta acción de las dotes mentales humanas inferiores pueda ser, es un rendirse al principio del ego y una de las formas en que se adora.

En este plano también surge la manifestación común de la arrogancia personal y la soberbia que, por medio de actos tiránicos y arbitrarios, crea nuevas formas de conflictos en la arena del pensamiento y del sentimiento humano, activando círculos de fechorías en constante expansión, evocando fuerzas de “maldad espiritual en lugares elevados” y dejando al mismo actor más alienado de la Ley suprema de la Vida.⁴¹ Esta es la forma más enfatizada y espiritual de culto personal: el enemigo más mortal del alma humana y el mayor obstáculo en el alcance de la verdadera dicha.

Una honrada y profunda investigación de las verdades y los hechos presentados, pertenecientes a los centros de vida individuales, a la fuerza de la cual el ser humano está dotado y a la relación de su Ego con ellas y su uso, nos dejan sin duda en cuanto al origen del mal y su naturaleza y el carácter lógico de sus consecuencias. En el ser humano existe o es iluminado por *eso que* lo induce a convertirse en el maestro de sí mismo y de su vida, volviéndose un verdadero servidor de la deidad. Pues: sólo cuando el hombre sea el servidor de lo Altísimo, cesará de servir a las fuerzas ciegas y egocéntricas que operan en él. “*No puedes servir a Dios y a Mamón.*”

El ser humano está consciente de que lo ilumina el Principio Supremo del Universo: el Conocimiento Divino y la Motivación Divina, “la Luz que brilla en cada hombre que viene al mundo.”

*Puede recibirlo,*⁴² incluso juega con él, pero, ¡ay!, las fuerzas inferiores *predominan* y el ser humano se abandona a ellas estableciendo la vida en su plano; se entrega a los motivos que ellas crean, sin embargo, mientras se entrega, sabe que *está destruyendo* la regla de Dios y que está contribuyendo para que al mundo lo inunden la enfermedad, la oscuridad y la muerte.

Entonces, el ser humano, al escoger voluntariamente o dejando que se le lleve, a eso que se opone a su unión con el Supremo Principio de Vida: el Absoluto en Sabiduría, Conocimiento y Poder, determina para sí mismo y su raza el futuro resultante. Puesto que siembra con persistencia falsas semillas de vida procedentes de su corazón contaminado,⁴³ ¿debería extrañarnos que coseche su fruto natural en la tristeza y la aflicción?⁴⁴

pregunta: ¿las plantas de un jardín bien cultivado, la rigen este plan, estimulándolas a crecer *cada una mejor que su vecina* o se entrenan y alientan, cada una, hacia *su mejor desarrollo posible*?

⁴¹ El acto de un difunto Obispo de la iglesia inglesa puede servir de ilustración de lo que quisimos decir. Desheredó a su única hija para “marcar”, como dijo él en el testamento, “*su posición en cuanto a la conducta de ella.*” Esta hija, ejerciendo sus derechos y responsabilidades personales inherentes, que ninguna imposición paterna puede abrogar ni quitar, se casó con el hombre amado y, desde entonces, el padre rechazó interactuar con ella, la cual trató de apelar a él en vano. Actos de esta naturaleza imperiosa y arrogante son muy comunes en varios grados.

Activan corrientes maléficas y miserables de las cuales nadie puede prever el final ni las consecuencias. Las fuerzas subyacentes tales actos dan origen al dogmatismo, la persecución, la presunción sacerdotal y toda forma de inquisición en la vida personal y las convicciones personales. ¿Acaso no han producido sufrimiento, dolor, caos social y anarquía nacional? ¿No son todavía vigentes a nuestro alrededor? ¿Qué dijo Jesús acerca de la arrogancia personal y la actitud farisea?

⁴² “El bien que quiero hacer no lo hago; pero el mal que no quiero hacer, esto sí lo hago.” “Me deleito en la ley de Dios que anhela el hombre interior; pero en mis miembros noto otra ley que lucha contra la de mi mente y me cautiva en la ley del pecado que está en mis miembros.” (Romanos VII., 19, 23-4.) La fuerza de la naturaleza inferior *se convierte en la ley del pecado* mencionada por San Pablo al simple rendirle, a su control, la vida individual del pensamiento, del sentimiento y de la motivación.

⁴³ “Porque del corazón provienen pensamientos malos”, etc. (Mateo, XV., 19.)

⁴⁴ “No te engañes, Dios se deja embaucar: todo lo que siembres, cosecharás. Quien siembre en su carne, de ella recogerá corrupción; sin embargo, quien siembre en el Espíritu, de él recogerá la vida eterna.” (Efesios VI., 7-8.)

“Siembra un acto y cosecharás un hábito;
Siembra un hábito y cosecharás un carácter,
Siembra un carácter y cosecharás un destino.”

I.

Lucifer, Enero 1889

PENSAMIENTOS SOBRE EL KARMA Y LA REENCARNACION

En el ser humano hay arterias tan sutiles como un cabello dividido 1000 veces. Están llenas de fluidos azules, rojos, verdes, amarillos, etc. En ellas reside el involucro tenue (la base o estructura etérea del cuerpo astral) y los residuos ideales de las experiencias de las encarnaciones previas se adhieren a ese estuche tenue, *acompañándole de cuerpo en cuerpo*.

Upanishads

“Juzga a un hombre por sus preguntas más bien que por sus respuestas”, enseña el astuto Voltaire. En nuestro caso es un consejo a medias, para que sea completo y cubra todo el campo hay que agregar: “averigua el motivo que insta al investigador.” Un hombre puede formular una pregunta fruto de un sincero impulso para aprender y conocer. Otro hará eternas preguntas capciosas para probar que su adversario se ha equivocado.

A esta última categoría pertenecen varias personas que, según dicen, “investigan sobre la teosofía”. Entre ellos hay materialistas, espiritistas, agnósticos y cristianos. Algunos, aunque raramente, están “abiertos a la convicción”, de acuerdo con lo que dicen; otros, compartiendo la idea de Cicerón, según la cual ningún hombre liberal y buscador de la verdad debería acusar de volubilidad a quien ha cambiado de opinión, se convierten *realmente* y se unen a nuestras filas. Sin embargo hay quienes y son la mayoría, que mientras se representan como *investigadores*, en verdad son *criticones*. Ya sea por su estrechez mental o su temeridad, se atrincheran, inmovibles, tras sus creencias y opiniones preconcebidas, a menudo superficiales. Tal “buscador” no tiene esperanza pues, su deseo por investigar la verdad es un pretexto, tampoco una máscara intrépida, sino simplemente *una nariz postiza*. No tiene la abierta determinación de un materialista declarado ni la frialdad serena de un “Señor Oráculo”. Pero:

Es como si prohibieras al mar obedecer a la luna,
O si por medio de un juramento quitaras o de un consejo sacudieras,
El tejido de su locura [...]

Por lo tanto, esta clase de “buscador de la verdad” es mejor dejarla en paz, siendo intratable porque: o es un erudito superficial, un teórico prepotente o un insensato. Por lo general habla de la reencarnación antes de haber aprendido, incluso, la diferencia entre la *metempsicosis*: la transmigración de un alma humana en una forma animal y la reencarnación o el renacimiento del mismo Ego en cuerpos humanos sucesivos. No conociendo el *verdadero* significado de la palabra griega, ni siquiera sospecha lo absurdo que es, en filosofía, esta doctrina puramente exotérica de la transmigración en los animales. Es inútil decirle que la naturaleza, impulsada por el Karma, nunca retrocede, sino que siempre se proyecta adelante en su obra sobre el plano físico. Puede albergar un alma humana en el cuerpo de un hombre que moralmente es diez veces más bajo que un animal, sin embargo no va a revertir el orden de sus reinos; por ende: en cuanto suene la primera hora de un Manvantara, conducirá la mónada irracional de un animal de una orden superior a la forma humana, sin embargo, una vez que este Ego se haya convertido en un hombre, aunque sea del tipo más ínfimo, nunca lo conducirá de nuevo a las especies animales, por lo menos no durante ese ciclo o (Kalpa).⁴⁵

⁴⁵ Según la enseñanza de la Ciencia Oculta: sobre cada *cadena* de mundos en nuestro sistema solar, desde el inferior al superior, ocurre el mismo orden evolutivo para el hombre y los animales: desde el primer planeta de una cadena hasta el séptimo y desde la primera ronda hasta el final de la séptima. Por eso: tanto el Ego más elevado como el más bajo, de entre las mónadas seleccionadas para poblar una nueva cadena en un Manvantara, cuando pasan de una “cadena” inferior a una superior deben, por supuesto, pasar por cada forma animal (e incluso vegetal). Sin embargo,

Por supuesto la lista de extraños “investigadores” no se ha agotado con estos buscadores *amables*. Hay dos clases más: cristianos y espiritistas, siendo, estos últimos, en ciertos aspectos, los más formidables de todos. Los cristianos, al haber nacido y crecido como creyentes en la Biblia y en los “milagros” sobrenaturales basados en una *autoridad* de “trigésima séptima mano”, según dice un proverbio familiar, con frecuencia se ven obligados a rendirse ante el testimonio directo de su lógica y sentidos, después de que se abren a la razón y a la convicción. Formaron opiniones *a priori* cristalizándose en ellas, como una mosca dentro de un fragmento de ámbar. Sin embargo, ésta ahora se ha roto y, como uno de los signos del tiempo, se han recordado de una búsqueda sincera aunque un poco tardía, para justificar sus opiniones previas o separarse de ellas por siempre. Al haber descubierto que *su* religión, como la de la mayoría de los seres humanos, se basaba en el respeto *humano* y no *divino*, llegan a nosotros como si fuéramos cirujanos, creyendo que los teósofos puedan quitar todas las telarañas antiguas de sus cerebros ofuscados. A veces esto ocurre: al hacerles ver la falacia de aceptar e identificarse con cualquier forma de creencia, buscando las razones para justificarla sólo después de años, es natural que traten de no caer de nuevo en el mismo error. En un tiempo tuvieron que contentarse con las interpretaciones de sus dogmas tradicionales, ateniéndose a la falacia y con frecuencia a lo absurdo que ofrecían; sin embargo ahora buscan aprender y entender antes de creer.

Este es el estado mental correcto y puramente teosófico, siendo, además, coherente con el precepto del Señor Buddha, según cuya enseñanza nunca hay que creer basándose sólo en la autoridad, sino que se debe poner a prueba usando la razón personal y la intuición más elevada. Sólo esta clase de buscadores de la verdad eterna podrán beneficiarse de las lecciones de la antigua Sabiduría oriental.

Por ende, es nuestro deber ayudarles a defender sus nuevos ideales, ofreciéndoles las armas más adecuadas y de mayor alcance; pues, no sólo encontrarán materialistas y espiritistas, sino que deberán lidiar con sus ex-correligionarios, los cuales los afrontarán con todos sus arsenales de pistolas postizas e interpretaciones bíblicas literales y la falsa traducción de una *pseudo*-revelación. Deben prepararse. Por ejemplo, se les dirá que en la Biblia no existe una palabra que apoye la creencia en la reencarnación o una sucesión de vidas en esta tierra. Los biólogos y los fisiólogos se mofarán de tal teoría, asegurándoles que se opone al hecho, en cuanto no existe ser humano que tenga, siquiera, un pequeño recuerdo de una vida *pasada*. Los metafísicos superficiales y los sostenedores de una ética eclesiástica a la ligera de esta edad, afirmarán la injusticia de un castigo posterior, en la vida presente, por acciones cometidas en una existencia previa de la cual nada sabemos. A quien estudie seriamente las ciencias esotéricas se le podrá mostrar el aspecto falaz de tales objeciones.

¿Qué podemos decir de nuestros adversarios feroces, los seguidores de Kardec o los reencarnacionistas de la escuela francesa y los que se oponen a la reencarnación: la mayoría de los espiritistas de la vieja escuela? El hecho de que los primeros crean en la reencarnación, en su manera burda y antifilosófica, vuelve nuestra tarea aun más dura. Están convencidos de que un ser humano muere y su “espíritu”, después de algunas visitas de consuelo a los mortales dejados atrás, puede reencarnarse a voluntad dondequiera y en quienquiera. Para ellos, el periodo devachánico de 1000 o generalmente de 1500 años, es una perturbación mental y un grillete. No quieren oír hablar al respecto y tampoco los espiritistas que se le oponen usando su base altamente filosófica de que: “esto es *simplemente imposible*.” ¿Por qué? Porque para la mayoría de ellos es desagradable, especialmente para quienes se consideran como un Avatar personal o la reencarnación de algún gran héroe o heroína históricos que vivieron en los últimos siglos (pues, para ellos, renacer en un barrio pobre y de mala fama no es algo posible). “Es muy cruel” decir a los padres de un bebé nacido muerto, que, a pesar de la realidad de la reencarnación o no, es una creencia absurda pensar que su hija, que ellos imaginan que creció en una guardería de la Tierra de Verano (de los espíritus), ahora es grande y los visita diariamente en el cuarto en el cual la familia da su sesión espiritista. No debemos *lastimar sus sentimientos* al insistir que cada niño que muere antes de la

en ningún periodo de las siete rondas un Ego humano, una vez empezado su ciclo de nacimiento, se convertirá en el de un animal. Véase *La Doctrina Secreta*.

edad de la razón: cuando se convierte en una criatura responsable, se reencarna inmediatamente después de su muerte, pues, no poseyendo mérito ni demérito personal en cualquiera de sus acciones, no puede tener acceso a la recompensa y a la dicha del Devachan. Además, no siendo responsable hasta la edad de, digamos, siete años, el pleno peso de los efectos kármicos engendrados durante su breve vida, recae, directamente, sobre los que lo criaron y guiaron, los cuales no estarán dispuestos a oír tales verdades filosóficas, basadas en la justicia eterna y la acción kármica. Por eso claman: “Aléjate, has herido nuestros mejores y más devotos sentimientos. No aceptaremos tus enseñanzas.”

¡Sin embargo se mueve! Tales argumentos nos recuerdan las objeciones curiosas y las negaciones acerca de la esfericidad de la tierra que algunos astutos padres de la iglesia antiguos usaron, es decir, los sabihondos santos, los “monjes venerables” y los maniqueos agustinianos: “¿Cómo puede, la tierra, ser redonda?” “Si así fuese, los hombres que están *abajo* deberían caminar con las cabezas hacia abajo, como moscas en el techo. Peor que todo, no podrán ver al Señor que descenderá en su gloria el día de la segunda llegada.” Como estos argumentos muy lógicos parecieron irrefutables a los cristianos de los primeros siglos de nuestra era, así las objeciones profundamente filosóficas de nuestros amigos, los teóricos de la *Tierra de Verano*, parecen ser plausibles en este siglo de neo-teosofía

Se nos pregunta: ¿cuáles son sus pruebas de que estas series de vida han ocurrido o que hay reencarnación? He aquí nuestra respuesta:

1. El testimonio de cada vidente, sabio y profeta a lo largo de una sucesión infinita de ciclos humanos.
2. Una gran cantidad de pruebas *deductivas* que cautivan incluso al profano.

Por supuesto, estas últimas no son absolutamente confiables, aunque, con frecuencia, se ejecutan a los seres humanos usando nada mejor que dicho testimonio *deductivo*. Pues, citando las palabras de Locke: “Inferir no es nada excepto asentar una proposición como verdadera para atraer otra como verdadera.” Sin embargo: todo depende de la naturaleza y fuerza de la primera proposición. Los que creen en la predestinación pueden asentar esta última como verdadera, esa agradable creencia según la cual: la voluntad de nuestro “Padre Misericordioso en el Cielo” pre-asigna cada ser humano a un fuego infernal duradero o al “Arpa Dorada”, según el caso. La proposición de la cual se infiere esta curiosa creencia, que se asienta como verdadera, estriba en una de las pesadillas de Calvino, el cual tuvo muchas. Sin embargo, el hecho de que sus seguidores sean millones, no implica que se pueda definir como universal a la teoría de completa depravación o de predestinación. Las dos siguen siendo limitadas a una pequeña porción de la humanidad y nunca se había oído hablar de ellas antes de los días del reformador francés.

Son doctrinas pesimistas nacidas de la desesperación, creencias artificialmente injertadas en la naturaleza humana y por ende no pueden ser buenas. Pero: ¿quién enseñó a la humanidad acerca de la transmigración del alma? Universal es la creencia en renacimientos sucesivos del *Ego* humano a lo largo de los ciclos de vida en varios cuerpos: una certidumbre innata en la humanidad. Incluso hoy, cuando los dogmas teológicos del origen humano han sofocado y casi aniquilado esta idea natural innata de la mente cristiana, centenas de los más eminentes filósofos, autores, artistas, poetas y profundos pensadores occidentales, continúan creyendo en la reencarnación. Según George Sand se nos:

“Lanza en esta vida como en un alambique donde, después de una existencia previa olvidada, se nos condena a rehacernos y renovarnos, templados por el sufrimiento, la fricción, la pasión, la duda, la enfermedad y la muerte. Soportamos todos estos males por nuestro bien, nuestra purificación o sea, para hacernos perfectos. De edad en edad, de raza en raza, llevamos a cabo un progreso tardío, sin embargo cierto, un adelanto cuyas pruebas son evidentes a pesar de lo que digan los escépticos. Si todas las imperfecciones de nuestro ser y las penas de nuestro estado nos llevan a sentirnos desalentados y aterrorizados, en cambio, las facultades más nobles que se nos han otorgado para que busquemos la perfección, contribuyen a nuestra salvación: liberándonos del miedo, la miseria y la muerte. Es cierto que un instinto divino, cuya luz y fuerza crecen constantemente, nos ayuda a comprender que nada muere en el mundo, sólo nos desvanecemos de las cosas a nuestro alrededor, en la vida terrestre, para volver a aparecer en condiciones más favorables a fin de crecer eternamente en el bien.”

*

En *Reencarnación*, un Estudio de Verdades Olvidadas,⁴⁶ el profesor Francis Bowen declara una gran verdad:

“Podríamos casi afirmar que la doctrina de la metempsicosis es una creencia natural o innata en la mente humana, si consideramos su amplia difusión en las naciones terrestres y su prevalencia en las edades históricas.”

Los millones de indios, egipcios y chinos que han transitado y los millones de quienes creen en ella hoy, son casi innumerables. Los judíos tenían la misma doctrina; además, ya sea que uno rece a una deidad *personal* o en silencio a un Principio y a una Ley impersonal, es mucho más reverencial creer en esta doctrina que no. Una creencia nos hace pensar en “Dios” o “Ley” como sinónimo de justicia, dando, al pobre ser humano, más de una oportunidad para una vida recta y para expiar los pecados de omisión o comisión. Nuestro escepticismo acredita al Poder Invisible un poder diabólico, en lugar de equidad, volviéndolo una especie de Jack el Destripador sideral o Nerón, unido a un monstruo humano. Si una doctrina *pagana* honra la deidad y una cristiana la deshonra, ¿cuál debería aceptarse? ¿Y por qué se le debería considerar como un *infel* a quien prefiere la primera?

El mundo sigue moviéndose como siempre y con él las ideas en las cabezas de las personas a la antigua. La cuestión no consiste en si un hecho de la naturaleza encaja o no con algún interés especial, sino si es realmente un *hecho* que se basa, al menos, en pruebas deductivas. Sin embargo, estos seres, con sus intereses especiales, nos dicen que no. Nosotros contestamos: estudien las cuestiones que quieren rechazar y traten de entender nuestra filosofía antes de negar nuestras enseñanzas *a priori*. Los espiritistas se quejan, con buenas razones, de los científicos que, como Huxley, denuncian integralmente sus fenómenos sin saber nada al respecto. ¿Por qué hacen lo mismo en el caso de proposiciones basadas en las experiencias psicológicas de miles de generaciones de videntes y adeptos? ¿Saben algo acerca de las leyes de Karma, la gran Ley de Retribución, esa acción misteriosa en la naturaleza, sin embargo evidente y palpable en sus efectos, que, a la larga, hace que se repercuta sobre nosotros cada acción buena o mala que hicimos, como una pelota elástica que, lanzada contra la pared, rebota hacia aquel que la tiró? Nada saben al respecto. Creen en un dios personal que dotan de inteligencia y que, según sus ideas, otorga recompensa y castigo para cada acción de nuestra vida. Aceptan esa deidad *híbrida* (finita, porque le atribuyen, de modo antifilosófico, cualidades condicionadas, mientras insisten en llamarla Infinita y Absoluta), a pesar de y estando ciegos a las miles y una falacia y contradicciones en que nos involucran las enseñanzas teológicas sobre esa deidad. Al ofrecerles un sustituto coherente, filosófico y lógico para este Dios imperfecto, una solución completa a la mayor parte de los problemas sin resolver y los misterios de la vida humana, se alejan imbuidos de terror idiota. Permanecen indiferentes a eso o se le oponen sólo porque su nombre es KARMA en lugar de Jehová. Es la doctrina que procede de la filosofía aria: la más profunda de todas las filosofías del mundo, en lugar de la semítica: un malabarismo astuto e intelectual que ha transformado un símbolo astronómico en el “Dios vivo de los Dioses.” Nos dicen: “No queremos una deidad *impersonal*”; “un símbolo negativo, como el ‘No-Ser’, que es incomprensible al Ser.” Así es. “La luz brilla en la oscuridad, y ésta no la comprende.” Por ende hablarán elocuentemente de sus espíritus *inmortales* y, basándose en el mismo principio mediante el cual llaman a un dios personal, *infinito*, volviéndolo un *hombre* gigantesco, definen, a un fantasma humano, “Espíritu” del Coronel Cicerón Empalagoso o el “Espíritu” de la Señora Amanda Zalamería, con la vaga idea de que ambos son, al menos, sempiternos.

*

Por ende es inútil tratar de convencer a estas mentes. Si no pueden o no están dispuestas a estudiar, incluso, la idea general contenida en el término *Karma*, ¿cómo pueden comprender las sutiles distinciones

⁴⁶ Aconsejamos la lectura de este volumen excelente de E. D. Walker a todo escéptico de la reencarnación en busca de pruebas. Es la colección más completa de pruebas de todas las edades jamás publicada.

presentes en la doctrina de la reencarnación?, aunque, según ha mostrado nuestro venerable hermano: P. Iyaloo Naidu de Hyderabad: “en verdad”, Karma y Reencarnación “son el ABC de la Religión-Sabiduría.” El *Theosophist* de enero lo expresa claramente: “Karma es el total de nuestros actos, tanto en la vida presente como en los nacimientos previos.” Después de afirmar que Karma consta de tres clases, continúa:

“*Sanchita Karma* incluye los méritos y los deméritos humanos acumulados en los nacimientos anteriores. Esa parte del *Sanchita Karma*, destinada a influenciar la vida humana [...] en la encarnación presente, lleva el nombre de *Prarabdham*. La tercera clase de Karma es el resultado de méritos y deméritos de nuestros actos presentes. *Agami* se extiende sobre todas tus palabras, pensamientos y actos. Lo que piensas, dices, haces y los resultados que tus pensamientos, palabras y actos producen en ti y en los demás afectados por ellos, pertenecen a la categoría del Karma presente, que seguramente hará oscilar el equilibrio de tu vida para bien o para mal en tu desarrollo futuro (o reencarnación).”

*

Entonces, karma es simplemente *acción*, una concatenación de *causas* y *efectos*. Llamamos *ley Kármica* eso que ajusta cada efecto con su causa directa y eso que guía, de modo invisible e infalible, dichos efectos a escoger, como campo de su operación, la *persona justa en el lugar adecuado*. ¿Qué es? ¿Deberíamos llamarla la mano de la Providencia? No, especialmente en las tierras cristianas, pues: el término tiene un nexo y una interpretación teológica, es decir, la *previsión* y el *diseño personal* de un dios personal; además, en las leyes activas del Karma: la *Equidad absoluta*, basada en la Armonía Universal, no hay previsión ni deseo, siendo, nuestras acciones, pensamientos y actos, los que *guían esa ley*, en lugar de ser guiados por ella. “Lo que un hombre siembra, lo recoge.” La teología que, en un momento habla de *libre albedrío* y en el otro de que la gracia y la condenación son *pre-ordenados* para cada ser humano desde (¿?) la eternidad, es muy antifilosófica e ilógica, como si la eternidad pudiese tener un comienzo *del cual partir*. Sin embargo este asunto puede desviarnos en disquisiciones metafísicas. Es suficiente decir que Karma nos conduce al renacimiento, el cual genera nuevo Karma, mientras resuelve el viejo: *Sanchita Karma*. Ambos están indisolublemente ligados el uno en el otro. Eliminemos *Karma*, si queremos desembarazarnos de las miserias de los renacimientos o REENCARNACION.

Lucifer, Abril, 1889

LA VISION DE ESCIPION

UNA VERSIÓN DE “EL SUEÑO DE ESCIPIÓN” DE CICERÓN

Para los que están en pos de las perlas esparcidas que en el pasado adornaban el seno sagrado de la virgen pura de los misterios, antes de que se le degradara, pisoteando en el fango su vestuario y sus joyas, el breve relato de Cicerón, generalmente conocido como la Visión de Escipión, es quizá el documento más interesante en los escritos voluminosos del gran orador romano.

Por ahora es inesencial saber de dónde Tulio entresacó su información, ya sea de los escritos de las escuelas externas de la filosofía pitagórica y platónica o de fuentes privadas.

La antigüedad ha apelado actualmente a un tribunal superior para la justificación y, como testigo en este caso muy importante, damos la bienvenida al noble Escipión, rogándole entrar en la corte abierta y justa de la revista “Lucifer”, para defender su caso en palabras elocuentes, sabias y claras, mientras los buenos lectores del “Lucifer”, siendo el jurado, no necesitarán comentario ulterior.⁴⁷

Para los que aman las fechas, los hechos y los procesos anatómicos de las crónicas modernas, con su ritmo monótono, podemos declararles que la ocasión de la visión es la siguiente.

Cuando se libró la tercera guerra púnica en 149 a. J.C., Escipión Emiliano Africano Menor, filósofo y hombre refinado de letras, acompañó al ejército romano a Africa donde se encontró con el anciano Massinissa, príncipe de la Numidia, el amigo de su bisabuelo por adopción, el renombrado Africano (Mayor). Después de haber transcurrido el día hablando de las instituciones políticas de sus respectivos países y mientras el príncipe envejecido recordaba al Africano más anciano, por el cual aun sentía una afecto muy vivo, Escipión, cansado por la discusión muy prolongada y exhausto por el viaje, se acostó en su sofá y muy pronto empezó a dormir profundamente. Mientras dormía, le apareció la visión de su bisabuelo en la forma que Escipión mejor conocía, su estatua, más bien que su persona y después de haber predicho las hazañas de su nieto adoptivo y los incidentes de su muerte con lujo de detalles, continuó (Escipión narra la historia):

“Que seas el más dispuesto a proteger tu país, sabe esto con seguridad. Todos los que han preservado, ayudado o elevado a su país, tienen un cierto lugar asignado en el cielo, donde en la beatitud gozan una era sempiterna. Para la Deidad Suprema, que gobierna todo este universo, nada en la tierra es más aceptable que las asambleas y las reuniones de seres humanos unidos por la ley y a los cuales damos el nombre de estados. De esta región proceden los gobernantes y los preservadores de los Estados y a ella vuelven.”

Aunque tuviera un temor excesivo, quise preguntar si también mi padre Pablo y los demás seguían viviendo,⁴⁸ pues se pensaba que habían sido aniquilados.

“Puedes estar seguro que viven”, contestó Africano, “porque han volado de las cadenas de sus cuerpos, como si huyeran de una prisión. Lo que llamas vida es muerte. Mira a tu padre, Pablo, está acercándose a ti.”

Cuando vi a mi padre empecé a llorar profusamente. El, abrazándome fuerte, con besos, impidió que llorara. Tan pronto como sequé mis lágrimas y pude empezar a hablar, le dije: “Oh padre más reverente y excelente, como éste es un estado de vida, según me dice Africano, ¿por qué me detengo en la tierra en lugar de apresurarme y unirme a ti en este estado?” (*Hac* en latín).

“No puede ser”, contestó, “porque a menos que esa Deidad, cuyo templo es todo esto que ves, sea la que te libere de estos lazos que te tienen en el cuerpo, no se te puede abrir el camino hacia allá. Esta es la ley que gobierna el nacimiento de los seres humanos, los cuales deberían mantener este globo que, como ves, está en el medio de este templo y es llamado tierra. De estos fuegos sempiternos han recibido un alma que llaman constelaciones y estrellas, cuya naturaleza es globular y redonda y son animadas por las mentes divinas, ejecutan sus ciclos y sus órbitas con una rapidez maravillosa. Entonces: tú, Publio y todos los seres buenos deberíais mantener vuestras almas como custodios en el cuerpo y no abandonar la vida de

⁴⁷ Los pasajes más importantes se han puesto en letras bastardillas.

⁴⁸ *Extintos*, una palabra fuerte si comparada a *viveret*, que expresa la continuación de la vida.

los mortales sin la orden de este Ser que os dio el alma, a menos que queráis ser desleales a este deber hacia la humanidad que la Deidad os ha asignado. Por ende: practica la justicia y el espíritu del deber (*pietas*), como yo y tu bisabuelo, aquí, hemos hecho. Ahora bien: el deber, a pesar de su excelencia cuando se cumple por los padres y las relaciones, es mejor cuando se practica para el propio país.⁴⁹ Esta manera de vivir es el sendero hacia el Cielo y hacia esta asamblea de hombres que han vivido, sin embargo, ahora, al haberse liberado de su cuerpo, habitan el lugar que ves.”

Ese lugar era un círculo brillante con un esplendor estupefaciente entre las estrellas⁵⁰ que tú, como hacían los griegos, llamas la Vía Láctea, de la cual, mientras observaba, todos los objetos me parecían sumamente luminosos y maravillosos. Había estrellas que nunca habíamos visto desde la tierra y su magnitud era tal que nunca habíamos imaginado. La más pequeña de todas era la estrella que, estando más distante del Cielo y más cercana a la tierra, brillaba con luz prestada.⁵¹ Además: los globos estelares sobrepasaban la tierra en magnitud que ahora me parecía tan pequeña que sentí pesar por ver nuestro imperio reducirse en un punto.⁵²

Ahora bien: al continuar observando allí con mayor interés, Africano siguió diciendo:

“¿Por cuánto tiempo tu atención quedará enfocada hacia la tierra? ¿No percibes a cuáles precintos⁵³ vendrás?”

“Todas las cosas están unidas con nueve esferas o globos, el último de los cuales es celestial y abraza a todos los demás, siendo esta Deidad suprema que temple y contiene el resto. En esta esfera quedan fijadas las revoluciones cíclicas sempiternas de las estrellas⁵⁴, a la cual están sujetas las siete esferas que giran hacia atrás, con un movimiento contrario al de la esfera celestial.⁵⁵ De entre éstas, la estrella que en la tierra es llamada Saturnina, posee una esfera. Luego hay este esplendor que se dice ser Júpiter, propicio y saludable para la raza humana. Luego hay una esfera de color rojo y terrible para la tierra, que según ustedes es Marte. El próximo en el orden y casi por debajo de la región media, es el Sol, el líder, el jefe y el director de las luces restantes, la mente del mundo y su principio controlador, cuya magnitud es tal que ilumina y llena todo con su luz. Las dos órbitas de Venus y Mercurio siguen al Sol, como asistentes. En la esfera inferior gira la Luna, iluminada por los rayos del Sol. Por debajo de la luna no hay nada que no esté sujeto a la muerte y al decaimiento, excepto las almas otorgadas a la raza humana como regalo de los dioses. Por encima de la Luna todas las cosas son eternas. La tierra, siendo la esfera intermedia y novena, no se mueve y es la más baja y todos los cuerpos ponderables son transportados hacia ella por su fuerza de gravedad natural.”⁵⁶

⁴⁹ La mente romana no consideraba ningún deber más elevado que éste. Era, necesariamente, el bien sumo de una raza, aun en sus mejores días de guerreros y estadistas.

⁵⁰ *Inter flammas, cuerpos flamantes*. (Entre las llamas, cuerpos flamígeros. N.d.T.)

⁵¹ Cielo aquí quiere decir *Orbis Lactaeus*, la Vía Láctea.

⁵² Las líneas anteriores, como los pasajes extraordinarios siguientes, escritos unos cincuenta años antes de Cristo, son piedras de tropiezo tan grandes para los críticos, que se han presentado las hipótesis más descabelladas con toda la pompa de la erudición. Entre otras, ésta es interesante: “Si comparamos tal pasaje con el cuarentavo capítulo de la Profecía de Isaías y con otras partes de la misma profecía, se nos dificultará creer que los romanos no conocieran, en parte o completamente, tan temprano como la era de Cicerón, este libro inspirado.” El pasaje de Isaías aludido es el siguiente (v. 22): “Es El que está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos habitantes son como saltamontes.” Los otros pasajes aludidos, aun no han sido descubiertos por el traductor. *Verbum sapienti satis*. (La palabra del sapiente es suficiente).

⁵³ *Templum* significa una porción del cielo puesta aparte del resto y era el término técnico para las “Casas de los Cielos” en augurio.

⁵⁴ *Illi, qui voluntur, stellarum cursus sempiterni*, un pasaje un poco complicado cuya traducción: “los principios originales de estas revoluciones sin fin que los planetas ejecutan” no coincide con la versión en latín.

⁵⁵ Véase el “Timeo” de Platón, XII: “[...] además: él hizo uno de los círculos, externo; y el otro, interno. Proclamó que el movimiento del círculo externo era el de similitud y el del círculo interno, de diferencia.”

⁵⁶ Si de estas nueve esferas, sustraemos la celestial última y la tierra, que es perecedera, tendremos un septenario, al igual que el sistema oriental; pues lo que llamamos primero y séptimo principio no son realmente principios. Se debe dejar a la intuición del estudiante decidir si este eco de ciencia antigua, este rayo fugaz de la lámpara de los Misterios, deba aplicarse literalmente a los siete cuerpos físicos llamados planetas en la astronomía antigua o si se

Cuando recobré mi cordura, después de haber contemplado estupefacto estas cosas, pregunté: “¿Qué es esta armonía poderosa y dulce que llena mis oídos?”

El contestó: “Esta melodía, compuesta por intervalos desiguales, sin embargo armonizados en forma proporcional, es producida por el impulso y el movimiento de las esferas mismas, las cuales, entreverando los tonos agudos y bajos, producen sinfonías uniformemente diversas. Tales movimientos poderosos no pueden hacerse en silencio y la naturaleza hace posible que los extremos emitan, en una extremidad, una nota baja y en la otra, una aguda. Por consecuencia, la órbita que contiene la estrella más alta del cielo a la cual aludí, cuya revolución es más rápida, se mueve con un sonido agudo y vigoroso; mientras esta esfera de la Luna, siendo la más baja, emite una nota muy grave. La Tierra, la novena esfera, quedando inmóvil, siempre permanece en el asiento inferior, *incluyendo* el lugar medio del universo.⁵⁷

“Estas ocho órbitas,⁵⁸ dos de las cuales tienen el mismo poder, es decir: Mercurio y Venus, crean una escala de siete intervalos distintos; *un número que es el principio que conecta* (Nodus) *casi todas las cosas*. Los letrados, imitando este misterio con acordes y armonías vocales, merecen volver a este lugar, al igual que otros quienes, *dotados de poderes naturales extraordinarios, han estudiado las ciencias divinas hasta en la vida terrenal.*⁵⁹”

“Ahora los mortales se han vuelto sordos a estos sonidos porque sus oídos han sido llenados constantemente por ellos, al punto que el oído es el sentido más deficiente, así como las personas que viven cerca de las cataratas del Nilo tienen un oído defectuoso. Entonces: este sonido, producido por la revolución sumamente rápida del Cosmos⁶⁰ entero, es tan estupendo que los oídos mortales no pueden contenerlo; así como tú no puedes mirar directamente el sol sin que sus rayos eclipsen tu vista y tu sentido.”

Ahora bien, aunque estas cosas me dejaron atónito, mantuve mis ojos dirigidos a la tierra; entonces, Africano dijo:

“Escipión, percibo que aún observas el asiento y el hogar de los mortales. Si te parece tan pequeño como lo es en realidad, más valdría que enfocaras tu vista hacia estas visiones celestiales, descuidando las terrenales. ¿Pues, qué fama de las bocas de los hombres o gloria meritoria de alcanzar, puedes obtener? Ves que la población de la tierra está confinada a localidades esparcidas y estrechas y que las sabanas de territorios habitados son circundadas por amplias regiones inhabitadas. Además: los terrícolas están tan aislados, los unos de los otros, que es imposible mantener una relación mutua, *algunos están de lado, otro detrás y otros más directamente a tu lado opuesto,*⁶¹ entonces: de ellos no puedes esperar, ciertamente, gloria alguna. Además: percibes que también la tierra está envuelta y circundada, por así decirlo, de zonas: *dos de las cuales están separadas por la distancia más grande y situadas a cada extremo por debajo de los mismos polos del cielo,*⁶² ves, están rígidas por el hielo, pero la zona media, que es también

quiso presentar como un indicio para los que tienen oído para oír. “El Mercurio de los Filósofos, no es el mercurio común.” En la ciencia oculta, los siete “planetas” físicos de la astrología son simplemente símbolos de los siete principios de todos los cuerpos materiales. (Consúltase “La Doctrina Secreta”, Vol. I., pag. 152, versión inglesa original.)

⁵⁷ *Complexa medium mundi locum*; por lo general su traducción es: “ocupando el sitio central en el universo”, una versión un poco extraña y no natural de la palabra *complexa*, que no encontramos en algún otro contexto con este significado. Sin embargo, si le damos su acepción natural de “abrazar”, se ofrece una clave al tono del sentido del término esfera. Los lectores interesados en las armonías místicas, la música de las esferas y sus correspondencias ocultas, deberían estudiar con atención los capítulos iniciales del “Timeo” de Platón. Sin embargo, ésta será una empresa un poco desesperada, si se debe recurrir sólo a las traducciones de los eruditos.

⁵⁸ La esfera celestial no está incluida; puesto que los múltiples tonos son producidos por la velocidad variante de las diferentes esferas que giran en dirección opuesta a la de la esfera celestial.

⁵⁹ *Qui praestantibus ingeniis in vitae humana divina studio coluerunt.*

⁶⁰ *Totius mundi*, una prueba ulterior de que la descripción previa no se refería a los planetas físicos.

⁶¹ *Sed partim obliquas, partim aversos, partim etiam adversos stare vobis.* Un pasaje un poco difícil para hacerle justicia. Sin embargo, el párrafo siguiente prueba, sin duda alguna, que las posiciones se refieren a una superficie esférica y no llana.

⁶² Si Cicerón creía que la tierra era una superficie llana, ¿cómo podía hablar de *dos* polos?

la más amplia, es quemada por el calor del sol. Dos de éstas son habitables: la zona meridional, cuyos habitantes *tienen sus pies volteados hacia ti*,⁶³ no tiene conexión alguna con tu raza. Sin embargo, de la zona septentrional (templada) en la cual habitas, mira que pequeña sábana de tierra poseéis. Toda la superficie que habitáis, cuya extensión septentrional y meridional es pequeña, mientras la oriental y occidental es más vasta, es una faja insignificante,⁶⁴ circundada por el mar que en la tierra llamáis Atlántico, el Gran Mar u Océano. Sin embargo, ves lo pequeño que es a pesar de su gran nombre. Por lo tanto: ¿cómo es posible para tu nombre o el de tus compatriotas, ir más allá de estos países familiares y conocidos y cruzar el Cáucaso que ves o el Ganges más allá? ¿Quién, en el resto del mundo, en las regiones orientales u occidentales, en las del extremo norte o del extremo sur, oírá tu nombre? Si sustraeas éstas, verás con facilidad dentro de cuales límites estrechos tu gloria trata de esparcirse.”

“¿Por cuánto tiempo, los que hablan de ti, seguirán haciéndolo? Aun cuando las generaciones futuras deseen, sucesivamente, divulgar nuestras alabanzas, que quizá hayan recibido, a su vez, de sus padres, a causa de los *cataclismos de agua y fuego*,⁶⁵ *que deben suceder en periodos fijos*, ni siquiera podemos obtener una fama duradera, aun menos una gloria eterna. ¿De qué te sirve que la posteridad hable de ti, cuando los que habían nacido antes de ti están callados, los cuales no son seguramente menos en número y son ciertamente hombres mejores? ¿Y cuándo nadie, aun entre estos que pueden sustentar nuestro nombre, es capaz de preservar el recuerdo de un sólo año? Por lo usual, los seres humanos miden el año valiéndose del sol, es decir: la revolución de una estrella; sin embargo: es posible hablar de la verdadera revolución del año sólo cuando el *resto de las constelaciones*⁶⁶ *han vuelto a sus posiciones originales*, trayendo el mismo aspecto del cielo después de largos intervalos. No me atrevo a decir cuantos siglos mortales contiene este ciclo. Análogamente a los días de antaño, cuando el alma de Rómulo entró en estas mansiones, los seres humanos vieron el sol obscurecerse y extinguirse, entonces: cuando el sol se obscurezca de nuevo en la misma posición y periodo; y todos los signos y las estrellas sean llamados de nuevo al mismo origen, entonces, podrás considerar que el ciclo ha terminado. Sin embargo, debes saber que ni la vigésima parte de este año ha cumplido su revolución.”⁶⁷

“Por ende: si esperas volver a este lugar, donde los hombres grandes y excelentes gozan de todas las cosas, te pregunto: ¿qué valor tiene esa gloria humana capaz de extenderse sólo a la fracción pequeña de un ciclo? Entonces: si sigues mirando hacia lo alto, fijando tu mirada en este estado y tu eterno hogar, no dedicarás tu vida a la fama vulgar ni centrarás la esperanza de tu bienestar en las recompensas humanas. El verdadero valor, por su atracción, debería conducirte al conseguimiento real. Lo que los demás digan de ti, es cuestión de ellos; ya que hablarán de todos modos. Más todo este tipo de fama queda circunscrita

⁶³ *Quorum australis ille, in quo insistent, adversa vobis urgent vestigia, nihil ad vestrum genus*. Es cierto que no hay palabras capaces de avalar, de manera más clara, la ciencia de los antiguos. Hasta un niño puede concluir el argumento con un tono triunfante y sin embargo oír al comentador de las escuelas ortodoxas: “Este es un pasaje muy curioso y si debemos creer en los intérpretes de nuestro autor, él conocía la verdadera forma de la tierra, un descubrimiento que, por lo general, se asigna a Isaac Newton (!) y que ha sido confirmado por algunos experimentos recientes. Sin embargo confieso que tengo algunas dudas acerca del sentido del autor, si aquí quizá no esté refiriéndose a la superficie terrestre total, sino a una parte que los romanos poseyeron y conquistaron.” Guthrie, que descansa en paz.

⁶⁴ *Infula*, literalmente un filete o una cinta usada como ornamento en los sacrificios.

⁶⁵ *Propter eluriones, exustiones que terrarum*.

⁶⁶ *Astra*, el término *astrum* nunca se aplica a los planetas; por lo general significa una constelación o un signo zodiacal y se usa en el plural como una designación de los cielos. Sin embargo, la traducción usual es: “planetas”; una desfiguración clara del sentido raíz.

⁶⁷ Los romanos llamaban este ciclo astronómico: *Annus Magnus* o *Annus Mundanus*. Es un periodo que consta de 25 mil años comunes y es la clave de los misterios de los ciclos, de las rondas, de las razas y de las subrazas Manvantáricas. El método de calculación de tales ciclos, siendo una de las ramas más importantes de la astronomía oculta, se ha guardado con mucho cuidado. Hasta en el Renacimiento actual las cifras no son divulgadas.

en los límites estrechos de las regiones que ves. Hasta la fecha, nunca, el ser humano ha gozado de una fama duradera, porque la muerte la destruye y el olvido de la posteridad la deglute.”⁶⁸

Por lo tanto dije: “Si en realidad, oh Africano, a los seres humanos más meritorios de su país, les es accesible un *sendero lateral*⁶⁹ rumbo a la gran arteria hacia el cielo y aunque desde mi juventud hasta ahora, al seguir las huellas tuyas y de mi padre, jamás he sido desleal a tu reputación honorable, ahora, con tal prospectiva ante mí, me esforzaré con un cuidado aun mayor.”

“Sigue esforzándote”, dijo él, “seguro de que *no eres tú el que está sujeto a la muerte, sino tu cuerpo*. Pues: lo que es verdaderamente tú mismo no es el ser que la forma física manifiesta. El verdadero hombre es el *principio pensante*⁷⁰ de cada uno y no la forma que puede ser señalada con el dedo. Entonces: *sé seguro que eres un Dios*; siendo, la deidad, eso que tiene voluntad, sensación, memoria, visión y reglas, regula y mueve el cuerpo del cual se encarga, así como la Deidad Suprema hace con el universo. Como la deidad eterna guía al Cosmos que, en un cierto grado, está sujeto al decaimiento,⁷¹ así un alma sempiterna mueve el cuerpo destructible. *Ahora bien: lo que está en movimiento constante es eterno*. Mientras lo que comunica el movimiento a algo más y que es puesto en movimiento por una causa externa, debe necesariamente cesar de existir, cuando su movimiento para.”

“Por lo tanto: lo que tiene el principio del movimiento en sí, viendo que nunca puede extinguirse, es la única existencia eterna y además: es la fuente y el principio causante del movimiento de todos los otros cuerpos dotados de movimiento. Sin embargo, el principio causante no puede tener ninguna causa anterior; en cuanto todo procede de este principio que, en la naturaleza de las cosas, no puede ser engendrado de nada más, pues, si así fuese, cesaría de ser la causa principal. Si dicho principio no tiene comienzo, es evidente que no puede tener final porque, si el principio de la causación fuera destruido, no podría renacer de nada, ni podría dar a luz a alguna cosa de sí mismo, ya que todas las cosas deben, necesariamente, ser generadas del principio causante. Por lo tanto: el principio del movimiento procede de lo que es semoviente (se mueve por sí) y no puede sufrir ni nacimiento ni muerte, de otra manera todo cielo se derrumbaría y toda naturaleza necesariamente se volvería inmóvil al ver que no podría obtener esa fuerza que le dio el impulso original.”

“Por lo tanto: es evidente que es eterno solo aquello que es semoviente.”⁷² ¿Quién puede negar que éste es un atributo racional de las almas? Desde luego: todo lo que es puesto en movimiento por un impulso externo, está desprovisto del principio anímico (*Inanimum*); mientras todo lo que está animado (*Animal*) recibe energía de un movimiento interno y auto-creado; siendo ésta la naturaleza y el poder apropiado del alma. Y si entre todas las cosas sólo el principio anímico tiene la cualidad de ser semoviente, seguramente no está sujeto al nacimiento, sino que es eterno. Por lo tanto: ejercita el alma en las búsquedas más elevadas. Ahora el interés más noble de un ser humano es el bienestar de su país y si se entrena y ejercita el alma en este cuidado, emprenderá con más velocidad el vuelo hacia estas mansiones y su hogar apropiado. *El lapso de tal alcance se reducirá mucho si aun ahora, cautiva en el cuerpo, el alma se extiende más allá y, al contemplar las cosas que no son corporales, se retira lo más posible de su tabernáculo terrenal.*”

“Desde luego: las almas de quienes se han abandonado a los placeres corporales, sujetándose a estos y que, bajo el control de tales pasiones, cuyo regente es el placer, han violado las leyes de los dioses y de los hombres, *al dejar el cuerpo aletean alrededor de la tierra y no vuelven a este refugio celestial sino después de haber sido lanzadas aquí y allá por algunos años.*”⁷³

⁶⁸ A lo largo de esta exposición significativa de la vacuidad de la fama, reverbera el gran precepto: “mata la ambición”, enfatizado, además, con toda la lógica de la mente práctica de los romanos, así que puede llevarse a la corte libre de la razón, lidiando, con aquel que duda, con hechos físicos.

⁶⁹ Un indicio de que hasta el verdadero patriotismo no es el *Sendero*, aunque tienda en su dirección.

⁷⁰ *Mens*, (Manas).

⁷¹ El pralaya cósmico.

⁷² Esta es la razón por la cual el Absoluto y el Principio desconocido deífico es llamado “Movimiento Absoluto” en “La Doctrina Secreta”, un “movimiento” que, ciertamente, no tiene nexo alguno ni puede ser explicado por eso que llamamos movimiento en la tierra. (Ed.)

⁷³ Es decir: se reencarnan.

El desapareció y yo desperté.

Lucifer, Julio 1889.

E.E.O, Miembro de la Sociedad Teosófica

INDIA

UNA ALARMA EN UN MOMENTO DE CRISIS

Siendo, ahora, el Secretario General de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica y su Vice-Presidente y habiendo sido, además, uno de los participantes en la primera reunión de la Sociedad en 1875, teniendo, por muchos años, una relación muy cercana con H.P. Blavatsky y el Coronel Olcott, lo que tengo que decir en este artículo debería poseer cierto peso del cual carecería si yo fuese un nuevo miembro o si desconociera su historia, sus reales propósitos y los de quienes, más grandes que yo, estuvieron y están en primera fila. Por ende pido que nuestros miembros, en todos los países y también aquellos que, en la India, no son miembros y pueden tener acceso a este artículo, consideren con seriedad las siguientes observaciones.

¿Hay una crisis? En caso afirmativo: ¿qué es y qué significa? Hay una crisis imperceptible en la cumbre de nuestra ola histórica y quienes, entre nosotros, están muy absortos en el trabajo de su propia sección, no la captarán. En ciertos lugares no hay motivo por alarmarse, puesto que el interés es grande y el trabajo sigue adelante. Pero la S.T. no es un cuerpo nacional, sino internacional, tiene un objetivo que abarca a la raza en su integridad por ende, las causas activadas en una parte de la Sociedad pueden repercutir en todas, con fuerza, cuando llegue el momento. Por eso, de vez en cuando debemos inspeccionar el campo completo, sin limitar nuestra estimación a lo que ocurre en nuestra Sección o Rama.

El lugar crítico está en la India, la tierra en que, actualmente, los Maestros viven en persona y de donde fluyó el verdadero impulso para nuestra fundación y trabajo. Si la India es insignificante en nuestro movimiento, esta discusión es inútil, siendo una pérdida de tiempo preocuparse por algo anodino. Si los miembros occidentales están muy enamorados de la cultura, la civilización y la religión occidentales que consideran el pensamiento y la filosofía inda como fantasías, cualquier consideración de lo presente parecerá estar fuera de lugar; por ende, a esta clase de miembros le aconsejo que no lea lo siguiente. Sin embargo, quienes saben que nuestras formas de pensamiento son realmente indas, coloreadas un poco por nuestras breves vidas como naciones; quienes se dan cuenta de la importancia de la raza inda en la gran familia de naciones; aquellos que ven que ninguna parte de la gran mente humana puede omitirse, entonces, podrán apreciar la naturaleza de la crisis y actuarán de la manera más discreta posible para evitar el peligro.

Siglos antes de que el occidente saliera de su salvajismo, el poderoso oriente había considerado todos los problemas que afligen a los hombres del mundo occidental del siglo XIX, cuyas resoluciones se grabaron y preservaron entre los orientales. Tal preservación se llevó a cabo en múltiples modos: en la piedra de los monumentos, en libros de varios materiales, en la organización de las ciudades, en las costumbres de las personas y por último, sin embargo no siendo menos importante, en las creencias de los pueblos que nuestros grandes hombres, seguidos por muchas ovejas, consideran supersticiosas, locas y con frecuencia degradantes. Los monumentos y los templos deben leerse a la luz del simbolismo; los libros no se plasman en un lenguaje similar al occidental y deben leerse teniendo eso presente: quienes los escribieron sabían más de la maquinaria oculta del Kosmos de lo que sabemos ahora. No podemos hacerlos a un lado, tildándolos de locura y fantasía; sino que deberían estudiarse con serio cuidado y con la ayuda de los hindúes actuales que deben tener, naturalmente, algún indicio del significado oculto. La filosofía de estos libros es la más grandiosa que el ser humano conozca. Una vez disipado el polvo, se constatará que ahí se encuentra la primera verdadera religión: la de Brahman. Resultará ser la fundación que los miembros de la S.T. están buscando. Lo anterior no implica que la verdadera esencia y centro son simplemente eso que una que otra escuela vedantista diga, en cuanto hay discrepancias entre ellas. Por eso es muy importante que nuestra Sociedad no presente, inútilmente, a las mentes de los brahmanes, la idea o la creencia según la cual la S.T. está tratando, abierta u ocultamente, de introducir alguna otra religión o alguna religión o filosofía particular. Si por accidente o circunstancias fortuitas, los brahmanes en general desarrollaran tal idea o creencia, es el deber de nuestros miembros mostrarles que es un error, induciendo a los demás a cambiar su actitud.

Algunos podrán declarar que no es muy importante lo que ciertos o muchos brahmanes digan o piensen al respecto, no siendo, ellos, miembros de la S.T. Sin embargo lo es, por la razón de que en la India, el brahmán es el sacerdote natural, aquel que se supone que preserva la verdad como religión y libros religiosos. Puesto que todo el país, en cuanto al brahmanismo, se mueve por medio de y a través de la religión, una actitud errónea por parte de los brahmanes es algo muy serio y debe disiparse, si es posible, con todos los medios y argumentos adecuados. Si ellos, en su círculo, teniendo una idea falsa de nuestro movimiento, predicán contra nosotros, encontraremos una silenciosa, sutil e intocable influencia que invalida nuestra obra. En cambio, estos maestros de los hindúes pueden hacer mucho trabajo si tienen una mente como la que mostraron en el pasado. Bastará citar Arya Samaj, que nació gracias a los esfuerzos de un brahmán, sin embargo obtuvo el apoyo de muchos más, también letrados, al darse cuenta de que el objetivo en perspectiva era necesario.

Ahora bien, la crisis es la siguiente: entre los brahmanes de la India en general ha venido formándose la idea y la creencia según la cual la S.T. es un simple motor para la propagación del budismo. Por eso están dando comienzo a una oposición por medio de su poder e influencia, cuya consecuencia podría ser impedir, a muchos hombres dignos, entrar en la S.T. o apoyarla en cualquier modo. No están formando una nueva sociedad, sino que están argumentando, privadamente, contra la S.T., lo cual es más sutil que el esfuerzo público, en cuanto no es posible invalidar tal argumento.

Es cierto que los hechos reales no sostienen su posición, sin embargo tienen algunos argumentos basados en las apariencias. En nuestro catálogo está un libro famoso titulado *Buddhismo Esotérico* que no es precisamente budismo, sino claramente brahmanismo. Quizá el título dependió del entusiasmo que el escritor sentía por su gurú. El Coronel Olcott se ha declarado, oficial y privadamente, budhista, ha sido admitido debidamente por el alto sacerdote; ha escrito un catecismo budhista, un gran trabajo útil que tiene la aprobación de este último. Ahora el Coronel Olcott está emprendiendo una obra rigurosamente budhista en el corazón de la India, que no tiene mucho que ver con la opinión religiosa o filosófica, sino con asuntos pertenecientes a una fundación teológica, un templo y sus accesorios. Si estos brahmanes pudiesen evaluar la opinión pública americana, tendrían más argumentos, basándose en el aspecto externo de las cosas, pues, aquí, todo eso referente a la religión inda se tilda de “budismo” genérico, en cuanto las personas no tienen el tiempo para distinguir entre eso y el hinduismo, estando acostumbradas a *La Luz de Asia* y a otras obras que presentan el nombre de la religión de Buddha. Lo anterior es tan común que cuando tal asunto se trata en el periódico, se le llama budismo y con frecuencia, cuando las personas hablan de un hindú dirán: “Por supuesto, él es un budhista.”

Nuestra crisis es, entonces, que todos nuestros esfuerzos pueden ser obstruidos en la India y podríamos privarnos, así, de la ayuda necesaria de los brahmanes en el intento de presentar al mundo las grandes verdades de la Religión Sabiduría. ¿Cuál es el remedio? ¿De quién es la culpa?

De nadie. Los esfuerzos del Coronel Olcott son correctos y apropiados, en cuanto no se le podría pedir, justamente, abandonar una forma de su trabajo general a favor de una religión o sistema. Todos sabemos que no se está prodigando para tratar de convertir la S.T. en un motor para la propagación del budismo. Por muchos años trabajó a favor del hinduismo, excluyendo, casi, el otro sistema. Tampoco hay que censurar a Sinnett, pues, en verdad, su libro enseña brahmanismo. Además, el trabajo del Coronel Olcott y del libro citado, debe terminar dando a occidente mayor luz sobre el tema de la religión hindú, profundizando los efectos que la filosofía antigua de la Religión Sabiduría tiene sobre la mente occidental. Como consecuencia de eso: cada día el occidente buscará, más y más, los tesoros de oriente si es que se ocultaron intencionalmente.

Para todos los miembros que toman el justo punto de vista al respecto, el remedio es mostrar con persistencia al brahmán como está equivocándose y como, en verdad, la S.T. es el mejor y más fuerte motor para preservar las verdades de los Vedas. Si el brahmán no miembro está convencido de eso, alentará la comunidad para que ayude a la S.T. y, bajo su influencia, convencerá a los jóvenes a unirse a ella, tratando, además, de descubrir manuscritos ocultos valiosos para entregárnoslos. También deberíamos mostrar que en el transcurso del progreso cíclico, ha llegado la hora en que el brahmán ya no puede quedar aislado ni como el único poseedor de tratados valiosos, pues occidente está sacándoselos de las manos, mientras, al mismo tiempo, está haciendo mucho para arruinar los ideales de las generaciones

indas más jóvenes, mediante el falso brillo mecánico y material de nuestra civilización occidental. Una vez que se de cuenta plenamente de eso, se percatará de lo necesario que es, para él, buscar la ayuda de la única organización en el mundo, suficientemente amplia y libre para ayudarlo, dando, a todos, ese mismo campo, sin favoritos, donde la Verdad debe ser, la que prevalece, al final.

Cada uno de nosotros debería responder a ese llamado, haciendo lo posible en cualquier oportunidad para evitar el peligro, aplicando el remedio. Especialmente los miembros hindúes sinceros de la S.T. deberían prestar atención y comportarse de acuerdo con esto y con los hechos que conocen, fruto de su observación, orden y solicitud.

William Q. Judge

Lucifer, Abril 1893

LA CARTA DEL GRAN MAESTRO

[Este artículo anónimo se publicó en la revista *Lucifer* como “Una Carta Importante” a la cual la antecedió esta declaración: “H.P.B. la hizo circular entre muchos estudiantes y de vez en cuando se han publicado algunas citaciones.” La carta pertenece a los primeros periodos de la S.T. en la India y era parte de la correspondencia que, (a través de H.P.B.), A. P. Sinnett y A. O. Hume recibieron de los Adeptos Teosóficos. El adepto-maestro presentó la carta a Sinnett como una “versión abreviada de la visión que el Chohan tenía para la S.T., procediendo de sus palabras como las dio anoche”, a fin de contestar a las objeciones sobre la conducta de la Sociedad y especialmente a la “plataforma de la Hermandad.”

Aunque el texto integral de la carta no se publicó sino después de la muerte de H.P. Blavatsky y William Q. Judge, ambos proveyeron el escenario para las declaraciones hechas y ambos citaron, en sus revistas, algunos pasajes, para ponerles atención particular. –Ed.]

Como la doctrina que promulgamos, sostenida por la evidencia que estamos preparados a dar, es la única verdadera, debe triunfar, al fin y al cabo, como cualquier otra verdad. Sin embargo es absolutamente necesario inculcarla de modo gradual; aplicando sus teorías (hechos incontrovertibles para quienes saben), con inferencia directa, deduciéndolas y corroborándolas mediante las pruebas que la ciencia exacta moderna entrega. Por eso, el Coronel H. S. Olcott, que está trabajando para resucitar el budismo, puede considerarse como alguien que recorre el verdadero sendero de la Teosofía, mucho más de quien escoja, como meta, la gratificación de sus ardientes aspiraciones por el conocimiento oculto. Si al buddhismo lo despojamos de su superstición, es verdad eterna y aquel que se esfuerza por ella, se esfuerza por Teo-Sofía: la sabiduría divina, un sinónimo de verdad. Para que nuestras doctrinas reaccionen, prácticamente, sobre el llamado código moral o las ideas de la veracidad, la pureza, la auto-abnegación, la caridad, etc., debemos predicar y popularizar un conocimiento de la Teosofía. Lo que constituye al verdadero Teósofo no es el propósito individual y determinado de alcanzar el Nirvana: la culminación de todo conocimiento y de la sabiduría absoluta, siendo, después de todo, un egoísmo exaltado y glorioso, sino la búsqueda, sacrificándose a sí mismo, por los mejores medios capaces de conducir al sendero correcto al prójimo, a fin de que esto beneficie al mayor número posible de criaturas compañeras.

La porción intelectual de la humanidad parece dividirse, rápidamente, en dos clases: una está preparando para sí misma y sin saberlo, largos periodos de aniquilación temporal o estados de no-conciencia, por haber rendido, intencionalmente, el intelecto, encarcelándolo en los surcos estrechos del fanatismo y la superstición: un proceso que llevará, infaliblemente, a la completa deformación del principio intelectual; la otra se ha abandonado, sin freno alguno, a sus tendencias animales con la intención deliberada de someterse a la aniquilación pura y simple, en caso de fracaso, y a milenios de degradación, después de la disolución física. Esas clases intelectuales rebajan moralmente y arruinan a quienes deberían proteger y guiar: las masas ignorantes, las cuales se sienten atraídas hacia ellas, admirándolas como nobles ejemplos que seguir. Entre la superstición degradante, el materialismo aún más degradante y brutal, la Blanca Paloma de la Verdad casi no tiene espacio en el cual descansar sus exhaustos pies no bienvenidos.

Ya es tiempo que la teosofía entre en la arena. Es más probable que los hijos de los teósofos sean también teósofos, en lugar de otra cosa. Ningún mensajero de la verdad, ningún profeta ha alcanzado, durante su vida, un completo triunfo, tampoco el Buddha. Se escogió a la Sociedad Teosófica como piedra angular y base de las futuras religiones humanas. Para que este objetivo se realizara se determinó que lo alto y lo bajo, el alfa y la omega de la sociedad se entremezclaran de modo más profundo, sabio y especialmente benévolo. La raza blanca debe ser la primera en extender una mano amiga a las naciones morenas, dando el apellido de hermano al pobre despreciado “negro.” Quizá no todos acepten tal visión, sin embargo, quien se oponga a este principio no es teósofo.

Al tener en perspectiva el triunfo en constante ascenso y, al mismo tiempo, el mal uso del librepensamiento y la libertad (el reino universal de Satán, según Eliphas Levi), ¿cómo es posible frenar el natural instinto bélico del ser humano, para que no inflija crueldades hasta la fecha inauditas, la enorme

tiranía, la injusticia, etc., si no por medio de la influencia aliviadora de la hermandad y de la aplicación práctica de las doctrinas esotéricas del Buddha?

A pesar de que los sacerdotes llamen Dios a esa autoridad de poder; mientras los filósofos de cada edad, ley una omnipenetrante o Buddha, Sabiduría Divina, iluminación o teosofía, cada ser sabe que: emanciparse totalmente de ella significa, también, emancipación de la ley humana. Las doctrinas fundamentales de todas las religiones resultarán ser idénticas en su significado esotérico, en cuanto se liberen y desliguen del peso muerto del dogmatismo, las interpretaciones, los nombres personales, las concepciones antropomórficas y los sacerdotes con salario. Se podrá mostrar que Osiris, Krishna, Buddha y Cristo son los diferentes medios para la única y misma vía principal hacia la dicha final: Nirvana.

El cristianismo místico enseña la *auto-redención* por medio del propio séptimo principio: el Paramatma liberado, que un grupo llama Cristo y otro, Buddha, siendo equivalente a la regeneración o al renacimiento en el espíritu y presentando la misma verdad que el Nirvana del Buddhismo. Cada uno de nosotros debe liberarse del propio ego, el yo ilusorio y aparente, a fin de reconocer nuestro verdadero Ser en una vida divina trascendental. Si no queremos ser egoístas, debemos esforzarnos a fin de que otros puedan ver esa verdad, reconociendo la realidad del Ser trascendental: Buddha, Cristo o el Dios de cada predicador. Por eso, incluso el Buddhismo esotérico es la senda más segura para conducir a los seres humanos hacia la verdad esotérica una.

Hoy en día: a pesar de que uno sea cristiano, musulmán o pagano, se descuida la justicia, mientras el honor y la misericordia se lanzan al viento. Entonces: ¿cómo podemos lidiar con el resto de la humanidad si incluso quienes están más dispuestos a servirnos personalmente, malinterpretan los objetivos principales de la Sociedad Teosófica? Especialmente si consideramos esa maldición conocida como *la lucha por la vida*, la real y prolífica madre de la mayoría de los dolores y crímenes. ¿Por qué esa lucha se ha convertido, casi, en el esquema universal del universo? He aquí nuestra respuesta: excepto el buddhismo, ninguna religión ha enseñado una renuncia práctica hacia esa vida terrena, impartiendo, además, salvo el buddhismo, un gran temor a la muerte a causa de la amenaza de los infiernos y las condenaciones. Por eso constatamos que la lucha por la vida impera, especialmente, en las tierras cristianas europeas y americanas, atenuándose en las paganas; mientras las poblaciones budhistas casi la desconocen. Durante la hambruna china, donde las masas ignoraban tanto su religión como las ajenas, se constató que las madres que devoraron a sus hijos, pertenecían a localidades sin religión; mientras donde había sólo los bonzos, la población murió con el máximo desapego. Enseñen a las personas a ver que la vida terrestre, incluso la más feliz, es una carga y una ilusión; que nuestro juez y salvador en vidas futuras es nuestro Karma: [la causa productora del efecto] y pronto la lucha por la vida perderá su intensidad. En las tierras budhistas no existen penitenciarios y entre los budhistas tibetanos el crimen es casi desconocido. Ahora se ha demostrado el fracaso del mundo en general y del cristianismo en particular que, por casi 2 mil años se ha encontrado sujeto al régimen de un Dios personal, influenciando tanto sus sistemas políticos como sociales.

Si los teósofos dijeran que nada tienen que ver con eso; las clases y las razas inferiores (las indas, por ejemplo, según los británicos), no nos interesan y deben arreglársela como puedan, entonces: ¿en qué se convierte nuestra hermosa profesión de benevolencia, filantropía, reforma, etc.? ¿Es una farsa? Si así es, ¿puede ser, nuestro sendero, el verdadero? ¿Deberíamos dedicarnos a enseñar la razón fundamental tras los fenómenos de las campanas astrales, la aparición de tazas, el teléfono espiritual y la formación del cuerpo astral a unos pocos europeos, crecidos en la abundancia y llenos de dones entregados por la ciega fortuna, dejando a las multitudes ignorantes, pobres y oprimidas a sus recursos y a su más allá como mejor puedan? ¡Nunca! Más bien que perezca la Sociedad Teosófica con sus desventurados fundadores, antes de permitirle convertirse en una simple academia de magia y un centro de ocultismo. ¡Hermanos míos!, es una idea extraña pensar que nosotros, los devotos discípulos de aquel espíritu encarnado de absoluto auto-sacrificio, filantropía, divina bondad y de todas las supremas virtudes alcanzables en esta tierra de dolor, el hombre de los hombres, Gautama Buddha, permitiríamos que la Sociedad Teosófica representara la encarnación del egoísmo, el refugio de los pocos que no piensan en los muchos.

Entre los raros vistazos que los europeos han tenido del Tíbet y su jerarquía mística de Lamas perfectos, uno se entendió y describió correctamente. La encarnación del Bodhisattva Padmapani o Avalokiteshvara,

de Tsong-ka-pa y Amitabha que soltaron, en el momento de su muerte, el alcance de la Budeidad: el sumo bien de la dicha y de la felicidad individual personal, a fin de poder volver a nacer, una y otra vez, para el beneficio de la humanidad. En otras palabras: exponerse, muchas veces, a la miseria, al encarcelamiento en la carne y a todos los dolores de la vida, siempre que, tal auto-sacrificio, repetido a lo largo de amplios siglos, pueda convertirse en los medios para asegurar la salvación y la dicha en el más allá para un puñado de hombres elegidos sólo de una raza humana entre las muchas en el planeta.

¿Se debería esperar que nosotros, los humildes discípulos de estos Lamas perfectos, permitiéramos a la Sociedad Teosófica abandonar su título más noble de Hermandad de la Humanidad, sólo para convertirse en una simple escuela de filosofía? No, no, buenos hermanos, se han equivocado ya por mucho tiempo. Entendámonos. Quien no se siente competente para comprender la idea suficientemente a fin de trabajar por ella, no tiene que emprender una tarea muy pesada para él. Sin embargo, casi no hay teósofo, en toda la Sociedad, que no pueda ayudarla eficazmente, corrigiendo las impresiones erróneas de las personas en general, propagando, él mismo, tal idea. ¡Oh, si los seres nobles y altruistas nos ayudaran eficazmente en esa divina tarea!, todo nuestro saber pasado y presente no sería suficiente para repagarles.

Después de haber explicado nuestra visión y aspiraciones, sólo tengo que agregar unas pocas palabras. La verdadera religión y filosofía ofrecen la solución a cada problema. El hecho de que el mundo verse en una condición moral tan mala, es una prueba concluyente de que ninguna de sus religiones y filosofías, las de las razas civilizadas aún menos que las otras, poseyó, alguna vez, la verdad. La explicación correcta y lógica sobre el tema de los problemas de los grandes principios duales, lo justo y lo equivocado, el bien y el mal, la libertad y el despotismo, el dolor y el placer, el egoísmo y el altruismo, continúa eludiéndolos ahora como hace 1886 años. Están tan lejos de la solución como siempre. Sin embargo debe haber una solución coherente en algún lugar y si nuestras doctrinas se mostraran competentes en ofrecerla, el mundo será el primero en confesar que debe *existir* la verdadera filosofía, la verdadera religión y la verdadera luz que otorga la verdad y nada más que la verdad.

Lucifer, Agosto, 1896

NOTAS DE LA REVISTA “LUCIFER”

[Los siguientes artículos breves, notas y respuestas a la correspondencia, aparecieron en los volúmenes de *Lucifer* desde 1887 a 1891. Sus contenidos son muy heterogéneos para poderlos agrupar de alguna manera. Aquí se han publicado siguiendo un orden cronológico, indicando, para cada nota, volumen y número de página. –Ed.]

VOLUNTAD Y DESEO

La Voluntad es la posesión exclusiva del ser humano en este plano de conciencia, separándolo del animal en el cual sólo el deseo instintivo es activo.

El deseo, en su aplicación más amplia, es la fuerza creativa única del universo, siendo, desde este punto de vista, indistinguible de la Voluntad; sin embargo, nosotros, los seres humanos, nunca conoceremos el deseo en esta forma mientras que continuemos siendo sólo humanos. Por eso aquí consideramos la Voluntad y el Deseo como opuestos.

De aquí que la Voluntad es la prole de lo Divino, Dios en el hombre; mientras el Deseo es el motivo impulsor de la vida animal.

La mayoría de la humanidad vive en el deseo y a través de él, confundiéndolo por la voluntad. Sin embargo, quien quiera realizarse debe separar la voluntad del deseo, volviendo, a la primera, la regente, siendo el deseo inestable y voluble, mientras la voluntad, firme y constante.

Tanto la voluntad como el deseo son *creadores* absolutos que forman al ser humano y a sus alrededores. La voluntad crea de modo inteligente, el deseo, ciego e inconscientemente. Por eso el hombre se crea a sí mismo según la imagen de sus deseos, a no ser que lo haga a imagen y semejanza de lo Divino, a través de su voluntad, el hijo de la luz.

Su tarea es doble: despertar la voluntad, fortaleciéndola mediante el uso y la conquista, es decir, volverla la regente absoluta en el cuerpo y, paralelamente, purificar el deseo.

El conocimiento y la voluntad son los utensilios para realizar esta purificación. [1. 96.]

CONOCIMIENTO DE SI MISMO

El primer requisito para conocerse a sí mismo es estar profundamente consciente de la ignorancia; sentir, con cada fibra del corazón, que uno se auto-engaña *incesantemente*.

El segundo es la convicción, aún más profunda, según la cual este conocimiento: intuitivo y cierto, es obtenible mediante el esfuerzo.

El tercero y el más importante es una determinación indomable de poseer y encarar tal conocimiento.

Esta clase de conocimiento de sí mismo no es asequible valiéndose de lo que los seres humanos llaman, usualmente, “auto-análisis.” No es accesible a través del razonamiento ni de algún proceso cerebral, siendo, en verdad, el despertar a la conciencia de la naturaleza Divina en el ser humano.

Obtener este conocimiento es un logro mayor que sujetar los elementos o conocer el futuro. [1. 89.]

*

Hasta donde la escritora sepa, el Ocultismo no enseña que el Principio Vital puede diferenciarse individualmente, siendo, en sí, inmutable, eterno y tan indestructible como la *causa sin causa* única, pues, es esa, en uno de sus aspectos. [...] Cada cuerpo, ya sea humano, animal, vegetal, mineral, volátil o de insecto, al asimilar más o menos el principio vital, *lo diferencia en sus* átomos especiales, adaptándolo a una que otra combinación de partículas, la cual determina la diferenciación. La mónada, participando de la naturaleza Parabrahmíca en su aspecto universal, se une con su *monas* en el plano de diferenciación a fin de constituir un individuo, el cual, siendo en su esencia, inseparable de Parabrahm, también participa del Principio Vital en su aspecto Parabrahmíco o Universal. Por eso, cuando un ser humano o un animal

muere, la manifestación de la vida o las pruebas de energía cinética sólo se retiran a uno de esos planos subjetivos de existencia que no son, ordinariamente, objetivos para nosotros. Otro aspecto del Principio Universal es Karma, el cual otorga la cantidad de energía cinética disponible, durante la vida, a un grupo particular de células; entonces: cuando ésta se agota, la actividad consciente humana o animal ya no se manifiesta en el plano de esas células y las fuerzas químicas, que ellas representan, se desactivan, dejándolas libres de actuar en el plano físico de *su* manifestación. *Jiva*, en su aspecto universal, al igual que *Prakriti*, tiene sus siete formas o lo que hemos concordado en llamar “principios.” Su acción comienza en el plano de la Mente Universal (*Mahat*), terminando en el *tanmátrico* más burdo de los cinco, el último: el nuestro. Entonces, repitiendo las palabras de la filosofía *sankhya*, si bien podemos hablar de las siete *prakritis* (o “producciones productivas”) o, usando la fraseología de los ocultistas: las siete *jivas*, todavía, *ambas Prakriti y Jiva son abstracciones indivisibles* que se dividen sólo para gratificar la debilidad de nuestro intelecto humano. Por eso, al fin y al cabo, no es muy importante si las repartimos en cuatro, cinco o siete principios. [II. 39.]

*

Según la filosofía oriental: una unidad compuesta por “muchas entidades, partes o formas”, es una unidad compuesta en el plano de *Maya*: ilusión o ignorancia. La Unidad universal Unica no puede ser un entero diferenciado, por organizado que esté “en un cuerpo de armonía.” Organización implica trabajo externo valiéndose de materiales a la mano y nunca podrá relacionarse con la Unidad Absoluta, auto-existente, eterna e incondicionada.

El Ser Unico, inteligencia y existencia absolutas, lo cual significa *no*-inteligencia y *no*-existencia (para la percepción finita y condicionada del ser humano), es “*indiviso*, va más allá del campo de la palabra y el pensamiento, siendo el substrato de todo”, según enseña el *Vedantasara* en su estancia de introducción.

¿Cómo puede, el *Infinito* y lo *Ilimitado*, lo incondicionado y lo *absoluto*, tener *tamaño* alguno? La cuestión puede aplicarse sólo a una reflexión reducida del rayo no creado del plano *mayátrico* o nuestro universo fenomenal; *a uno de los Elohim* finitos en que, probablemente, nuestro corresponsal estaba pensando. Para el panteísta (no filosóficamente) entrenado, dispuesto a identificar al Kosmos objetivo con la Deidad abstracta y para el cual el Kosmos y la Deidad son sinónimos, la forma de la objetividad ilusoria debe ser la forma de la Deidad. Para el panteísta (filosóficamente) entrenado, la abstracción o el *noumeno*, es la por siempre desconocida Deidad, la realidad única sin forma, en cuanto homogénea e *indivisa*; ilimitada, porque Omnipresente, de otro modo sólo sería una contradicción en ideas y no sólo en términos; mientras su forma concreta fenomenal, su *vehículo*, es nada más que una aberración de los sentidos físicos que engañan constantemente.

“¿Es la naturaleza co-eterna con Dios?” Depende de lo que se quiere decir por “naturaleza.” Si se trata de la naturaleza fenomenal objetiva, la respuesta es que no puede ser co-eterna, siendo, sin embargo, siempre latente en la Ideación divina, pero periódica como manifestación. La naturaleza “abstracta” y la Deidad o lo que nuestro corresponsal llama: “causa auto-existente o Dios”, son inseparables e *incluso idénticas*. La teosofía se opone al uso del pronombre masculino en conexión con la Causa Auto-existente o Deidad, por eso la llama ELLO, en cuanto esta “causa”, la *raíz sin raíz* de todo, no es masculina, femenina ni algo al cual poder aplicar un atributo, siendo, este último, siempre finito y limitado. La confesión de nuestro estimado corresponsal, según el cual: “no puede pensar en nada en la naturaleza, ya sea Espíritu (!) Alma o Dios (!) sin las ideas de tamaño, forma, número y relación”, es un ejemplo tangible del triste espíritu antropomórfico de nuestra edad, cuyos aspectos teológico y dogmático han engendrado y son los padres legítimos del materialismo. Al darnos cuenta de que la forma no tiene en sí existencia, siendo sólo una percepción temporal dependiente de nuestros sentidos físicos y las idiosincrasias de nuestro cerebro físico, rápidamente se disipará la ilusión según la cual la causa sin forma no puede ser la *causante de las formas*. Pensar en el espacio en relación con alguna área limitada, basándose en sus tres dimensiones de longitud, amplitud y espesor, se compagina sólo con las ideas mecánicas, no siendo aplicable en metafísica ni en filosofía trascendental. Decir que “la verdad de Dios es la Forma de Dios”, implica ignorar, incluso, el exoterismo del Antiguo Testamento. “El Señor te habló desde el fuego. Oíste el sonido de las palabras, *pero no viste similitud alguna*.” (Deuteronomio, IV. 12.)

Pensar que Eso que lo desarrolla Todo, es algo que tiene “tamaño, forma, número y relación”, *implica pensar en un Dios finito, condicionado y personal*, sólo una parte del TODO. En tal caso: ¿por qué esa parte debería ser mejor que las otras? ¿Por qué no creer en los Dioses: los demás rayos de la Luz Universal? Decir: “Entre los dioses, ¿quién es como Tú oh Señor?”, no convierte, al Dios mencionado, en el “dios de los dioses” ni lo vuelve mejor de sus compañeros dioses; sino simplemente muestra que cada nación plasmó un dios propio, luego, debido a su gran ignorancia y superstición, lo sirvió, lo alabó y trató de propiciarlo. El politeísmo, siguiendo *estas* líneas, es más racional y filosófico que el monoteísmo antropomorfo. [II. 157.]

*

Hay siete clases de Pitris enumeradas en los *Puranas*, sin embargo, sólo tres clases están compuestas por los progenitores (de la palabra *pitar*, padre) del hombre primordial. Una clase crea la *forma* humana, mejor dicho, se convierte en ella (o el hombre físico) mismo; las otras dos crean nuestras almas y mentes. “Pitris” es un nombre genérico y colectivo; mientras el hombre tiene otros progenitores más elevados y espirituales. Manu dice (III. 284): “Los sabios (los Adeptos Iniciados) llaman a nuestros padres Vasus, nuestros abuelos paternos, Rudras; nuestros bisabuelos paternos, Adityas, de acuerdo con los textos de los Vedas.” En esoterismo estas tres clases tienen una referencia directa con:

- a. Los creadores del hombre en sus tres aspectos principales (o principios).
- b. Las tres razas primordiales y secuenciales de hombres que antecedieron la primera Raza física y perfecta, que los Ocultistas orientales llaman Atlantes. [II. 190, nota al pie de página].

DE UN COMPENDIO DEL LAMRIN POR TZONG-KA-PA

Aquí unos argumentos del por qué las enseñanzas del Buddha deberían explicarse en tres planos para los seres de capacidades inferiores, medianas y superiores, puesto que cada individuo debe creer según sus calificaciones mentales.

1. Los seres humanos de capacidades inferiores deben creer en la existencia de un Dios (personal), en una vida futura en la cual recibirán los frutos de lo que hicieron en ésta.
2. Quienes poseen una capacidad intelectual ordinaria, además de reconocer la posición previa, deben saber que cada compuesto es perecedero, no hay realidad alguna en las cosas, cada pecado es dolor y la liberación del dolor o de la existencia corporal es dicha.
3. Además de estos dogmas enumerados, los seres dotados de capacidades superiores deben saber que, a partir de la forma más ínfima hasta el Alma Suprema, nada existe por sí solo. Tampoco puede decirse que continuará por siempre (eternamente) o que cesará de modo absoluto, pues todo lo existente depende de una concatenación interdependiente o causal.

En cuanto a la práctica, los seres de capacidad inferior se contentan con el ejercicio de la creencia (fe ciega) y la práctica de las diez virtudes (diez mandamientos). Quienes tienen un intelecto medio, además de creer, usan la razón para sobresalir en la moralidad y la sabiduría. Los seres dotados de capacidades superiores, además de las virtudes mencionadas, ejercerán las seis virtudes trascendentales (Ocultismo práctico). [II. 242.]

UNA FABULA MISTICA DE UN SUFI

Solicitando el perdón de nuestro corresponsal, consideramos peligroso dejar lo que dice sin explicación. Existe una enorme diferencia entre la *Sofía* del teósofo Gichtel, un iniciado y un rosacruz (1638-1710) y las modernas Lilis, John Kings y “Sympneumatas” (de los espiritistas). Las “Esposas” de los adeptos

medievales son una alegoría, mientras las de los médiums modernos son realidades astrales de *magia negra*. La “Sofía” de Gichtel era la “Esposa Eterna” (la Sabiduría y la Ciencia Oculta *personificadas*); mientras las “Lilis” y las demás, son fantasmas astrales, “influencias” semi-sustanciales”, las semi-creaciones de cerebros sobre-excitados de *histéricos* desafortunados y “sensitivos.” En este mundo no hubo hombre más puro que Gichtel. Consulten la *Correspondencia* (pág. 168 -198) de San Martin para captar la diferencia. Desde el Gnóstico Marcus, hasta el último estudiante místico de Cábala y Ocultismo, el uso del término “Esposa” se refería a la “Verdad Oculta” personificada como una doncella desnuda llamada, también, Sofía o Sabiduría. Esa “esposa” le reveló a Gichtel todos los misterios de la naturaleza externa e interna, obligándolo a abstenerse de cualquier gozo y deseo terrenal, induciéndolo a sacrificarse a favor de la Humanidad. Mientras que permanecía en ese cuerpo que lo representaba en la tierra, debía trabajar por la liberación de la ignorancia de quienes todavía no habían obtenido su herencia y beatitud interna. San Martin dice: “Desde el momento en que (se casó con su ‘Esposa’), se había sacrificado a fin de ser maldecido por sus hermanos (hombres), incluso sin conocerles.” ¿Tiene este caso alguna analogía con las Lilis y las Rosas de la tierra de verano de los espiritistas? Sofía desciende a los Adeptos, como “esposa”, desde las regiones superiores del espíritu; mientras las Ninons de l’Enclos (autora francesa), desde Kamaloka, a los epilépticos histéricos. Mientras menos relación se tenga con esta última clase, mejor. Que los “sensitivos” se expresen de modo poético como prefieran, la verdad es que tales uniones *sexuales* no naturales: entre hombres vivos y seres hermosos del mundo elemental, surgen de la sobre-excitación anormal del sistema nervioso y las pasiones animales, a través de la imaginación impura del “sensitivo.” El mundo cabalístico siempre llamó a estas esposas y esposos “celestiales” con nombres ásperos de *Sucubos e Incubos*. La diferencia entre esas criaturas y los “Sympneumatas” que Laurence Oliphant muestra en su *Religión Científica*, es sólo supuesta y existe únicamente para el autor. Hay algunas uniones del género entre médiums y sus “controles”, hemos conocido varias, personalmente; mientras algunas suceden involuntariamente, bajo obsesión. El enlace es psico-fisiológico y puede romperse ejerciendo el poder de la voluntad, ya sea por parte de la víctima o un mesmerizador amistoso. El Coronel Olcott curó dos casos del género: uno en América y el otro en Ceylán. Los histéricos amables y ciertos extáticos religiosos pueden dejar que su fantasía enferma fluya libremente, elaborando Sofías, Lilis y otros “Sympneumas” del aura opalescente de sus cerebros, sin embargo, siguen siendo hechiceros inconscientes, gozando de deseos animales lujuriosos al *ejercer magia negra* sobre sí mismos. Si admiten que estas uniones no naturales o, mejor dicho, alucinaciones histéricas, son una *enfermedad*, están en el nivel de ninfómanas locas; si lo niegan, entonces, al aceptar la responsabilidad, se colocan en un nivel muy inferior. [III. 131.]

*

Ningún verdadero teósofo *crea* en los milagros y el aquí acusado menos que todos; sin embargo, cada verdadero teósofo debería creer en la existencia de poderes anormales en el ser humano; “anormales” por haber sido mal entendidos o negados hasta ahora. Todos estos fenómenos objetivos físicos son simples “encantos” psicológicos, es decir, si no son brujería son, al menos, “un encanto ejercido sobre los ojos y los sentidos.” Las personas pueden llamarlos, brutalmente, “trucos”, sin embargo, siendo *psíquicos*, no pueden ser *físicos*, por eso no hay conjuro ni “malabarismo.” De la misma manera podríamos llamar “embaucadores” a las celebridades médicas que hipnotizan a sus sujetos, haciéndoles ver eso que no existe. La diferencia entre los “fenómenos teosóficos” y estos es la siguiente: mientras la fantasía ociosa del operador sugiere alucinaciones hipnóticas, las manifestaciones ocultas son el fruto de la voluntad del ocultista, puede ser que un hombre o cien vean *realidades* generalmente escondidas para el profano: ciertas cosas y personas a miles de millas de distancia, cuyas imágenes astrales se presentan a la vista del público. Así, una taza *puede no haberse roto nunca* y sin embargo las personas ven su desintegración y sucesiva recomposición. ¿Es éste malabarismo? En caso afirmativo los fenómenos ocultos son simple hipnotismo muy intensificado y entre las alucinaciones hipnóticas en la *Salpetriere* y la *magia* oriental la diferencia es sólo de grado. [III. 138, nota al pie de página.]

Lo mismo hace la teosofía, poniéndonos en guardia contra el retiro ascético, salvo en esos casos excepcionales y raros en que el individuo ha traído de su nacimiento previo una atracción irreprimible por la vida del Espíritu y una repugnancia por la de la carne. El individuo normal se halla en una relación de simpatía con la humanidad, en cada etapa sucesiva del desarrollo humano. Sin embargo, bajo la ley de diferenciación psíquica existen, en cada época, seres que están más adelantados de la raza en general. De entre ellos se desarrollan los maestros, los videntes y los salvadores de la humanidad. [III. 142.]

*

KARMA, TANHA y SKANDHAS son la trinidad poderosa en una y la causa de nuestros renacimientos. La ilustración de pintar nuestra presente semejanza en el momento de la muerte, convirtiéndose, luego, en la personalidad futura, es algo muy poético y gráfico, pero nosotros afirmamos que es una enseñanza oculta. En el solemne momento de la muerte un individuo se ve a sí mismo en sus verdaderos colores y cualquier clase de auto-engaño ya es vana. He aquí lo que sucede: mientras un ser humano está ahogándose, ve pasar, ante su ojo mental, toda la vida y sus eventos: efectos y causas, hasta los pormenores más diminutos; lo mismo ocurre en el momento de la muerte: se ve a sí mismo al desnudo moral, sin adornos de la adulación humana o propia, se ve tal como es. De aquí que verá *como será él* o, mejor dicho, su doble astral, combinado con su principio *Kármico*. Debido a ciertas leyes de afinidad y transferencia, los vicios, los defectos y especialmente las pasiones de la vida previa se convierten en los gérmenes de las futuras potencialidades en el *alma animal* (*Kama rupa*) y por lo tanto de su dependiente: el doble astral (*linga sarira*) en un nacimiento sucesivo. La *personalidad* es la única que cambia; el verdadero principio reencarnante, el Ego, permanece por siempre el mismo, siendo, su KARMA, eso que guía las idiosincrasias y los aspectos morales prominentes de la *vieja* “personalidad” que existió (y que el Ego no supo como controlar), los cuales reaparecen en el *nuevo* hombre que nacerá. Estos rasgos y pasiones persiguen y se apegan al tercero y cuarto principios todavía maleables del niño y, a no ser que el Ego luche y conquiste, decuplicarán su intensidad, conduciendo al adulto a su destrucción, siendo, estos, los utensilios y las armas de la Ley Kármica de Retribución. Por eso el Príncipe (Buddha) dijo muy acertadamente que nuestras acciones buenas y malas “son los únicos instrumentos con los cuales pintamos nuestra semejanza en el momento de la muerte.” Pues, el *nuevo* hombre es, invariablemente, el hijo y la progenie del viejo que fue. [III. 210., nota al pie de página.]

*

[La Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica] *no es* una logia de *magia*, sino de *entrenamiento*. A pesar de las numerosas veces que se ha explicado el entrenamiento oculto, los estudiantes occidentales no parecen darse cuenta de lo penetrante e inexorable que son las pruebas que un candidato debe superar antes de recibir el *poder* en sus manos. La filosofía esotérica: la higiene oculta de la mente y del cuerpo, desaprender falsas creencias y la adquisición de verdaderos hábitos de pensamiento, son más que suficientes para un estudiante durante su periodo de prueba y quienes se apresuran a comprometerse, esperando adquirir, así, “los poderes mágicos”, sólo quedarán decepcionados y encararán cierto fracaso. [III. 341.]

*

“Los seis honrados” son quienes, en cada nación, tuvieron un culto basado en la astronomía. El “Dios” era el Sol. Ahura Mazda y sus seis Amshaspendas de los mazdeanos son un desarrollo sucesivo de los 12 signos zodiacales divididos en seis casas dobles; el Sol es siempre el séptimo y el representante (o síntesis) de los seis. Como dice Proclo: “El Enmarcador hizo el cielo de seis, mientras al séptimo lo lanzó en el fuego del Sol” (*Timeo*) y esta idea es preeminente en el cristianismo (especialmente el católico romano), es decir, el Sol-Cristo, que es también Miguel y sus seis y *siete* Ojos o Espíritus de los Planetas. “Seis y siete” son números móviles e intercambiables, que se usan como correlaciones en el simbolismo

religioso. Según muestra correctamente G. Massey: el Monte Meru tiene siete círculos y seis crestas paralelas que lo cruzan; hay siete manifestaciones de luz y sólo seis días de creación, etc. El misterio del “doble cielo” es uno de los más antiguos y cabalísticos; además, las seis cámaras, divisiones, etc., en la mayoría de los templos de la antigüedad con el sacerdote oficiante que representa el Sol, el séptimo, han dejado numerosos testigos tras ellos. [III. 485., nota al pie de página.]

*

Las preguntas formuladas y las dificultades expuestas en la carta previa son el fruto, principalmente, de un conocimiento erróneo de las enseñanzas filosóficas de la Teosofía. Son una prueba elocuente de la sabiduría de quienes han instado repetidamente a los teósofos a dedicar sus energías a dominar, por lo menos, los esbozos del sistema metafísico en el cual se basa nuestra ética.

Una idea fundamental de la teosofía es que la “separación” que sentimos entre nosotros y el mundo de los seres vivos circundantes es una ilusión y no una realidad. Todos los seres humanos son uno en cada hecho y verdad, pero no según un sentimentalismo banal y entusiasmo histérico, sino en realidad. De acuerdo con la enseñanza de toda filosofía oriental: existe un SOLO SER en todo el universo infinito y eso que llamamos “ser”, es sólo el reflejo ilusorio del SER UNO en las aguas palpitantes de la tierra. El verdadero ocultismo es la destrucción de la falsa idea del ser (ego), por ende: la verdadera perfección y conocimiento espiritual son sólo la completa identificación de nuestros “seres” finitos con el Gran Todo. De aquí que no es posible adelantar espiritualmente si no a través del conjunto Humano. Sólo cuando toda la Humanidad haya alcanzado la felicidad, el individuo podrá esperar volverse permanentemente feliz, siendo, él, una parte inseparable del Todo.

No hay, entonces, contradicción alguna entre las máximas altruistas de la teosofía y su enseñanza de matar el deseo por lo material y dedicarse a la perfección espiritual. Pues: el binomio perfección espiritual y conocimiento espiritual es alcanzable sólo en el plano espiritual, en otras palabras, sólo en aquel estado en que toda sensación de separatismo, egoísmo, interés y deseo personal se ha disuelto en la conciencia más amplia de la unidad de la Humanidad.

Lo anterior muestra que no se exige la ciega sumisión a las órdenes ajenas porque todo sería inútil. Cada individuo debe aprender por sí mismo, a través de la prueba y el sufrimiento, a discernir eso que es benéfico para la Humanidad. Al paso que se desarrolla espiritualmente, es decir, conquista todo egoísmo, su mente se abrirá a la guía de la Mónada Divina interna, su Ser Superior, para la cual no existe pasado ni futuro, sino sólo un eterno ahora.

Nuevamente, si no hubiese “pobres”, los “beneficios de la civilización” estarían lejos de “ser perdidos”, en cuanto se alcanzaría un estado de civilización y cultura suprema, ahora inconcebible para nosotros. De manera análoga: la convicción de que la felicidad material es impermanente, contribuiría al esfuerzo por ese gozo que es eterno y en que todos los seres pueden participar. La carta de nuestro estimado corresponsal contiene la tácita suposición según la cual la felicidad de la vida física material es suprema, pero esto no es cierto. La felicidad, en la vida material, está lejos de ser la más importante y tiene poca relevancia con la dicha de la verdadera vida espiritual, así como los breves años de cada ciclo humano terrestre la tienen en proporción con los millones y millones de años que un ser humano transcurre en las esferas subjetivas, durante cada gran ciclo de actividad de nuestro globo.

En cuanto a las facultades y a los talentos, la respuesta es simple. Deberían desarrollarse y cultivarse para la Humanidad de la cual todos somos parte y a la cual debemos nuestro pleno servicio entusiasta. [IV. 88.]

*

Se trata sólo de una diferencia de exposición entre las palabras de Keely, que llama al sol “un cadáver” y la doctrina oculta, según la cual eso que definimos sol es un reflejo de brillo eléctrico indescriptible, “el velo que cubre y oculta al Sol *vivo* atrás”; la idea fundamental es la misma. La sombra en una pared, producida por un ser vivo o un objeto, es el efecto inanimado o muerto de una causa animada y viva que

intercepta los rayos de luz. El sol visible es “una masa inerte” de sugerencias, el fantasma irreal del sol real que, si no fuera por este *velo*, consumiría la tierra y, probablemente, todos los planetas con su intenso esplendor. Se ha calculado que el calor emitido en un segundo por el “fantasma” solar que vemos, sería suficiente para derretir “una capa de hielo que cubre toda la superficie terrestre hasta la profundidad de una milla.” ¿Cuál sería la intensidad de la luz solar del sol invisible si se develara repentinamente? Esto es lo que ocurrirá, según la enseñanza de la doctrina oculta, al sonar la hora del Pralaya, después de que, el sol mismo quedará destruido. [IV. 139 nota al pie de página.]

*

Parece probable que en la división cuádruple del ser humano, a la cual hemos hecho referencia aquí como eso que los primeros cristianos adoptaron, el “cuerpo espiritual” puede identificarse con *Karana Sarira* o “cuerpo causal” de la filosofía oriental. Es el vehículo inseparable y co-existente de la Mónada durante los periodos de manifestación y la mejor descripción es la indicada por su nombre: eso en el cual existen las *causas Kármicas* generadas por esa “mónada.”

En ningún tratado teosófico se ha explicado claramente la relación exacta entre este cuerpo causal o espiritual y la Mónada en Devachan. Es probable que: durante el estado devachánico, dicho vehículo sufra un proceso de *involución* mediante el cual asimila toda esencia espiritual de las experiencias por las que pasó en la vida previa.

El cuerpo espiritual, siendo co-existente con la Mónada, no puede morir, sin embargo parece probable que el término del proceso involutivo mencionado, cause el regreso a la encarnación. [IV. 260.]

*

Entre los ocultistas en general existe una tradición que se enseña como hecho histórico en la filosofía oculta, según la cual eso que ahora es Irlanda era, en el pasado, la morada de los atlantes que emigraron de la isla sumergida, mencionada por Platón. De entre todas las islas británicas, Irlanda es la más antigua por varios miles de años. Las interferencias y las “hipótesis de trabajo” se dejan a los etnólogos, antropólogos y geólogos. Los maestros y los guardianes de la antigua ciencia declaran haber preservado archivos genuinos y nosotros, los teósofos, es decir, la mayoría, creemos en ello implícitamente. La ciencia oficial podrá negarlo, ¿qué importa? ¿Acaso la ciencia no ha comenzado con rechazar todo lo que acepta hoy? [IV. 347.]

*

La Teosofía *Real*, es decir, la Teosofía que nos llega *de Oriente* es, seguramente, panteísmo y, para nada, teísmo. Teosofía es una palabra cuyo significado es el más amplio posible y difiere mucho en la literatura oriental y occidental. Además, la Sociedad Teosófica, siendo de origen oriental, trasciende los márgenes estrechos de la teosofía medieval de occidente. Sin embargo, los miembros de la S.T. pueden adherirse a esta idea occidental de teosofía. Como la vasta mayoría de dichos miembros acepta las ideas orientales, nos ha dado el derecho de aplicar el término *teósofo* sólo a esos miembros que no creen en un Dios “personal.” Entonces, a fin de evitar la confusión, sería mejor si un miembro que creyera en tal dios, calificara el término “teósofo” con el adjetivo occidental. [V. 83, nota al pie de página.]

*

El tratado titulado *La Voz del Silencio* ha presentado y explicado, como demuestra, la doctrina, hasta la fecha muy esotérica de los *Nirmanakayas* o sea, los *Bodhisattvas* o los Adeptos muertos que, a pesar de haber alcanzado el Nirvana y la liberación del renacimiento, renuncian a ellos voluntariamente a fin de permanecer invisibles en el mundo para ayudar a la pobre humanidad ignorante dentro de las líneas permitidas por el karma. Ellos son los *verdaderos* ESPIRITUS de los seres desencarnados y no

reconocemos algunos otros. Los demás o son *devachanos*, a cuyo plano debe ascender el espíritu del médium vivo y por ende nunca pueden descender a nuestro plano; o puros *fantasmas*. Ningún Nirmanakaya influenciará a un hombre para beneficiarlo en su propia prosperidad o para salvarlo de algo, excepto la muerte, siempre que su vida sea útil. El árbol se reconoce por sus frutos. Para ellos las unidades son como las hojas de ese árbol; quieren beneficiar y salvar el *tronco* y no se interesan en cada hoja, ya sea buena, mala o indiferente. Incluso los Adeptos vivos no tienen tal derecho. [V. 245, nota al pie de página.]

*

NOTAS SOBRE “LOS PROBLEMAS DE LA VIDA”

[En Diciembre de 1890 H.P.B. comenzó, en *Lucifer*, una serie de artículos titulados “Problemas de la Vida”. Eran selecciones que H.P.B. tradujo del *Diario* publicado póstumamente del doctor N.I. Pirogoff. Lo que sigue es una colección de algunas notas que agregó a dichos artículos. —Ed.]

Claude Bernard, uno de los más grandes fisiólogos actuales, dijo que la materia organizada era, en sí, inerte; *incluso la materia viva*, desde ese punto de vista, “debe considerarse como carente de espontaneidad”, aunque pueda convertirse y manifestar sus propiedades especiales de vida, bajo la influencia de la excitación y agrega: “la materia viva es irritable.” En tal caso, la negación materialista de la vida y la mente *fuera e independiente de la materia*, se vuelve una falacia condenada por su propia boca. Pues, para excitar la materia debe haber un agente, extraño a ella, que lo haga. Si existe un agente del género, capaz de irritar o excitar la materia, el materialista y el fisiólogo ya no podrán decir: “la vida es una *propiedad* de la materia o de una sustancia viva organizada”. El doctor Paul Gibier, el último científico converso a la psicología trascendental, se opone a esto, diciendo: “si la materia viva organizada fuese realmente *inerte*, necesitando un estímulo externo para manifestar sus propiedades, sería incomprensible como la célula hepática pudiera continuar secretando azúcar mucho tiempo después de haber separado el hígado del cuerpo, como se ha demostrado bien.” Para el ocultismo no existe materia inerte, muerta o incluso inorgánica. Como la esponja, a pesar de que esté en un océano o en un lago, es el producto del agua: es creada, vive y muere en ella, cambiando de forma sin por eso morir en sus partículas o elementos, lo mismo ocurre con la materia: la crea y la anima la vida en el Océano de Vida y VIDA es sinónimo de Mente Universal o *Anima Mundi*, una de las “*cuatro caras* de Brahmâ”, en nuestro plano manifestado: el universo visible.

Nuestra filosofía nos enseña que los átomos *no* son materia, sino que la molécula más pequeña, compuesta por millones de átomos indivisibles e imponderables, *es* sustancia. Sin embargo, el átomo no es un punto matemático ni una ficción, sino una Entidad inmutable, *una realidad dentro de una apariencia*, pues, según la filosofía oculta: la molécula es sólo un producto de eso que se llama *maya* o ilusión. El átomo anima la molécula, como la vida, el espíritu, el alma y la mente animan al Hombre. Por lo tanto, el átomo es todos estos y la Fuerza misma, como sospechaba el doctor Pirogoff. Durante el ciclo de vida el átomo representa, *según las combinaciones geométricas* de sus grupos en la molécula, la vida, la fuerza (o energía), la mente y la voluntad; pues: cada molécula en el espacio, como cada célula en el cuerpo humano, es sólo un microcosmos dentro de un macrocosmos relativo (para ella). Eso que la ciencia define como Fuerza, conservación de energía, correlación, continuidad, etc., son simplemente los varios efectos producidos por la presencia de los átomos que, en su colectividad, son simplemente las chispas (espirituales) en el plano manifestado, emitidas por el *Anima Mundi*, el Alma o la Mente Universal (*Maha-Buddhi*, *Mahat*), desde el plano de lo Inmanifestado. En síntesis: al átomo se le puede describir como un *punto compacto o cristalizado de Energía e Ideación* divinas.

Parece que la ciencia física nombra “átomo” a eso que se consideraba como partícula o molécula. Para nosotros los “átomos” son los principios internos y los guías espirituales inteligentes de las células y las partículas que animan. Lo anterior puede ser anticientífico, sin embargo, es un hecho en la naturaleza.

*

La filosofía oculta reconcilia lo absurdo de postular, en el universo manifestado, una Mente activa sin un órgano, con ese peor absurdo según el cual: la suerte ciega, dando al universo un órgano de pensamiento, un “cerebro”, desarrolló un universo objetivo y todo lo que contiene. El “cerebro” del universo, a pesar de que no sea objetivo para *nuestros* sentidos, existe y se puede encontrar en la Entidad llamada KOSMOS (Adam Kadmon en la Cábala). Como en el Microcosmos: el HOMBRE, así en el Macrocosmos o el Universo. Cada “órgano” en este último es una entidad sintiente y cada partícula de materia o sustancia, desde la molécula física al átomo espiritual, es una célula, un centro nervioso capaz de comunicarse. Lo anterior es precisamente eso que la filosofía oculta declara: nuestro *Ego* es un rayo de la Mente Universal, individualizado por el espacio de un ciclo de vida cósmico, durante cuyo lapso adquiere experiencia en casi un sinnúmero de reencarnaciones o renacimientos, después de los cuales regresa a su Fuente-Madre.

El ocultista llamaría al “Ego Superior” la Entidad inmortal, cuya sombra y reflejo es el Manas humano, la mente limitada por sus sentidos físicos. Los dos pueden compararse al maestro-artista y el discípulo-músico. La naturaleza de la armonía producida en el “órgano”, la divina melodía o la áspera discordancia, dependen de si el discípulo recibe su inspiración del Maestro inmortal, siguiendo sus dictados o, alejándose de su alto control, se contenta con los sonidos terrestres que produce en unión con su compañero malo: el hombre de carne, sobre los acordes y el teclado del órgano cerebral.

Durante la evolución natural a nuestro “cerebro-mente” lo reemplazará un organismo más fino, ayudado por el sexto y séptimo sentido. Incluso ahora hay mentes pioneras que han desarrollado estos sentidos.

Si el doctor Pirogoff, un científico eminente, pensaba así: [la posibilidad de una quinta dimensión], no se puede criticar la filosofía oculta, declarándola *anticientífica*, por aceptar la existencia de un espacio de siete dimensiones en coordinación con los siete estados de conciencia.

Los experimentos mesméricos e hipnóticos han demostrado, sin sombra de duda, que la sensación puede volverse independiente del sentido particular que se supone generar y transmitir en un estado normal. Si alguna vez la ciencia logra o no comprobar que el pensamiento, la conciencia, etc., es decir, *el sentido interno*, reside en el cerebro, ya se ha demostrado, de manera tajante, que bajo ciertas condiciones, nuestra conciencia y todos los sentidos pueden actuar a través de otros órganos, es decir, el estómago, las plantas de los pies, etc. El “principio sensor” en nosotros es una *entidad* ciertamente independiente de algún órgano en particular, en sus acciones; aunque, durante su encarnación, se manifiesta a través de sus órganos físicos.

*

Nuestra “memoria” es sólo un agente general y sus “tablillas”, con sus indelebles impresiones, son una simple imagen figurada. Las “tablillas cerebrales” sólo sirven de *upadhi* o *vahan* (base o vehículo) para reflejar, en un momento dado, la memoria de una que otra cosa. Los archivos de los eventos pasados, de cada acción diminuta y de los pensamientos fugaces se imprimen, en verdad, en las ondas imperecederas de la Luz Astral *a nuestro alrededor* y por todas partes, no sólo en el cerebro. Estas imágenes mentales y sonidos pasan de estas olas, *a través de la conciencia del ego personal* o mente (la mente inferior), cuya esencia más burda es astral, y entran en los “*reflectores cerebrales*”, por así decir, de nuestro cerebro, de aquí se entregan, por lo psíquico, a la conciencia *sensoria*. Esto sucede en cada momento del día, incluso cuando dormimos. Véase el artículo: “Acción Psíquica y Noética” en *Lucifer*, 1890, pág. 181 y 182. [Disponible en castellano en el panfleto titulado: “Psicología Teosófica” por Theosophy Co. Los Angeles.]

DE LA REVISTA “THE PATH” (EL SENDERO)

LA VIDENCIA⁷⁴

Las siguientes observaciones no son una crítica a los méritos o deméritos literarios del poema considerado como tema de censura. En 1882 el *Theosophist*⁷⁵ publicó una reseña de “El Vidente, un Poema Profético” de H. G. Hellon, siendo la clarividencia un tema muy tocado en occidente, pareció justo usar los versos de este poeta a fin de investigar, hasta cierto punto, las opiniones occidentales sobre la videncia, presentando, a mis compañeros buscadores, los puntos de vista de alguien que creció en una escuela totalmente diferente.

Todavía no he logrado entender, con mucha claridad, a cual estado se refiere el misticismo occidental cuando habla de la “videncia.” Después de haber tratado de analizar los estados de muchos “videntes”, no sé más sobre el tema como se entiende aquí; pues: me parece que no existe clasificación alguna de los diferentes estados que se exhiben en esta parte del mundo, en cuanto se combinan de modo heterogéneo. El simple estado de atisbar algo en la luz astral se denomina *videncia*, pero, al mismo tiempo, las ilustraciones más elevadas de ese estado se llaman *trances*.

Hasta donde pude descubrir, la “videncia”, según se entiende aquí, no llega al nivel de *sushupti*: el estado de sueño sin ensueños durante el cual, la conciencia superior del místico, compuesta por sus facultades intelectuales y éticas más elevadas, persigue y aferra cualquier conocimiento que le haga falta. En dicho estado, la naturaleza inferior del místico descansa (está paralizada); sólo su naturaleza superior vaga en el mundo ideal en busca de alimento. Con la expresión: *naturaleza inferior*, me refiero a sus principios físico, astral o psíquico, emocional e intelectual más bajos, incluyendo el quinto inferior.⁷⁶ Sin embargo, desde el punto de vista de este plano, una vez que se vuelve a tomar posesión del cuerpo, también el conocimiento adquirido en Sushupti debe considerarse teórico y sujeto a mezclarse con la falsedad y las ideas preconcebidas del estado de vigilia ordinario del místico, en comparación con el verdadero saber obtenido durante las varias iniciaciones. A ningún místico se le garantiza que cualquier experiencia, búsqueda o conocimiento asequible para él, en cualquier estado, pueda ser exacto, salvo en los misterios de la iniciación.

Sin embargo, los diferentes estados mencionados son necesarios para crecer. *Yagrata*: el estado de vigilia es donde nuestros órganos, sentidos y facultades físicas y vitales encuentran su necesario ejercicio y desarrollo para que la organización física no se desmorone. *Swapna* es el estado de sueños que incluye todos los varios estados de conciencia entre Yagrata y Sushupti, tales como el sonambulismo, el trance, los sueños, las visiones, etc.; es necesario para que las facultades físicas gocen del descanso y para que las facultades inferiores, emotivas y astrales vivan, se activen y se desarrollen. *Sushupti* se manifiesta para que la conciencia de los estados de Yagrata y Swapna descansa, permitiendo al quinto principio, el activo en Sushupti, desarrollarse a sí mismo por medio del ejercicio apropiado.

El conocimiento adquirido durante el estado de Sushupti puede o no traerse a la conciencia física, todo depende de sus deseos o si sus conciencias inferiores están listas o no para recibir y retener dicho conocimiento.

Los elementales protegen cuidadosamente las avenidas del mundo ideal para que el profano no las traspase.

En *Zanoni*, Libro IV, segundo capítulo, Lytton le hace decir a Mejnour: “Colocamos nuestras pruebas en ordalías que purifican las pasiones y elevan los deseos. La naturaleza nos controla y asiste en eso, poniendo terribles guardianes e infranqueables barreras entre las ambiciones del vicio y el cielo de la ciencia más elevada.”

Si se logra dirigir correctamente el deseo, por el gozo físico, asciende como deseo por algo superior que gradualmente se convierte en un deseo por el bien ajeno; entonces, al elevarse, cesa de ser un deseo, transformándose en un elemento del sexto principio.

⁷⁴ El texto incorpora cambios que Murdhna Joti pidió y que Judge publicó en el número posterior del *Path*. También se han aportado correcciones tipográficas. –Ed.

⁷⁵ *Theosophist* Vol. III., pág. 177.

⁷⁶ Véase *Buddhismo Esotérico* para la clasificación septenaria adoptada por muchos teósofos.

El control que la naturaleza ejerce y que Mejnour menciona, se encuentra en los límites naturales máximos y mínimos: no puede haber un ascenso excesivo y tampoco el descenso puede ser muy rápido o muy bajo. La asistencia de la naturaleza se encuentra en lo que sucede inmediatamente después del final del estado de Turya o Sushupti, puesto que el adepto da un paso y la naturaleza ayuda con otro.

En el estado de Sushupti uno puede o no encontrar el objeto de su sincera búsqueda y tan pronto como lo encuentre, surge el momento de desear traerlo de nuevo a la conciencia normal, en ese instante el estado de Sushupti termina, momentáneamente. Sin embargo, uno puede hallarse en una posición extraña una vez que ha dejado dicho estado. Las puertas para el descenso de la verdad en la naturaleza inferior se han cerrado. Entonces, su posición se describe hermosamente en un proverbio indio: “Se ha perdido tanto el salvado en la boca como el fuego.” Se refiere a una niña pobre que está comiendo salvado y al mismo tiempo quiere atizar el fuego que se está apagando ante ella. Sopla sobre él con el salvado en la boca que cae en las ascuas moribundas, extinguiéndolas completamente y perdiendo, también, la comida. En el estado de Sushupti, la ansiedad que se siente para traer de vuelta la experiencia de la conciencia, actúa como el salvado con el fuego. La ansiedad por tener o hacer, en lugar de ser una ayuda, como algunos se imaginan, es algo que perjudica directamente, si se le permite crecer en nuestros estados despiertos, actuará con la fuerza más grande en el plano de Sushupti. Patanjali⁷⁷ presenta claramente estos fracasos. Incluso donde las puertas hacia la conciencia inferior están abiertas, es posible perder el conocimiento transportado de Sushupti de manera parcial o total o puede combinarse con las concepciones erróneas y la falsedad a causa de las distracciones y las dificultades de las rutas directa e indirecta de ascenso y descenso.

En esta búsqueda por el conocimiento en Sushupti, no debe quedar una chispa de indiferencia ni una investigación capciosa en la conciencia superior. Tampoco mucha vacilación por entrar en dicho estado ni duda si es que es deseable, si el conocimiento obtenido en ocasiones previas o actualmente es útil o exacto. Si hay esta clase de duda o vacilación, su progreso se aplaza. Tampoco puede haber algún engaño, hipocresía o ridículo. En nuestro estado normal despierto, siempre ocurre que cuando creemos que estamos aspirando sinceramente, uno o más elementos de nuestra conciencia inferior nos traicionan, haciéndonos sentir decepcionados y ridículos, siendo, ésta, la naturaleza incoherente del deseo.

En el estado bajo consideración, hay estados subjetivo y objetivo o clases de conocimiento y experiencia como también existen en Yagrata. Por eso hay que tener mucho cuidado a fin de que tus metas y aspiraciones sean *las más elevadas posibles*, mientras te encuentras en tu condición normal. Ay de quien se atreva a banalizar los medios que se le han puesto a disposición en la forma de Sushupti. Uno de los métodos más eficaces en que los místicos occidentales pueden jugar con esto, es buscar el eslabón perdido de la evolución, llevando ese conocimiento a la conciencia normal y, con eso, extender el campo del conocimiento “científico.” Por supuesto, al simple entretener tal deseo, su poseedor eleva una barrera ante Sushupti.⁷⁸

⁷⁷ *Aforismos Yoga* de Patanjali, 30-31, Parte I.

⁷⁸ Tal vez los estudiantes encuentren interesante el siguiente extracto del *Kaushitaki Upanishad* (véase la traducción de Max Müller y también la que publicó la Biblioteca Indica, con el comentario de Shankara, traducción de Cowell.) “Agatasatru le preguntó: ‘¿Balaki dónde durmió esta persona? ¿Dónde se encontraba? ¿De dónde regresó?’ Balaki no lo sabía y Agatasatru le dijo: ‘He aquí donde esta persona durmió, donde se encontraba y de donde regresó: las arterias del corazón, llamadas Hita, se extienden del corazón de la persona hacia el cuerpo circundante. Su tamaño es tan sutil como un cabello dividido mil veces, las llena un fluido sutil de varios colores: blanco, negro, amarillo y rojo. En ellas está la persona cuando duerme y no ve sueño alguno (*Sushupti*). Luego se vuelve uno sólo con ese *prana* (aliento).’” (En otro lugar se dice que el número de estas arterias es 101.) “Como una navaja cabe dentro de un estuche de navaja o el fuego en la chimenea, así este ser consciente entra en el ser del cuerpo, imbuyéndose hasta los cabellos y las uñas; es el maestro de todo, come y se deleita con ellos. Mientras que Indra no entendía el ser, los Asuras (los principios inferiores en el ser humano), pudieron someterlo. Sin embargo, cuando lo comprendió, les ganó a los Asuras, obteniendo la preeminencia entre todos los dioses. Entonces, también quien sabe eso logra la soberanía, la preeminencia y la supremacía.” En el *Chandogya Upanishad* VI., 8, Khanda 1, leemos: “Cuando el hombre duerme, querido hijo, se une a lo Verdadero, en Sushupti, se ha ido a su ser. Por eso dicen que duerme (*swapita*), porque se ha ido (*apita*) a sí mismo (*sva*). En *Prasna Upanishad* II. I., encontramos: “Existen 101 arterias

El místico puede estar interesado en analizar la real naturaleza del mundo objetivo o elevarse a los pies de *Manus*,⁷⁹ a las esferas donde el intelecto, Manava, está ocupado en plasmar el molde para una religión futura o ha estado forjando el de la religión pasada. Nuevamente, se deben tomar en consideración los límites máximos y mínimos que la naturaleza usa para controlar. Hasta donde se entienda ahora, un aspecto esencial de Sushupti es que el místico debe llegar a todas las verdades a través de una sola fuente o sendero: a través del mundo divino perteneciente a su logia (o maestro) y, mediante tal camino, podrá elevarse lo más alto posible, aunque es una cuestión abierta saber cuánto conocimiento pueda obtener. Investiguemos, ahora, cual es el estado de la videncia del autor de nuestro poema “El Vidente” y tratemos de descubrir “los cuernos de la liebre” en ello. Posteriormente intentaremos dar un vistazo a los estados de Swedenborg, P.B. Randolph y algunos de los “videntes entrenados, no entrenados, innatos, autodidactos, expertos en cristales y espejos mágicos.”

Considero este poema sólo para indicar los errores a fin de obtener el material para nuestro estudio; pues contiene bellezas y verdades que todos pueden apreciar.

En la antigüedad era aceptable que los místicos escribiesen de modo figurado para ocultar lo sagrado a los ojos profanos. El simbolismo estaba embebido de misticismo y aquellos para los cuales se escribieron las alegorías, las entendían a la vez. Los tiempos han cambiado: en esta edad materialista se sabe que las ideas erróneas más descabelladas existen en las mentes de muchos con tendencias místicas y espirituales. Los místicos en general y sus seguidores no están libres de supersticiones y prejuicios, con sus contrapartes en la ciencia y la iglesia. Por eso, según mi humilde opinión: no es justificable escribir, de modo alegórico, sobre el misticismo, pues, al publicar dichos escritos se colocan al alcance de todos. Hacerlo es positivamente dañoso. Si los escritos alegóricos y las novelas extraviadas son para popularizar el misticismo, quitando los prejuicios existentes, entonces, los escritores deberían expresar sus motivos. Es una cuestión abierta si el beneficio resultante de tal popularización quede contrabalanceado por el daño perpetrado a devotos indefensos del misticismo, desviándolos. Aún menos justificados son nuestros escritores alegóricos actuales que los del periodo de Lytton. Además, las declaraciones simbólicas o engañosas del cuarto de nuestro siglo, han lanzado velos sobre eso que se puede expresar claramente. Después de estas observaciones generales, regresemos a “El Vidente.” En la Invocación, dirigida claramente al gurú⁸⁰ del Vidente, leemos:

“¡Cuando dejo esta vida en sueños deliciosos
Y en el dulce trance develo sus misterios,
Otórgame tu luz, tu amor, tu verdad divina!”

Aquí el término *trance* significa sólo uno de los varios estados conocidos como cataléptico o sonámbulo; es cierto que no se trata de Turya ni de Sushupti. En tal estado de trance son pocos los misterios de “esta vida” que se puedan develar. El llamado vidente puede “gozar” de modo inofensivo e inútil, como un niño que nada en un lago donde no gana conocimiento alguno y puede terminar su deporte con la muerte. También así es: aquel que nada, se entretiene en la luz astral y se pierde en algo extraño que supera su comprensión. La diferencia entre este Vidente y el sensualista ordinario, es que el primero se entrega a sus sentidos astrales y físicos hasta el exceso; mientras el otro, sólo a sus sentidos físicos. Dichos ocultistas se imaginan haber disuelto su interés en el *ser*, cuando, en realidad, han simplemente ampliado los límites de la experiencia y del deseo, transfiriendo su interés a eso que concierne con su lapso de vida más amplio.⁸¹

que parten del corazón, una de ellas penetra la coronilla de la cabeza; si el ser humano logra ascender a lo largo de ella, alcanza lo inmortal, las demás sirven para partir en direcciones diferentes.” (Ed. –Path.)

⁷⁹ Esto abre un tema muy interesante y altamente importante que no podemos tratar aquí, sino en artículos futuros. Mientras tanto, los teósofos pueden ejercer su intuición con respecto a ello. (Ed. –Path.)

⁸⁰ *Gurú*: un maestro espiritual.

⁸¹ Véase *la Luz en el Sendero*, Regla I., nota, parte I.

Invocar la bendición de un Gurú sobre tu naturaleza superior para que te sostenga en ese estado de trance, es un acto blasfemo y reprensible, en cuanto asiste el descenso y la conversión de energías superiores en inferiores; es como si invocaras la ayuda de tu Gurú para beber más vino, pues, incluso el mundo astral es material. Para poder solucionar los misterios de cualquier clase de conciencia, incluso la inferior física, mientras uno está en trance, es un alarde vano de quienes buscan dichos estados, como el de los fisiólogos y los mesmeristas. Si tu naturaleza no es suficientemente ética, en un estado de trance tus poderosos elementos inferiores te tentarán y forzarán a penetrar en los secretos de tus vecinos para que los denigres una vez que regreses a tu estado normal. La manera más segura para rebajar tu naturaleza superior en el abismo fangoso de tu mundo físico y astral, embruteciéndote, consiste en entrar en trance o aspirar a la clarividencia.

“Y tú (Gurú), me permitiste mirar hacia arriba, a través del velo, para contemplar tu meta y seguirte.”

Este renglón es muy presuntuoso. Incluso para un Hierofante elevado, *en cualquiera de sus estados*, es imposible contemplar la meta⁸² de su Gurú, en cuanto su conciencia subjetiva *apenas* puede llegar al nivel de la conciencia objetiva normal del Gurú. Únicamente durante la iniciación el iniciado es capaz de ver, no sólo su meta inmediata, sino también el Nirvana, que, por supuesto, incluye también la meta de su Gurú; sin embargo, al final de la ceremonia, él sólo recuerda su meta inmediata para su próxima “clase” y nada más allá.⁸³ Lo anterior es el significado de lo que el Dios Jehová le dice a Moisés: “Quitaré mi mano y verás mi espalda, pero no mi cara.” Y en el *Rig Veda* leemos: “Oscuro es Tu sendero, Tú que eres luminoso, la luz está ante Ti.” (*Rig Veda*, IV. VII. 9.)

Hellon abre su poema con una citación de *Zanoni*: “La primera iniciación del ser humano ocurre en trance; en los sueños comienza todo saber humano porque él revolotea sobre un espacio inconmensurable, el primer sutil puente entre espíritu y espíritu: este mundo y el más allá.”

Siendo lo anterior un pasaje citado con frecuencia y aprobación, reconociendo que no contiene concepción errónea alguna, se me permitirán algunas observaciones, primero, sobre los méritos intrínsecos y segundo, sobre el mismo Lytton y su *Zanoni*. No voy a hablar de la ira de los escritores místicos al citar lo que mencionan sin entenderlo.

En el estado de *Swapna* el hombre obtiene el conocimiento humano y poco fiable; mientras el conocimiento divino empieza a llegar en el estado de *Sushupti*. En este caso Lytton ha lanzado un glóbulo dorado de ideas erróneas para desviar a los indignos buscadores curiosos de misticismo que, inconscientemente, aprecian el glóbulo. No es exagerado decir que hoy en día tales declaraciones, en lugar de ayudarnos a descubrir el verdadero sendero, producen un sinnúmero de remedios patentes para los males de la vida y sin embargo nunca curan. Edificios hechos por el hombre y nombrados verdadero Raja Yoga (Ciencia Divina), en verdad se han desarrollado en el trance y son antitéticos y desafinados entre ellos. Entonces, no sólo surgen disputas infinitas, sino también el fanatismo, mientras los buscadores devotos e inocentes de la verdad se desvían y hombres científicos, inteligentes y competentes sienten temor a examinar eso que la verdadera ciencia afirma. Tan pronto como un Mesmer descubre una verdad objetiva unilateral, un defensor del antiguo Yoga Vidya⁸⁴ toca una trompeta exclamando: “El yoga es auto-mesmerización, el mesmerismo es su *clave* y el magnetismo animal desarrolla la espiritualidad siendo, en sí, Dios, Atman”. Al hacer esto se auto-engaña con la idea de que está asistiendo a la humanidad y a la causa de la verdad, sin saber que, en verdad, sólo está degradando Yoga Vidya. El

⁸² Hay un caso excepcional en el que se ve la meta del Gurú, el cual luego debe morir, en cuanto no puede haber dos iguales.

⁸³ No hay contradicción entre esto y el párrafo anterior donde se dice: “Es imposible ver la meta del Gurú.” Durante la ceremonia iniciática, no hay separación entre los participantes. Cada uno se convierte en un todo, por ende, incluso el Alto Hierofante, mientras se involucra en una iniciación, ya no es su ser separado, sino una parte del entero como también el candidato que, por el momento, tiene tanto poder y conocimiento como el ser presente más elevado. (– Ed. Path.)

⁸⁴ El conocimiento del Yoga que significa: “unirse a su ser superior.”

médium ignorante declara que su “control” es divino. Parece haber poca diferencia entre lo que afirman estas dos clases de engañados y el materialista que pone un protoplasma en el lugar de Dios. Entre las innumerables huestes de términos profanados encontramos: *Trance, Yoga, Turya, iniciación, etc.* No hay que extrañarse si Lytton, en su novela, ha profanado y aplicado erróneamente el vocablo iniciación a un estado semi-cataléptico. Yo, por ejemplo, prefiero siempre limitar el término *Iniciación* a su verdadero significado: esas reales ceremonias sagradas, las únicas en las cuales se “devela a Isis.”

La primera iniciación del ser humano *no* es en trance, según expone Lytton. El trance es un estado de vigilia artificial y sonambúlico, en el cual nada se aprende acerca de la real naturaleza de los elementos de nuestra conciencia física y mucho menos de cualquier otra. Ninguno de los admiradores de Lytton parece haber pensado que estaba burlándose del ocultismo; aun cuando creía en él, no ansiaba tirar perlas a los cerdos. Tal hierofante como Mejnour, no Lytton, no podía haber confundido las payasadas del sonambulismo por, incluso, los primeros pasos en el Raja Yoga. Lo anterior se capta del modo en que Lytton expresa ideas absolutamente erróneas sobre el ocultismo; mientras, al mismo tiempo, muestra un conocimiento que no podría tener si creyera en sus burlas. Es consabido que él, después de cierto progreso en ocultismo, finalmente fracasó como alto discípulo aceptado. Su Glyndon puede ser Lytton y la hermana de Glyndon, la señora Lytton. Los jeroglíficos de un libro que se le entregó para descifrarlo y que él presentó como *Zanoni*, deben ser alegóricos. En verdad el libro consiste en las ideas del maestro que la conciencia superior del discípulo se esfuerza por leer. Sin embargo, eran sólo trivialidades de la mente del maestro. El profano y el cobarde siempre dicen que el maestro desciende al plano del discípulo. Esto nunca puede suceder. La precipitación de los mensajes procedentes del maestro es posible sólo cuando las facultades éticas e intuitivas superiores del discípulo alcanzan el nivel del estado normal y objetivo del maestro. En *Zanoni* esto se vela mediante la declaración según la cual debía leer los jeroglíficos que, sin embargo, no le *hablaban*. En el prefacio confiesa no estar seguro para nada si su interpretación era correcta. El dice: “El entusiasmo es cuando esa parte del alma, que está por encima del intelecto, se eleva a los Dioses, derivando, de ahí, la inspiración.” Por ende los errores nacen de declaraciones equivocadas intencionales o se deben a su dificultad de leer los símbolos.

Tales descripciones indefinidas son peores que inútiles.

En los sueños veo un mundo hermoso.
A esa vida le encantaría ahí permanecer,
Pasando de ésta a aquella esfera luminosa,
En sueños extáticos, puros y libres.
Formas extrañas ven mis sentidos internos,
Mientras manos misteriosas me dan la bienvenida.

Los sentidos internos son psíquicos, su percepción de formas extrañas y simples apariencias en el mundo astral no es útil ni instructiva. Las formas y las apariencias en la luz astral son legiones y asumen su forma no sólo de la mente del vidente, sin que él se dé cuenta, sino, en muchos casos, son reflejos de mentes ajenas.

Oh ¿por qué mi luz debería ser siempre menor,
Mientras la luz inefable te bendice a ti,
En tu soledad estrellada?

Lo anterior parece altamente no ético porque el vidente siente, en primer lugar, celos por la luz que su gurú posee; o anda a tientas en la oscuridad, desconociendo, incluso, la razón fundamental del por qué se halla en estados inferiores a su gurú. Sin embargo, Hellon no se ha equivocado acerca de la existencia de tal sentimiento. Existe y debería existir en el trance y en el estado de sueños. En nuestro estado de vigilia ordinario los apegos, los deseos, etc., son la vida misma de nuestros sentidos físicos; de manera análoga, las energías emotivas se manifiestan en el plano astral a fin de alimentar y desarrollar los sentidos astrales

del vidente, sosteniéndolos durante su estado de trance. Si a su naturaleza astral no la animara esto, quedaría en reposo.

Por ende no es necesario corroborar la proposición según la cual: un estado sostenido por los deseos y las pasiones sólo puede considerarse como medio para desarrollar una parte de la naturaleza animal. Van Helmont comparte la opinión de Hellon. (Véase *Zanoni*, Libro IV., Cap. III.) No podemos creer, por un momento, que el yo de tal estado es *Atman* (el alma Superior); siendo, en efecto, sólo el “yo” falso, el vehículo para el verdadero. Es *Ahankara*, el ser inferior o la individualidad del estado de vigilia, pues, incluso en el estado de trance, el sexto principio inferior no desempeña un papel mayor y no se desarrolla más que en el estado de vigilia. El cambio sólo ocurre en el campo de acción: desde el de vigilia hasta el astral, mientras el físico permanece, más o menos, en descanso. De lo contrario constataríamos que el intelecto de los sonámbulos aumenta a diario, pero en realidad no sucede.

Supongamos que inducimos el estado de trance en un ser iletrado, el cual podrá leer, todas las páginas que quiere, de la contraparte astral de los libros de Herbert Spencer y Patanjali, incluso las ideas inéditas del primero, sin poder hacer una comparación entre los dos sistemas, a no ser que alguna otra mente la haya realizado sin importar el idioma en el cual la expresó. Tampoco un sonámbulo podrá analizar y describir la complicada maquinaria de las facultades astrales y menos aún de las emotivas o del quinto principio. Pues, a fin de analizarlas deben estar en quietud para que el ser superior pueda efectuar el análisis. Entonces, Hellon se equivoca cuando dice:

Un trance se apodera de mi espíritu ahora,

en cuanto *Atman* o espíritu, no puede entrar en trance. Cuando la energía de un plano inferior asciende a uno superior, ahí se vuelve silenciosa por un momento mientras que despierta sus poderes al contactar a los habitantes de su nueva morada. El estado de sonámbulo tiene dos condiciones:

- a. Vigilia, que es psico-fisiológico o astro-físico;
- b. Dormir, que es psíquico.

En estos dos el trance se apodera, en parte o totalmente, sólo de la conciencia y los sentidos físicos.

Y de mi frente surge la vista, etc.

Esto y lo que sigue son pura imaginación o concepciones erróneas; como por ejemplo: “flotando de esfera a esfera.” En tal estado el vidente sólo se encuentra en una esfera: astral o psico-fisiológica; no pudiendo comprender, siquiera, una superior.

Al hablar del periodo en que el sexto sentido se va a desarrollar, él dice:

Sus hijos no tendrán misterios,
Dentro del alcance de la humanidad,
Uno leerá la mente del otro.

En lo anterior el vidente muestra, incluso, una carencia de conocimiento teórico del periodo mencionado. Se ha apresurado tan locamente al mundo astral, sin conocer la filosofía de los místicos. Aun cuando se desarrollara el doceavo sentido, por no hablar del sexto físico, leer la mente de modo recíproco sería tan difícil como lo es ahora. Tal es el misterio de *Manas* (quinto principio). Es evidente que se ha ilusionado al ver los aparentes triunfos durante un periodo transitorio del desarrollo mental de una raza, de esas mentes desarrolladas de modo anormal, capaces de mirar en las mentes ajenas y sin embargo sólo de forma parcial. Si un ser con un sexto sentido altamente desarrollado se dedicara, aunque sea por seis veces, a la lectura de la mente ajena, es seguro que rebajaría ese desarrollo por alimentar la mente y los deseos. Además, el vidente de Hellon parece estar totalmente inconsciente del hecho de que, el objetivo de desarrollar facultades superiores no consiste en escudriñar las mentes ajenas y que la economía del

mundo oculto da un importante privilegio al místico, pues, las páginas de su vida y *manas* deben cerrarse con cuidado contra los curiosos, depositando la llave con el propio gurú que nunca la presta a nadie. Si las leyes de la naturaleza son tan severas con el mundo oculto, cuanto más lo serán con las personas en general. De lo contrario, nada estaría seguro y el sexto sentido sería tan engañoso y una maldición para el ignorante como lo son la vista y el aprendizaje ahora. Tampoco el hombre dotado del sexto sentido será “perfecto”, pues se le dificultará alcanzar la verdad por medio de tal “sentido” como ahora. El horizonte sólo se habrá ampliado y eso que estamos adquiriendo, actualmente, como verdad, habrá pasado a la historia, la literatura y el axioma. El “sentido” es sólo un canal para que fluya el deseo, atormentando a nosotros y a los demás.

Todo el poema tiende a desviar, especialmente las expresiones como: “Su espíritu ve la turbulencia del mundo; observa su cuerpo y alimenta el suelo. Una raza futura, dotada del sexto sentido y nacida de la zona de Dios.” Nuestro ser superior: Atman, nunca podrá “ver la turbulencia del mundo” ni observar el cuerpo. Pues, supongamos que vea el cuerpo o la turbulencia del mundo, quedaría atraído por ella y descendería al plano físico donde se convertiría, más o menos, en la naturaleza física. Además: la elevación no filosófica de una raza dotada del sexto sentido, supone la elevación de ese sentido que, seguramente, sólo tendrá que ver con nuestra naturaleza física o, a lo sumo, con nuestra naturaleza astrofísica, hacia la esfera de Dios o Atman.

El simple entrenamiento de los poderes psíquicos no garantiza el verdadero progreso, sino sólo el gozo de dichos poderes: una especie de alcohol en el plano astral que resulta en Karma desfavorable. El verdadero sendero hacia la sabiduría divina consiste en llevar a cabo nuestro deber de modo no egoísta en el medio ambiente en que nos encontramos, así convertimos nuestra naturaleza inferior en la superior, siguiendo el Dharma: nuestro completo deber.

Murdhna Joti

Path, Abril-Mayo, 1886

VIVIR LA VIDA SUPERIOR

[En los primeros números de la revista *Path*, William Q. Judge publicó dos artículos de “Murdhna Joti”: “Videncia” y “Vivir la Vida Superior.” A menudo se supuso que “Murdhna Joti” era uno de los numerosos pseudónimos de Judge; sin embargo, en 1961, los editores de la revista *Theosophy* recibieron, de un estudiante y corresponsal teosófico, la prueba según la cual “Murdhna Joti” era, en verdad, Bowaji, un miembro hindú de la Sociedad. En una carta inédita a Judge, fechada 27 de Julio de 1886, H.P.B. se opuso fuertemente a ciertas declaraciones presentes en “Vivir la Vida Superior”, expresando la inquietud de que el artículo podía interpretarse como un canon de instrucción referente a la vida personal ideal de los estudiantes de Teosofía. Con la carta incluyó un artículo de crítica de A.P. Sinnett, titulado: “Moral Teosófica”, que Judge publicó en el *Path* de Septiembre 1886, agregando una nota en defensa de algunas ideas de Murdhna Joti. Tanto el artículo de Sinnett como la nota de Judge se publicaron en el *Theosophy* de diciembre de 1961, presentando los detalles referentes a la controversia en la sección llamada “Una Visión sobre el Mundo.” –Ed.]

“No deseo otra clase de vida; sin embargo, al despertar a un conocimiento de esta vida, me he visto rodeado por circunstancias contra las cuales no me rebelo, en cuanto tengo la *determinación* de trabajar en y a través de ellas, sin descuidar mi deber con los demás.”

Carta de un Amigo

El “Morador del Umbral”, que mira directamente en la cara incluso de los ocultistas adelantados, amenazando someterlos y las duras pruebas del chelado o para ser chelas en prueba, difieren entre ellas sólo en grado. Quizá sea útil analizar el Morador y las mentadas pruebas. Para nuestro propósito actual es suficiente decir que son de naturaleza trina y dependen de estas tres relaciones con:

1. Nuestra nacionalidad.
2. Nuestra familia.
3. Nosotros mismos.

Cada una de las tres se debe a la afirmación de una porción de nuestro Karma pasado, es decir, sus efectos.

¿Por qué nacimos en una nación y familia particular? A causa del efecto de un grupo especial de nuestras atracciones kármicas que se afirman de ese modo. He aquí lo que quiero decir: un grupo de nuestro karma pasado se agota lanzándonos a nuestra presente encarnación en una nación particular; otro grupo nos introduce a una familia particular y un tercero sirve para diferenciarnos o individualizarnos de todos los demás miembros de la nación o familia. Uno de nuestros proverbios orientales dice: “los cinco hijos de una familia difieren como los cinco dedos de una mano.” Si no consideramos dicha diferencia desde este punto de vista, la mayoría de las veces nos parecerá como un enigma, un problema muy difícil de resolver, un misterio: ¿por qué los niños nacidos en una familia, aun teniendo algunos rasgos comunes a todos, parecen diferir ampliamente los unos de los otros? Lo que se aplica a la familia vale, también, para la nación, de la cual las familias son unidades y también para la humanidad como entero, de la cual las naciones son simples familias o unidades. Me parece que el único modo para decidir la gran pregunta de la edad: si las leyes de la naturaleza son ciegas y materiales o espirituales, inteligentes y divinas, es indicar, en relación con cada tema, la manera absolutamente inteligente y divina en la cual actúan y como nos fuerzan a realizar la economía de la naturaleza. Lo anterior es el único modo mediante el cual podemos volvernos espirituales y, de una vez por todas, solicitaré a mis colaboradores por la causa, darse cuenta, lo más posible, en cada paso del estudio, de la Inteligencia Divina que va manifestándose así. De lo contrario, a pesar de que crean o tomen por garantizado que las fuerzas que gobiernan el universo son espirituales y por profundamente arraigada que esa creencia parezca, no les servirá mucho cuando deban

pasar por las intensas pruebas del chelado. Entonces, al estar seguros de sucumbir, exclamarán que la “Ley es ciega, injusta y cruel,” especialmente cuando su egoísmo y personalidad los conquisten. Una vez un ocultista práctico y un filósofo letrado tuvo que encarar algo que le pareció una “calamidad y prueba serias”, entonces me dijo con toda franqueza: “seguramente la ley de karma es ciega, no hay Dios, ¿qué mejor prueba se necesita?” La infidelidad y el egoísmo están tan arraigados en la naturaleza humana que nadie necesita estar seguro de su naturaleza espiritual. En la hora de la hora el aprendizaje nominal no nos servirá de nada. Hay que estudiar la ley en todos sus aspectos y asimilar a nuestra conciencia superior, que Du Prel llama conciencia super-sensoria, todos los datos que comprueban, nos convencen de que el poder es espiritual. Mira alrededor y ve si es que hay dos personas absolutamente idénticas, incluso por un tiempo. ¿Cuán inteligente debe ser el poder que siempre se esfuerza por mantener, *en general*, a todos y a cada uno de nosotros, totalmente diferentes? Sin embargo, si analizamos el asunto, vemos que poseemos algunos rasgos en común incluso con los negros con los cuales tenemos remota alianza.

En esta coyuntura voy a citar un pasaje de un artículo: “Chelas y Chelas Laicos” (disponible en castellano por *Theosophy Company, Los Angeles*). “Al chela no sólo le corresponde encarar todas las propensiones malas latentes en su naturaleza sino, además, el volumen completo de poder maléfico acumulado por la comunidad y la nación a las cuales pertenecen, [...] hasta que se conozca el resultado.” Les pido sólo que apliquen el mismo principio a sus relaciones familiares que afectan la encarnación presente. Se constatará que siete cosas nos asegurarán la victoria o una triste y desdeñosa derrota en la poderosa lucha conocida como el Morador del umbral y las intensas pruebas del Chelado:

- 1 Las propensiones malas que compartimos con la familia humana.
- 2 Las comunes a nosotros y a nuestra nación.
- 3 Las comunes a uno mismo y a la humanidad en general, mejor conocidas como la debilidad de la naturaleza humana, los frutos de la primera transgresión de Adán.
- 4 5 6 Las nobles cualidades comunes a nosotros y a estas tres.
- 7 La manera peculiar en que los 6 grupos de nuestro karma pasado o sus efectos eligen influenciarnos o se les permite hacerlo ahora, producirán en nosotros la tendencia presente.

Sólo el adepto puede tomar el séptimo completamente en sus manos; además, como reiteré recientemente, cada mortal que dirija todas sus energías al plano más elevado posible para él (“Deseo por alcanzar siempre lo inalcanzable”, según el autor de la “Luz en el Sendero”), podrá hacer, más o menos, lo que hace el adepto, siempre que actúe conforme a la regla. Cada chela y quienes deseen serlo, como suponen secretamente, deben lidiar con las primeras seis propensiones o influencias.

Por lo menos en este Kali Yuga (Edad Oscura), el mundo tiende a comenzar siempre por la extremidad errónea de cualquier cosa, dirigiendo sus facultades a la percepción de los efectos y no de sus causas. Entonces, los teósofos en general reconocen, como los *medios* de progreso para un principiante, las ideas de “renuncia”, “ascetismo” y el “verdadero sentimiento de Hermandad universal” (o “misericordia”, como la llamo de acuerdo con la ética inda del sur), siendo todas compatibles con los Gnanis o los Mahatmas más excelsos. Mientras se descartan los reales medios de progreso para nosotros, los mortales, es decir, los deberes con nuestras familias y nación o la “bondad” y el “patriotismo”, en el sentido más elevado y ético de los términos. Desde el punto de vista de un Jivanmukta: un real amigo de la humanidad, es cierto que estas dos sadhanas son, en efecto, “egoísmo”; sin embargo, hasta alcanzar ese estado excelso, los mentados dos sentimientos deberían servir de escaleras para elevarnos, siendo los medios para liberarnos, no sólo de nuestros defectos familiares e idiosincrasias naturales, sino también para fortalecer en nosotros las nobles cualidades de nuestras familias y nación. Hasta que alcancemos ese estado ideal, donde el alma bendita no produce karma bueno ni malo, deberemos esforzarnos por hacer siempre karma “bueno” a fin de convertirnos en seres sin karma (*nish-karmis*).

Debe quedar claro que, con la expresión: “deberes familiares y nacionales”, no me refiero a los falsos apegos familiares y nacionales. El deber familiar no consiste en la sensualidad ni en la búsqueda del placer, sino en el cultivo y la elevación de la naturaleza emotiva (el cuarto principio) de nosotros y de nuestra familia, para ser igualmente “bondadosos” no sólo con las unidades familiares, sino también con

todas las criaturas; mientras, al mismo tiempo, gozamos dichos placeres de la vida en familia que pueden incluir la adquisición de la “riqueza”: (los medios necesarios para llevar a cabo el Dharma o el deber integral) según las enseñanzas de Valluvar, empleando tales placeres y medios para la realización de nuestro deber hacia la nación en que vivimos. El patriotismo consiste también en expandir la teosofía en nuestra nación, no sólo eliminando nuestros defectos nacionales, como también harán los otros miembros, sino fortaleciendo, tanto en nosotros como en nuestra nación, todas las nobles cualidades que pertenecen a ella, gozando los privilegios⁸⁵ nacionales y utilizándolos como medios a fin de realizar el *Dharma*. Si se cuidan los deberes familiares, podemos decir que, hasta cierto nivel, los deberes hacia la nación y la humanidad se realizan por sí solos de modo natural. Si llevamos a cabo con rigor nuestros deberes nacionales, estos contribuirán a purificar nuestro quinto principio inferior, estableciendo y desarrollando su mejor parte; mientras la realización de nuestro deber hacia la Humanidad o la *realización de la tolerancia y la misericordia universales*, purifica el material inferior (humano) en el quinto principio superior, volviéndolo divino; permitiéndonos, así, liberarnos, gradualmente, de los vínculos de la ignorancia común a todos los seres humanos.

Quizá lo anterior sea, a primera vista, audaz y anti-teosófico; sin embargo me atrevo a exteriorizar mi convicción según la cual el edificio completo de las religiones y filosofías arias se basa en estos principios y una seria consideración del tema confirmará la gran importancia dada a la vida familiar (*grihasta ashrama*) en esta filosofía. Para mí no hay asceta o maestro de la humanidad, por eminente y altamente erudito que sea, que haya sido un benefactor de la humanidad más grande y práctico que Valluvar de la antigüedad, el cual encarnó en la tierra con el claro propósito, entre otros, de establecer un ejemplo de vida hogareña ideal para los mortales que se precipitaban, loca y prematuramente, contra las rocas de la renuncia. El probó que era posible vivir así en cualquier edad, por degenerada que fuese. También Rama, aún después de haberse convertido en un *avatar-purusha*, descendió entre los mortales y condujo una vida familiar.

Con frecuencia se afirma que el mundo no ha adelantado a lo largo del *sendero* porque los *gnanis* o Mahatmas han disminuido en número y grandeza en cuanto estamos en el Kali Yuga o la edad oscura. Tal argumento nace por confundir los efectos con las causas. El único modo para preparar el camino de un Yuga favorable e incrementar el número y la grandeza de los Mahatmas, consiste en establecer, gradualmente, las condiciones para llevar una verdadera vida familiar. Declaro, sin sombra de duda, que éste es el deber de los teósofos sinceros y los reales filántropos.

¿Acaso todos los filántropos no reconocen que el trabajo altruista a favor de la humanidad es el único capaz de liberarnos del océano de Samsara (renacimiento), desarrollando nuestras potencialidades superiores y ayudándonos a alquimizar nuestra debilidad? Mi posición es sostenible si aplicamos el mismo principio cuando desempeñamos, altruistamente, nuestros deberes nacionales y familiares. Parece que un Mahatma declaró que todavía sentía “patriotismo”; sin embargo no dijo ni diría que seguía teniendo “apegos” familiares, lo cual muestra que ha dejado los defectos de la familia a la cual pertenece y ahora se esfuerza por abandonar los defectos nacionales, algunos de los cuales se han adherido a él. Un Buddha diría que tiene “misericordia”, pero no “patriotismo.”

El único modo eficaz para salir de los defectos familiares consiste en finalizar nuestro deber con la familia antes de dejarla y emprender la vida de asceta o antes de morir. Bendito es aquel que⁸⁶, en cada una de sus encarnaciones y *ahí mismo*, se libera de los defectos de la familia en la cual nació, convirtiendo las limitaciones de los padres, los hermanos y las hermanas, en nobles cualidades, fortaleciendo y desarrollando las buenas cualidades personales y familiares, esforzándose por nacer en la misma familia una y otra vez hasta convertirse en un Buddha, asistiendo a la familia con el fin de que sea el lugar adecuado para acoger a un Buddha, mientras él se transforma en la nata de todas las nobles cualidades de la familia, impermeable a sus idiosincrasias. Con frecuencia un *dugpa* (mago negro), puede

⁸⁵ Uso la palabra “privilegio” en su sentido ético: los privilegios son para el patriota lo que los “placeres” son para la vida familiar.

⁸⁶ Es el hombre que está en la familia pero no es de ella, como el agua de la hoja de loto, en cuanto sólo los buenos rasgos de la familia son el asiento de su ser superior.

nacer en la misma familia, convirtiéndose en la crema y nata de sus propensiones nocivas. Nuevamente, vemos afirmarse la operación de la ley sublime y divinamente inteligente de la economía universal y natural. Lo anterior se halla en la hermosa alegoría de la historia de un Jivanmukta que batía el océano del elixir de la vida, dejando el *visha* (el veneno, las propensiones malas), para los Dugpas. Este es uno de los sentidos de la alegoría. Evitaré toda personalidad y hecho cuestionable, ateniéndome sólo a los Puranas y a las escrituras para probar que en cada familia donde los Adeptos o Gnanis nacen (o escogen nacer), con frecuencia nacen, por supuesto, los Dugpas. Krishna fue el gnani más grande, mientras su tío, Kansa (para nuestro propósito a la mano), un Dugpa terrible. Los cinco Pandavas tenían 100 primos malvados: los Kauravas. Los devas y toda la raza de los asuras malvados nacieron del mismo padre. El hermano de *Vibhishana* fue *Ravana*, el príncipe de los Dugpas; también el buen Sugriva tuvo un hermano como Vali. Mientras el padre de Prahlada era un monstruo.

Consideremos el caso de quien no ha agotado todos los deberes con su familia antes de morir o de dar los votos de renuncia, transformándose en un asceta. Tales ascetas se sienten atraídos por los defectos familiares y el egoísmo de sí mismos (que hasta la fecha quizá había permanecido latente, mientras ahora se despierta debido al egoísmo de los parientes), los perturba en la realización de los deberes de su nuevo orden o *Ashrama*, por altruistas que sus parientes hayan sido “inconsciente” o no intencionalmente. A pesar de ellos mismos, tales parientes detienen el progreso de los ascetas en los cuales los defectos familiares se fortalecen, desarrollándose. Tal es la misteriosa ley de atracción. Este hombre debe nacer de nuevo:

- (1) en la misma familia con los defectos familiares intensificados, tanto en él como en los otros componentes.
- (2) O nace en otra familia.

En el primer caso, las nobles cualidades familiares no se han fortalecido, por ende desaparecerán gradualmente de él y de la familia. En el segundo caso él se convierte en un hijo, un hermano o un marido desobediente en su nueva familia a causa de la ley natural de repetición que, con el terrible interés kármico, fortalece la tendencia en él de descuidar el deber; en segundo lugar debido a las “atracciones familiares contrarias” (o repulsiones). Que este errante desafortunado no deje el puesto de su deber familiar para buscar consuelo en esta idea insensata según la cual dicha tendencia perturbaría sólo los rasgos familiares (buenos y malos) y los deberes familiares. Se extenderá en todas las direcciones, dondequiera que pueda, induciéndolo a descuidar sus deberes nacionales y personales (o, en otras palabras, hacia la humanidad). Se quedará sorprendido al constatar, repentinamente, que se siente apático hacia su nación, su naturaleza superior o la humanidad. Tales son los laberintos y las ramificaciones desconocidas de nuestras propensiones buenas y malas. Cada elemento malo o noble de la naturaleza humana se convierte, bajo condiciones “favorables”, en cualquier elemento por aparentemente remoto que sea. Las condiciones están ahí, listas, cada vez que el elemento es fuerte: querer es poder. Por lo tanto, llevar a cabo los deberes familiares desarrolla el patriotismo y la misericordia.

No quiero decir que los efectos Kármicos se afirman *siempre* de la misma forma, sin embargo, esto sucede con frecuencia. Tampoco me refiero a que las afinidades mencionadas fructifican y maduran en la encarnación inmediatamente después; en cuanto pueden desarrollarse en diez o incluso 100 encarnaciones sucesivas, en tal caso, el karma sólo acumula enorme interés. Las afinidades pueden no desarrollarse *en el mismo tiempo*, tanto en él como en ella que en un periodo fue su esposa; si así ocurriera, las cuentas se arreglarían fácilmente, si no: ¡ay de él y ella! Supongamos que en ella se desarrolle atracción por él y no viceversa, esto puede causarle sufrimiento enviando, así, sus flechas venenosas contra él de manera consciente o inconsciente. Si estas flechas no atizan la naturaleza correspondiente en él, por el momento obstruirán sus logros en otras direcciones. Supongamos que las afinidades se desarrollen en él, volviéndolo un iniciado y (supongamos) que ella sea su discípulo o discípula. Si en ese entonces las afinidades del estudiante se han convertido en devoción para el iniciado, este último se desorientará en su trabajo filantrópico y deberes nobles de un sabio, cometiendo, a causa de la infatuación amorosa por su

estudiante, serios disparates que resultarán en una catástrofe para ambos y la humanidad. Los dos caerán y tendrán que subir el áspero camino otra vez, con más dificultades.

Una vez, en una época y en un país, cuando la vida hogareña era ideal, un desgraciado cometió el primer acto de transgresión, precipitándose, impetuosamente, en el círculo de los ascetas o muriendo antes de haber desempeñado su deber con la familia. Entonces, el resultado natural es que tanto él como la familia y su nación quedan afectados seriamente por ello. Akasha (Eter o la Luz Astral) es influenciada por el impulso de transgredir en esa dirección; tal impulso va imponiéndose gradualmente (con interés acumulado y fuerza duplicada), el innoble ejemplo se convierte en un precedente y otros casos análogos se suceden rápidamente. En el transcurso del tiempo (al empezar un triste descenso del ciclo, tal es la inteligencia divina de la ley que economiza las energías, adaptándolas), casi será imposible y muy raro llevar una vida familiar ideal, así, la comunidad completa quedará arruinada. Grandes y letrados adeptos se retirarán a otras esferas (donde el ciclo está en fase ascendente), dejando a la nación hundirse en un cataclismo, después de eras de degradación y vicio.

Invirtamos, ahora, el caso y supongamos que en la nación más degenerada, en el ciclo más oscuro, un filántropo se vuelve suficientemente altruista e inteligente para dar un noble e inteligente ejemplo, realizando todos los deberes familiares. Entonces, de manera natural, como en los casos anteriores, el precedente va aceptándose gradualmente: se prepara la senda para la manifestación de un ciclo ascendente. Los Gnanis bendicen al noble ser y bajan de otras esferas desfavorables, donde están comenzando los ciclos descendentes.

Ahora puede ser fácil entender por qué a los Chelas y a los Chelas laicos (que todavía no se han liberado de sus defectos familiares para convertirse en la crema y nata de las buenas cualidades de su familia), se les aconseja tener cuidado si no quieren convertirse en Dugpas (Magos Negros).

Les pediré que apliquen las mismas clases de argumentos a la necesidad de ejecutar (y el fracaso de hacer) nuestros deberes para nuestra nación y humanidad. Pueden notar que los fenómenos de la herejía, la caída de las religiones, el surgimiento de nuevas, el nacimiento en Europa de Max Muller que se explaya sobre la grandeza de la filosofía védica, los Bradlaughs y otros hijos infieles de padres cristianos, se deben al hecho (y también a otras causas) de que los individuos involucrados no cumplieron, en alguna encarnación pasada, con su deber hacia las naciones (o las religiones) a las cuales pertenecieron. Un estudio de los tiempos y el modo en que se manifestaron los rasgos de dichos hombres, sería provechoso bajo varios puntos de vista. Si extendemos la analogía, podemos decir que la crueldad, el asesinato, el canibalismo, etc., se deben a no haber podido desempeñar, en encarnaciones previas, el propio deber con la humanidad y (hacia uno mismo).

Concluyendo: podemos agregar que los defectos familiares, los *primeros* que deben ser conquistados, son el elemento más importante en el “Morador del Umbral” y en las pruebas del Chelado; luego vienen, en orden, los defectos nacionales y las “enfermedades de la carne en general.”

Si bien estos tres deben eliminarse de modo simultáneo hasta donde sea posible, llevando a cabo las tres clases de deberes, los principiantes deberían prestar más atención a los primeros que a los segundos, más a los segundos que a los terceros sin descuidar ninguno.

En aquellas edades arias felices, cuando el Dharma se conocía y se realizaba plenamente, quienes no se casaban se quedaban en la familia para llevar a cabo sus deberes familiares, conduciendo una vida rigurosamente ascética y vedántica como brahmacharis y kannikas (vírgenes). Se casaban sólo aquellos calificados para conducir una vida de grihasta (de hogar). En esos tiempos el matrimonio era un contrato sagrado y religioso, no era para gratificar los deseos egoístas y las pasiones animales. Había dos tipos de matrimonios:

1. Quienes se casaban con el propósito concreto de ayudarse mutuamente (marido y mujer) en su determinación de vivir una existencia superior. Cumplían con sus deberes familiares, gozaban los placeres admitidos para esta vida, adquiriendo, a través de eso, los medios para obtener las calificaciones para un ashrama superior de renuncia (sannyasa) y, sobre todo, para dar al mundo el privilegio de hijos que se convertirían en gnanis, los trabajadores a favor de la humanidad. Esta

clase de esposo y esposa podría considerarse como que en sus vidas previas no había llegado a ser suficientemente madura para el Chelado.

2. Aquellos que, en sus encarnaciones pasadas, se habían preparado completamente para entrar en el santuario del ocultismo y gnana marga (el sendero de la sabiduría). Uno de ellos, el Pati (el maestro o el “marido”), era el Gurú que había adelantado más que su Patin (colaborador, discípulo o “esposa”). Tan pronto como la alianza entre los dos se establecía, se retiraban al bosque para vivir el ocultismo práctico y el celibato. Sin embargo, antes de retirarse, habían prometido a sus padres y a otros miembros de su familia, asistirles y elevarlos incluso desde lejos, ofreciendo ajustar,⁸⁷ periódicamente, la vida interna de todos los parientes. Cito el lenguaje que se emplea usualmente en dar dichas promesas: “Cada vez que madre, padre, hermana o hermanos piensen en mí en el momento de necesidad, dondequiera que esté y cualquier cosa que sea, prometo, solemnemente, darles una mano.”

Es superfluo decir que tales votos se mantuvieron conscientemente y quienes no podían sostenerlos en realidad, nunca los dieron ni se retiraron de su familia, decidiendo pertenecer a la primera clase de personas casadas. Mientras los que se retiraban al bosque, se convertían en ermitaños y se les llamaba Vanaprasthas. Siempre obtuvieron el acuerdo completo⁸⁸ de sus parientes cercanos, renunciaban los “placeres” y la propiedad material (ganar dinero, etc.)

El cuarto orden de vida más elevado era la completa renuncia: los (Sannyasis), los pocos benditos que, en cada encarnación habían dejado los defectos de la familia. *Eran* los únicos admitidos en esa orden donde los defectos de ninguna familia podían influenciarles. Mucho antes de ser admitidos en esta orden, habían trascendido los defectos familiares por haber cumplido, en cada encarnación, con los deberes de su familia. Una vez desempeñados los deberes familiares, los brahmacharis y las kannikas podían convertirse en sannyasis. Todos, excepto quienes pertenecían a la segunda orden, eran convocados y daban un voto de abandonar uno o más de sus defectos más amados y más fuertes.

Amigos, tales eran las Leyes de Manu. Si cualquiera de ustedes pudiese establecer una comunidad sobre mejores cimientos, estaré dispuesto a dejar mi fidelidad al gran Sabio, Salvador y Legislador. Puesto que cada Manu establece, una y otra vez, el mismo Manava Dharma y dado que los Manus son superiores al Buddha y a otros fundadores de religiones, les pido que presten atención al tema. Manu es superior porque ilumina al Buddha.

Solicito a los lectores estudiar cada palabra de este artículo (si se le puede llamar así), sin interpretar los pasajes y las frases descontextualizándolas del entero. Quiero agregar que la expresión: “deberes familiares” no significa sacrificar el propio deber o convicción y verdad, para gratificar los antojos, la naturaleza egoísta o los puntos de vista fanáticos de los “parientes.” El uso de tal expresión es peculiar, refiriéndose a “ese curso y *sólo a ese curso* de acción, palabra y pensamiento mediante el cual no sólo puedes liberarte de tus defectos familiares en esta encarnación, sino también fortalecer en ti las nobles cualidades de tu familia que, al mismo tiempo, permitirán a tus parientes (padres, hermanos, hermanas, mujer, niños, etc.) eliminar *los mismos* defectos, fortificando en ellos, *las mismas* buenas cualidades para que puedan nacer, una y otra vez, en la misma familia.” El término “patriotismo” se emplea de manera análoga y el artículo “Elixir de Vida”⁸⁹ debería leerse a la luz de este escrito.

Se pregunta: “¿Tiene el morador del umbral una forma objetiva? ¿De que depende? ¿Aparece siempre a todos en la misma forma en que se manifestó a Glyndon en la historia de Bulwer Lytton?”

Es objetivo para quienes han adelantado mucho.

Depende de:

⁸⁷ Uso el verbo en el significado peculiar que ya le he adherido.

⁸⁸ “Pleno acuerdo”, incluso el de sus varias conciencias. Si la patin o el pati veía y era capaz de ver, que en una de las conciencias de los parientes se albergaba, incluso, un chispa de duda o indisponibilidad en dar el consenso, entonces, la pareja desistía, altruistamente, su determinación de convertirse en Vanaprasthas, permaneciendo con la familia hasta el momento propicio.

⁸⁹ Disponible en castellano en el libro: “Transmigración de los Atomos Vitales.” (n.d.t.)

1. Cierta cosa que no voy a nombrar aquí.
2. La etapa de desarrollo que el chela o el ocultista ha alcanzado o está por alcanzar.
3. La manera de considerar los elementales y el morador, peculiar al chela o al ocultista, su familia y nación o, mejor dicho, según las leyendas o la religión nacional y familiar.
4. Cual forma, más o menos monstruosa o incongruente, sería más espantosa y abrumadora para él en el momento crítico.

El Morador, sujeto a estas cuatro condiciones, asume una forma de acuerdo a la manera en que el chela o el ocultista *ha cumplido o no los deberes triples* y según el modo en que los elementos séptuples del Morador se manifiestan en él. Mientras mejor el chela o el ocultista haya llevado a cabo sus deberes triples, menos será afectado por el Morador. Por supuesto la forma no va a ser la misma para todos. ¿Por qué el Morador le apareció a la hermana de Glyndon, que no estaba sujeta a periodo de prueba alguno y por qué en la misma forma?

Porque tenía una naturaleza suficientemente receptiva y sensitiva. En este caso el principio involucrado es igual al de la obsesión.

El Morador puede ser un elemental o un grupo o varios grupos de elementales que asumen una forma colectiva. Es un elemental cuando la crisis se presenta a la primera tentativa que el chela o el ocultista hace para elevar su naturaleza inferior. Este es el caso en que el ímpetu (kármico) para el “sendero cuesta arriba” es más débil. Posteriormente, a lo largo de la senda es acechado, según los numerosos elementales que componen al Morador.

No se debe imaginar que tal aparición o influencia confronta al chela sólo una vez, hasta el alcance de la primera iniciación; mientras a un iniciado sólo una vez en el intervalo entre dos iniciaciones. Aparece con la frecuencia proporcional al ímpetu de su karma.

La expresión: ímpetu kármico, significa *phala* (efecto o fruto), la maduración del karma bueno y altruista pasado. Si bien el ocultista puede tener una cantidad inmensa de buen karma altruista acumulado en el pasado, si durante la presente crisis no existe un número de pensamientos altruistas buenos, capaces de hacer madurar una porción suficiente de esa cantidad, carecerá del ímpetu necesario. Pocos son quienes ya han preparado una cantidad de karma bueno y altruista; menos aún son quienes tienen el grado necesario de naturaleza altruista y espiritual durante el periodo de prueba; todavía menos quienes no se precipitarían para recibir un ulterior desarrollo en el yoga, sin tener los requisitos necesarios.

Cuando no tenemos las calificaciones para eso, deberíamos y podríamos continuar desarrollándonos de modo ordinario, tratando de asegurar los medios necesarios para conducir una vida altruista como ejemplo para los demás, siendo, ésta, la etapa de casi todos los teósofos ordinarios que, en común con sus compañeros, son influenciados por un “Morador”: el efecto ejercido sobre ellos por los defectos propios, familiares y nacionales. Aunque en esta vida nunca vean objetivamente tal forma, la influencia persiste y se le reconoce, comúnmente, como “inclinaciones malas y pensamientos desalentadores.”

Busca, entonces, vivir una vida Superior comenzando con la purificación de tus pensamientos, ahora, a través de buenas acciones y recta palabra.

Murdhna Joti

Path, Julio-Agosto, 1886

LA ADORACION DE LOS MUERTOS

ALGUNAS CONSECUENCIAS NEGATIVAS DE LA MEDIUMNIDAD

(Extractos de una Carta Privada)

Pregunta: ¿Hay alguna condición intermedia entre la beatitud espiritual del Devachan y la desoladora vida de sombra de las reliquias sólo semiconscientes de los seres humanos que han perdido su sexto principio? En caso afirmativo, esto proporcionaría un lugar, en la imaginación, para los varios “Ernestos” y “José” de los médiums espiritistas, la mejor clase de espíritus controladores.

Respuesta: ¡Ay! no, amigo mío, no que yo sepa. Desde Sukhava al “Territorio de la Duda”, existe una variedad de estados espirituales, pero desconozco una condición intermedia del género. “La triste sombra” debe hacer lo mejor que pueda. Tan pronto como salga de Kama-Loka, cruzando el “Puente de Oro” que conduce a las “Siete Montañas Doradas”, el *Ego* ya no podrá confabular con médiums ordinarios. Ningún “Ernesto” ni “José” ha regresado del Rupa-loka, por no hablar del Arupa-loka, para relacionarse con los seres humanos. Claro que existe una “mejor clase de reliquias”, pues los “cascarones” o los “caminantes de la tierra”, como les llaman aquí, no son, necesariamente, *todos* malos. Sin embargo, por el momento los médiums convierten en malos incluso a los buenos. A los “Cascarones” no les interesa, no teniendo nada que perder. Pero existe otra clase de “Espíritus” que no hemos considerado: los suicidas y *quienes murieron por accidente*. Ambos pueden comunicarse, pagando caras sus visitas. He aquí la explicación de mis palabras. Los espiritistas franceses llaman a esta clase: los “espíritus que sufren”. Son una excepción a la regla en cuanto deben quedarse en la atracción y la atmósfera terrestre: Kama-Loka, hasta el último momento de eso que hubiera sido la duración natural de su vida. En otras palabras: esa particular ola de vida evolutiva debe llegar a su orilla. Es un pecado y una crueldad dar de nuevo vida a su memoria, intensificando su sufrimiento, proporcionándoles una oportunidad de vivir una existencia artificial y sobrecargar su karma, tentándolos hacia puertas abiertas, es decir, médiums y sensitivos, pues ese placer les costará caro. Me explico: los *suicidas*, que insensatamente esperan escaparse de la vida, descubren que todavía están vivos y el sufrimiento de su vida se ha acumulado, siendo la intensidad de esta última el castigo que experimentan. Con su acción insensata sólo perdieron el séptimo y el sexto principio, pero no por siempre, en cuanto pueden obtener a ambos de nuevo; sin embargo, en lugar de aceptar su castigo y tomar las oportunidades de redención, con frecuencia se les induce a *arrepentirse por la vida*, tentándolos a recuperarla a través de medios pecaminosos. En *Kama-loka*, la tierra de los intensos deseos, pueden gratificar sus apetitos terrenales sólo por *medio de terceros vivos*. Esto les causará la pérdida, por siempre, de su mónada, una vez que termine su ciclo natural de vida. Las víctimas de accidentes están peor paradas, su destino es desolador, a no ser que en su vida hayan sido muy buenas y puras, sintiéndose, así, inmediatamente atraídas al Samadhi Akáshico: un estado de desmayo tranquilo, un sueño lleno de ensueños placenteros en el cual no recuerdan el accidente, sino que se mueven y viven entre sus amigos y escenas familiares, hasta el final de su lapso de vida natural, momento en que nacen en Devachan. Si fueron pecaminosas y sensuales serán, hasta el momento de su *muerte* (natural), infelices sombras vagantes, (no siendo cascarones, porque su conexión con sus dos principios superiores no se ha roto del todo). Cortadas de un tajo de las pasiones terrestres que las vinculan a escenas familiares, son estimuladas por las oportunidades que los médiums ofrecen de gratificarlas mediante ellos mismos. Son los pisachas, los incubos y los súcubos del Medioevo: los demonios de intenso apetito, gula, lujuria y codicia; elementarios muy mañosos, malos y crueles, instando a sus víctimas a cometer crímenes horribles y gozando por ellos. No sólo arruinan a sus víctimas, sino que, estos vampiros psíquicos, sostenidos por el torrente de sus impulsos infernales, al terminar el lapso de su vida natural, serán trasladados fuera del aura terrestre a regiones donde, por edades, padecerán intensamente, terminando en la completa destrucción.

*

Ahora bien, las causas que producen el “nuevo ser”, determinando la naturaleza del *Karma*, son: *Trishna* (o *tanha*), la sed, el apetito por la existencia sintiente y *Upadana*: la realización o la consumación de *trishna* o ese apetito. El médium contribuye al gran desarrollo de ambos en el elementario, ya sea él un suicida o una víctima. (Sólo los cascarones y los elementales quedan ilesos, aunque tal relación no mejora la moralidad de los sensitivos). La regla es la siguiente: quien muere de manera natural permanecerá, por “algunas horas hasta varios años”, dentro de la atracción terrestre: Kama-Loka. Sin embargo, los suicidas y los casos de muerte general violenta son excepciones. Uno de dichos Egos, cuyo lapso de vida iba a ser entre 80-90 años, murió a los 20 a causa del suicidio o un accidente, entonces tendrá que pasar en Kama-Loka por lo menos 60-70 años como elementario o “caminante terrestre”, puesto que, desafortunadamente, tampoco es un “cascarón.” Tres veces felices son, en comparación, esas entidades desencarnadas que duermen un profundo desmayo, soñando en la matriz del Espacio. Infaustos aquellos cuyo *trishna* los atrae a los médiums y ay de estos últimos que los tientan con un *upadana* tan simple. Pues, el médium, al aferrarse a estos elementarios, satisfaciendo su sed por la vida, contribuye a desarrollar en ellos, como causa, un grupo de nuevos *skandhas*: un nuevo cuerpo dotado de peores tendencias y pasiones del que habían perdido. Entonces, el futuro de este nuevo cuerpo dependerá no sólo del karma de los deméritos del primer grupo, sino también del nuevo acopio del ser futuro. Los médiums y los espiritistas no serían tan buenos acogedores si supiesen que, con cada nuevo “ángel-guía” que invitan con éxtasis, inducen a este último a un *upadana* que producirá males indescriptibles para el Ego que renacerá bajo su sombra nefasta; con cada sesión espiritista, especialmente donde hay materialización, multiplican las causas para la miseria, las cuales harán que el desafortunado Ego fracase en su nacimiento espiritual o renazca en una existencia altamente peor [...] Lo anterior es el fértil suelo del cual brota la doctrina burda y perjudicial de los espíritus esposos y esposas. Sin embargo, algún día volverá a perseguir a los culpables de haber atraído estas sombras vagantes al vehículo del cuerpo del médium. Ahora está hostigando a muchos hombres que se hallan por siempre en un infierno mental, en guerra consigo mismos y sus mejores pensamientos sin saber por qué. Si algún pobre suicida, atraído a una existencia mediante otro, “pierde su nacimiento espiritual” y la mónada, el Dios interno, ¿acaso el Karma no golpeará a quienes fueron los agentes remotos o cercanos de ello? Claro que sí.

Path, Agosto, 1889

KAMA LOKA-SUICIDAS-MUERTES ACCIDENTALES

(Extractos de una Carta Privada sobre el Kama Loka y los Suicidas)

A pesar de que los suicidas no se hayan separado del todo de su sexto y séptimo “principios” y que sean muy poderosos en las sesiones espiritistas, hasta el día de su muerte natural, los separa un abismo de sus principios superiores.

El sexto y séptimo “principios” permanecen pasivos y negativos, mientras en los casos de muerte accidental, los grupos superiores e inferiores se atraen recíprocamente. En los casos de egos buenos e inocentes, estos gravitan alrededor del sexto y séptimo, por ende: o duermen ensueños felices o duermen un profundo sueño sin ensueños hasta que suene la hora. El por qué se entenderá teniendo presente la justicia eterna y lo adecuado de las cosas.

La víctima de muerte accidental, ya sea buena o mala, no es responsable por su muerte, incluso cuando fuera el resultado de alguna acción hecha en una vida previa, es decir, la operación de la ley de retribución, no siendo, todavía, un resultado *directo* de un acto cometido intencionalmente por el Ego *personal* de la vida en la que fue asesinado. Si hubiese vivido más tiempo, quizá se hubiese redimido, de modo más eficaz, por lo que hizo en el pasado; incluso ahora, habiendo el Ego pagado la deuda de su hacedor (el Ego personal), no está sujeto a los golpes de la justicia retributiva. Los Dhyan Chohans, que no son responsables por guiar al Ego humano vivo, protegen a la desdichada víctima cuando se le lanza fuera de su elemento en uno nuevo, antes de estar madura y preparada para el nuevo lugar. *Decimos lo que sabemos y que aprendimos por medio de la experiencia personal.* Es cierto: las víctimas, buenas o malas, duermen hasta *la hora del último juicio*, la hora de la suprema lucha entre el sexto y séptimo “principios”, el quinto y el cuarto, en el umbral del estado de gestación. Incluso después, cuando el sexto y séptimo principios han penetrado su Samadhi Akáshico, es posible que los “restos espirituales” del quinto “principio”, sean demasiado débiles para renacer en Devachan, por lo cual se revestirá en un nuevo cuerpo: el “Ser” subjetivo creado por Karma de la víctima (o no víctima, según el caso), a fin de entrar en una nueva existencia terrestre en este planeta u otro.

Salvo en el caso de los suicidas y los cascarones, nadie más es atraído a la sesión espiritista, lo cual no se opone, claramente, a nuestra enseñanza previa: “muchos son cascarones y pocos los espíritus.”

Consideremos, ahora, a quienes caen víctimas de sus vicios y que algunos clasifican como “suicidas.”

Según nuestra humilde opinión: existe una gran diferencia entre suicidas y aquellos que, a causa de una excesiva indulgencia viciosa, mueren prematuramente. Nosotros, al considerar el asunto desde un punto de vista inaceptable para una Compañía de Seguros de Vida, decimos que son muy pocos los seres que se abandonan a tales vicios, con la certidumbre de que tal conducta los llevará, eventualmente, a temprana muerte. Tal es la penalidad de la ilusión. No eludirán el castigo de sus “vicios”, dirigido a las causas de estos últimos y no a sus efectos, especialmente un efecto imprevisible, sin embargo probable. Sería como decir que es un “suicida” un hombre que muere en una tormenta marina o se mata a causa de un estudio excesivo. Es posible que el agua ahogue a un hombre y que un excesivo trabajo cerebral debilite el cerebro, causando la muerte. Entonces: nadie debería cruzar el Kalapani ni bañarse por temor de desmayarse y morir ahogado. Hay casos del género. Si tal punto de vista prevaleciera, ningún ser humano cumpliría con su deber, por no hablar de un auto-sacrificio a favor de una causa noble y muy benéfica, como muchos de nosotros hacemos. La intención es todo y el ser humano es castigado en el caso de responsabilidad directa y no por otra razón.

Cuando se trata de una víctima, la hora natural de su muerte fue anticipada *accidentalmente*; mientras en el caso del “suicida”, la muerte es causada voluntariamente con pleno conocimiento de sus consecuencias inmediatas. Entonces, quien se suicida en un momento de locura temporal, no es un *suicida* para el gran pesar y con frecuencia la molestia de la Compañía de Seguros de Vida. Tampoco se le deja sujeto a las tentaciones que nos atacan en el estado de Kama Loka, sino que duerme como la otra víctima citada.

Un Guiteau no permanecerá en la atmósfera terrestre con sus principios superiores inactivos y paralizados sobre él y aún ahí. Cuando Guiteau *sea procesado y colgado*, se bañará en el reflejo de la luz

astral de sus acciones y pensamientos, especialmente los que lo acompañaron en la última hora en el patíbulo, entrará en un estado durante cuyo lapso *estará disparando a su presidente continuamente*, lanzando en confusión y desestabilizando los destinos de millones de personas. Lo mismo ocurre con cada asesino colgado o matado de otra forma. La ejecución sólo mata a medias a quienes eran viciosos y no locos. Vuelven a vivir su crimen y su castigo en el plano de la luz astral en que se encuentran y de ahí afectan a cualquier sensitivo con el cual tengan acceso, rodeando al médium, especialmente durante las sesiones espiritistas. Quien tenga la dote natural o quien la haya adquirido por entrenamiento, verá y oirá, alrededor de estos desafortunados, las escenas sangrientas y la repetición del castigo en el plano de la luz astral, una y otra vez. En el caso de un asesinato colectivo, durante el cual muchos hombres atacan un edificio matando, con crueldad, a los habitantes después de una lucha prolongada, toda la escena será repetida varias veces al año de modo tan intenso, que muchos lograrán verla con sus horribles detalles y casi todos podrán oír sonidos, gritos, caídas de cuerpos y el corte de la carne humana.

*
* *

Path, Noviembre, 1889

NOTAS SOBRE EL DEVACHAN

Por X.

El Devachan no es ni puede ser monótono, siendo, esto, contrario a toda analogía y antitético a las leyes de los efectos, bajo las cuales los resultados son proporcionales a las energías antecedentes.

Hay dos campos de manifestaciones causales: objetivo y subjetivo. Las energías más burdas encuentran su resultado en la nueva personalidad de cada nacimiento en el ciclo de desenvolvimiento de la individualidad. Las actividades morales y espirituales encuentran su esfera de efectos en Devachan.

El sueño devachánico dura hasta que el Karma quede satisfecho en esa dirección, mientras que la ondulación de la fuerza alcance la cresta de su cuenca cíclica, el ser se mueve en la próxima área de causas.

Ese *momento* particular, más intenso y principal en los pensamientos del cerebro moribundo en el instante de la disolución, regulará todos los momentos sucesivos. Entonces, el momento así seleccionado se convierte en la nota clave de la completa armonía alrededor de la cual se acumulan, en una variedad infinita, todas las aspiraciones y los deseos que, en relación con aquel momento, cruzaron, alguna vez, el cerebro del soñador durante su vida, sin que se realizaran en la tierra, es decir, el tema se modela y toma forma de ese grupo de deseos más intensos en la vida.

En Devachan no se conoce el tiempo, del cual el Devachano pierde todo sentido.

(Para realizar la dicha del Devachan o las penas de Avitchi, debes assimilarlas como nosotros.)

Las ideas *a priori* de espacio y tiempo no controlan a las percepciones del Devachano, en cuanto las crea y aniquila al mismo tiempo. La existencia física tiene su intensidad culminativa, desde la infancia hasta la adultez y su energía decreciente desde la ancianidad hasta la muerte; entonces, la vida de sueño devachánica, se vive de modo correspondiente. La naturaleza no engaña al *devachano* más que al hombre físico vivo. La naturaleza le proporciona más dicha y felicidad *reales ahí* que *aquí*, donde todas las condiciones del mal y la posibilidad se les oponen.

Llamar a la existencia devachánica un “sueño”, en algún otro sentido que el convencional, implica renunciar por siempre al conocimiento de la doctrina esotérica, la única que custodia la verdad. El Ego en el Devachan pasa por etapas análogas al hombre en la vida terrestre: la primera vibración de vida psíquica, el alcance de la madurez, el gradual agotamiento de la fuerza que pasa en la semiinconsciencia, el letargo, el olvido total y, no la muerte, sino el nacimiento, el nacimiento en otra personalidad y la reanudación de la acción que a diario produce un nuevo tejido de causas que deben resolverse en otro lapso devachánico y nacimiento físico como nueva personalidad. Karma es lo que determina como serán las vidas devachánicas y terrestres; este monótono ciclo de nacimiento debe llevarse a cabo hasta que el ser alcance el fin de la séptima ronda o si logra obtener, mientras tanto, la sabiduría de un Arhat, luego la de un Buddha. De esta manera se libera por una o dos rondas en cuanto ha aprendido a romper el círculo vicioso, entrando en el Para-Nirvana.

Una personalidad insípida e incolora tendrá un estado devachánico débil e incoloro.

En Devachan ocurre siempre un continuo cambio de ocupación, de manera análoga y quizá más de lo que ocurre en la vida de cualquier hombre y mujer que sigue, en su vida, una sola ocupación, cualquiera que ésta sea, con la única diferencia que para el Devachano tal ocupación espiritual es siempre placentera y llena su mente de arrobamiento. La vida devachánica es la función de las aspiraciones de la vida terrestre y no la prolongación de ese “único instante”, sino sus desarrollos infinitos, los varios incidentes y eventos basados en el flujo de ese “único momento” o momentos. Los sueños de la existencia objetiva se transforman en las realidades de la existencia subjetiva. Dos almas afines experimentarán sus sensaciones devachánicas, compartiendo su dicha subjetiva a pesar de que no haya una verdadera relación mutua; pues: ¿qué compañerismo puede haber entre entidades subjetivas que ni siquiera son materiales como el cuerpo etéreo, el Mayavi Rupa?

La estancia en Devachan es proporcional a los impulsos psíquicos no agotados que se originaron en la vida terrestre. Quienes se interesaron particularmente en lo material, pronto se sentirán atraídos al renacimiento por medio de la fuerza de Tanha.

La recompensa que la naturaleza otorga a los seres amplios y sistemáticos en su benevolencia, los cuales no han enfocado sus afectos en un individuo o en un círculo especial, es que, si son puros, pasan más rápidamente por los lokas kármicos y rúpicos, a las esferas superiores de Tribuvana, donde la formulación de ideas abstractas y la consideración de los principios generales llenan los pensamientos de su residente.

*

El mismo señor Buddha describe, alegóricamente, el Devachan o la tierra de “Sukhavati” y las palabras del Tathagata están en *Shan-aun-yi-tung*: “[...] Muchas miríadas de sistemas más allá del nuestro, existe una región de dicha llamada Sukhavati, rodeada por *siete* hileras de barandillas; *siete* hileras de vastas cortinas y *siete* hileras de árboles ondeantes; los Tathagatas (Dhyán Chohans) gobiernan esta santa morada de los *Arhats* y los Bodhisattvas la poseen. Tiene *siete* lagos preciosos en cuyo centro fluyen aguas cristalinas de ‘siete y una’ propiedades o cualidades distintas (los siete principios que emanan del Uno). Esto, o Saryambra, es el ‘Devachan.’ Su flor divina udambara lanza una raíz *en* la sombra de *cada tierra* y florece para todos quienes logran alcanzarla. Los nacidos en la región bendita son realmente felices, pues para ellos ya no hay más penas ni dolores *en ese ciclo* [...] miríadas de Espíritus descansan ahí para luego regresar a sus regiones. Nuevamente, muchos de quienes nacen en esa tierra, o Saryambra, son Ardivartyas, etc.”

Es cierto que el nuevo Ego, al renacer en (Devachan), conserva, por algún periodo proporcional a su vida terrena, un completo recuerdo “de la vida en la tierra”, sin embargo no puede visitarla desde el Devachan si no reencarnándose.

“¿Quién va al Devachan?” El Ego personal, por supuesto; sin embargo beatificado, purificado y santo. Cada Ego: la combinación del sexto y séptimo principio, que después del periodo de gestación inconsciente, renace en el Devachan, es, necesariamente, tan inocente y puro como un recién nacido. El hecho de que renazca ahí, muestra la preponderancia del bien sobre el mal en su vieja personalidad. Por el momento el Karma (del Mal) se hace a un lado, siguiéndolo en su próxima reencarnación terrestre; entonces, el Ego sólo lleva consigo al Devachan el Karma de sus acciones, palabras y pensamientos buenos. Como ya le dijimos varias veces: para nosotros el vocablo “malo” es relativo y la Ley de Retribución es la única que nunca yerra. Por eso quienes no se han deslizado en el fango del pecado irredimible y la bestialidad, van al Devachan. El pago de sus pecados ocurrirá después, voluntaria o involuntariamente. Mientras tanto reciben una recompensa: los *efectos* de las causas que produjeron.

Por supuesto el Devachan es un *estado*, por así decirlo, de *intenso egoísmo*, durante el cual un *Ego*, recoge la recompensa de su altruismo terrestre. Está totalmente imbuido en la dicha de sus afectos, preferencias y pensamientos terrenos personales, recibiendo el fruto de sus acciones meritorias. No hay dolor, pena, ni siquiera la sombra de un sufrimiento opaca el horizonte brillante de su felicidad prístina, siendo, eso, un *estado de perpetua “Maya.”* Puesto que la percepción consciente de la propia *personalidad* terrestre es sólo un sueño efímero, lo mismo ocurrirá en el caso del sueño devachánico, sólo con una intensidad centuplicada, lo cual no permitirá al Ego feliz ver a través del velo del mal, de los sufrimientos y las penas vividas por sus seres queridos en la tierra. Existe en ese sueño feliz con sus amados: quienes murieron antes que él o quienes todavía están en la tierra. Los tiene cerca, tan felices, dichosos e inocentes como el soñador desencarnado. Sin embargo, aparte de raras visiones, los habitantes de nuestro planeta burdo no lo sienten. Durante tal condición de Maya completo, las almas o los Egos astrales de sensitivos puros y bondadosos, sujetos a la misma ilusión, piensan que sus seres queridos bajan a ellos en la tierra; mientras, en verdad, son sus espíritus que se elevan hacia los del Devachan.

Sí, los estados Devachánicos son muy variados y cada uno encuentra su lugar adecuado. Hay múltiples aspectos de dicha como en la tierra hay percepciones y capacidades de apreciar tal recompensa. Es un paraíso ideal, sin embargo el Ego es su artífice, llenándolo de escenas, incidentes y personas que esperaría encontrar en tal esfera de dicha compensativa. Esa variedad guiará al Ego personal y temporal a la

corriente que lo conducirá a renacer en una condición inferior o superior en el próximo mundo de causas. Todo, en la naturaleza, está arreglado de manera armoniosa y especialmente ese mundo subjetivo, pues los Tathagatas que guían los impulsos no pueden cometer error alguno.

El Devachan es una “condición espiritual” sólo si la comparamos con nuestra condición burdamente material y, como ya dijimos, tales grados de espiritualidad constituyen y determinan las grandes variedades de condiciones dentro de los límites devachánicos. Una madre de una tribu salvaje no es menos feliz que una madre de alcurnia, teniendo en sus brazos el hijo perdido (en vida). Si bien, como Egos reales, los niños que murieron prematuramente, antes de la perfección de su entidad septenaria, no entran en el Devachan, la amorosa fantasía materna encuentra ahí a sus hijos sin faltar uno. Ustedes podrán decir, es sólo un sueño, sin embargo: ¿qué es la vida objetiva sino un panorama de irrealidades nítidas? El placer que un indígena siente en sus “felices campos de caza” en esa tierra de sueños, no es menos intenso que el éxtasis de un conocedor que pasa eones arrobado en el placer de escuchar las sinfonías divinas de imaginarios coros y orquestas angélicas. No es culpa del primero si nació como “salvaje” con un instinto para matar, diezmando muchos animales inocentes, sin embargo, si fue un padre, un hijo y un marido bondadoso, ¿por qué no debería gozar, también, de *su* parte de recompensa? El caso sería muy diferente si una persona educada y civilizada cometiera los mismos actos crueles sólo por divertimento y deporte. Cuando el salvaje renazca, sólo tomará un lugar bajo en la escala, debido a su desarrollo moral imperfecto; mientras el *Karma* del otro será empañado por la delincuencia moral [...]

Recuerda que nosotros creamos nuestro propio Devachan y Avitchi, mientras estamos en la tierra y, mayormente, durante los últimos días y momentos de nuestras vidas intelectuales sintientes. El sentimiento más intenso en nosotros en esa hora suprema, cuando, como en un sueño, los eventos de nuestra larga vida, con sus detalles diminutos, pasan, en pocos segundos ordenados, en nuestras visiones,⁹⁰ plasmará nuestra dicha o pena, el principio vital de nuestra existencia futura, en la cual no tenemos ser sustancial, sino una presente y momentánea existencia, cuya duración no tiene nexos, efecto ni relación con su ser que, como el resultado de una causa transitoria, será igualmente efímero y, a su vez, cesará de existir. El recuerdo real y pleno de nuestras vidas sólo llegará al final del ciclo menor, no antes.

A menos que un ser humano *ame* bien u *odie* bien, no tiene que preocuparse por el Devachan, pues no se encontrará en *Devachan* ni en *Avitchi*: “la naturaleza escupe a los tibios de su boca”, es decir, aniquila sus Egos *personales* (no los cascarones ni tampoco, todavía, el sexto principio) en Kama-loka y Devachan. Lo anterior no impide que renazcan inmediatamente y si sus vidas no fueron muy, *muy* malas, no hay motivo por el cual la Mónada eterna no encuentre la página de esa vida intacta en el Libro de la Vida.

Path, Mayo-Junio, 1890

⁹⁰ Esa visión ocurre cuando una persona ya se ha declarado muerta. El cerebro es el último órgano que perece.

DEVACHAN

Un corresponsal nos escribe diciendo que en la literatura teosófica y entre sus escritores, parece haber un poco de confusión y contradicción en cuanto a la duración de la estancia devachánica; entonces, cita la declaración de Sinnett según la cual dura 1500 años, mientras se me menciona a mí por haber dado un lapso más breve. Hay que tener siempre presente dos cosas, primero: cuando Sinnett escribió sobre el Devachan, en *El Buddhismo Esotérico*, repetía su comprensión de lo que los maestros de Madame Blavatsky le habían comunicado a través de ella en cartas, cuyas copias se han conservado y ahora son accesibles, entonces, Sinnett pudo fácilmente haber cometido un error en un tema con el cual no estaba familiarizado; segundo: sólo los Adeptos que divulgaron la información podían conocer, posiblemente, el exacto número de años que un tipo de vida obligaría uno a quedarse en el estado Devachánico. Puesto que esos Adeptos han hablado en otros lugares sobre el tema, los puntos de vista de Sinnett deben leerse en conexión con estas declaraciones superiores.

En verdad no hay confusión, excepto en las diferentes interpretaciones de la teoría por parte de los estudiantes; además, los errores siempre manan del apuro y de la inexactitud en tratar el tema como una teoría que involucra un conocimiento de leyes de la acción mental.

En la *Clave de la Teosofía*, pág. 143 y 158 (edición inglesa), H.P.B. dice: “La estancia en Devachan depende del grado de espiritualidad, el mérito o el demérito de la encarnación previa. El término medio se extiende entre 1000 y 1500 años [...] Ya sea que ese intervalo dure un año o un millón.”

Aquí, el término medio significa: “el tiempo de la persona ordinaria dotada de alguna tendencia devachánica”, pues, muchos individuos “ordinarios” no tienen tales tendencias y la observación en la página 158 presenta una posible diferencia de 500 años. Lo anterior concuerda exactamente con la teoría porque, en una cuestión que depende sólo de la acción sutil de la mente sería difícil y para la mayoría de nosotros imposible, asentar cifras exactas.

Sin embargo, el Adepto K.H., el autor de la mayoría de las cartas en las que se basan las palabras de Sinnett sobre el Devachan, escribió otras, dos de las cuales se publicaron anónimas en el quinto volumen de la revista *The Path* en 1890. Ahora se ha divulgado la paternidad de esas *Notas sobre el Devachan* que se atribuyeron a “X”, el cual dice:

“El ‘sueño del Devachan’ dura *hasta que el karma* que lo produjo quede extinto. En Devachan ocurre un gradual agotamiento de la fuerza.

La estancia en Devachan es *proporcional a los impulsos psíquicos no terminados* que se originaron en la vida terrestre. Quienes tenían atracciones muy materiales, renacerán *más pronto* por la fuerza de Tanha.”

En lo anterior y en lo que siempre se enseñó, se declara que ir al Devachan depende de los pensamientos terrestres psíquicos (o sea, espirituales y de naturaleza anímica). Por ende, quien no ha generado muchos impulsos del género, tendrá una base o fuerza interna muy pequeña para lanzar sus principios superiores en el estado devachánico. El segundo párrafo de esta carta muestra que el pensador materialista, no habiendo asentado alguna base espiritual ni psíquica de pensamiento: “la fuerza de Tanha lo hará encarnar más pronto”, es decir, la atracción o la fuerza magnética de la sed por la vida, inherente en todos los seres y fijada en las profundidades de su naturaleza esencial. En tal caso, la regla ordinaria no se aplica, puesto que el efecto, en su integridad, se debe a un equilibrio de fuerzas, siendo el resultado de acción y reacción. Esta clase de pensador materialista puede nacer y dejar el Devachan en un mes, en cuanto debemos permitir que ciertos impulsos psíquicos se agoten, los cuales fueron generados en la infancia, antes de que el materialismo se arraigara completamente. Puesto que cada individuo varía en su fuerza y con respecto a los impulsos que puede generar, algunos de estos tipos pueden permanecer en Devachan uno, cinco, diez, veinte años, etc., de acuerdo al poder de las fuerzas generadas en la vida terrestre.

Esta es la razón por la cual, al tener las opiniones de H.P.B. desde 1875 sobre el tema, en el quinto volumen del *Path* de 1890 (pág. 190), escribí: “En primer lugar nunca creí que la estancia en Devachan de 1500 años fuera un hecho fijo en la naturaleza, según lo presentó Sinnett en *Buddhismo Esotérico*. Puede variar entre 15 minutos y 1500 años. Es muy probable que para quienes anhelan siempre una liberación y un gozo paradisiaco, el periodo podrá extenderse más que 1500 años.” Lo anterior nada contradice a no

ser que se demuestre que para Sinnett, debido al vínculo de una ley arbitraria e inflexible, cada ser humano debe quedar en Devachan por 1500 años, positivamente, ni más ni menos. Es muy improbable que diga eso, en cuanto implicaría contradecir toda la filosofía sobre la naturaleza humana en la cual él tiene fe. Lo que se dijo en el quinto volumen del *Path* coincide con los puntos de vista de esos Adeptos que escribieron sobre el tema y también con las enseñanzas muy antiguas al respecto en el *Bhagavad Guita* y en otras fuentes.

En el diario vivir encontramos muchas ilustraciones relativas a como esa misma fuerza, que coloca los seres desencarnados en Devachan, opera sobre los hombres vivos, véase como trabaja en el artista, el poeta, el músico y el soñador. Cuando están arrobados en la melodía, la composición, el arreglo de los colores e incluso las fantasías insensatas, se encuentran en una especie de estado devachánico viviente, en el cual, con frecuencia, no se dan cuenta del tiempo ni de las impresiones sensoriales. Como sabemos, su estancia en esa condición depende de los impulsos que han acumulado para quedarse ahí. Si no estuviesen sujetos al cuerpo y a sus fuerzas, podrían permanecer en su “sueño” por años. Las mismas leyes, aplicadas al ser humano desencarnado, producirán, exactamente, los resultados para el Devachan. Nadie, excepto un Adepto matemático entrenado, podría resumir las fuerzas, dándonos el número total de años o minutos capaces de medir el Devachan. Entonces, debemos depender de los Adeptos para una declaración específica sobre el lapso de tiempo, los cuales han declarado entre 1000 y 1500 años como un buen promedio.

Lo anterior nos dará eso que podemos conocer como el *Ciclo de Reencarnación* general para las masas ordinarias de las unidades de cualquier civilización, gracias a cuyas cifras es posible elaborar una buena aproximación para predecir el probable desarrollo del pensamiento nacional si retrocedemos, siglo por siglo o por décadas de este siglo, hasta cubrir los 1500 años de historia.

William Q. Judge

Path, Marzo, 1893

NOTAS SOBRE “EL BHAGAVAD GUITA”

Pienso que sea justificable suponer que el *Bhagavad Guita* presente la filosofía aria; el ario es blanco y noble para distinguirlo de lo negro e innoble. Entonces, si este libro es ario, debe ofrecernos un noble sistema filosófico y ético, útil no sólo para las mentes especulativas, sino también para el diario vivir. Quienquiera que haya sido el autor o los autores, ha logrado comprimir, en una breve conversación, es decir, breve para los indos, la esencia religiosa y filosófica.

Primero hay que notar la manera singular en que esta conversación, oración o enseñanza se originó. Ocurre después del comienzo de una batalla, en cuanto las flechas ya habían empezado a volar de un lado a otro, como una tormenta en el cielo antes de la pelea directa. Arjuna y Krishna están en el gran carruaje de Arjuna y ahí, entre los dos ejércitos, Arjuna pide consejo, que recibirá a lo largo de 18 capítulos. Todo lo anterior tiene significado.

Arjuna es el ser humano o el alma que lucha por la luz; mientras Krishna, aun siendo uno de los Avatares o manifestaciones de Dios entre los seres humanos, es también el Ser Superior. Arjuna, como hombre en el mundo sensorial y material está, necesariamente, siempre luchando o a punto de hacerlo, además necesita, constantemente, asesoría, pudiéndola obtener, de manera valiosa, sólo de su Ser Superior. Por ende, el modo particular de colocar la conversación en el campo de batalla, dándole tal comienzo, es la única manera en que se podía hacer.

Arjuna es el ser humano en la vida que su Karma ha producido, por ende, debe luchar la batalla que él mismo evocó. El objetivo de Arjuna era reconquistar un reino, entonces, cada uno de nosotros puede saber que nuestra batalla es por el reino que es obtenible sólo mediante el esfuerzo individual y no a través del favor ajeno.

Valiéndose de las observaciones de Arjuna a Krishna, podemos percibir que el reino que él, como nosotros, desea volver a obtener, es el que tuvo en alguna era pasada en este planeta o en uno mucho más antiguo. Su visión profunda, poder del alma y sabiduría eran muy evidentes para que fuera un Ego que visitaba la tierra sólo por primera, segunda o tercera vez. Tampoco nosotros somos nuevos, hemos estado aquí tantas veces que deberíamos empezar a aprender. No sólo hemos estado aquí, pero, seguramente, quienes, entre nosotros, se dedican, interna y externamente, al movimiento teosófico para el bien ajeno, participaron en un movimiento análogo antes de esta vida.

Estando así el asunto y teniendo muchas vidas futuras, ¿cuál es la razón por la que deberíamos sentirnos desalentados? En verdad, el primer capítulo del libro no sólo es una inspección de los ejércitos, sino también el abatimiento del personaje principal: Arjuna. Se siente desalentado al observar todos los regimientos, dándose cuenta de que en ambos lados tenía amigos, maestros, parientes y enemigos. Vacila porque la falta de conocimiento le impide ver que el conflicto y muchas muertes aparentes son inevitables. Entonces, Krishna le presenta la verdadera filosofía del hombre y del universo para que se entregue a la lucha o se retire, según lo que considere mejor por el momento.

Krishna lo conduce gradualmente, tratando de despertar su orgullo diciéndole que si se retira, todos lo considerarán el más innoble de los cobardes; luego recurre a su enseñanza religiosa hindú, diciéndole que un guerrero debe obedecer las reglas de su casta y luchar. De pronto no se lanza en la alta especulación metafísica ni le muestra prodigios ocultos. Según mi punto de vista aquí hay una buena lección para todos los teósofos activos. Muchos de nosotros, cuando tratamos de divulgar la enseñanza teosófica, arrastramos los pobres Arjunas que hemos capturado, a los reinos oscuros de los cuales los mismos teósofos sólo conocen la terminología. Si siguiéramos el sabio y práctico método de Krishna, obtendríamos mejores resultados. Nuestro objetivo consiste en difundir la filosofía teosófica en el modo más amplio y rápido posible. Lo anterior no es factible si nos perdemos en palabras y frases sin nexo con la vida diaria. ¿De qué nos sirve hablar del Absoluto, Parabrahm, Alaya y decir *manas* cuando queremos decir mente y *kama* cuando sus equivalentes en castellano son deseo y pasión? Sólo confunden al nuevo investigador, el cual siente que debe entender un nuevo lenguaje antes de poder utilizar la teosofía. Es mucho más simple mostrar que los nuevos términos pueden aprenderse después.

El primer capítulo presenta la pregunta práctica sobre la vida, el segundo es igualmente práctico por dirigir la atención, desde el comienzo, a la vida más amplia y eterna, de la cual cada día o momento es una encarnación; pues Krishna dice:

“Yo mismo nunca no fui, tampoco tú y todos los príncipes de la tierra; ni siquiera cesaremos de ser en el más allá. Como el Señor de esta forma mortal experimenta ahí la infancia, la juventud y la ancianidad, así, en las encarnaciones futuras, encarará lo mismo. Ningún evento podrá perturbar a quien permanezca firme en esta creencia.”

Lo anterior declara, de una vez, la existencia *práctica* continuada, contrapuesta a la teórica, llamada divina, contrapuesta a la aniquilación materialista. Esta es la verdadera inmortalidad. La Biblia cristiana original no tiene palabra para enseñar la inmortalidad de esta manera y la predicación de los curas no tiende hacia una visión altruista de la existencia continuada. Es muy cierto que si alguien se ha confirmado plenamente en el conocimiento de la vida eterna a través de la reencarnación, no quedará perturbado por eso que molesta a los demás. Entonces, desde el comienzo, las enseñanzas de Krishna abren una tremenda vista de la vida, confirmando una calma muy necesaria para nuestra lucha.

La humanidad en general tiene múltiples objetivos de devoción mental: a los sentidos, al ego, a la creencia errónea o a la práctica inadecuada. Sin embargo, quien sigue el *Bhagavad Guita* se dará cuenta, gradualmente, de que la verdadera devoción es eso que sólo tiene un objetivo a lo largo de todo cambio de escena, pensamiento o compañerismo y éste es el Ser que es todo en todo. El Ser, como objetivo, es inmóvil, mientras los objetivos a los cuales el incauto se entrega son móviles y transitorios.

La ecuanimidad mental y la habilidad en la correcta ejecución del deber son las verdaderas reglas: esto es yoga. La correcta ejecución del deber significa el estado mental, pues, el simple llevar a cabo un acto no tiene cualidad moral alguna en cuanto incluso una máquina puede efectuar eso que los hombres hacen. La calidad moral reside en la persona interna: en su presencia o ausencia. Si un cuerpo humano dormido o sin alma, alzara su mano y tomara la vida de otro, no sería un crimen. Lo mismo ocurre en el caso de una buena acción que no es virtuosa a no ser que la persona interna tenga la correcta actitud mental. Muchos actos aparentemente buenos se llevan a cabo inducidos por motivos egoístas, hipócritas, mañosos u de otra índole indebida. Sólo su aspecto externo es bueno. Entonces, hay que alcanzar un apropiado estado mental o una devoción mental para saber como ejecutar, hábilmente, nuestras acciones sin pensar en los resultados, es decir, las llevamos a cabo porque hay que hacerlo, siendo, éste, nuestro deber.

Además, Krishna precave a Arjuna contra la inactividad procedente de una visión falsa de la filosofía, aviso tan necesario en aquel entonces como ahora. Al oír esta enseñanza por primera vez, muchos dicen que imparte la inacción: sentarse inmóvil y en silencio. En India un gran número de seres comparte este punto de vista, por eso se retiran de la vida y sus deberes, dirigiéndose a las cuevas y a las junglas, lejos del género humano. Krishna dice:

“Persistiendo firmemente en el yoga, cumple con tu deber.”

El disgusto y el fracaso esperan a quienes se esfuerzan por seguir dichas reglas empíricamente, sin entender la filosofía y sin integrar en sí mismos las doctrinas fundamentales. De aquí la importancia de comprender la filosofía: la filosofía de la Unidad. El Ser Supremo es uno e incluye a todos los aparentes otros. Nos engañamos a nosotros mismos con la idea de que estamos separados. Debemos admitir que nosotros y cualquier otra persona somos el Ser. Así comenzaremos a darnos cuenta de que podemos cesar de ser el actor si bien, externamente, hacemos todo lo correcto. Podemos cesar de ser el actor cuando sabemos que es posible retirarnos del acto, el apego que surge de un interés personal en el resultado. Podemos realizar estas cosas sin interés personal y si tratamos de seguir la regla de efectuar nuestras acciones porque hay que llevarlas a cabo, haremos, al final, eso que es justo hacer.

Gran parte de la infelicidad de la vida se centra en el profundo interés en los resultados que no se realizan como esperábamos. Constatamos que las personas creen en la Providencia y confían en el Omnipotente, sin embargo asientan constantes planos para que dichos poderes los sigan. Pero esto no ocurre y la infelicidad brota para el pobre mortal que había fijado su mente y corazón en el resultado.

Ahora bien, la acción usual, con el fin de obtener un resultado, causa una infelicidad más grande: eso que produce el renacimiento una y otra vez sin fin, siendo lo que hace girar la monótona masa humana a

lo largo de la rueda del renacimiento por eras, en constante sufrimiento por desconocer eso que está ocurriendo, alterando, sólo por accidente, el pobre carácter de los nacimientos incesantes.

La mente es el actor, la persona que está apegada. Cuando el engaño la atrapa, no logra deshacerse de los grilletes sutiles que la vinculan a la reencarnación. Después de haber pasado una encarnación en pos de los resultados, se ha saturado de impresiones terrestres, volviendo a los skandhas externos muy poderosos. Entonces, al terminar su estancia en el Devachan, las viejas imágenes, las impresiones y los skandhas poderosos la arrastran de nuevo a la tierra. En el momento de la muerte física, por un momento la mente se transforma en la imagen del pensamiento dominante de la vida, por eso está enloquecida si la comparamos a la de un sabio o con lo que debería ser el estado apropiado. Entonces, no logra impedir el renacimiento ni seleccionar y asumir una encarnación con un fin y un trabajo definido en el mundo en perspectiva.

Según mi opinión: es muy importante el énfasis en la ética, presente en las enseñanzas, en cuanto introduce un sistema vital en lugar de mecánico. Debemos hacer nuestro deber pensando en que estamos actuando para el Ser Supremo y como el Ser Supremo, el cual actúa sólo por y a través de las criaturas. Si ésta fuera nuestra regla real, sería imposible, en el tiempo, hacer lo indebido; al pensar constantemente en ello, desarrollamos la cautela acerca de que hacer y, al mismo tiempo, mientras adelantamos, limpiamos nuestra visión del deber.

En cambio, un código ético mecánico lleva al error. Es más conveniente porque cualquier código fijo es más conveniente de seguir que la aplicación de principios amplios en espíritu fraterno. Los códigos mecánicos son convencionales, motivo por el cual conducen a la hipocresía, confundiendo la formalidad por moralidad. Sus seguidores juzgan, indebidamente, a su prójimo si no se comporta según su código convencional, que es parte de su ética. Un sistema ético mecánico fue lo que permitió y fomentó la Inquisición y en nuestros días, un sistema ético análogo concede a los hombres profesar el más alto altruismo para perseguir a sus hermanos de la misma manera en intención. Si las leyes y la libertad actuales no se opusieran, también ellos matarían y torturarían.

Tengo tiempo de tocar sólo levemente estos puntos importantes encontrados en los primeros dos capítulos. Aun cuando desapareciera todo el libro y quedaran sólo estos dos, tendríamos suficiente.

Los capítulos restantes tratan de verdades cósmicas eternas, la filosofía y la ética. Se centran en la gran doctrina de la unidad y no separación. Su estudio menciona referencias que, para comprenderlas, se debe conocer y creer en la Religión-Sabiduría. Presentan el surgimiento y la destrucción de las razas, los oscurecimientos y las tinieblas entre periodos evolutivos, las grandes destrucciones universales y las menores. A lo largo de todo ello el Ser permanece en calma, como espectador, el testigo y el receptáculo.

Dondequiera que se encuentre Arjuna, el Arquero, aquel al cual Krishna enseñó, habrá gloria, honor, fortuna y éxito. Quien conoce a Arjuna, se conoce a sí mismo.

William Q. Judge

Path, Septiembre, 1895

ALGUNOS PUNTOS DE VISTA DE UN ASIATICO⁹¹

Me preguntas cuál es mi creencia de la “reencarnación”. Siendo un asunto complejo, debo darte una declaración precisa de eso en lo cual creo plenamente. Para comenzar soy un panteísta: opino que *todo el universo es Dios*. Ten presente que la palabra “Dios” no me transmite el sentido que los occidentales le dan. Para mí el vocablo “Dios” indica la naturaleza o el universo y nada más. Por eso se me puede llamar, de modo más apropiado, un “naturalista.” Según mi pensar no es posible que exista una Deidad extra-cósmica; pues, si así fuera, la armonía o el equilibrio de la naturaleza no podría preservarse y el todo, en lugar de ser armonioso, sería una Torre de Babel. Tal armonía se conserva sólo por medio de la operación de leyes inmutables naturales y si así son, deben ser ciegas y no necesitan mano guía.⁹² De aquí la imposibilidad de que exista una Deidad extra-cósmica. Este es mi entendimiento de la enseñanza y del principio más importante de la filosofía ariana. Siendo dicha posición lógica, debo aceptarla en preferencia a la teoría semítica que sólo se basa en la fe ciega.

Algunos panteístas reconocen la existencia de dos entidades distintas: Materia y Espíritu. Sin embargo, al ponderar sobre el tema, he llegado a la conclusión de que su posición no es muy lógica, pues, según entiendo, sólo puede haber una entidad infinita y no dos. Que se le llame materia o espíritu es una y la misma. ¿Quién puede decir que esto es espíritu y esa, materia? Por ejemplo: el hielo es una forma burda de materia; sin embargo, al disolverse es agua, continuando siendo materia. En un estado aun más enrarecido es vapor: todavía materia. Más allá, es gas: aun materia y si seguimos se vuelve éter, que es materia y así sucesivamente al infinito. Al irse sublimando más y más alcanza el apogeo por medio de la espiritualización. Sin embargo, no se convierte en nada, pues si esto sucediera, llegaría un momento en que todo el universo sería nada. En tal caso no sería infinito porque tendría un fin. Si tiene un fin debe haber tenido un comienzo y por ende debe haber sido creado, lo cual nos llevaría a suponer la existencia de una Deidad extra-cósmica, que, como dijimos previamente, es ilógica. Entonces constatamos, razonablemente, que esta forma superior sublimada de materia no puede ser nada. En tal caso, la materia ha alcanzado ese apogeo de sublimación o espiritualización y cualquier otra acción la volvería más burda y no más fina. Entonces, lo que se entiende comúnmente con el término *espíritu*, es simplemente esa forma de materia muy etérea e incomprensible para nosotros, dotados de sentidos finitos. Sin embargo, sigue siendo materia por ser, todavía, algo que está sujeto a volverse más burdo.

Existe *sólo una* existencia infinita y eterna, llámesele espíritu o materia. Le daré el nombre de materia, siendo el vocablo más adecuado, en su comprensión común, para eso que voy a exponer. Como saben, nosotros llamamos a la materia *maya*; algunos niegan su existencia rotundamente, pero yo no estoy de acuerdo con eso. Según mi opinión se le llama *Maya simplemente a causa de dichas transformaciones*. Nunca es estable, en cuanto el proceso es continuo. Una aglomeración infinita de materia va densificándose en algunos de sus aspectos; mientras en otros va sublimándose. El círculo da constantes vueltas. La acción de las fuerzas centrípeta y centrífuga mantiene todo dentro de sus confines. *Las formas cambian*, sin embargo, la *sustancia interna* permanece siendo la misma.

Preguntarán: “¿De qué sirve ser bueno o malo si, en el transcurso del tiempo, nuestras almas se volverán etéreas?” ¿Qué es un alma? ¿Es material o inmaterial? Para mí es material, como ya dijimos: nada es inmaterial. Hasta donde pueda concebir, es un aglomerado de todos los atributos, acompañado por ese algo que nos da la conciencia de que *somos*. Sin embargo, en el caso del hielo, no se sublimó hasta que entró en contacto con el calor. La fuerza centrípeta era fuerte en su acción, se necesitaba la centrífuga para refinar el hielo. Lo mismo ocurre con el ser humano. La acción de la fuerza centrípeta nos mantiene en las formas burdas y si queremos volvernos etéreos, debemos proporcionar la centrífuga: nuestra *voluntad*. Este es el primer principio en Ocultismo: hay que estudiar y conocer las fuerzas de la naturaleza. Cada

⁹¹ Algunas porciones de esta carta de Damodar K. Malavankar a William Q. Judge se publicaron en las revistas *El Platónico* y luego el *Theosophist* de Junio 1884, con el título “Reencarnación.” Esta re publicación procede de la revista *The Path*, con algunas notas de Judge.

⁹² En todo el artículo hay que tener presente una cierta falta de conocimiento del inglés. Lo anterior significa que el impulso inherente actúa según sus leyes, sin la intervención de un poder *extra-cósmico* como guía. —Editores.

resultado debe ser proporcional a la causa que lo produjo. En cada instante emitimos y atraemos átomos de materia. Una persona que no es un ocultista tendrá varios deseos y, sin darse cuenta, producirá una causa que facilitará la atracción de átomos materiales no propicios para su adelanto superior. Lo mismo ocurre cuando emite otros, dándoles, quizá, cierta tendencia que los mezclará con otros inclinados hacia el mal; entonces, otras individualidades, así formadas, tendrán que sufrir sin ser culpables. Pero un ocultista dirige a ambos, siendo el dueño de la situación. El los guía y, conociendo su acción, produce las condiciones que favorecerán su alcance del “Nirvana.”

¿Qué es *Nirvana*? Con esta palabra me refiero a un *estado* y no a una localidad. Es esa condición en la cual somos tan etéreos que, en lugar de ser un simple modo de la Existencia Infinita, como en el presente, nos fundimos en la totalidad o nos convertimos en el *entero*.⁹³ Otro aspecto del ocultista adelantado es que se halla en una posición mejor para beneficiar a la humanidad.

Las partículas que me constituyen siempre existieron, sin embargo desconozco cual era su forma, probablemente pasaron por millones de transformaciones.⁹⁴ ¿Por qué las desconozco? Porque no proporcioné la fuerza que impidiera la desintegración de mi individualidad.⁹⁵ Si logro el Nirvana, permaneceré ahí hasta la cesación de las fuerzas que me colocaron en tal estado, siendo, el efecto, siempre proporcional a la causa. La ley de agotamiento debe establecerse.⁹⁶

Al pasar por el proceso de eterealización, impartes a las partículas constituyentes cierta tendencia que siempre se afirmará; por ende, en cada ciclo o reencarnación tendrás las mismas ventajas que siempre podrás utilizar para pronto ser libre; al permanecer en el estado de Nirvana más tiempo que la humanidad en general, eres relativamente libre.⁹⁷ Cada conciencia, que en un tiempo se había desarrollado plenamente, debe desintegrarse si la pureza de sus Egos sucesivos no la preserva hasta el alcance del Nirvana. Ahora bien, creo que el pleno desarrollo de mi conciencia, como Krishna, es posible sólo en esta tierra,⁹⁸ por lo tanto, si muero antes de que se realice, debo renacer de nuevo aquí. Si alcanzo el estado de Nirvana, aun cuando tenga otro cuerpo, me conoceré como Krishna.

Supongo que lo anterior sea suficiente, siendo difícil escribir tales ideas, en cuanto deben entenderse intuitivamente.

Path, Enero, 1896

⁹³ Se dice que el Buddha alcanzó el Nirvana antes de dejar la tierra, por ende fue siempre libre. –Ed.

⁹⁴ Una vieja afirmación de los Adeptos es que todas las partículas de materia de nuestro universo han pasado por millones de transformaciones y han entrado en cualquier clase de forma. H.P.B. lo indica tanto en *Isis sin Velo* como en *La Doctrina Secreta*, mostrando como el Adepto puede usar la materia, lo cual afecta las múltiples formas que la materia astral puede asumir. –Ed.

⁹⁵ Esta palabra indica las personalidades: la persona en cualquier nacimiento. Desde que se escribió la carta, el término *individualidad* se usa para indicar la parte indestructible. –Ed.

⁹⁶ Si esto es correcto y concuerdo con ello: Nirvana debe tener un final, así como el Devachan. Una vez que termina, el individuo debe regresar a algún plano manifestado o mundo para trabajar ulteriormente. –Ed.

⁹⁷ La comparación es con el género humano ordinario de todas las razas, el cual nunca es libre. Según el escritor hay algo de libertad en el Nirvana, sin embargo se refiere a otras doctrinas secretas que no explica. –Ed.

⁹⁸ Esto se ha aceptado siempre: sólo en la tierra podemos unificar la gran trinidad potencial en cada uno, así estamos conscientes de la unión y cuando ésta se da, no antes, triunfaremos sobre la ilusión ya sea de nombre o forma; lugar o tiempo.

UN AMIGO DEL PASADO Y DEL FUTURO

Esta es la impresión que tengo de Judge y muchas personas en otros países la compartirán.

El primer tratado teosófico que leí fue su *Epítome de la Teosofía* y nuestro primer encuentro cambió el curso de mi vida. Confié en él entonces como ahora y en quienes él confiaba. Según mi punto de vista la “confianza” es el enlace que une, es la fuerza del Movimiento, porque procede del corazón. La confianza que él suscitaba no quedaba ciega pues, con el transcurso del tiempo, cuando la energía, la firmeza y la devoción del estudiante se intensificaban, el “real W.Q.J.” iba revelándose más y más hasta que el poder que irradiaba de él se convertía, en cada uno, en una ayuda omnipresente en el trabajo y sigue siendo así hoy: un centro vivo en el corazón de cada uno que confió en él, un foco para los Rayos del “gran mensajero” venidero.

Habiendo trabajado activamente a favor de la S.T. de Boston por más de siete años, mi Karma me permitió entrar en contacto con él en varias circunstancias, durante diferentes crisis locales y generales por las cuales la Sociedad ha pasado segura. En cada una de ellas la voz de Judge fue la que alentaba y amonestaba, la mano que guiaba los asuntos a un resultado armonioso. Tuve muchas pruebas de su extraordinario poder organizativo, su maravillosa visión profunda en el carácter y capacidad de los individuos, su habilidad de transformar el mal en un poder para el bien.

Muchos saben, por experiencia propia, que era un “gran ocultista”, pero nadie sondeó las profundidades de su poder y conocimiento. El futuro revelará mucho de él que ahora queda oculto, mostrando el verdadero alcance del trabajo de su vida. Nosotros sabemos que su obra ha sido un regalo inestimable y nos corresponde a nosotros otorgarlo a los demás. H.P.B., W.Q.J. y los Maestros han asentado las líneas para nosotros y podemos tomar como nuestra consigna lo que él dijo cuando H.P.B. transitó: “Trabajen, observen y esperen.” No tendremos que esperar mucho.

Robert Crosbie

Path., Mayo, 1896

OTRAS FUENTES

LOS HABITANTES DE LAS ALTAS MONTAÑAS⁹⁹

Un relato sobre los habitantes de las altas montañas sería incompleto sin referirnos a una creencia muy conocida y prevaleciente en el Indostán con respecto a las autoridades y a otros que, según se dice, residen en lugares inaccesibles, que sólo de vez en cuando los nativos logran ver. Es cierto que en toda India hay faquires de grande o pequeña santidad o con mayor o menor acumulación de mugre. Sin embargo los nativos narran de faquires, como los llamaría la mayoría de nosotros, que viven solos en lugares remotos, lejos de habitaciones humanas y a los cuales les tributan un sentimiento de veneración muy diferente al que otorgan al ordinario devoto errante.

El hindú posee una naturaleza intensamente religiosa y para él la devoción a la contemplación religiosa es una de las ocupaciones más elevada en la vida. Por eso considera al asceta ambulante como aquel que, por medio de la renuncia, ha alcanzado un elevado grado de adelanto hacia la dicha final, sin embargo dice que hay otros hombres que han progresado aun más a lo largo de esa práctica. Para estos últimos el magnetismo o las exhalaciones de las personas ordinarias y de los lugares donde ellas se congregan son nocivos para un ulterior progreso; por eso se han retirado a lugares difíciles de encontrar incluso cuando se busquen; su acceso es improbable también por accidente. Esta es la razón por la cual seleccionan las altas montañas, porque el ser humano, a fin de ir de lugar en lugar, siempre busca la arteria más fácil, como la electricidad que, debido a una ley innata, siempre seguirá el camino de menor resistencia y acceso más rápido.

Entonces, los viajeros ingleses y franceses narran haber encontrado, de vez en cuando, los nativos que repiten las tradiciones y el folklor local según el cual algún hombre muy santo vive, solo, en una montaña vecina, donde dedica su tiempo a contemplar el universo en su integridad y a tratar de alcanzar, si puede, la emancipación final.

Se les llama “mahatmas”: “grandes almas” porque, según se afirma, no podrían renunciar al mundo ni a sus placeres a no ser que poseyeran almas más nobles y de mayor fuerza dinámica que las del simple hombre ordinario, que se contenta con vivir a lo largo de edades de reencarnaciones, dando vueltas en la gran rueda del universo, esperando, algún día, una feliz liberación afortunada de los vínculos materiales. El gran viajero, Abad Huc, visitó una amplia zona de Tíbet, sintetizando sus maravillosas experiencias, como misionero católico ahí, en un interesante libro de viajes donde cita con frecuencia a estos hombres con diferentes nombres. Sin embargo, establece el hecho, más allá de la disputa, según el cual se cree que viven como se narra, poseen poderes extraordinarios sobre las fuerzas de la naturaleza o, en las palabras del piadoso Abad: tienen una íntima y personal relación con el diablo el cual, en cambio, cumple grandes obras milagrosas para ellos.

El viajero francés Jacolliot confirma, en amplia escala, la creencia en estos seres extraordinarios y afirma haber visto sus discípulos menores llevar a cabo, para él, prodigios mágicos escalofriantes que ellos declararon ser factibles mediante el poder que les transmitía su gurú o maestro, uno de los Mahatmas, un habitante de alguna alta montaña.

Ellos afirman que el aire que circula en las cumbres de las montañas muy altas es puro e incontaminado por las emanaciones animales o humanas; de aquí que los Mahatmas tienen mejor vista espiritual y pueden adelantar más su control sobre la naturaleza, viviendo en alrededores muy puros. En verdad se podría decir mucho a favor de la virtud saludable de tal residencia. En un día húmedo, en medio de nuestras ciudades, es posible ver fácilmente de modo opresivo, la exhalación vaporosa procedente de los seres humanos y los cuadrúpedos. El hecho de que no la veamos en un día hermoso, no implica que en ese momento haya cesado. La ciencia declara que continúa sin parar, volviéndose palpable por el proceso natural en el que la humedad se asienta en los días fríos y húmedos.

Entre los europeos en India, las historias acerca de los habitantes en las altas montañas a los cuales hacemos referencia, se acogen de dos maneras. Una, permite simplemente afirmar su existencia, recibéndola con un encogimiento de hombros, demostrando indiferencia o falta de fe. La otra, admite la

⁹⁹ Desconocemos el lugar y la fecha de la publicación original del artículo. –Ed.

verdad de la proposición y luego se pregunta como probarla. Varios oficiales del ejército inglés han declarado creer en estas tradiciones; sin embargo, muchos no sólo declaran su creencia sino afirman haber recibido, incluso, una demostración visible de sus poderes maravillosos. El otro lado lo compone quienes no pueden decir haber recibido prueba alguna.

Para el hindú sus antiguos sabios siempre vivieron en estos lugares elevados, libres de la contaminación y cerca del infinito. Según se narra: los peregrinos que visitan anualmente los lugares sagrados indos, a veces penetran algún pequeño templo en las vertientes de los Himalayas que se dirigen al cielo, ahí está una tablilla de bronce muy antigua en la cual está escrito que ese es el punto más alto y seguro, pues, de allí es posible ver, de vez en cuando, hombres de aspecto serio y venerable que te miran de acantilados aún más elevados. Para algunos son los Mahatmas o grandes almas, que viven allá solos, sin que nadie los busque. En Tíbet es muy común la historia de la Montaña Sagrada donde las grandes almas de la tierra se encuentran para conversar y entrar en comunión.

El hindú, al notar que sus conquistadores: los holandeses y los ingleses, no podían apreciar sus ideas sobre la devoción y los devotos, mantuvo un silencio casi exasperante, declarando su ignorancia al respecto. Sin embargo, aquí y allá, cuando había alguien que oía, sin ridiculizarlo, el hindú se abría y hoy todos los anglo-indos bien informados y los eruditos indos admiten, generalmente, que existe una creencia universal en dichos Mahatmas o habitantes de las altas montañas, que se extiende de una extremidad de la India a la otra y en cada casta.

Lo antedicho debería ser significativo para el cristiano, porque cuando Jehová le ordenó a Moisés que recibiera sus instrucciones y la ley, el lugar de encuentro no fue una planicie, sino el Monte Sinaí, un lugar elevado muy escabroso y casi inaccesible. Ahí Jehová, mientras pasaba, ocultó a Moisés en la grieta de la roca y de esa alta montaña ahora truenas y reverbera, en todas las tierras cristianas, la ley judaica. En ese libro semítico resalta esta peculiar conexión entre los grandes eventos, los hombres y las montañas muy altas. Cuando a Abraham [Abrahán en castellano] se le ordenó que sacrificara a Isaac, se le dijo que se dirigiera al Monte Moriah. Es triste notar que partió sin enterar a la víctima humana ni a la familia de su plan y viajó por muchos días a fin de alcanzar el destino.

La persona reflexiva notará los indicios que indican una unidad de plan y acción en casi todos estos sucesos. El sacrificio de Isaac podía haberse cumplido con facilidad en la planicie, sin embargo, a Abraham se le hace recorrer un gran trecho hasta llegar a la cumbre de la montaña. Una vez ahí, hizo sus preparaciones y piadosamente levantó la cuchilla fatal; pero fue detenido y su hijo se salvó.

Si pasamos a lo largo de los siglos: desde el gran patriarca a Jesús de Nazareth, notamos que él no predicó su celebrado sermón en la sinagoga o en las esquinas de las calles, sino en el monte, distribuyendo, de ahí, los panes y el pescado a las multitudes hambrientas. Además, su transfiguración no ocurre en la ciudad ni afuera, ante todos, sino que regresa, con dos discípulos, a la cumbre de la montaña donde la gloria maravillosa lo embebe. También lo vemos en el desierto y en una alta montaña, donde resiste a la máxima tentación. Cuando suena la hora para que su vida quede velada al ojo humano, lo seguimos a lo largo de las vertientes empinadas del monte Gólgota, donde, sufriendo agonía corporal y pena del alma, con palabras de suplicante angustia, su espíritu vuela al padre.

La historia de Mahoma, el famoso descendiente de Ismael, tiene un nexo íntimo con las altas montañas. A menudo buscaba la quietud y la soledad de las colinas para restablecer su salud y aumentar su fe. Mientras estaba en el monte Hira el ángel Gabriel se le apareció, diciéndole que era Mahoma, el profeta de Dios y que no temiera. En su juventud Mahoma había vagado mucho por las vertientes y las cumbres de las montañas. Ahí los árboles majestuosos ondulaban sus brazos suplicándole; mientras el triste aire errante suspiraba con piedad a través de las ramas y las hojas temblantes añadían fuerza al grito de la naturaleza. En estas montañas nada lo oprimía ni la influencia adversa de sus compañeros que lo deprimía cuando era uno de los varios conductores de camellos. Una vez que regresaba a la visión espaciosa de la alta montaña, sus oídos espirituales oían más que el simple murmullo del viento y sus ojos espirituales captaban mayor significado en las señas de los árboles que un simple movimiento inconsciente. Ahí tuvo la visión de los diferentes cielos, poblados por bellas doncellas cubiertas de flores y oyó los tonos majestuosos de la música del universo. También vio la espada que se le entregó para obligar a todos a postrarse ante Ala y su profeta.

Todos los países de la tierra rebosan de tradiciones similares. En Sudamérica Humboldt oyó la historia del maravilloso pueblo que, según se dice, reside en las cordilleras inaccesibles, por eso no es posible encontrarlo. Sin embargo, él, siendo un viajero tenaz, fue en busca de incluso una huella del mismo. Llegó hasta el punto de dejar un fragmento de testimonio de su creencia según la cual: en estos lugares aislados podían vivir y quizá vivían personas.

Pedro el Ermitaño venía de las montañas donde había vivido, cuando se apresuró a Europa con sus cruzados: hombres, mujeres y niños, para liberar la tierra prometida de la mano profana de los sarracenos. La fuerza y la furia que inspiraron a Guillermo Tell las absorbió de las cumbres de sus montañas nativas y cuando regresó a ellas, exclamó:

Oh peñascos y picos,
Estoy con ustedes una vez más.

Japón, el país insular altamente civilizado, por mucho tiempo oculto a la vista europea y Corea, que apenas ha abierto una puerta de comunicación, siempre veneraron una alta montaña llamada Fujiyama. Según dicen: es visible por cada parte del mundo y la consideran muy sagrada. Su cumbre es fría y cubierta de nieve, mientras en su base redonda el maíz ondula al toque del céfiro y las flores crecen.

El amor por esa montaña es tan grande que se dibuja en su porcelana, en sus cuadros, reproduciéndolo donde sea posible en las decoraciones de los murales o en esculturas elaboradas. Es sagrada por ser la residencia de personas santas. Además, los japoneses creen en la existencia de un Fujiyama espiritual, cuya base está en la tierra y la cumbre en el cielo.

William Q. Judge

The Word, Junio 1912.

“LA DOCTRINA SECRETA” Y SU ESTUDIO

Los siguientes extractos son apuntes de enseñanzas personales que H.P. Blavatsky dio a los estudiantes particulares, durante los años 1888-1891, enseñanzas que están incluidas en un amplio volumen manuscrito que mi padre me dejó, siendo, él, uno de los estudiantes.

P. G. Bowen¹⁰⁰

Durante la semana pasada, H.P.B. estuvo interesante, especialmente sobre el tópico de “La Doctrina Secreta.” Me convendría organizarlo todo y escribirlo mientras que está fresco en mi mente. Como ella misma dijo, podría resultarle útil a alguien dentro de 30 o 40 años. “La Doctrina Secreta” es sólo un fragmento muy pequeño de la Doctrina Esotérica conocida por los miembros más elevados de las Hermandades Ocultas. Ella dice que contiene todo lo que el mundo puede recibir durante el próximo siglo. (H.P.B. explicó) que: “el Mundo” significa el Hombre que vive en la Naturaleza Personal. Este “mundo” encontrará, en los dos volúmenes de “La Doctrina Secreta”, todo lo que su máxima comprensión pueda captar y nada más. Esto no implica que el Discípulo que no vive en “el mundo” no pueda encontrar en el libro más de lo que “el mundo” halla. Cada forma, por rudimentaria que sea, contiene, oculta dentro de ella, la imagen de su “creador.” Lo mismo acontece con el autor de una obra, por oscura que ésta sea, contiene la imagen oculta del conocimiento del autor. [...] De lo cual deduzco que: “La Doctrina Secreta” debe contener todo lo que la misma H.P.B. sabe y mucho más, puesto que gran parte del libro procede de hombres cuyo conocimiento es inmensamente más amplio que el suyo. Además: sin duda alguna, nos da a entender que otro puede encontrar allí un conocimiento que ella no posee. Es un pensamiento estimulante considerar que es posible que yo pueda encontrar, en las palabras de H.P.B., un conocimiento acerca del cual ella misma no está consciente. Se concentró en esta idea por largo rato. X, después dijo: “H.P.B. debe estar perdiendo su objetividad”, lo cual supongo que significa: confianza en su conocimiento. Pero [...], [...] y también yo mismo pensamos captar un significado mejor. Nos dice, sin duda alguna, que no nos anclamos a ella como autoridad final, ni a ningún otro, sino que dependamos totalmente de nuestras crecientes percepciones.

(Una nota sucesiva sobre lo anterior: yo tenía razón. Se lo pregunté a H.P.B. directamente y ella asintió, sonriendo. Fue algo valioso obtener su sonrisa de aprobación.)

Finalmente, hemos logrado que H.P.B. aclarara el estudio de “La Doctrina Secreta.” Quiero escribirlo ahora que está vivo en mi mente. Ella dice que: leer “La Doctrina Secreta” página por página como se hace con cualquier otro libro, resultará sólo en confusión. Lo primero por hacer, aunque se tarde años, es entender algo de los “Tres Principios Fundamentales” en el Proemio. A esto le debería seguir un estudio de la Recapitulación: los tópicos numerados en el Resumen del Volumen I, Parte I. Luego, considerar las Notas Preliminares (Vol. II) y la Conclusión (Vol. II) [...]

H.P.B. parece muy explícita sobre la importancia de la enseñanza (en la Conclusión) que se refiere a los tiempos de la venida de las Razas y las Sub-Razas. Expuso, de manera más clara de lo usual, el hecho de que no hay tal cosa como las razas futuras o “venideras.” “No hay FUTURO ni PASADO, sino un eterno DEVENIR”, ella dice. La Cuarta raza-Raíz aún está viva, como también la Tercera, la segunda y la Primera, esto es: sus manifestaciones están presentes en nuestro plano de substancia actual. Creo que sé lo que ella quiere decir, pero trasciende mi capacidad de poderlo escribir. De manera análoga: la Sexta Sub-Raza, la Sexta Raza Raíz, la Séptima e incluso los seres de las Rondas futuras están aquí. Después de todo, esto es comprensible. Los Discípulos, los Hermanos y los Adeptos no pueden ser individuos de la Quinta Sub-Raza común, pues la raza es un estado de evolución.

Sin embargo, H.P.B. expuso muy claramente que: en lo referente a la humanidad en general, nos separan cientos de años (en tiempo y en espacio) de incluso la Sexta Sub-Raza. Pensé que H.P.B. mostró

¹⁰⁰ Estos extractos de los apuntes de Robert Bowen sobre “La Doctrina Secreta” de H.P.B., se entresacaron de la revista “The Theosophical Forum” de Agosto de 1932 y fueron reimpresos en el volumen 54 del “Theosophy.”

una ansiedad peculiar al insistir sobre este punto. Aludió a “los peligros y a las ilusiones” provenientes de las ideas y que ya había nacido el día de la Nueva Raza en el Mundo. Según ella, la duración de una Sub-Raza para la humanidad en general, coincide con la del Año Sideral (el círculo del eje de la tierra que dura alrededor de 25 mil años). Esto sitúa la nueva raza muy distante.

Hemos tenido una sesión muy significativa sobre el estudio de “La Doctrina Secreta” durante las últimas tres semanas. Debo organizar mis notas y escribir el resultado antes de perderlas.

H.P.B. habló elocuentemente sobre “los Principios Fundamentales”, diciendo: “Si alguien se imagina que ‘La Doctrina Secreta’ le otorgará un cuadro satisfactorio de la constitución del Universo, su estudio sólo lo confundirá. Su propósito no es el de dar tal veredicto final, sino de *conducir hacia la verdad*.” Repitió esta expresión muchas veces. Es peor que inútil acudir a los que pensamos que son estudiantes adelantados, pidiéndoles una “interpretación” de “La Doctrina Secreta”. No pueden darla. Si lo intentan, todo lo que ofrecen son interpretaciones exotéricas sin originalidad, que ni remotamente se parecen a la Verdad. Aceptar tales interpretaciones implica anclarse a ideas fijas, al paso que la Verdad está más allá de cualquier idea que podamos formular o expresar. Las interpretaciones exotéricas están bien y no las condena, siempre que se consideren como indicaciones para los principiantes, quienes no deben aceptarlas como algo más. Por supuesto, muchas personas que están en la Sociedad Teosófica o que estarán en ella, no pueden potencialmente adelantar más allá del alcance de la concepción exotérica común. Sin embargo, hay y habrá otros y, para ellos, H.P.B. expresa la siguiente y verdadera manera de abordar “La Doctrina Secreta.”

Acérquense, dice ella, a “La Doctrina Secreta” sin esperar obtener de la misma la Verdad final de la existencia y sin cualquier otra idea que no sea la de ver hasta que punto puede conducir *hacia* la Verdad. Veán en el estudio un medio para ejercer y desarrollar la mente intocada por otros estudios. Observen las siguientes reglas.

No importa lo que uno pueda estudiar en “La Doctrina Secreta”, que la mente se mantenga firme, como base de su ideación, a las siguientes ideas:

- (a) La unidad fundamental de toda la existencia. Esta unidad es algo totalmente diferente de la noción común de unidad, como cuando decimos que una nación o un ejército están unidos; o que este planeta está unido a otro por líneas de fuerza magnética o algo por el estilo. Esta no es la enseñanza; sino que: la existencia es *una* sola cosa y no una colección de cosas ligadas entre ellas. Fundamentalmente, hay UN SOLO SER que tiene dos aspectos: positivo y negativo. El positivo es Espíritu o *conciencia*. El Negativo es sustancia, el *sujeto* de la conciencia. Este Ser es el Absoluto en su manifestación primaria. Siendo absoluto, no existe nada fuera de él. Es OMNISER. Es indivisible, sino no sería absoluto. Si una porción pudiese ser separada, lo restante no podría ser absoluto pues, inmediatamente surgiría la cuestión de *comparación* entre éste y la parte separada. La comparación es incompatible con toda idea de absolutividad. Por lo tanto, queda claro que esta Existencia Una fundamental o Ser Absoluto, debe ser la Realidad en cada forma existente [...] (Aunque dije que esto me pareció claro, pensé que muchos en las Logias no lo entenderían. “La Teosofía”, ella dijo, “es para los que pueden pensar o para los que pueden inducirse a pensar y no para los haraganes mentales.” Recientemente H.P.B. se ha ablandado, puesto que solía tildar al estudiante común de “cabeza hueca.”)

(Ella dice) que el Átomo, el Hombre y Dios son, en último análisis, respectiva y colectivamente, el Ser Absoluto, que es la *real individualidad*. Esta es la idea que se debe tener siempre presente para formar la base de cada concepción que surge del estudio de “La Doctrina Secreta.” En el momento en que la dejamos ir (lo cual es muy fácil cuando nos ocupamos de uno de los numerosos aspectos intrincados de la Filosofía Esotérica), sobreviene la idea de la separación y el estudio pierde su valor.

- (b) La segunda idea a tener muy presente es que *no existe materia muerta*. Cada átomo está vivo. No puede ser diversamente, puesto que: cada átomo es, fundamentalmente, Ser Absoluto. Por lo tanto, no existe tal cosa como “los espacios del éter” o Akasa o cualquier nombre que quieran

darle, en los cuales los ángeles y los elementales se divierten como truchas en el agua. Esta es la idea común. La verdadera idea muestra que cada átomo de sustancia, no importando de cual plano, es, en sí, una *vida*.

- (c) La Tercera idea básica es que el Hombre es el microcosmos. Siendo así, todas las Jerarquías de los Cielos existen dentro de él. En verdad: no existe Macrocosmos ni Microcosmos, sino UNA SOLA EXISTENCIA. Lo grande y lo pequeño son tales sólo si son percibidos por una conciencia limitada.
- (d) La cuarta y última idea básica es la que encontramos expresada en el Gran Axioma Hermético. En realidad, es el resumen y la síntesis de las demás: “Como es adentro, así es afuera; como es lo grande, así es lo pequeño; como es arriba, así es abajo; sólo existe Una Vida y Una Ley; y aquel que la activa es UNO. Nada es interno, nada es externo, nada es grande, nada es pequeño; nada es elevado, nada es bajo, en la Economía Divina.”

No importa el tema que uno estudie en “La Doctrina Secreta”, debe correlacionarlo con estas ideas básicas.

Sugerí que este tipo de ejercicio mental debe cansar excesivamente. H.P.B. sonrió, asintiendo. Ella dijo que, al principio, una persona no puede ser tan tonta al punto de volverse loca por tratar de alcanzar demasiado. El cerebro es el instrumento de la conciencia despierta y cada imagen mental consciente que es formada, cambia y destruye los átomos cerebrales. La actividad intelectual ordinaria sigue senderos familiares en el cerebro sin necesitar ajustes y destrucciones repentinas en su sustancia. Pero este nuevo tipo de esfuerzo mental requiere algo muy diferente: la construcción de nuevos “senderos cerebrales” y la disposición, en diferente orden, de las pequeñas vidas cerebrales. Si este proceso se fuerza de manera imprudente, podría dañar seriamente al cerebro.

(Ella dice) que el hindú llama esta manera de pensar: *Jnana Yoga*. Al paso que uno adelanta en el *Jnana Yoga*, constata que surgen conceptos que, si bien estamos conscientes de ellos, no se pueden expresar, ni siquiera formular en ningún tipo de imagen mental. Al pasar el tiempo, estas concepciones forman imágenes mentales. Este es el momento para estar alerta y rehusar ser engañado por la idea que la imagen recién encontrada y maravillosa debe representar la realidad. No la representa. Al continuar trabajando se descubre que: la imagen que en el pasado se admiraba, ahora se ha vuelto insípida, ya no nos satisface y, al final, desaparece o la descartamos. Este es otro punto peligroso porque, por el momento, uno se encuentra en un vacío, sin ninguna concepción que lo sustente y por lo tanto, podría sentir la tentación de resucitar la imagen descartada, por falta de una mejor a la cual adherirse. Sin embargo, el verdadero estudiante continuará trabajando sin preocuparse, pues, ahora surgirán ulteriores vislumbres sin formas que, nuevamente, en el tiempo, producirán una imagen más amplia y más hermosa que la anterior. Pero ahora, el estudiante sabe que ninguna imagen, jamás, representará la verdad. Esta última espléndida imagen perderá su vitalidad y se desvanecerá como las demás. Y así el proceso sigue adelante hasta que, al final, se trasciende la mente y sus imágenes y el estudiante entra y vive en el mundo de la no-forma, del cual todas las formas son reflexiones limitadas.

El verdadero estudiante de “La Doctrina Secreta” es un *Jnana Yogi* y este sendero del Yoga es el Verdadero Sendero para el estudiante occidental. “La Doctrina Secreta” ha sido escrita para proporcionarle señales a lo largo de ese Sendero.

Una Nota posterior: He leído varias veces esta versión de la enseñanza de H.P.B., pidiéndole si es que entendí lo que ella quería decir. Me dijo que yo era un tonto por imaginar que se pudiera poner en palabras algo correctamente. Pero también sonrió y asintió, diciendo que transcribí todo, mejor que cualquier otro y mejor de lo que ella pudiese hacer.

No sé por qué estoy recibiendo todo esto, se debería transmitir al mundo, pero yo soy muy anciano para hacerlo. Me siento como un niño en presencia de H.P.B., a pesar de que sea 20 años mayor que ella.

Ha cambiado mucho desde que la conocí, dos años atrás. Es maravilloso ver cómo persiste ante una terrible enfermedad. Si una persona no supiera nada y no creyera en nada, H.P.B. la convencería que ella es algo aparte y que trasciende el cuerpo y el cerebro. Especialmente durante estas últimas reuniones desde que su cuerpo se ha debilitado mucho, siento que estamos recibiendo enseñanzas de otra esfera más elevada. Parecemos sentir y conocer lo que ella dice, más bien que escucharlo con nuestros oídos físicos. Anoche, X dijo algo parecido.

19 de Abril, 1891

Robert Bowen
(Comandante) de la Armada Real.

EXTRACTOS DE “EL MUNDO OCULTO”

[El libro de A. P. Sinnett, *El Mundo Oculto*, publicado en 1881, comienza con la comparación entre ciencia oculta y moderna, intentando explicar la tendencia de los ocultistas avanzados al silencio y al retiro. Basándose en su experiencia, Sinnett asegura a sus lectores que los miembros de la fraternidad de Adeptos, lejos de querer probar sus poderes u ostentar su conocimiento, evitan, intencionalmente, cualquier clase de publicidad. No son los Adeptos, sino él, que trata de convencer al mundo de su existencia, a fin de que se oiga su filosofía. Determinado a concebir una “prueba” infalible del poder de los “Adeptos”, Sinnett propuso un fenómeno que confirmara su punto. La respuesta del Mahatma y sus comentarios sobre otros asuntos son valiosos para los estudiantes.

Puesto que *El Mundo Oculto* se dejó de publicar desde hace mucho tiempo, volvemos a presentar los extractos de la correspondencia del Mahatma, acompañados por la narrativa de Sinnett. –Ed.]

Por lo tanto, un día le pedí a Madame Blavatsky si pudiese entregar una carta que quería escribir a uno de los Hermanos para explicarle mis posiciones. Consideré todo muy improbable, porque sabía lo inaccesible que ellos son, generalmente hablando. Sin embargo, Madame Blavatsky dijo que lo intentaría, entonces, escribí una carta, dirigiéndola al “Hermano Desconocido” y la entregué a ella para ver si algo resultaría de eso [...] La idea principal de la carta era la siguiente: de entre todos los fenómenos, el mejor sería la producción, en nuestra presencia en la India, de una copia del *Times* de Londres en contemporánea con su salida en Inglaterra. Según mi argumento: con tal evidencia en mano, podía emprender la conversión de cada ser en Simla capaz de unir dos ideas, para que creyera en la posibilidad de obtener, mediante la actividad oculta, resultados físicos que trascendían el control de la ciencia ordinaria [...]

Pasaron uno o dos días antes de que supiera algo de mi carta y Madame Blavatsky me informó que recibiría una respuesta [...] Al enterarme de eso lamenté no haber escrito más, presentando un argumento más completo para tal concesión. Volví a escribir sin aguardar la respuesta a la carta esperada.

Uno o dos días después, una tarde encontré en mi escritorio la primera carta que mi nuevo corresponsal había escrito. Voy a explicar eso que aprendí posteriormente: era un nativo del Punjab, atraído a los estudios ocultos desde la infancia. Cuando todavía estaba joven, un pariente, que era también un ocultista, lo envió a Europa para que se educara en el conocimiento occidental y desde entonces ha sido iniciado, plenamente, en el mayor conocimiento oriental. Desde el punto de vista arrogante del europeo ordinario, lo anterior parecerá como una inversión del orden apropiado de las cosas, pero no vamos a considerar eso ahora. Conozco a Mahatma Koot Hoomi como mi corresponsal.

La carta que recibí fue directa desde el comienzo, tratando los fenómenos que había profesado. El Mahatma escribió: “Puesto que la prueba del periódico londinense callaría a los escépticos”, era inadmisibles. “En cualquier luz que quieras ver el asunto, el mundo está apenas despertando [...] por lo tanto no tiene la preparación adecuada. Es cierto que trabajamos siguiendo los medios y las leyes naturales y no sobrenaturales. Entonces: por un lado la ciencia no podría, en su estado actual, explicar los prodigios hechos en su nombre y por el otro lado, las masas ignorantes continuarían viendo el fenómeno como un milagro; por lo tanto, cualquier testigo del suceso quedaría confundido y el resultado sería deplorable. Créeme, sería así especialmente para ti, el originador de esta idea y para la devota mujer que se precipita, incauta, hacia la puerta abierta de la notoriedad. A pesar de que una mano amiga como la tuya abra dicha puerta, pronto resultaría en una trampa fatal para ella. Este no es, seguramente, tu objetivo [...]

“Si nosotros satisficiéramos tus deseos, ¿sabes, de verdad, cuáles consecuencias surgirían en la estela del éxito? La sombra inexorable que sigue toda innovación humana se mueve, sin embargo pocos están conscientes de su acercamiento y peligro. ¿Qué pueden esperar, quienes quieren ofrecer al mundo una innovación que, si se cree en ella y debido a la ignorancia humana, se atribuirá seguramente a esas fuerzas oscuras en las que dos tercios de la humanidad creen y todavía temen? [...] El éxito de esta clase de intento debe calcularse y basarse en un conocimiento profundo de las personas a tu alrededor. Depende

totalmente de las condiciones sociales y morales de las personas sobre estos asuntos muy profundos y misteriosos que pueden mover la mente humana: los poderes deíficos en el ser humano y las posibilidades contenidas en la naturaleza. Entre tus mejores amigos e incluso entre quienes te rodean, ¿cuántos se interesan, no superficialmente, en estos problemas recónditos? Podrías contarlos con los dedos de tu mano derecha. Tu raza se jacta haber liberado, en este siglo, el genio que, por largo tiempo, quedó encarcelado en el estrecho vaso del dogmatismo y de la intolerancia: el genio del saber, de la sabiduría y del librepensamiento. Dice que, a su vez, el preconceito ignorante y el fanatismo religioso, embotellados como un *diablillo* malo del pasado y sellados por la ciencia de Salomón, descansan en el fondo oceánico sin poder aflorar de nuevo ni reinar en el mundo como en la antigüedad, mientras la mente pública es bastante libre y está dispuesta a aceptar cualquier verdad demostrada.

“¿Ay, es verdaderamente así, respetado amigo? El conocimiento experimental no nació en 1662, cuando Bacon, Robert Boyle y el Obispo de Chester transformaron, bajo la carta real, su ‘colegio invisible’ en una sociedad para promoción de la ciencia experimental. Eras antes de que la Sociedad Real fuese una realidad en el plano del ‘Esquema Profético’, un innato anhelo por lo oculto, un amor pasional por la Naturaleza y su estudio, condujeron a los hombres de cada generación a sondear sus secretos más profundamente que sus vecinos. *Roma antecedió a Rómulo*, es un axioma que sus escuelas inglesas nos enseñan [...] El *Vril* del libro *la Raza Futura* era la propiedad común de razas ahora extintas. Si bien en los Himavats, el territorio que les pertenece a ustedes, hay una cueva con esqueletos gigantescos, se cuestiona la existencia de esos ancestros gigantes y cuando se encuentran sus formas enormes se consideran, inevitablemente, como fenómenos de la naturaleza, por eso al *vril* o *akas*, según lo llamamos nosotros, se considera una imposibilidad, un mito. Sin un conocimiento preciso de *akas*, sus combinaciones y propiedades, ¿cómo puede la ciencia explicar tales fenómenos?

“Nosotros no dudamos y sus científicos están abiertos a la convicción; sin embargo, los hechos deben demostrarse, primero, a ellos; deben haberse convertido, primero, en su propiedad, haberse demostrado adecuados para su manera de investigar, antes de que los admitan como hechos. Si consultas el prefacio de *Micrografía*, notarás que en las sugerencias de Hookes, las relaciones íntimas de los objetos eran menos importantes que su operación externa sobre los sentidos, siendo él, el más grande adversario de los hermosos descubrimientos de Newton. Numerosos son los modernos Hookeses. Al igual que este letrado, sin embargo hombre ignorante del pasado, sus modernos científicos no ansían sugerir una conexión física de los hechos, capaz de revelar muchas fuerzas ocultas en la naturaleza, prefieren proveer una clasificación conveniente de experimentos científicos, pues, en su opinión, la cualidad esencial de una hipótesis no tiene que *ser* verdadera, sino sólo *plausible*.

“Esto, en cuanto a la ciencia, hasta donde la conocemos. En lo referente a la naturaleza humana en general, es la misma hoy como hace un millón de años. He aquí las características de la edad en que vives: ideas preconcebidas basadas en el egoísmo, el orgullo y la resistencia obstinada a la verdad si sólo perturba las previas nociones de las cosas, una indisposición general de abandonar un orden preestablecido de cosas para nuevos modos de vida y pensamiento, sin embargo, el estudio oculto requiere eso y mucho más. [...] Entonces: supongamos que concedamos producir los fenómenos más sorprendentes, ¿cuáles serían sus resultados? Por exitosos que fuesen, el peligro aumentaría, proporcionalmente, con el éxito. Pronto la única opción sería continuar en *crescendo* o caer en esta lucha interminable con el prejuicio y la ignorancia, matados por sus mismas armas. Se necesitaría una prueba obligatoria tras otra; cada fenómeno sucesivo debería ser más maravilloso que el anterior. Según tu observación diaria: es imposible creer si no se es un testigo ocular. ¿La vida de un ser humano sería suficiente para satisfacer todos los escépticos?

“Puede ser fácil aumentar el número original de creyentes en Simla, hasta llegar a cien o mil. ¿Y que de los millones que no pudieron presenciar el evento directamente? El ignorante, incapaz de comprender los operadores invisibles, algún día podría desquitar su rabia contra los agentes visibles activos, mientras las clases más altas y educadas continuarán en su escepticismo, descuartizándose como antes. Tú y los muchos, nos culpan por nuestro sigilo. La experiencia de largos siglos, mejor aún, edades, nos ha permitido conocer algo de la naturaleza humana: mientras que la ciencia tenga nada que aprender y una sombra de dogmatismo religioso persista en los corazones de las multitudes, los prejuicios del mundo se

deberán conquistar poco a poco, sin apuro. Como la antigüedad vetusta tuvo más que un Sócrates, así el nebuloso futuro dará nacimiento a más que un mártir. La ciencia emancipada se ha alejado con desdén de la opinión copernicana, renovando las teorías de Aristarco Samio, según el cual ‘la tierra se movía circularmente alrededor de su centro’, años antes de que la iglesia intentara sacrificar a Galileo como *holocausto* de la Biblia. Los colegas del más hábil matemático de la corte de Enrique VI, Robert Recorde, dejaron que muriera de hambre en la prisión y ridiculizaron su *Castillo del Saber*, declarando sus descubrimientos como puras fantasías. William Gilbert de Colchester, el médico de la reina Elizabeth, murió envenenado sólo porque, este real fundador de la ciencia experimental en Inglaterra, tuvo la audacia de anticipar a Galileo, indicando la falacia de Copérnico en cuanto al ‘tercer movimiento’, que fue declarado, gravemente, como la explicación del paralelismo del eje terrestre de rotación. La inmensa erudición de los Paracelsos, los Agripas y los Deys, nunca fue artículo de duda; sin embargo fue la ciencia que puso su mano profana sobre la gran obra *De Magnete, La Blanca Virgen Divina (Akas)* y otros escritos. El ilustre ‘Canciller de Inglaterra y de la Naturaleza’, el señor Verulam-Bacon, al haberse ganado el nombre de Padre de la Filosofía Inductiva, se permitió hablar de hombres como los citados, tildándolos de ‘Alquimistas de la Fantástica filosofía.’

“Pensarás que todo lo anterior es historia vieja; es cierto, sin embargo, las crónicas de nuestros días modernos no difieren mucho de sus antecesoras. Basta recordar las recientes persecuciones de los médiums ingleses, las piras de las supuestas brujas y hechiceros en Sudamérica, Rusia y las fronteras españolas, para asegurarnos que la única salvación del ser versado genuinamente en las ciencias ocultas, es el escepticismo público: los charlatanes y los malabaristas son los escudos naturales de los adeptos. La seguridad pública se conserva manteniendo secretas las terribles armas que, de otro modo, se podrían usar contra las personas y, como se te dijo, se vuelven letales en las manos de seres malvados y egoístas.”

Yo [Sinnett], contesté la carta citada aquí profusamente, argumentando, si la memoria no me engaña, que la mente europea no era tan impenetrable como Koot Hoomi la representaba. He aquí su segunda carta:

“Tendremos posiciones contrastantes en nuestra correspondencia si no aclaramos, plenamente, que la ciencia oculta tiene sus métodos investigativos tan fijos y arbitrarios como los de su antítesis: la ciencia física. Ambas tienen sus dictámenes y quien quiera cruzar la frontera del mundo invisible no podrá prescribir como proceder, así como el viajero que trata de penetrar en los recesos subterráneos internos de L’Hassa, la Bendita, no podrá mostrar el camino a su guía. Los misterios nunca se colocaron y nunca se podrán colocar al alcance del público general, por lo menos hasta que nuestra filosofía religiosa sea universal. Una minoría de seres humanos fue siempre la depositaria de los secretos de la Naturaleza, aunque las muchedumbres presenciaron las pruebas prácticas de su posible posesión. El adepto es la rara flor de una generación de investigadores y para llegar a ser tal debe obedecer al impulso interno de su alma, prescindiendo de las consideraciones prudentes de la ciencia o la sagacidad mundanas.

“Deseas comunicarte directamente con uno de nosotros sin intermediario alguno: Madame Blavatsky o un médium. Si te entiendo, tu idea consiste en recibir tales comunicaciones por cartas, como la presente o por palabras audibles, a fin de que uno de nosotros te guíe en regentar e instruir, principalmente, la Sociedad. Buscas todo eso y todavía, como dices, no has encontrado suficientes razones para abandonar, incluso, tu modo de vivir, directamente antagónico a dicha clase de comunicación. Lo que pides es ilógico. Quien quiere levantar el estandarte del misticismo, proclamando el acercamiento de su reino, debe servir de ejemplo a los demás, siendo el primero en cambiar su vida; en cuanto al estudio de los misterios ocultos, como peldaño superior en la escala del saber, debe proclamarse abiertamente como tal a pesar de la ciencia exacta y la oposición social. Los místicos cristianos dicen que ‘el reino de los cielos se obtiene con la fuerza.’ El místico moderno puede esperar alcanzar su objetivo sólo con mano armada, listo para conquistar o perecer.

“Creo que mi primera respuesta contestaba a la mayoría de las preguntas contenidas en tu segunda e incluso tu tercera carta. Habiendo expresado mi opinión, según la cual el mundo en general no estaba maduro para una prueba demasiado asombrosa del poder oculto, sólo nos resta lidiar con los individuos aislados que buscan, como tú, penetrar tras el velo de la materia y en el mundo de las causas primarias, es decir, ahora vamos a considerar tu caso y el de Hume.”

Yo [Sinnett], quiero explicar que uno de mis amigos en Simla,¹⁰¹ muy interesado en el progreso de tal investigación, al leer la primera carta que Koot Hoomi me envió, se dirigió directamente a mi corresponsal. Como él tenía circunstancias más favorables que yo para esta empresa, propuso, incluso, sacrificar sus intereses para entrar en un retiro distante, propicio para tal propósito, donde, si se aceptaba como discípulo en ocultismo, aprendería lo suficiente para regresar al mundo armado de poderes que le permitirían demostrar las realidades del desarrollo espiritual y los errores del materialismo moderno. Finalmente, dedicaría su vida para combatir la incredulidad actual, guiando a los hombres hacia una comprensión práctica de una vida mejor. Voy a resumir su carta:

“También este caballero me ha rendido el gran honor de escribirme usando mi nombre, presentando algunas preguntas y declarando las condiciones según las cuales estaría dispuesto a trabajar para nosotros seriamente. Debo contestar a cada uno de ustedes separadamente en cuanto sus motivos y aspiraciones son de índole diametralmente opuesta, llevando, eso, a resultados diferentes.

“La primera consideración principal en determinar si vamos a aceptar o rechazar tu ofrenda, reside en el motivo interno que te induce a buscar nuestra instrucción y, en cierto modo, nuestra guía, la cual queda bajo reserva, según entiendo, permaneciendo una cuestión independiente de todo el resto. Bueno: ¿cuáles son tus motivos? Voy a tratar de definirlos en sus aspectos generales, dejando los detalles para otra ocasión:

1. El deseo de ver pruebas netas y tajantes de la real existencia de fuerzas en la naturaleza, desconocidas por la ciencia.
2. La esperanza de adueñarse de ellas algún día: mientras más pronto mejor, porque no te gusta esperar pues eso te permitiría:
 - a. Demostrar su existencia a unos pocos occidentales escogidos.
 - b. Contemplar la vida futura como una realidad objetiva, construida sobre la roca del saber y no la fe.
 - c. Este último quizá sea tu motivo más oculto, más guardado, sin embargo más importante: conocer, finalmente, toda la verdad sobre las logias y nosotros mismos, para obtener, en breve, la certeza de que los ‘Hermanos’ muy mencionados y poco visibles, son entidades reales y no ficciones de un cerebro perturbado y alucinado.

Estos nos parecen ser tus motivos en su mejor luz, para dirigirte a nosotros. Voy a contestar en el mismo espíritu, esperando que mi sinceridad no se interprete erróneamente ni se atribuya a algo que sea un espíritu hostil.

“A pesar de que desde el punto de vista mundano tales motivos se merezcan una consideración seria, a nosotros nos parecen *egoístas*. (Perdóname por eso que pueda parecer grosería, si tu deseo es realmente lo que profesas: aprender la verdad y recibir la instrucción de nosotros que pertenecemos a un mundo muy distinto del tuyo). Son egoístas porque debes saber que el objeto principal de la Sociedad Teosófica no es tanto gratificar las aspiraciones individuales, sino servir a nuestros compañeros humanos. Además: el verdadero valor de la palabra ‘egoísta’, que puede causar fastidio a tu oído, tiene, entre nosotros, un significado particular que no posee en tu caso, por ende, acéptala en el sentido que le damos. Tal vez lo aprecies más al decirte que, para nosotros, la más alta aspiración por el bienestar humano se tiñe de egoísmo si en la mente del filántropo asecha la sombra de un deseo para el beneficio personal o la tendencia de hacer una injusticia, incluso cuando este binomio exista sin que uno se de cuenta. Sin embargo, cada vez que mencionabas la Hermandad Universal, la criticabas y cuestionabas su utilidad, sugiriendo remodelar la Sociedad Teosófica según el principio de un colegio para el estudio especial del ocultismo. Esto nunca lo haremos, mi respetado y estimado amigo y hermano.

“Después de los motivos personales, pasemos a analizar tus términos para ayudarnos en un bien público. Desde un punto de vista general, dichos términos son:

¹⁰¹ A.O. Hume, un prominente oficial anglo-indo y un famoso ornitólogo.

1. La fundación de una Sociedad Teosófica independiente Anglo-Inda a través de tus bondadosos servicios, en cuya gestión ninguno de nuestros representantes actuales podrá interferir.
2. Uno de nosotros deberá tomar el nuevo cuerpo ‘bajo su protección, comunicándose, libre y directamente, con sus guías’, proporcionándoles una ‘prueba directa de su real conocimiento superior de las fuerzas de la Naturaleza y los atributos del alma humana que inspiraría a esos guías a tener la confianza adecuada en su capacidad de liderar.’

He copiado tus palabras para evitar inexactitud en definir la posición.

“Quizá, desde tu punto de vista, esos términos puedan parecer muy razonables sin provocar disensión alguna; en verdad, la mayoría de tus compatriotas, si no de europeos, compartirá esa opinión.

Tú dirás: ¿qué hay más razonable que pedir, a ese maestro ansioso por diseminar su conocimiento y al discípulo dispuesto a hacerlo, encontrarse cara a cara, para que el primero otorgue al otro la prueba experimental de la exactitud de sus instrucciones? Como hombre de mundo que vive en total simpatía con él, tienes razón. Sin embargo, los hombres de este nuestro otro mundo, que no aprendieron tu manera de pensar, encontrándola, a veces, difícil de seguir y apreciar, no pueden culparse si no responden con el calor que tus sugerencias se merecen, según tu punto de vista. La primera y más importante de nuestras objeciones está en nuestras *reglas*. Es cierto, tenemos nuestras escuelas y maestros, nuestros neófitos y ‘shaberonas’ (adeptos superiores), la puerta está siempre abierta para el hombre justo que toca. Nosotros damos, invariablemente, la bienvenida al recién llegado, sin embargo le toca a él venir a vernos y no a nosotros. Además: a no ser que haya alcanzado ese punto en el sendero de ocultismo del cual ya no puede regresar por su irrevocable promesa a nuestra Asociación, nosotros nunca, excepto en casos muy importantes, lo visitamos ni siquiera cruzamos el umbral de su puerta asumiendo una apariencia visible.

“¿Acaso uno de ustedes ansía tanto el conocimiento y sus poderes benéficos, que estaría dispuesto a dejar su mundo para entrar en el nuestro? Entonces, que venga; pero no debe pensar en regresar hasta que el sello de los misterios haya cerrado sus labios, incluso contra las posibilidades de su propia debilidad o indiscreción. Que venga, por supuesto, como un discípulo se acerca al maestro, sin condiciones o que espere, como en el caso de muchos, satisfaciéndose con las migas del saber que pueden caer a lo largo de su senda. Supongamos que vinieras, como hicieron dos de tus compatriotas [Madame Blavatsky y H.S. Olcott] y que abandonarás todo por la verdad, escalando duramente, por años, el camino empinado sin que un obstáculo te detuviera; manteniéndote firme en cada condición; supongamos que custodiaste lealmente, en tu corazón, los secretos que se te entregaron como prueba y que trabajaste, altruistamente, con todas tus energías para divulgar la verdad, induciendo a los seres humanos a pensar y a vivir correctamente, ¿considerarías justo si, después de todos tus esfuerzos, otorgáramos a Madame Blavatsky y a Olcott, como ‘extraños’, los términos que ahora pides para tí? La primera ya nos ha entregado tres cuartas partes de su vida y el segundo, seis años de su adultez; además, ambos trabajarán así hasta el final de sus días; si bien obren por su merecida recompensa, nunca la exigen ni se quejan. Aunque pudieran realizar mucho menos de lo que hacen, ¿no sería una injusticia evidente ignorarlos en un campo importante del esfuerzo teosófico? La ingratitud no es uno de nuestros vicios y tampoco imaginamos que la sugieras.

“Ninguno de los dos quiere, en lo más mínimo, interferir con la gestión de la contemplada Rama Anglo-Inda, tampoco están interesados en dictar a sus oficiales. Sin embargo, si se va a formar la nueva Sociedad, a pesar de que tenga su propio título, debe ser, en verdad, una rama de la Sociedad madre, así como en el caso de la Sociedad Teosófica Británica en Londres, contribuyendo a la vitalidad y a la utilidad de la primera, promoviendo su idea principal de una Hermandad Universal¹⁰² y otros asuntos prácticos.

¹⁰² En otra carta el Adepto escribe: “La expresión: Hermandad Universal no es insignificante. La humanidad en general puede exigir mucho de nosotros, según trato de explicar en mi carta a Hume, al cual puedes pedir que te la preste. Es la única base segura para la moralidad universal. Si es un sueño, por lo menos es uno noble para la humanidad, siendo, además, la aspiración del *verdadero adepto*.” –Ed.

“Por mal que los fenómenos se hayan demostrado, tú también reconoces que algunos son impecables. Siempre consideraste satisfactorios los ‘golpes sobre la mesa cuando nadie la tocaba’, ‘el sonido de la campana en el aire’, etc., etc. De lo anterior deduces que los buenos fenómenos ‘pueden multiplicarse infinitamente.’ Es cierto, en cualquier lugar donde nuestras condiciones magnéticas y de otra índole se ofrezcan continuamente, donde no sea necesario trabajar a través de un cuerpo femenino debilitado en el cual, podemos decir, se debate un ciclón vital la mayor parte del tiempo. Por imperfecta que nuestra agente visible pueda ser, es la mejor disponible al momento y sus fenómenos han dejado atónitas algunas de las mentes más inteligentes de la época a lo largo de casi medio siglo [...].”

Sinnett escribe: el comportamiento incrédulo de algunas personas en Simla, que Madame Blavatsky conoció en nuestra casa y en otros lugares, la hirió profundamente. Ellas, no pudiendo absorber la experiencia de sus fenómenos, desarrollaron, gradualmente, esa actitud hostil que es una de las fases de sentimiento, cuyo desarrollo me estoy acostumbrando a ver. Si bien no pudieron mostrar que los fenómenos eran un fraude, pensaron que, al no entenderlos, debían ser falsos. A las personas dotadas de cierta índole, las posee el espíritu que animó la persecución efectuada por las autoridades religiosas durante la infancia de la ciencia. Luego, a causa de la mala suerte, un caballero así afectado, se irritó ante la indiscreción insignificante de Olcott que, en una carta a los periódicos de Bombay, citó algunas expresiones de dicho caballero a favor de la Sociedad Teosófica y su buena influencia entre los nativos. Toda la irritación fomentada, repercutió sobre el temperamento excitable de Madame Blavatsky a un grado tal que sólo quienes la conocen pueden decir. Ahora se entenderán las alusiones en la carta de Koot Hoomi, el cual, después de haber considerado un asunto importante que le concernía desde la última vez que me había escrito, continúa:

“Te das cuenta de que tenemos cuestiones más importantes en que pensar, en lugar de pequeñas sociedades; sin embargo la Sociedad Teosófica no debe descuidarse. El asunto ha tomado un impulso tal que si no se guía bien, puede producir resultados negativos. Ten presente los aludes de tus amados Alpes: al comienzo su masa es pequeña y su ímpetu limitado. Pensarás que es una comparación banal, pero no puedo pensar en otra mejor al notar el gradual acopio de eventos insignificantes que van transformándose en un destino amenazador para la Sociedad Teosófica. Lo anterior se me ocurrió cuando el otro día vi una avalancha mientras bajaba por los desfiladeros de Konelun, que tú llamas Karakorum. Había ido personalmente a ver a nuestro jefe [...] y estaba cruzando Lhadak para llegar a casa. No sé que otras especulaciones pudieron seguir. Se me regresó bruscamente a mis sentidos mientras tomaba ventaja de la inmovilidad que usualmente le sigue a tales cataclismos, para obtener una visión más clara de la situación presente y la disposición de los ‘místicos’ de Simla. Una voz familiar, a lo largo de la corriente, pareciéndose al grito atribuido al ave real de Saraswati que, según la tradición, amedrentaba a los Reyes de los Nagas, exclamó: ‘[...] Koot Hoomi, ven rápido y ayúdame.’ En su excitación olvidó que estaba hablando inglés. Debo decir que los telegramas de la ‘Vieja Dama’ te golpean como piedras de una catapulta.

“¿Qué más podía hacer si no venir? Argumentar a través del espacio con alguien en las garras de la desesperación y en un estado de caos moral, es inútil. Decidí emerger de mi aislamiento de años, para pasar un poco de tiempo con ella, reconfortándola lo mejor que podía. Sin embargo, nuestra amiga no deja que su mente refleje la resignación filosófica de Marco Aurelio. El Hado nunca escribió que ella pudiese decir: ‘Es algo muy noble hacer el bien y ser difamado.’ Había llegado para quedarme algunos días, sin embargo constato que no puedo tolerar por largo lapso el magnetismo sofocante incluso de mis compatriotas. He visto algunos de nuestros viejos y orgullosos Sikhs ebrios, yendo a tientas sobre el pavimento de mármol de su templo sagrado. He oído un Vakil que atacaba, en inglés, a Yoga Vidya y a la teosofía como si fueran una ilusión, una mentira; declarando que la ciencia inglesa los había emancipado de tales supersticiones degradantes, siendo un insulto a la India sostener que estos Yoguis y Sannyasis sucios sabían algo de los misterios de la naturaleza. También alegaba contra el hecho de que ningún hombre vivo pudo ni puede llevar a cabo fenómeno alguno. Regreso a casa mañana.

“[...] He enviado por telégrafo mi agradecimiento por haber cumplido con mis deseos en el asunto citado en tu carta del 24. [...] Recibida en Amritsur el día 27 a las dos de la tarde. Tu carta me llegó casi 30 millas más allá de Rawul Pinder, 5 minutos después, te telegrafíé de Jhelum a las 4 de la misma tarde.

Como podrás ver: el mundo occidental o incluso los escépticos vakils ario-ingleses no pueden despreciar nuestras maneras de entrega acelerada y rápida comunicación.¹⁰³

“No podría pedir, en un aliado, un estado mental más juicioso que aquel en el cual estás comenzando a encontrarte. Hermano mío, has cambiado tu actitud hacia nosotros muy marcadamente. ¿Qué podrá impedir un perfecto entendimiento mutuo algún día? [...] No es posible de que haya algo más, a lo sumo, una neutralidad benévola de tu gente hacia la nuestra. El punto de contacto entre las dos civilizaciones que ambos representan, es tan diminuto, que se podría decir que no se tocan. Tampoco quieren, excepto en el caso de seres que podría definir excéntricos, los cuales, como tú, sueñan con sueños mejores y más intrépidos y, provocando el pensamiento, reúnen los dos mundos gracias a su admirable audacia.”

[Sinnett escribe]: la carta ante mí trata de asuntos personales, por ende puedo sólo presentar algunas citas que son interesantes en cuanto las imbuje un aire de realismo sobre temas que generalmente se tratan de modo vago y pomposo. Koot Hoomi se esforzó con el fin de que no idealizara a los Hermanos demasiado, debido a la fuerte admiración que sentía por sus maravillosos poderes.

El escribe: “¿Estás seguro de que la impresión agradable que recibes de nuestra correspondencia, no quedaría destruida si me vieras? ¿Quién, de entre nuestros santos *shaberon*s, tuvo el beneficio de recibir un poco de educación universitaria y una gota de modales europeos que a mí me tocó? Por ejemplo: quería que Madame Blavatsky seleccionara, entre los dos o tres Punjabees arios que estudian Yoga Vidya y son místicos naturales, uno que, sin revelármele mucho, podía designar como un agente entre tú y nosotros; ansiaba enviártelo con una carta de presentación para que te hablara del Yoga y sus efectos prácticos. Este joven caballero, que es tan puro como la pureza misma, cuyas aspiraciones y pensamientos son muy espirituales y nobles y que, a través de su auto-esfuerzo, es capaz de penetrar en las regiones del mundo sin forma, no es adecuado para un salón. Al haberle explicado que su país se beneficiaría mucho si te ayudara a organizar una rama de místicos ingleses, probándoles, prácticamente, los prodigiosos resultados a los cuales conduce el estudio del Yoga, Madame Blavatsky le pidió, de manera muy delicada, que cambiara su vestuario y turbante antes de venir a Allahabad por ser estos Punjabess muy sucios y descuidados, aunque ella no le manifestó esta razón. Madame Blavatsky le dio estas directivas: dile a Sinnett que entregas una carta del Hermano con el cual se comunica; sin embargo, si te pregunta algo de él o de otros Hermanos, contéstale simple y francamente que no tienes el derecho de explayarte al respecto. Háblale del Yoga, dejando constancia de los poderes que has alcanzado. Este joven aceptó, pero sucesivamente escribió la siguiente carta curiosa: ‘Madame, usted que predica el estándar moral más elevado o la veracidad, etc., quiere que me porte como un impostor, pidiéndome que cambie mi vestuario para no dar una falsa idea de mi personalidad, mistificando, así, al caballero que voy a visitar [...]’ Lo anterior ilustra las dificultades bajo las cuales debemos laborar. No pudiendo enviarte un neófito, antes de que nos des una promesa, no nos resta más que retirarnos o enviarte uno que, en los mejores de los casos, causa perturbación o disgusto.” [...]

De manera cautelosa Koot Hoomi dijo que toda vez que fuera posible comunicarse conmigo “se haría, por medio de sueños, impresiones en el estado de vigilia, cartas (dentro o fuera de los cojines) o visitas personales en forma astral. Sin embargo recuerda: Simla se halla a una altura de 7 mil pies más arriba que Allahabad, y las dificultades que superar ahí son tremendas.”

Una mente ordinaria no logra distinguir las hazañas mágicas por su grado de dificultad y el pequeño indicio contenido en la última frase puede ayudar a mostrar que: por mágicos que los fenómenos de los Hermanos puedan aparecer (tan pronto como se abandona la hipótesis torpe del fraude), son una clase de magia reconducible a sus leyes.

[Sinnett escribe]: aquí puedo insertar gran parte de una carta que Koot Hoomi envió al amigo mencionado en un párrafo previo,¹⁰⁴ el cual había anudado una correspondencia con Koot Hoomi sobre la idea según la cual, bajo ciertas condiciones, estaba dispuesto a dedicarse totalmente a la búsqueda del

¹⁰³ Muchos indos viejos y algunos libros sobre el Motín Indo indican el modo perfectamente incomprensible en que las noticias de eventos ocurridos muy lejos, se esparcían en los bazares nativos antes de llegar a los europeos con sus métodos de comunicación más rápidos [...] (A.P.S.)

¹⁰⁴ A.O. Hume, el asociado de Sinnet en la nueva “rama” propuesta de la Sociedad Teosófica. —Ed.

ocultismo. Esta carta irradia luz sobre algunas de las concepciones metafísicas de los ocultistas y su metafísica, sin olvidar que son mucho más que especulación abstracta.

“Querido Caballero, me valgo de este momento de tiempo libre para contestar formalmente a su carta del día 17, presentando el resultado de mi conferencia con nuestros jefes, referente a la proposición ahí contenida, intentando, al mismo tiempo, responder a todas sus preguntas.

Primero, en nombre de toda la sección de nuestra fraternidad, cuyo interés especial es el bienestar de la India, quiero darle las gracias por su ofrenda de ayuda, cuya importancia y sinceridad nadie puede dudar. Trazando nuestro linaje a lo largo de las vicisitudes de la civilización inda de un remoto pasado, sentimos un amor profundo y pasional hacia nuestra tierra madre que ha sobrevivido la expansión y cosmopolización (disculpe si esta palabra no existe en inglés) de nuestros estudios en las leyes de la naturaleza. Por lo tanto, yo, y cualquier otro patriota indio, sentimos la más grande gratitud hacia cada palabra y acción bondadosa hecha a su favor.

Imagine lo siguiente: todos estamos convencidos de que la degradación de la India depende, ampliamente, de la sofocación de su antigua espiritualidad y lo que contribuye a restablecer ese nivel más elevado de pensamiento y moral, debe regenerar la fuerza nacional, por ende, cada uno de nosotros tendería, naturalmente y sin necesidad de empuje, a sostener una sociedad exenta de intención egoísta y cuyo objetivo es el renacimiento de la antigua ciencia a fin de rehabilitar nuestro país en la estima mundial. Esto es seguro, sin más afirmaciones. Usted sabe, como cualquiera que haya leído la historia, que los patriotas pueden gastar toda su energía en vano si las circunstancias son hostiles. A veces ha ocurrido que ningún poder humano, tampoco la furia y la fuerza del patriotismo más noble, han podido sujetar un destino férreo, desviándolo de su curso fijo y las naciones se han apagado como antorchas sumergidas en el agua, hundiéndose en las tinieblas de la ruina. Por lo tanto, nosotros, que nos damos cuenta de la caída de nuestro país, pero no tenemos el poder de elevarlo inmediatamente, no podemos hacer como nos gustaría, ya sea en los asuntos generales o en éste particular. Estamos dispuestos, pero tenemos el derecho de satisfacer su solicitud sólo a medias, viéndonos obligados a decir que la idea de Sinnett y suya es en parte impracticable. Es decir, tanto yo como cualquier otro Hermano o incluso un neófito adelantado, no podemos ser asignados y puestos aparte especialmente como espíritu guía o jefe de la rama anglo-inda. Sabemos que sería bueno si usted y unos pocos de sus colegas recibieran instrucciones regulares y demostraciones de los fenómenos, acompañadas por una explicación racional. Pues, aunque sólo ustedes quedaran convencidos, sería una ganancia segura tener, incluso, unos pocos ingleses muy hábiles, inscritos como estudiantes de psicología asiática. Estamos conscientes de todo eso y de mucho más, por lo cual no rechazamos comunicarnos con usted y ayudarle en varios modos. Lo que sí no haremos es tomar alguna otra responsabilidad que no sea esta periódica correspondencia y asistencia con nuestros consejos y según la ocasión, otorgando pruebas tangibles, posiblemente visibles, capaces de satisfacer a usted acerca de nuestra presencia e interés. No vamos a consentir ‘guiarle.’ A pesar de lo mucho que logremos hacer, sólo podemos prometer entregarle eso que se merece. Merezca mucho y seremos honestos deudores; si merece poco, recibirá lo justo.

“Este no es un texto entresacado del cuaderno de un novato, a pesar de que parezca serlo, sino la torpe declaración de la ley de nuestra orden y no podemos trascenderla. Desconociendo completamente la manera de pensar y de actuar occidental, especialmente inglesa si interfiriéramos con esta clase de organización se daría cuenta del constante contraste con sus hábitos y tradiciones fijas, si no con las nuevas aspiraciones mismas, por lo menos con los modos que nosotros sugerimos para realizarlas. No recibiría un consenso unánime tampoco para cubrir la distancia que usted lograría hacer a solas.

“He pedido a Sinnett que elaborara un plan que contemplara sus ideas a fin de presentarlo a nuestros jefes, pareciendo, ésta, la manera más breve para llegar a un acuerdo mutuo. Bajo nuestra ‘guía’ su rama no viviría, pues no son hombres que se pueden guiar en el sentido de esa palabra. Entonces, la Sociedad nacería prematuramente, fracasando; parecería tan incongruente como un Paris Daumont dibujado por yaks indos o camellos. Nos pide que le enseñemos la verdadera ciencia: el aspecto oculto del lado conocido de la naturaleza ¿y piensa que esto sea tan fácilmente realizable como formular la pregunta? No parece darse cuenta de las tremendas dificultades involucradas en impartir, incluso, los rudimentos de *nuestra* ciencia a quienes han sido entrenados en los métodos familiares para ustedes. No se percata de

que: mientras más prevalece uno, menos podrá comprender, intuitivamente, el otro, pues, un hombre sólo logra pensar valiéndose de sus viejos surcos; a no ser que tenga el ardor de llenarlos y hacer nuevos, será obligado a viajar siguiendo las viejas líneas.

“Permítame unos ejemplos. De acuerdo con la ciencia exacta, usted definiría sólo una energía cósmica, sin captar diferencia alguna en la energía gastada por un viajero que hace a un lado la rama que obstruye su camino y el experimentador científico que agota una cantidad igual de energía, al activar un péndulo. Nosotros sí la captamos, sabiendo que hay un mundo de diferencia entre las dos. El primero disipa inútilmente la fuerza, esparciéndola; el otro, la concentra y la acumula. Entienda que no me refiero a la utilidad relativa de las dos, según se podría imaginar, sino sólo al hecho de que en el primer caso hay únicamente fuerza bruta, emitida sin transformarla en forma potencial superior de dinámica espiritual; mientras en el segundo caso esto es exactamente lo que ocurre.

“No consideres mis palabras como vagamente metafísicas. La idea que quiero transmitir es la siguiente: el resultado de la acción intelectual más elevada en el cerebro ocupado con la ciencia, es la evolución de una forma sublimada de energía espiritual que, en la acción cósmica, puede producir un sinnúmero de resultados; mientras el cerebro que actúa automáticamente conserva o acumula en sí, sólo una cierta cantidad de fuerza bruta que no produce beneficio para el individuo o la humanidad. El cerebro humano es un generador inagotable de la cualidad más refinada de fuerza cósmica, entresacándola de la energía baja bruta de la naturaleza. Entonces, el adepto cabal se ha convertido en un centro del cual irradian potencialidades que engendran ilimitadas correlaciones a lo largo de los eones de tiempo futuro. Esta es la clave del misterio de su capacidad de proyectar y materializar en el mundo visible, formas que su imaginación ha construido usando la materia cósmica inerte en el mundo invisible. El adepto no crea nada nuevo, sino sólo utiliza y manipula los materiales que la naturaleza ha acumulado a su alrededor, material que, a lo largo de las eternidades, ha pasado por todas las formas. Sólo debe escoger el que quiere y volverlo a llamar a la existencia objetiva. ¿Acaso lo anterior no le parecería, a uno de sus ‘letrados’ biólogos, como el sueño de un loco?

“Usted dice que son pocas las ramas científicas que desconoce y cree que está haciendo algo bueno, debido a la posición adquirida a lo largo de muchos años de estudio. Es indudable, sin embargo: ¿me permitiría darle un esbozo aún más claro de la diferencia entre la manera de obrar de la ciencia física y metafísica? (A la primera se le define ‘exacta’ solo para elogiarla.) La otra, como sabe, no pudiéndose verificar ante una audiencia mixta, M. Tyndall la tilda de ficción poética. En cambio, la ciencia realista del hecho es altamente prosaica. Ahora bien, para nosotros, pobres filántropos desconocidos, ningún hecho de estas ciencias es interesante, excepto en el grado de poder producir efectos morales y su utilidad proporcional para la humanidad. ¿Y qué, en su orgulloso aislamiento, puede ser más altamente indiferente a todo y a todos o más vinculada a los requisitos egoístas para su adelanto, que esta ciencia materialista del hecho?

“Puedo preguntar, entonces [...] ¿las leyes de Faraday, Tyndall u otros, qué nexos tienen con la filantropía en sus relaciones abstractas con la humanidad, vista como un entero inteligente? ¿Qué les interesa del *Hombre*, como un átomo aislado de este gran todo armonioso, aun cuando pueden servirle prácticamente? La energía cósmica es algo eterno e incesante; la materia es indestructible: estos son hechos científicos y si los dudas eres un ignorante, un lunático peligroso, un fanático, mientras si pretendes mejorar las teorías eres un charlatán impertinente. Sin embargo, incluso estos hechos científicos nunca sugirieron prueba alguna, al mundo de los experimentadores, según la cual la Naturaleza prefiere, conscientemente, que la materia sea indestructible en formas orgánicas en lugar de inorgánicas y que trabaja, lenta, sin embargo incesantemente, hacia la realización de este objetivo: la evolución de la vida consciente del material inerte. De aquí la ignorancia de los científicos sobre el esparcimiento y la concreción de la energía cósmica en sus aspectos metafísicos; su división concerniente a la teoría de Darwin; su incertidumbre relativa al grado de vida consciente en los elementos separados y, como necesidad, el rechazo desdeñoso de cada fenómeno que se sale de las condiciones que ellos definen y la idea de fuerzas semi-inteligentes, si no intelectuales, que operan en rincones ocultos de la Naturaleza.

“He aquí otra ilustración práctica: nosotros vemos una vasta diferencia, mientras el científico ninguna, entre las cualidades de dos cantidades iguales de energía emitidas por dos hombres: uno que está yendo

tranquilamente a su trabajo y el otro a la policía para denunciar a un compañero. Nosotros, no ellos, vemos una diferencia específica entre la energía en movimiento del viento y la de una rueda que gira. ¿Por qué? Porque en cuanto un ser humano desarrolle un pensamiento, éste pasará al mundo interno, convirtiéndose en una entidad activa por asociarse y podríamos decir, por unirse, a un elemental: una de las fuerzas semi-inteligentes de los reinos. Sobrevive como una inteligencia activa: una criatura que la mente engendró a lo largo de un lapso más o menos breve, proporcionalmente a la intensidad original de la acción cerebral que lo generó. Por ende: un buen pensamiento es perpetuado como un poder activo benéfico; mientras uno malo, como un demonio maléfico. Entonces, el ser humano puebla, continuamente, su corriente en el espacio con su propio mundo, llenándolo con la prole de sus fantasías, deseos, impulsos y pasiones; una corriente que reacciona sobre cualquier organización sensitiva o nerviosa con la cual entra en contacto, proporcionalmente a su intensidad dinámica.

“A lo anterior el Buddhista le llama su ‘Skandha’, mientras el hindú, ‘Karma.’ El adepto desenvuelve dichas formas de manera consciente; mientras los hombres ordinarios las emiten sin darse cuenta. Para que el adepto sea exitoso y preserve su poder, debe vivir en soledad y, más o menos, dentro de su alma. La ciencia exacta capta, aún menos, que la hormiga constructora, la abeja atareada y el ave que construye el nido, acumulan, a su manera, una cantidad de energía cósmica igual, en su forma potencial, a un Haydn, un Platón o un agricultor que mueve su arado; en cambio, el cazador, que mata por diversión, por placer o por provecho o el positivista que usa su intelecto para probar que $+x = -$, están perdiendo y desperdiciando la energía como lo hace un tigre que ataca a su presa. Todos depredan la Naturaleza en lugar de enriquecerla y serán responsables de ello según el grado de su inteligencia.

“La ciencia exacta experimental nada tiene que ver con la moralidad, la virtud y la filantropía, por ende no puede pedir nuestra ayuda mientras que no se integre con la metafísica. Siendo sólo una fría clasificación de hechos fuera del hombre, existiendo antes y después de él, su campo de utilidad cesa, para nosotros, en la periferia externa de tales hechos; interesándole muy poco las posibles inferencias y resultados para la humanidad, procedentes de los materiales adquiridos por su método. Entonces, como nuestra esfera yace totalmente fuera de la suya, tal como la órbita de *Urano* queda fuera de la terrestre, rechazamos, precisamente, ser esclavos de la rueda de su construcción. Para la ciencia el calor es sólo un modo de movimiento, el cual desarrolla calor, sin embargo, todavía no ha descubierto por qué el movimiento mecánico de la rueda que gira debería ser, metafísicamente, de valor superior al calor en el cual va gradualmente transformándose.

“Para los científicos es impensable la noción filosófica y trascendental (por ende absurda) de los teósofos medievales, según la cual: el progreso final de la labor humana, auxiliada por los incesantes descubrimientos del hombre, algún día culminará en un proceso que, imitando la energía solar en su capacidad de motor directo, resultará en la evolución de alimento nutritivo procedente de la materia inorgánica. Si mañana el sol, el gran padre alimentador de nuestro sistema planetario, incubara pollos de granito ‘en condiciones comprobables en laboratorio’, los científicos lo aceptarían como un hecho científico sin considerar mínimamente que, los pollos, no estando vivos, no podrían alimentar a los hambrientos. Al mismo tiempo, si un *shaberon* cruzara los Himalayas en un periodo de hambruna, multiplicando los costales de arroz para las multitudes moribundas, dado que lo puede hacer, sus magistrados y colectores lo encarcelarían para que confesara de cual granero los robó. Esta es la ciencia exacta y su mundo realista. Si bien, como usted dice, queda impresionado por la inmensa ignorancia del mundo sobre cualquier tema que define, pertinentemente, como “pocos hechos palpables coleccionados y generalizados aproximadamente y un lenguaje técnico inventado para ocultar la ignorancia humana de todo lo que está más allá de tales hechos” y aunque dice tener fe en las posibilidades infinitas de la Naturaleza, sin embargo está satisfecho con gastar su vida en un trabajo que sólo ayuda a esa misma ciencia exacta [...]

*

“De entre sus múltiples preguntas vamos a considerar, primero, la que trata del presunto fracaso de la ‘Fraternidad’ en ‘dejar alguna huella en la historia del mundo.’¹⁰⁵ Según usted, ellos (los Hermanos), dotados de sus prodigiosas ventajas, deberían haber ‘reunido en sus escuelas, una porción considerable de las mentes más iluminadas de cada raza.’ ¿Cómo sabe que no lo hicieron? ¿Acaso conoce algo de sus esfuerzos, éxitos y fracasos? ¿Tiene alguna base sólida sobre la cual sostener sus palabras? ¿Cómo puede su mundo reunir pruebas acerca de hombres que, con cuidado, han cerrado cada puerta posible que permitiera al curioso espiarlos? La condición primaria de su éxito era que ellos nunca debían estar sujetos a supervisión y a impedimento alguno. Saben lo que han hecho; mientras quienes están fuera de su círculo sólo perciben resultados, cuyas causas se ocultan. A fin de explicar dichos resultados los hombres de varias épocas han inventado teorías de la interferencia divina, la providencia especial, el hado y la influencia benigna u hostil de las estrellas. Nunca hubo un lapso de tiempo, en el llamado periodo histórico o previamente, en que nuestros antecesores no plasmaran los eventos y no ‘hicieran historia’, cuyos hechos los historiadores posteriores distorsionaron invariablemente para que compaginaran con los prejuicios del momento. ¿Está seguro que las figuras heroicas visibles, en los dramas sucesivos, no fuesen, con frecuencia, sus títeres? Nunca pretendimos poder empujar las naciones, en masa, en esta o aquella crisis, a prescindir de la tendencia general de las relaciones cósmicas del mundo. Los ciclos deben correr sus rondas. Los periodos de luz y oscuridad mental y moral se suceden como el día y la noche. Los yugas mayores y menores deben llevarse a cabo, según el orden establecido de las cosas. Nosotros, transportados por la poderosa marea, podemos modificar y dirigir algunas de las corrientes menores. Si tuviéramos los poderes del Dios personal imaginado y si las leyes universales e inmutables fuesen simples juguetes, entonces, hubiéramos creado, de verdad, condiciones capaces de transformar esta tierra en una arcadia para almas elevadas. Sin embargo, debiendo tratar con una ley inmutable de la cual somos sus criaturas, tuvimos que hacer lo posible y sentirnos agradecidos por ello.

“Hubo periodos en que una porción considerable de mentes iluminadas’ recibió instrucción en nuestras escuelas. Esto ocurría en India, Persia, Egipto, Grecia y Roma. Sin embargo, como observé en una carta a Sinnett: el adepto es la flor de su edad y, relativamente hablando, son pocos los que aparecen en un siglo. La tierra es el campo de batalla de fuerzas morales y físicas; mientras las pasiones animales desenfrenadas, bajo el estímulo de las energías rudimentarias del grupo inferior de agentes etéreos, siempre tienden a sofocar la espiritualidad. ¿Qué más podríamos esperar de hombres tan íntimamente relacionados con el reino inferior del cual se desarrollaron? También es cierto que nuestros números ahora están disminuyendo, lo cual se debe, como ya dije, a que somos de la raza humana, sujeta a su impulso cíclico, siendo, nosotros, impotentes de invertir su ruta. ¿Acaso puede hacer retroceder la corriente del Ganges de Brahmaputra a su fuente? ¿Puede, incluso, obstruir sus aguas para que no inunden las orillas? No, sin embargo es posible encauzar la corriente en canales, utilizando su poder hidráulico para el bien de la humanidad. Entonces, nosotros, que no podemos detener al mundo de ir en su dirección destinada, podemos, sin embargo, desviar parte de su energía en canales útiles. Si usted nos considera como semi-dioses, nuestra explicación será insatisfactoria; pero si nos ve como simples hombres, tal vez un poco más sabios, debido a un estudio especial, esto debería contestar a su objeción.

“Usted pregunta: ‘¿qué beneficio, mis compañeros y yo (los dos son inseparables), podemos obtener de estas ciencias ocultas?’ Cuando los nativos se percaten de que los ingleses e incluso algunos altos oficiales en la India, se están interesando en la ciencia y las filosofías de sus ancestros, ellos mismos las estudiarán abiertamente. Al darse cuenta de que los antiguos fenómenos ‘divinos’ no eran milagros, sino efectos científicos, la superstición disminuirá, disipando el mal más grande que ahora está oprimiendo y retrasando el renacimiento de la civilización inda. La tendencia educativa presente consiste en convertirlos en materialistas, desarraigando la espiritualidad. Al tener el justo entendimiento del significado de los escritos y las enseñanzas de sus ancestros, la educación será una bendición, mientras ahora es simplemente lo contrario. Actualmente, el nativo inculto y el educado, consideran que el inglés, estando sujeto a muchos prejuicios a causa de su religión cristiana y la ciencia moderna, no podrá

¹⁰⁵ W.Q. Judge entresaca con frecuencia de esta carta en sus escritos. El pasaje en cuestión aparece en el primer capítulo de *El Océano de la Teosofía*. –Ed.

entenderles a ellos ni a sus tradiciones. Entre los dos hay un odio y una desconfianza mutua. Si la actitud hacia la filosofía más antigua cambiara, esto influenciaría a los príncipes nativos y a los ricos para contribuir a que las escuelas normales fueran centros de educación para los pandits; los viejos manuscritos hasta la fecha sepultados e inalcanzables para los europeos, volverían a aflorar y con ellos la clave para interpretar eso que por eras se había ocultado de la comprensión popular y que no interesa a sus estudiosos escépticos de sánscrito, mientras sus misioneros religiosos ni *se atreven* entender. La ciencia ganaría mucho y la humanidad, todo. Bajo el estímulo de la Sociedad Teosófica anglo-inda, en el tiempo veríamos otra edad dorada de la literatura sánscrita [...]

“Si tomamos en consideración a Ceylán, notamos que los sacerdotes más eruditos combinan, bajo la guía de la Sociedad Teosófica, una nueva exégesis de filosofía buddhista y el 15 de Septiembre, en Galle, se abrió una Escuela Teosófica secular para enseñar a la juventud singalés y más de 300 alumnos se presentaron; ejemplo, éste, que se va a imitar en otros tres rincones de la isla. Es cierto que la Sociedad Teosófica no tiene, en ‘su presente constitución’, una ‘real vitalidad’, sin embargo ha hecho mucho bien práctico dentro de su modesta manera de actuar. Entonces: ¿cuánto más grandes no serían los resultados de un cuerpo organizado según el mejor plan que usted sugiere?

“Las mismas causas que están materializando la mente hindú, están afectando, igualmente, el pensamiento occidental. La educación fomenta el escepticismo, pero encarcela la espiritualidad. Usted puede hacer un inmenso bien si ayudara a las naciones occidentales a asegurar una base sobre la cual reconstruir sus fes en declive. Lo que necesitan es la prueba que sólo la psicología asiática puede proveer. Entregue esto y habrá contribuido a la felicidad mental de miles. La era de fe ciega se ha ido, ahora es la de investigación. La investigación dedicada a desenmascarar el error, sin descubrir nada sobre el cual el alma pueda construir, sólo producirá iconoclastas. La iconoclasia, siendo destructiva, nada puede ofrecer, sino sólo arrasas. Sin embargo, el ser humano no puede sentirse satisfecho con la simple negación. El agnosticismo es sólo un alto temporal. Es el momento de guiar el impulso recurrente que pronto llegará, empujando la era hacia el extremo ateísmo o rebajándola al extremo sacerdocio, si no se conduce a la filosofía primitiva aria que satisface el alma.

“Quien observe lo que está sucediendo hoy, notará las tendencias de las cosas: por un lado, los católicos están incubando milagros tan rápidamente como las hormigas incuban sus proles; por el otro lado, los librepensadores se están convirtiendo, en masa, en agnósticos. La edad se debate en una orgia de fenómenos. Las mismas maravillas que los espiritistas citan en oposición a los dogmas de la perdición eterna y de la expiación, los católicos se precipitan a verlos como prueba de su fe en los milagros. Los escépticos se burlan de ambos. Todos están ciegos y nadie los guía. Usted y sus colegas podrían ayudar proveyendo los materiales para una necesaria filosofía religiosa universal: impenetrable al asalto científico por ser la finalidad de la ciencia absoluta y una religión meritoria de ese nombre, por incluir la relación del hombre físico y psíquico y todo lo que se interpone arriba y debajo de los dos. ¿No vale la pena sacrificarse un poco para todo esto? Si después de reflexionar sobre el asunto, usted decidiera emprender esta nueva carrera, divulgue que su sociedad no es un club de milagros ni de fiestas y tampoco está dedicada, especialmente, al estudio de los fenómenos. Su objetivo principal sería el de extirpar las supersticiones y el escepticismo actual, entresacando, de fuentes antiguas, selladas por mucho tiempo, la prueba de que el ser humano puede plasmar su futuro destino, sabiendo, por cierto, que puede vivir en el más allá, si sólo lo quiere y que todos los ‘fenómenos’ son las simples manifestaciones de la ley natural, cuya comprensión es el deber de cada ser inteligente.”

NOTAS “DE MADAME”

[Un indicio sobre uno de los temas teosóficos más oscuros: el significado de Avatar y Jivanmukta, se encontró en uno de los cuadernos que dejó la Condesa Constanza Wachmeister, la cual sirvió a H.P.B. con devoción, durante su estancia en Europa mientras escribía *La Doctrina Secreta*. En uno de estos cuadernos escritos en tinta, se halla una sección titulada: “De Madame”, indicando que las palabras son de H.P.B., sin revelar si se trataba de una copia de algo escrito o el archivo de una conversación. El título del material es: “El Significado de Jivanmukta”, que volvemos a publicar con mínimas correcciones, incluyendo también otra nota valiosa “De Madame” para los estudiantes, con leves correcciones. –Ed.]

El Significado de la Palabra Jivanmukta

Debemos hacer una distinción entre: una “Encarnación” y un “Avatar”. Krishna, Sita (quizá Rama, también Tsong-kha-pa) y Sankaracharya son Avatares, no Encarnaciones. Gautama Buddha fue una encarnación y no un Avatar. El término *Jivanmukta* es aplicable sólo los *Avatares purushas* que no han nacido de la carne, de ninguna matriz materna. Sin embargo: Buddha y otros Salvadores, Mahatmas, Ocultistas y seres humanos ordinarios encarnan, es decir: nacen de la carne, del útero de la Madre. Los que pasan por la matriz deben, en un periodo relativamente breve, 7-10 meses, experimentar todo el curso de la evolución, aún físicamente, desde el mineral, al vegetal, al animal y del animal al ser humano. Entonces: después de haber nacido sobre la tierra como un niño, deben pasar por la educación escolástica, aprendiendo la gramática, el idioma, la filosofía y hasta pasar por el chelado, varias iniciaciones, etc. Un Buddha puede realizar todo esto con más facilidad, más rapidez y una perfección más grande que los demás. Este es el secreto de la gran ley universal de repetición.

Un *Avatar purusha* no debe pasar por ninguna de estas cosas, no debe experimentar la prueba de diez días por la cual vivió el Buddha. Un *Avatar* simplemente empieza por donde había dejado (su trabajo), habiéndose convertido en un *Jivanmukta* en la última encarnación en la cual tuvo que nacer de una Madre. Para este *Avatar* ya no hay encarnación, aunque, según los requisitos de las leyes cíclicas y del bienestar de la humanidad, puede convertirse, por muchas veces, en un *Avatar purusha*. A los Avatares no hay que considerarles como encarnaciones. De manera análoga, un Iniciado o un Mahatma (como Mah-ji de Benares y otros), el cual entra en el cuerpo de otra persona, viviendo en éste, en tal ocasión y por eso, no tiene que pasar por Vikaras o los cambios terribles en la matriz, ni por las pruebas del chelado y de las iniciaciones que ya había experimentado. Sin embargo, si enseguida ese Iniciado o Mahatma debe nacer y encarnar, debe pasar de nuevo por todo el curso de su progreso anterior en poco tiempo; motivo por el cual dije que un Jivanmukta, en cualquiera de sus Avatares, no tiene que repetir algún entrenamiento precedente. Si un Avatar, para el bien de la humanidad, decide encarnarse de nuevo, entonces, debe recorrer todo el sendero que un tiempo cubrió; porque se deja caer en el océano de la encarnación y no podrá convertirse, pronto, en un Avatar.

* * *

¿Cómo es que nuestros ojos ven mil cosas cada hora y aún, imprimen nuestra “conciencia” con sólo pocas de ellas? ¿Cómo es que, cada hora, millares de pensamientos pasan por nuestra mente inferior; mientras sólo unos pocos decimos que son “inconscientes”? ¿Qué significa esta “conciencia”? Esta “conciencia” es simplemente nuestra naturaleza emotiva, nuestro cuarto principio.

Supongamos que *ahora* tenga un cierto grupo de emociones, una porción de mi cuarto principio es más activa que la restante. Si en ese momento mis ojos miran, mecánicamente, ciertas cosas y si éstas no contienen, en aquel momento, el mismo grupo de emociones que me está agitando, es decir: si dichas cosas en que mis ojos se han fijado no son animadas o agitadas poderosamente por elementales, fuerzas o dioses que corresponden a mis emociones presentes, entonces: se dice que estas cosas, vistas así, no dejan una impresión en mí. Digo que no estoy consciente de ellas, no estoy interesado en ellas y no le he prestado atención alguna. Sin embargo, si estas cosas son agitadas, de forma más o menos poderosa, por

algunas o por todas las mismas emociones, entonces, me percaté y capté más o menos la impresión de lo que mis ojos vieron. Una persona ve un árbol, sin embargo dice que no notó muchas cosas al respecto. Puedo decir que te veo; pero no observé algo en ti ni a tu alrededor. Este es el secreto del asunto. Esta es la ley de atracción.

De manera análoga, un número de pensamientos *están pasando* ahora por mi mente inferior. Si estos pensamientos no contienen las mismas emociones que se agitan al momento en mi cuarto principio, entonces: se dice que no he tomado conciencia de ellos. Cuán significativo es que el cuarto principio, el epicentro de toda nuestra naturaleza, en medio de nuestros siete principios, tres arriba y tres abajo, deba ser la nota clave para todas las atracciones, los placeres y el dolor.